

DIMENSIÓN ANTROPOLÓGICA



- ♦ *Sobre el tiempo... reflexión en torno a la física y la antropología*
- ♦ *La Teoría de la Práctica en la prevención y atención a la salud de mujeres campesinas en Veracruz*
- ♦ *Lo ético y lo émico en un sistema de parentesco de los tepehuanos del sur*
- ♦ *Lenguas amerindias en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (1833-1874)*
- ♦ *Las lenguas de México y sus hablantes en los estudios científicos (1833-1874)*
- ♦ *Una vuelta al populismo "clásico": el caso de Hugo Chávez Frías*
- ♦ *Hugo Chávez: populismo de nuevo tipo*
- ♦ *Panorama de los estudios de las lenguas indígenas de México*
- ♦ *Patrimonio histórico y cultural de México*

DIMENSIÓN **N** ANTROPOLÓGICA

REVISTA CUATRIMESTRAL

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Director General Sergio Raúl Arroyo *Director General de la Revista*
Arturo Soberón Mora

Secretario Técnico Moisés Rosas *Consejo Editorial*
Susana Cuevas

Secretario Administrativo Luis Armando Haza Remus Isabel Lagarriga Attias
Sergio Bogard Sierra
Fernando López Aguilar

Coordinadora Nacional Gloria Artís Mercadet Eyra Cárdenas Barahona
de Antropología Margarita Nolasco Armas
Delia Salazar Anaya

Coordinador Nacional de Difusión Gerardo Jaramillo Herrera Susan Kellogg (EUA)
María Eugenia Peña Reyes
Quetzil Castañeda (EUA)
Mario Pérez Campa

Directora de Publicaciones Berenice Vadillo y Velasco *Colaboradora (secretaria)*
Virginia Ramírez

Producción editorial Benigno Casas *Consejo de Asesores*
Gilberto Giménez Montiel
José Lameiras

Edición Zazil Sandoval Juan M. Lope Blanch
y Gustavo F. Guzmán Alfredo López Austin
Álvaro Matute Aguirre
Eduardo Menéndez Spina

Diseño de portada Javier Curiel Arturo Romano Pacheco

Foto de cubierta:
Eniac Martínez Ulloa
Banco Chinchorro, Quintana Roo, 1999

INVITACIÓN A LOS COLABORADORES

Dimensión Antropológica invita a los investigadores en antropología, historia y ciencias afines de todas las instituciones a colaborar con artículos originales resultado de investigaciones recientes, ensayos teóricos, noticias y reseñas bibliográficas. Igualmente se recibirán cartas a la Dirección polemizando con algún autor.

Las colaboraciones se enviarán a la dirección de la revista, o a través de algún miembro del Consejo Editorial. La revista acusará recibo al autor y enviará el trabajo a dos dictaminadores, y a un tercero en caso de discrepancia. En caso de que los dictaminadores consideren indispensables algunas modificaciones o correcciones al trabajo, el Consejo Editorial proporcionará copia anónima de los dictámenes a los autores para que realicen las modificaciones pertinentes. Los dictámenes de los trabajos no aceptados serán enviados al autor a solicitud expresa, en el entendido de que éstos son inapelables.

Requisitos para la presentación de originales

1. Los artículos, impecablemente presentados, podrán tener una extensión de entre 25 a 40 cuartillas, incluyendo notas, bibliografía e ilustraciones. Las reseñas bibliográficas no excederán de 5 cuartillas y las noticias de 2. El texto deberá entregarse en cuartillas con margen de 2.5 cm de lado izquierdo y derecho, a doble espacio, escritas por una sola cara.
2. Los originales deben presentarse en altas y bajas (mayúsculas y minúsculas), sin usar abreviaturas en vocablos tales como etcétera, verbigracia, licenciado, señor, doctor, artículo.
3. En el caso de incluir citas de más de cinco líneas, éstas se separarán del cuerpo del texto, con sangría en todo el párrafo. No deberán llevar comillas ni al principio ni al final (con excepción de comillas internas).
4. Los números del 0 al 15 deberán escribirse con letra.
5. Las llamadas (para indicar una nota o una cita) irán siempre después de los signos de puntuación.
6. Para elaborar las notas al pie de página debe seguirse este modelo, cada inciso separado por coma:
 - a) nombres y apellidos del autor,
 - b) título del libro, subrayado,
 - c) nombres y apellidos del traductor y/o redactor del prólogo, introducción, selección o notas,
 - d) total de volúmenes o tomos,
 - e) número de edición, en caso de no ser la primera,
 - f) lugar de edición,
 - g) editorial,
 - h) colección o serie, entre paréntesis,
 - i) año de publicación,
 - j) volumen, tomo y páginas,
 - k) inédito, en prensa, mecanoscrito, entre paréntesis.
7. En caso de que se cite algún artículo tomado de periódicos, revistas, etcétera, debe seguirse este orden:
 - a) nombres y apellidos del autor,
 - b) título del artículo, entre comillas y sin subrayar,
 - c) nombre de la publicación, subrayado,
 - d) volumen y/o número de la misma,
 - e) lugar,
 - f) fecha,
 - g) páginas.
8. En la bibliografía se utilizarán los mismos criterios que para las notas al pie de página, excepto para el apellido del autor, que irá antes del nombre de pila.

En caso de citar dos o más obras del mismo autor, en lugar del nombre de éste, se colocará una línea de dos centímetros más coma, y en seguida los otros elementos.

9. Se recomienda que en caso de utilizar abreviaturas se haga de la siguiente manera:

op. cit. = obra citada, *ibidem.* = misma obra, diferente página, *idem.* = misma obra, misma página, p. o pp. = página o páginas, t o tt. = tomo o tomos, vol., vols = volumen o volúmenes, trad. = traductor, *cf.* = compárese, *et al.* = y otros.

10. Foliación continua y completa, que incluye índices, bibliografía y apéndices.
11. Índices onomásticos o cronológicos, cuadros, gráficas e ilustraciones, señalando su ubicación exacta en el *corpus* del trabajo y los textos precisos de los encabezados o pies.
12. Teléfono y correo electrónico para localizar al responsable de la obra.
13. Deberán enviarse 3 copias del texto y, de ser posible, el disquete correspondiente.
14. No deben anexarse originales de ilustraciones, mapas, fotografías, etcétera, sino hasta después del dictamen positivo de los trabajos.

Requisitos para la presentación de originales en disquete

- Programas sugeridos: Write o Word 6 para Windows.
- Los dibujos o esquemas se elaborarán con tinta china sobre papel albanene. En el caso de fotografías, diapositivas u otro material gráfico, se sugiere entregar los originales o bien usar un escaner para ampliar las imágenes a tamaño carta y digitalizarlas a 300 dpi.
- Imágenes en mapa de bits (TIF, BMP).
- Es indispensable adjuntar una copia impresa en papel.

Revisión de originales por parte del (los) autor(es)

Toda corrección de los manuscritos que haga el corrector será puesta a consideración de los autores para recibir su visto bueno, aprobación que deberán manifestar con su firma en el original corregido.

CORRESPONDENCIA: Paseo de la Reforma y Gandhi s/n, 1er. piso, Delegación Miguel Hidalgo, CP 11560, México, D.F. Teléfonos: 5553 05 27 y 5553 62 66 ext. 240 Fax: 5208 72 82.

D.R. INAH, 2001

Revista *Dimensión Antropológica*, año 9, vol. 24, enero/abril, 2002. Impresa en los Talleres Gráficos del INAH, Av. Tláhuac 3428, Culhuacán, CP 09840, México, D.F. Distribuida por la Coordinación Nacional de Control y Promoción de Bienes y Servicios del INAH, Frontera 53, San Ángel, CP 01000, México, D.F.

Certificado de licitud de título núm. 9604 y Certificado de licitud de contenido núm. 6697, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Certificado de Reserva de derechos al uso exclusivo, Reserva: 04-1998-100119073500-102.

ISSN 1405-776X

Hecho en México

Índice

Sobre el tiempo... reflexión en torno a la física y la antropología LINDA LASKY MARCOVICH	7
La Teoría de la Práctica en la prevención y atención a la salud de mujeres campesinas en Veracruz SELENE ÁLVAREZ-LARRAURI, ALEJANDRA GUTIÉRREZ, BLANCA HERNÁNDEZ	39
Lo ético y lo émico en un sistema de parentesco de los tepehuanos del sur MARÍA AMBRIZ DOMÍNGUEZ	77
Debate	
Lenguas amerindias en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (1833-1874) BÁRBARA CIFUENTES	113
Las lenguas de México y sus hablantes en los estudios científicos (1833-1874) DORA PELLICER	139
Una vuelta al populismo "clásico": el caso de Hugo Chávez Frías JORGE LAZO CIVIDANES	155
Hugo Chávez: populismo de nuevo tipo JESÚS ANTONIO MACHUCA R.	175
Reseñas	
DORIS BARTHOLOMEW, YOLANDA LASTRA Y LEONARDO MANRIQUE (COORDS.), <i>Panorama de los estudios de las lenguas indígenas de México</i> CLAUDINE CHAMOREAU	181
MA. ELENA MORALES ANDUAGA Y FRANCISCO J. ZAMORA QUINTANA (COORDS.), <i>Patrimonio histórico y cultural de México. IV Semana Cultural de la Dirección de Etnología y Antropología Social</i> MAYA LORENA PÉREZ RUIZ	190

Sobre el tiempo... reflexión en torno a la física y la antropología¹

LINDA LASKY MARCOVICH*

*Si el tiempo es la sangre de los vivos,
la eternidad es la sangre de los muertos.*

Marguerite Yourcenar

El enigma del tiempo es el de la vida misma. Se vive en el tiempo. La noción de tiempo ha sido un tema que constantemente confronta preguntas no resueltas: ¿existe realmente el tiempo?, ¿es la mera percepción del movimiento?, ¿es un proceso cíclico o lineal?, ¿es posible medirlo con exactitud?, ¿es legítimo clasificarlo o dividirlo arbitrariamente? En este ensayo intento acercarme a la noción del tiempo, destacando la visión de la ciencia, pero sin olvidar al hombre que reflexiona.

El conflicto entre lo que tradicionalmente aparece como eterno, aquello que está fuera del tiempo... la naturaleza y lo que está dentro del tiempo; la experiencia humana, incumbe tanto a científicos como a filósofos.

Platón fue el primero en definir la noción de tiempo como una característica del mundo sensible que mantiene con el orden trascendente la misma relación que las cosas con sus ideas o formas esenciales: el tiempo de acuerdo con la doctrina platónica no sería

* Estudios Mesoamericanos/UNAM.

¹ Agradezco al Dr. Gustavo Martínez Mekler la revisión de este ensayo.

sino una copia o imagen cambiante, fenoménica de la eternidad inmutable.²

El antecedente de las modernas controversias en torno al discurso del tiempo, aparece ya en la tesis de Aristóteles, el cual mantuvo la distinción entre eternidad y tiempo, pero además dedicó especial interés en la definición de este último desde la perspectiva de la teoría del conocimiento y lo concibió como la medida del movimiento cuyo asiento se encuentra en el alma.³ Si bien el hombre posee un conocimiento intuitivo del tiempo, el hecho de que éste no sea perceptible de forma sensorial explica la dificultad que ofrece el intento de definirlo. Como ejemplo, cito a San Agustín, quien enunció el misterio del tiempo con palabras que tuvieron continua resonancia en el transcurso de las épocas:

¿Hay por ventura algo más familiar y conocido entre las cosas que solemos mencionar? Entendemos a qué nos referimos cuando hablamos de él y también comprendemos cuando lo oímos de labios de otro. ¿Qué es entonces el tiempo? Si nadie me lo pregunta lo sé. Si deseo explicarlo a alguien, no lo sé. No obstante, me atrevo a decir que si nada pasara, no existiría el pasado; y si nada adviniera, no existiría un tiempo por venir y que si nada fuera, el presente no sería.⁴

El filósofo Immanuel Kant mantenía que mientras el tiempo es un componente esencial de nuestro intelecto está desprovisto de realidad objetiva. El tiempo no es algo objetivo, no es ni sustancia, ni accidente, ni relación, sino una condición subjetiva, que pertenece necesariamente a la naturaleza de la mente humana.⁵

El tiempo es un asunto sobre el que la humanidad ha meditado desde el despertar mismo del hombre. La mayor parte de las civilizaciones antiguas no compartieron nuestra visión de tiempo como un continuo lineal que se prolonga hacia el infinito.

² R. Morris, *La flecha del tiempo*, 1986, p.13. Para Platón los sentidos permiten al hombre conocer al mundo fenoménico que se halla en continuo cambio, cosa que no sucede con la esencia real y eterna de las cosas; el mundo del ser es el mundo real aprehensible por la inteligencia con la ayuda de la razón, siendo eternamente el mismo, mientras que el devenir (el reino del tiempo) es el objeto de la opinión y de la sensación irracional, que viene a ser y que deja de ser, pero que nunca es completamente real.

³ R. Morris, *op. cit.*, 1986.

⁴ San Agustín, *Confesiones*, libro XI, t. 14, p. 261.

⁵ J.T. Fraser, *Time de familiar stranger*, 1987, p. 51.

Los pueblos antiguos creían que el tiempo era de carácter cíclico que seguía esquemas repetitivos, que se reflejaban en la propia naturaleza. En las diferentes civilizaciones nos encontramos con mitos que anuncian la destrucción final del mundo, tras la cual habrá una nueva creación que dará origen a un nuevo ciclo. El destino del mundo era ser destruido para después nuevamente renacer, después de cada cataclismo se crearía un nuevo mundo y la humanidad volvería a progresar atravesado diferentes edades.⁶ Pitágoras, los estoicos y parte de los filósofos neoplatónicos, creían en la doctrina del eterno retorno. Pensaban que los seres humanos estaban destinados a volver a nacer en ciclos futuros y que acontecimientos iguales o similares se reproducirían una y otra vez.

El concepto lineal del tiempo nació a partir de las ideas judeocristianas que recalcan la importancia de hechos históricos que nunca volverán a repetirse. Dentro de dichas tradiciones, los eventos son únicos, la historia no evoluciona por ciclos, sino que la Creación sucede en un momento determinado del tiempo. Cristo sólo murió en la cruz una vez y sólo una vez también resucitó de entre los muertos. El concepto lineal del tiempo ha incidido profundamente en el pensamiento occidental, es el pensamiento occidental.

El tiempo y la física

Los físicos por su lado siguen afirmando que el tiempo tiene un carácter definido, en el que el lugar de la creatividad matemática a través de sus fórmulas juega un papel definitivo. Pero el tiempo no se puede ver, ni sentir, ni escuchar, ni olfatear. La pregunta sigue flotando sin obtener respuesta: ¿cómo puede medirse algo que los sentidos no pueden percibir?

Existe infinidad de nomenclaturas, clasificaciones, definiciones para entender mejor el tiempo; tan sólo algunos ejemplos: subjetivo, real, objetivo, lineal, cíclico, absoluto, relativo, biológico, psicológico. Hasta la época de Einstein, la física formuló leyes fundamentales para la naturaleza a partir de sistemas absolutos,⁷ tales como el movimiento de la Tierra alrededor del Sol o el péndulo sin fricción.

⁶ R. Morris, *op. cit.*, 1986, p. 4.

⁷ Einstein tuvo que confirmar su tesis según la cual el tiempo es una forma de relación y no como lo creyó Newton, un flujo objetivo de la Creación.

Es cierto que con esta definición, al observar estos fenómenos físicos, —si se conoce el presente—, se puede predecir el futuro e inferir el pasado; si se habla de un tiempo reversible sin embargo, —en fenómenos más complejos—, este enfoque no funciona, se pierde la simetría ante la inversión del tiempo. Por ejemplo: en el tiempo biológico una planta germina, florece y muere. No vuelve a la vida, ni rejuvenece, ni sufre una regresión hasta la semilla original. Dentro de la fecha psicológica, el misterio del “paso” del tiempo de alguna manera se vuelve ajeno al devenir del tiempo según la física.

La incorporación del tiempo en el esquema conceptual de la física galileana fue el punto de partida de la ciencia occidental. Galileo fue el primero que elaboró las leyes que rigen el movimiento en caída libre tras comprender que la aceleración de esos cuerpos tenía que ver con el tiempo y que su velocidad se incrementaba por igual durante cada segundo de su caída. La primera teoría válida de mecánica se debe a los descubrimientos de Galileo en lo que se refiere a saber interpretar el papel que desempeña el tiempo en los procesos físicos.

Toda la física tiene que ver con el tiempo. Hablando en rigor, la física es la ciencia que estudia los cambios que por definición se producen en el tiempo. Una ojeada a la historia de la determinación del tiempo muestra que la hegemonía de los físicos y la representación naturalista del tiempo son recientes. El tiempo era ante todo un medio para orientarse en el mundo natural y para regular la convivencia humana. En el centro de esta discusión filosófica sobre la naturaleza del tiempo se definen dos posturas:

Por un lado, el tiempo es un hecho objetivo de la creación natural y no se diferencia de otros objetos naturales más que por su cualidad de no ser perceptible. En el campo contrario, domina la visión del tiempo como una manera de contemplar los eventos; manera que se basa en la forma de observar y percibir del hombre. El hombre como centro y en consecuencia, como condición de la experiencia. En ambos casos el tiempo se presenta como un dato natural aunque en el primer caso se le considere objeto existente independientemente del hombre y en el otro, como una simple representación subjetiva anclada a la naturaleza humana.⁸

⁸ N. Elías, *Sobre el tiempo*, 1989, p. 54.

El escenario del universo newtoniano, en el cual ocurrían todos los cambios físicos, era el espacio tridimensional de la geometría clásica euclidiana, y era también un espacio siempre en reposo e inmutable.

Para Newton todos los cambios espaciales que tienen lugar en el mundo físico se desarrollan en función de una dimensión completamente aparte, llamada *tiempo* que al igual que el espacio es absoluta, sin conexión con el mundo material y fluye suavemente desde el pasado, pasando por el presente, hacia el futuro. "El tiempo absoluto, verdadero y matemático, en sí mismo y por su propia naturaleza, fluye de un modo uniforme sin ser afectado por nada externo a él."⁹

Sus logros fueron impresionantes, la descripción matemática podía reflejar el movimiento de objetos que iban desde manzanas hasta lunas, fusionando las mecánicas celeste y terrestre. Con Newton el tiempo fue incorporado a sus ecuaciones como una cantidad primitiva e indefinida, al igual que el espacio absoluto. Es decir, todos los acontecimientos podían considerarse como si tuvieran una posición distinta y definida en el espacio y ocurrieran en un momento particular del tiempo. Al mismo tiempo, en todas partes, desde el observatorio de Greenwich hasta el extremo más distante de la galaxia, todos estaban conectados por el mismo momento del *ahora*.¹⁰ Así, desde la segunda mitad del siglo XVII hasta finales del siglo XIX, el modelo mecanicista newtoniano del Universo dominó todo el pensamiento científico.¹¹ El modelo newtoniano constituía el sólido armazón de la física clásica, *cimiento formidable*, que soportó como una firme roca toda la estructura de la ciencia durante casi tres siglos.

Para Newton el Universo fue puesto en movimiento por Dios y así ha continuado desde entonces gobernado por leyes inmutables,

⁹ M. Capek, *The philosophical impact of contemporary physics*, 1981, p. 7.

¹⁰ P. Coveney, Highfield, R. *La flecha del Tiempo*, 1992, p. 32.

¹¹ S. Hawking, *Historia del tiempo, del Big-Bang a los agujeros negros*, 1988, p. 22. Isaac Newton publicó *Principia Matemática* probablemente su obra más importante dentro de las ciencias físicas. En ella presenta una teoría en la cual explica cómo se mueven los cuerpos en el tiempo y en el espacio. Además postula una ley de gravitación universal, de acuerdo con la cual cada cuerpo en el Universo era atraído por cualquier otro cuerpo con una fuerza que era tanto mayor cuanto más masivos fueran los cuerpos y cuanto más cerca estuvieran el uno del otro, para luego demostrar que la gravedad es la causa de que la Luna se mueva en una órbita elíptica alrededor de la Tierra y los planetas sigan caminos elípticos alrededor del Sol.

como una máquina. Esta visión mecanicista de la naturaleza estaba por consiguiente estrechamente relacionada con un riguroso determinismo. Todo lo que sucedía tenía una causa definida y originaba a su vez efectos definidos. El futuro de cualquier parte del sistema podía en principio ser predicho con absoluta certeza siempre que su situación en un momento dado se conociera con todo detalle.¹²

La física newtoniana fue destronada en el siglo XX por la mecánica cuántica y la relatividad. Los descubrimientos de la física moderna exigían profundos cambios en conceptos como espacio, tiempo, materia, causa y efecto. Durante las tres primeras décadas del siglo se dan dos hallazgos separados: *la teoría de la relatividad y la física cuántica* cambiaron conceptos fundamentales de la concepción newtoniana del mundo; *la causalidad, el determinismo y la noción de tiempo y espacio absolutos*.

En las primeras décadas de este siglo, dos expediciones científicas, ambas organizadas por físicos llegaron a ser auténticas revoluciones del conocimiento. En 1905, dos artículos de Albert Einstein desatan dos tendencias revolucionarias del pensamiento. Según la teoría de la relatividad el espacio no es tridimensional, y el tiempo no constituye una entidad separada. Ambos están íntimamente relacionados y forman una continuidad cuatridimensional espacio-tiempo. En la teoría de la relatividad, por lo tanto, no se puede hablar de espacio sin hablar de tiempo y viceversa. Además, el tiempo no fluye como lo hacía según el modelo newtoniano. Diferentes observadores ordenarán los acontecimientos de un modo distinto en el tiempo si éstos se mueven a velocidades desiguales en relación con los sucesos observados. Dos acontecimientos que para un observador son simultáneos, para otros observadores pueden ocurrir en diferentes secuencias temporales.¹³ Así todas las medidas que implicaban espacio y tiempo perdieron su significado absoluto.

Con la teoría de la relatividad el concepto newtoniano de espacio —escenario de los fenómenos físicos— fue totalmente abandonado; lo mismo ocurrió con el concepto de tiempo absoluto. Espacio y tiempo se convirtieron en simples elementos de lenguaje que un observador particular puede utilizar para describir los fenómenos que observa.

¹² J. Jeans, *The growth of the physical science*, 1951, p. 237.

¹³ F. Capra, *El Tao de la Física*, 1983, p. 85.

Es imposible decir con precisión cuando empezó la revolución cuántica. Según algunos historiadores de la ciencia, comenzó a principios del siglo XX, sin embargo pasaron más de dos décadas para que quedara establecido que se había producido un nuevo cambio de paradigma.¹⁴

Con los trabajos de Planck y Einstein, nació la primera paradoja cuántica: la luz y otras formas de energía tienen doble personalidad, a veces se comportan como ondas y a veces como partículas. ¿Cómo podían existir dos teorías tan diferentes, que predijeran con precisión resultados experimentales? ¿Qué sucedía en el interior del átomo? El comportamiento cuántico había puesto en tela de juicio todas las ideas entrañables y el sentido común cotidiano. La luz es onda y partícula, los electrones son partículas y ondas a la vez.

Las aparentes contradicciones existentes entre los conceptos de partícula y onda fueron resueltas de un modo completamente inesperado.¹⁵ Las preguntas eran bastas, ¿por qué cuando una partícula es disparada de un punto al otro no sigue ninguna senda definida?, ¿por qué cuando el electrón salta de un nivel cuántico del átomo al siguiente, no parece tener existencia intermedia?, ¿dónde está el electrón durante un salto cuántico?, ¿cómo puede ser onda y partícula a la vez?

Estas consideraciones llevaron a Heisenberg al *principio de indeterminación o incertidumbre*. A nivel subatómico la materia no está

¹⁴ A principios del siglo XX, Max Planck tenía buenas razones para sospechar que sería uno de los últimos físicos teóricos del mundo. El pensamiento de la época era que el paradigma newtoniano había resuelto la mayoría de los principales problemas de la física. A principios del siglo XIX Thomas Young había demostrado que la luz es una onda. A fines del siglo, el físico escocés James Clerk Maxwell había demostrado que las ondas lumínicas son ondas electromagnéticas de energía y que incluían no sólo la luz visible sino otras energías que abarcan todas las frecuencias, desde las ondas radiales hasta los rayos gamma. La teoría funcionó hasta que los físicos comenzaron a calcular la energía total contenida en una caja negra recalentada. Absurdamente los cálculos indicaban que la energía era infinita. Para resolver esta paradoja, Planck propuso la insólita idea de que la energía lumínica puede ser emitida y absorbida por unidades discretas (separadas) que denominó *quanta*. El problema era que esto contradecía la teoría de Young, según la cual la luz viaja en ondas continuas. Aunque Planck tembló ante la implicación de su descubrimiento, Albert Einstein señaló cómo la energía en efecto posee una naturaleza corpuscular. Más tarde Einstein mismo tendría oportunidad de temblar ante las aplicaciones de su propio descubrimiento (J. Briggs y F.D. Peat, *A través del maravilloso espejo del Universo*, 1989, p. 52).

¹⁵ Nos referimos a los descubrimientos de un grupo internacional de físicos que incluía a Niels Bohr de Dinamarca, Louis de Broglie de Francia, Erwin Schrodinger y Wolfgang Pauli de Austria, Werner Heisenberg de Alemania y Paul Dirac de Inglaterra.

con seguridad en un lugar determinado en un tiempo preciso, sino más bien muestra tendencias. En el formulismo de la teoría cuántica, estas tendencias se expresan como *probabilidades* y están relacionadas con cantidades matemáticas que toman la forma de ondas. No se trata de ondas tridimensionales *reales* como las ondas sonoras o las ondas de agua, sino de *ondas probabilísticas*, cantidades matemáticas abstractas, con todas las características de las ondas, relacionadas con las probabilidades de encontrar las partículas en puntos concretos del espacio y en tiempos particulares.

Toda la teoría cuántica se expresa en términos de estas probabilidades. Nunca se puede predecir un suceso cuántico con certeza; sólo podemos decir que es probable que ocurra. La teoría cuántica vino así a cambiar los conceptos clásicos de los objetos clásicos de la física, de las *leyes estrictamente deterministas de la naturaleza*. Bohr enfatizó que la nueva teoría cuántica, estaba condenada a la abstracción. El principio de Heisenberg es sólo un enunciado acerca de las limitaciones de la observación.¹⁶

La mecánica clásica privilegiaba el orden y la estabilidad; la relatividad y la física cuántica no se desligan del concepto de tiempo simétrico¹⁷ y la incertidumbre ahora en el mundo subatómico. Sin embargo, hoy en día todos los niveles de observación reconocemos el papel primordial de las flechas del tiempo.

El hombre es consciente de la dirección del tiempo. En *Le possible et le reel*, Henri Bergson pregunta: ¿para qué sirve el tiempo? y contesta: el tiempo es lo que impide que todo sea dado de una vez.¹⁸ La vida poco tiene que ver con el sombrío estado de equilibrio. Respiramos, crecemos, perdemos el pelo, los dientes, nuestro florecer, nuestras ideas. El equilibrio termodinámico sólo lo alcanza la muerte. La vida alberga procesos inestables y dinámicos, desde la división celular, hasta el palpitar de nuestro corazón cuando nos enamoramos... y todo esto sólo puede ocurrir lejos del equilibrio.

La ciencia para el estudio de los procesos fuera de equilibrio se desarrolló a partir de la termodinámica del siglo XX. La noción

¹⁶ J. Briggs, y F.D. Peat, *op. cit.*, 1989, p. 59.

¹⁷ Prigogine expresa que el problema radica en que la ciencia clásica formulaba leyes fundamentales a partir de sistemas extraordinariamente idealizados como el péndulo sin fricción... en donde pasado y futuro se tornan intercambiables. (I. Prigogine, *El fin de las certidumbres*, 1996.)

¹⁸ *Ibidem*, p. 12.

termodinámica de *equilibrio*, se refiere esencialmente a *propiedades colectivas que describen el sistema como un todo*, no se trata de un estado surgido de fuerzas específicas que se neutralizan entre sí, sino de un estado particular, que nace de la presencia de diferencias macroscópicas, perceptibles en el comportamiento de una variable (comportamiento característico de la relación particular entre un sistema y su entorno); el equilibrio surge de la tendencia a abatir los potenciales —las diferencias— y en la capacidad de suscitar los cambios de los sistemas a partir del establecimiento de flujos que tiendan a establecer condiciones de igualdad entre un sistema y su entorno.

El equilibrio paradójicamente no puede ser pensado como el resultado de un intercambio reversible de una propiedad; hoy se concibe como el resultado de la conjugación de *flujos irreversibles* que se producen en sentidos opuestos. El equilibrio parece surgir de la coexistencia contradictoria de procesos en desequilibrio.¹⁹ El modelo termodinámico señala la existencia de procesos unidireccionales e irreversibles en el tiempo, los cambios son irrevocables. En sistemas abiertos, lejos del equilibrio, fluctuaciones de todos tamaños producen saltos entre estados estables dando lugar a una incertidumbre con el transcurso del tiempo.²⁰

Otra fuente de incertidumbre proviene de comportamientos erráticos en sistemas no sometidos a fuerzas irregulares, sino por lo contrario regido por leyes estrictamente deterministas, el estudio de estas dinámicas ha significado la emergencia de un nuevo paradigma a finales del siglo XX, representado por la teoría de caos.²¹

Hasta Poincaré se consideraba que el comportamiento caótico era un ruido molesto que provenía desde el exterior de un sistema,

¹⁹ I. Prigogine, *La estructura de lo complejo*, 1994, p. 85.

²⁰ Raymundo Mier habla de cómo la persistencia de un estado, la aparente inmutabilidad de un contorno no es otra cosa que el nombre que otorgamos a los burdos instrumentos de nuestros discernimientos... más allá de esto, los sistemas son el resultado de una incansable e interminable serie de modificaciones de desplazamientos, de metamorfosis transitorias, de contrastes efímeros e íntimos de variaciones insensibles o carentes de significado que parecen girar alrededor de un punto al que regresan una u otra vez donde constituyan una identidad que habitan sólo de manera momentánea (I. Prigogine, *op. cit.*, 1994, p. 47).

²¹ Comunicación personal Fernando López Aguilar.

que era resultado de contingencias en las fluctuaciones exteriores. Poincaré deja claro que en

sistemas sujetos a una dinámica no lineal una pequeña causa fuera de nuestro control puede determinar un efecto que no podemos ignorar, por lo que decimos que ese efecto es resultado del azar. Tenemos entonces un sistema dinámico completamente determinista, el cual adquiere un comportamiento azaroso debido a una sensibilidad extrema a sus condiciones iniciales. En otras palabras, lo que tenemos es la semilla de lo que actualmente se identifica en la literatura científica como caos determinista.²²

La noción caos determinista aparentemente da la impresión de tratarse de dos ideas contradictorias.

La expresión determinista se refiere a, todo sistema cuya evolución temporal depende estrictamente de las variables que lo describen con base en reglas dinámicas causales; caos por su parte no significa desorden (como en el lenguaje cotidiano) sino orden... expresado como un orden oculto, que por no ser evidente deja casi intacta la incertidumbre.²³

Cuando los efectos no son proporcionales a las causas se tiene una dinámica no lineal. Casi todos los fenómenos que observamos en la naturaleza son no lineales. En condiciones caóticas, donde prevalecen los procesos no lineales, los sistemas que parten de condiciones iniciales semejantes pueden evolucionar de un modo completamente distinto. La *sensibilidad a las condiciones iniciales*²⁴ no permite una fácil caracterización de la trayectoria del sistema; los sistemas no lineales presentan estados discontinuos en su devenir. En un sistema no lineal, pequeñas causas pueden tener efectos desproporcionados, inconmensurables e impredecibles, a medida que evolucionan en el tiempo, aparecen brincos o saltos en su compor-

²² G. Martínez Mekler, y G. Cocho, "Al borde del milenio: Caos, Crisis, Complejidad", en *Ciencias de la materia, Génesis y evolución de sus conceptos fundamentales*, 1999, p. 265.

²³ La noción de caos designa una ley de evolución expresada por una ecuación determinista, la falta de predictibilidad se debe a la incertidumbre relacionada a las condiciones iniciales y no es indicativa de incertidumbre en la naturaleza.

²⁴ Cuando se tiene una divergencia exponencial con el tiempo de trayectorias correspondientes a condiciones iniciales cercanas, se habla de *sensibilidad a las condiciones iniciales*. Esto queda ilustrado con la metáfora del efecto mariposa que dice que el aleteo de una mariposa en la cuenca amazónica puede afectar el clima de Estados Unidos.

tamiento, discontinuidades que no se encontraban presentes en los estados anteriores y que hacen compleja su historia.²⁵

Con la sensibilidad un sistema adquiere la capacidad de responder a factores y condiciones ante los cuales parecía ser indiferente.²⁶ La dinámica de un sistema puede tipificarse a partir del estudio de sus atractores. Éstos son conjuntos a los que convergen algún subconjunto de órbitas del sistema dinámico.²⁷ Los atractores son *entes sumergidos en el espacio de estados* que definen el desenlace asintótico de la dinámica del sistema. Pueden generar comportamientos regulares, cíclicos o caóticos como es el caso de los *atractores extraños*,²⁸ los cuales tienen una geometría fractal, esto es se genera una especie de *desorganización organizada*.

Un objeto matemático es un fractal si mantiene una estructura no trivial a todas las escalas y muestra una invariancia ante los cambios de ésta.²⁹ La naturaleza fractal de los atractores se manifiesta extraña y seductora,³⁰ ésta consiste en las propiedades autosimilares que presentan las trayectorias del sistema en cualquiera de sus niveles de resolución al encontrarse en una fase de comportamiento caótico.

Aquí se antoja la pregunta ¿qué tiene que ver con el tiempo los atractores extraños? Según Coveney y Highfield los atractores extraños, describen la evolución caótica, y ésta desbarata el determinismo simétrico en el tiempo.³¹ Cabe imaginar esto como un sistema sin fin, que construye formas, dentro de formas, dentro de formas.

²⁵ J. Briggs, y F.D. Peat, *op. cit.*, 1989, pp. 23-24.

²⁶ R. Mier, habla de cómo la "sensibilidad" surge como una modificación drástica de las trayectorias que sigue el sistema debido a la transformación de un modo de interacción entre los factores sistemas que antes parecían condenados a un sólo comportamiento, repentinamente exhiben una bifurcación de trayectoria, se enfrentan a una "elección" en la cual el azar y las mutaciones contingentes del entorno tendrán sin duda un lugar esencial. ("Vicisitudes de la inestabilidad: apuntes para una reflexión sobre la noción de complejidad en antropología", en *Boletín de antropología americana*, vol. 29, 1994, p. 46).

²⁷ Véase G. Martínez Mekler, y G. Cocho, *op. cit.*, 1999, para una discusión más detallada al respecto.

²⁸ En 1971 Ruelle y Takens propusieron un modelo con sensibilidad a las condiciones iniciales, para un flujo turbulento que presentó un atractor con propiedades muy extrañas, por lo que no tuvieron más remedio que llamarlo "atractor extraño". (G. Martínez Mekler, G. Cocho, *op. cit.*, 1999, p. 6).

²⁹ Mandelbrot elabora, sobre la base de *objetos matemáticos concebidos como irregulares* como el conjunto de Cantor (1884) y la curva de Peano (1890) para su definición de *objetos fractales*, es decir, objetos cuya dimensión no corresponde a las habituales dimensiones que solemos reconocer desde Euclides. (R. Mier, *op. cit.*, 1994).

³⁰ F. López Aguilar, *Cronología y tiempos teotihuacanos, El otro lado del espejo*, 1998, p. 64.

³¹ P. Coveney, y Highfield, R., *op. cit.*, 1992, p. 334.

Con el tiempo los parámetros que tipifican las transformaciones evolucionan con lo que los atractores se modifican, se bifurcan, se presentan entonces comportamientos transitorios al incursionar en las cuencas de los atractores, portadores de sellos de dinámicas cualitativamente disímiles. Se da la alienación del tiempo, no hay ya marcha atrás.

Tiempos recientes también han sido testigos del desarrollo de las ciencias de la complejidad, en donde se estudian sistemas con muchos componentes que interaccionan fuertemente entre sí, dando lugar a la emergencia de diversos comportamientos globales que se encuentran interrelacionados. Una clase amplia de situaciones originan el mismo comportamiento colectivo, entendiéndose esto como propiedades de los sistemas y donde la evolución temporal de éstos es en general no lineal. Es frecuente que el todo sea mayor que la suma de las partes. Se presentan comportamientos universales y se perfila un pensamiento analógico de interdisciplina.

Con la complejidad se presentan niveles de descripción asociados con los aspectos estructurales, dinámicos y funcionales de relevancia, pudiéndose dar un tránsito entre dichos niveles. Un mismo sistema puede ser catalogado como complejo y simple a la vez. Uno de los avances más significativos en las investigaciones contemporáneas fue descubrir la íntima relación que se establece entre ambos tipos de sistemas.³²

Al hablar de sistemas complejos se transita del equilibrio a los procesos fuera del equilibrio, en estos sistemas hay flujos de energía, materia, información y o entropía; se habla de *propiedades emergentes* tales como aprendizaje y autoorganización.

Dinámicas complejas frecuentemente desembocan en situaciones críticas. Al hablar de *crisis* se habla de peligro y oportunidad;³³ se habla a la par de inestabilidad y de logro sin costo. Se habla de fenómenos colectivos de muchos componentes interactuando fuertemente correlacionados a todas las escalas.³⁴ Es decir una interacción fuerte de corto alcance produce así un comportamiento colectivo con correlaciones a todas las distancias, y el comportamiento de las

³² G. Martínez Mekler y G. Cocho, *op. cit.*, 1999, p. 266. Un problema lineal se considera resuelto cuando se tiene soluciones cuantitativas. Al abordar la no linealidad, las soluciones quedan por lo general fuera de nuestro alcance pero no así los comportamientos cualitativos. Éstos pueden ser descifrados y su estabilidad determinada.

³³ I ching.

³⁴ G. Martínez Mekler y G. Cocho, *op. cit.*, 1999, p. 29.

propiedades se traduce en que a todas escalas se tienen fluctuaciones y éstas producen comportamientos globales divergentes. La particularidad del punto crítico es que al llegar a él se presenta una *invariancia de escala*. Esto significa que si se cambia la escala del sistema y se redefinen las variables, lo que se observa del comportamiento del sistema es prácticamente indistinguible de la observación realizada antes del rescalamiento. Reemerge la fractalidad, ahora en el espacio y en el tiempo.

Un vehículo para el tránsito a la crisis en los sistemas complejos es la autoorganización, en esta situación de criticalidad autoorganizada, se alcanza un estado estadísticamente estacionario, frágil, marginalmente estable, en el que pequeñas perturbaciones producen efectos de todos tamaños. Aquí es la *distribución* de estos efectos la que presenta una invariancia de escala de nuevo tanto en el espacio como a lo largo del tiempo, se tienen entonces sistemas que evolucionan al borde del caos.

Bajo estas condiciones en el devenir histórico la contingencia se convierte en la norma. Cambios despreciables desembocan en avalanchas catastróficas. El azar de la contingencia se liga al determinismo de las reglas de evolución que conllevan a la dinámica simbólica.³⁵ Con el fin del siglo XX, se plantea la cuestión del tiempo en términos de nacimiento y devenir. Se piensa en el origen del tiempo, se piensa en el origen del Universo, en el momento mismo del Big Bang, pero la reflexión desemboca en otras preguntas: ¿cómo debe imaginarse esto?, ¿con qué tiempo?, ¿se puede pensar que cuando se creó el Universo el futuro ya estaba determinado?, ¿estaba programado Miguel Ángel y el bombardeo de Hiroshima?

Prigogine en *El fin de las certidumbres*, afirma que en el momento del Big Bang³⁶ se crea el Universo y muchas otras posibilidades (incluida la Capilla Sixtina y Teotihuacan)... sin embargo *no hay una certeza*. Y anota que tanto en la física clásica como en la cuántica las

³⁵ Al pasar a otro nivel de observación, los valores promedio se observan regulares y simples en algunas propiedades de los sistemas. Es por ello que en estos sistemas se generan un comportamiento menos azaroso que en el caos. La existencia de una —memoria colectiva— permite que este formalismo modele sistemas fuera del equilibrio que evolucionan se adaptan y autoorganizan.

³⁶ Big bang. La singularidad en el principio del Universo. Hecho que habla que en algún tiempo pasado (entre diez y veinte mil millones de años) la distancia entre galaxias vecinas debe haber sido cero. Además la densidad del Universo y la curvatura del tiempo espacio habrían sido infinitas.

leyes fundamentales expresan posibilidades, no certidumbres. Con esta perspectiva se plantea el problema del significado que la física bautizó como *Big Bang*. ¿Qué significa el Big Bang?, ¿nos libera de las raíces del tiempo?, ¿el tiempo debutó con el Big Bang?

¿El tiempo preexistía a nuestro Universo? Llegando con estas preguntas se llega a la frontera de nuestro conocimiento³⁷ en un ámbito donde razonamiento y especulación se delimitan con dificultad. Dentro de las ciencias sociales la organización de procesos en el tiempo se experimentan como sucesos organizados intencionalmente que apuntan a metas.

Son muchos los problemas no resueltos ¿fluye el tiempo?, ¿hay una flecha temporal que va en determinada dirección?, ¿el tiempo es la mera percepción del movimiento?, ¿es el futuro diferente del pasado?, ¿es posible medir tiempos iguales?,³⁸ ¿existe una dirección en el tiempo, una flecha del tiempo?, ¿qué es una flecha del tiempo?, ¿con qué se relaciona?

La termodinámica alcanzó hacia las últimas décadas del siglo XIX —primero con las concepciones de Clausius,³⁹ acerca de una segunda ley en termodinámica y luego con los desarrollos estadísticos de Boltzmann—,⁴⁰ una situación limítrofe, un proceso nunca podría

³⁷ I. Prigogine, *op. cit.*, 1996, p. 14.

³⁸ E. Jaques, *La forma del tiempo*, 1984, p. 117. Intenta definir al tiempo como experiencia de la continuidad, se trate de la experiencia subjetiva u objetiva del tiempo, de la vigilia o del dormir, de procesos cíclicos o lineales. Para el autor este análisis resuelve uno de los grandes problemas del tiempo.

³⁹ La experiencia de Clausius (la llamada máquina de Carnot) destinada a realizar un trabajo termodinámico cíclico, retornando a sus condiciones iniciales después de realizar un trabajo de expansión y comprensión de los gases en condiciones de intercambio de calor, a pesar de ser capaz de conservar la energía del sistema, era sin embargo incapaz de mantener continua e inalterable la capacidad de trabajo de la máquina, la energía se transformaba en el recorrido cíclico. La capacidad de trabajo se desgastaba. Al retomar a su estado original después de completar un ciclo de transformaciones y al restaurarse las condiciones iniciales de funcionamiento, las condiciones termodinámicas del dispositivo habían sufrido una transformación sutil, se había perdido, disipado la energía que había dejado de constituir una reserva utilizable. Si bien la cantidad de energía permanecía idéntica, una calidad específica se perdía. A esa cuota de disipación se le dio el nombre de *entropía*. (R. Mier, "Ilya Prigogine y las fronteras de la certidumbre", en *Metapolítica*, vol. 2, núm. 8, 1998, p. 675.)

⁴⁰ *Idem*. La segunda ley de la termodinámica describía estados macroscópicos del sistema. Era preciso encontrar una congruencia entre esa caracterización global del comportamiento energético del sistema y una aproximación que caracterizara el proceso en términos de las trayectorias individuales de las partículas a partir de las formulaciones de Boltzmann fue posible encontrar este enlace entre estas perspectivas aparentemente excluyentes. Este enlace surgió de una concepción estadística del comportamiento de las trayectorias individuales de las partículas.

regresar a condiciones idénticas a las de su origen. Se introducía la idea de *flecha del tiempo*, un tiempo orientado que hacía imposible toda inversión del recorrido.⁴¹ Las leyes de la ciencia no distinguen entre el pasado y el futuro. Sin embargo, a pesar de todo existe una gran diferencia entre las direcciones hacia adelante y hacia atrás en el tiempo real de la vida cotidiana. Trivializar la irreversibilidad, reducirla a una simple evolución hacia el desorden, lleva al fracaso. Los sistemas autoorganizadores permiten la adaptación a las circunstancias ambientales. Los fenómenos irreversibles no cesan con la creación del Universo, las reacciones nucleares continúan en el Sol, la vida prosigue en la Tierra. Se vincula la irreversibilidad con una nueva formulación probabilística de las leyes de la naturaleza y es esta formulación la que otorga los principios que permiten descifrar la construcción del Universo de mañana.

El tiempo y la antropología

El tiempo en un principio era, ante todo, un medio para orientarse en el mundo natural y para regular la convivencia humana, un punto de partida universal que se repite de manera permanente. Un inicio del conocer. Un individuo solitario se enfrenta al mundo e inicia su aprendizaje. Así, a los hombres antiguos les interesa marcar posiciones y periodos y por tanto necesitan encontrar procesos en cuyo transcurso ciertas pautas de cambio se repitan con cierta regularidad, tales como la predicción de fenómenos naturales, eclipses, equinoccios y solsticios entre otros, que, además de facilitar al sacerdote o al rey funciones concretas —de carácter agrícola, ceremonial, o simbólico—, proporcionaban poder. En cuanto el hombre comenzó a observar las estrellas se dio cuenta de que también se producían movimientos periódicos en los cielos. Fue natural relacionar el tiempo a esos acontecimientos.⁴²

El interés en los orígenes del hombre se vincula inevitablemente al de la conciencia y la reflexión que hace el hombre sobre la vida y la muerte. Las sociedades desarrollan mitos para explicar sus orígenes, y junto con la religión, el entorno se acomoda en un

⁴¹ *Idem.*

⁴² R. Morris, *op. cit.*, 1986, p. 16.

sistema *aparentemente* ordenado, donde las principales características de éste son la recreación de las labores de los dioses y se concientiza la existencia de los restos físicos del pasado en un intento por explicarlos. Así el hombre se lanza a la aventura de explicar lo que para él es tiempo y pasado.

Esta forma de conciencia por los restos materiales del pasado posee un fuerte componente religioso, ya que los hombres creían que los antiguos dioses o héroes habían establecido una forma perfecta de civilización en el principio de los tiempos, siendo precisamente los monumentos y estructuras el vínculo tangible con etapas más cercanas al tiempo de la Creación y por tanto, los medios por los cuales se podían aproximar a sus ancestros y a lo que aquellos hombres concebían como sagrado. "De esta manera a los artefactos, debido a su estrecha relación con el drama cósmico de la creación, se les atribuían poderes sobrenaturales especiales."⁴³

Los antiguos babilonios eran magníficos astrónomos que durante siglos registraron sus observaciones. Ya en 1800 a.C. disponían de un catálogo amplísimo sobre estrellas y movimientos de los planetas. A mediados del siglo VIII a.C. compilaban los datos que iban observando en el cielo en fechas determinadas y aplicaban técnicas matemáticas tan complejas como las que usaron los astrónomos occidentales en la época de Copérnico.⁴⁴

Los babilonios lograron buenos resultados sin disponer de telescopios o relojes precisos, para lo cual se valieron de las observaciones astronómicas que se habían ido registrando durante centenares de años. Les preocupaba anotar y predecir eclipses, conjunciones y retrogradaciones, pues querían de alguna forma saber lo que había ocurrido en el pasado y elaborar técnicas que les permitieran prever los acontecimientos que observarían en el futuro.

Pensaban que los cielos eran de carácter divino, y como tenían identificados a los planetas con sus dioses, creían que estudiando los planetas y sus movimientos se podía adivinar las intenciones de las deidades. Así, los astrónomos babilonios además de científicos eran sacerdotes que indagaban e interpretaban los supuestos augurios celestiales.

⁴³ S. Blundell, *The originis of civilization in Greek and Roman thoughts*, 1986, p. 162.

⁴⁴ *Idem*.

La especulación sobre el pasado era práctica común entre egipcios, griegos y romanos.⁴⁵ Séneca (4 a.C.-65 d.C.) da una definición del *Gran año*. Según él, el mundo sufriría recurrentemente una destrucción total para volver a ser creado en intervalos periódicos cuando todas las estrellas se agolparan en la constelación de Cáncer; cada nueva creación marcaría el inicio de un nuevo *Gran año* durante el cual los acontecimientos que se produjeran en la Tierra serían paralelos a los del *Gran año* inmediatamente anterior. Según dicha doctrina los sucesos terrestres mostraban unos esquemas cíclicos paralelos a los que se leían en el cielo.⁴⁶

Platón (428-347 a.C.) por su parte, en su texto *Timeo* da otra definición del *Gran año*: éste llegará a su fin cuando todos los planetas vuelvan a la posición que habían ocupado en un tiempo remoto. Platón no especifica la duración de éste, ni habla de cataclismos al final del mismo.

Siguiendo el curso del devenir histórico, Herodoto (480-425 a.C.) resulta ser un personaje innovador. Reconocido como el primer historiador de Occidente, le preocupó la espinosa tarea de reflexionar acerca de la naturaleza del hombre, así como su relación con el mundo. El historiador pertenece a su época, vinculado a las condiciones de su momento, observando los problemas del pasado como puntos clave para la comprensión de su presente, y no simplemente como compilación objetiva de los hechos.

Los nueve libros de la historia: su obra cumbre, se encuentra dividida en tríadas de acuerdo con una numeración progresiva y cada división lleva como título diferentes nombres de musas. La primera tríada contiene el relato del origen y crecimiento del imperio persa bajo los reinados de Ciro, Cambises y Darío, y revela la amenaza que significa ese hecho para los griegos; en la segunda tríada se narra la hostilidad entre los persas y los helenos; la fracasada rebelión de los griegos jonios y la primera guerra médica. Por último, la tercera tríada comprende el relato de la invasión y ataque de Jerges. Se cree que los tres últimos libros fueron escritos entre los años 443 y 445 a.C. para lo cual Herodoto compila una enorme cantidad de

⁴⁵ En Egipto durante la construcción de las tumbas reales de principios de la dinastía XII (1991-1786 a.C.) se añadía conscientemente cierto toque de arcaísmo. Durante la dinastía XVIII (1552-1305 a.C.) los escribas inscribían *graffitti* en los monumentos antiguos o abandonados para dejar constancia de visita.

⁴⁶ R. Morris, *op. cit.*, 1986, p. 11.

noticias geográficas, etnográficas, históricas y costumbristas que acaban por convertir al libro en una detallada visión del mundo antiguo.

El tono de esta obra tiene un rasgo fundamentalmente épico, no es leyenda, es investigación, es un intento de dar respuesta a preguntas bien definidas acerca de asuntos que él confiesa ignorar. "No son acontecimientos acaecidos en un pasado sin fechas, en el principio de las cosas, son acaecidos en un pasado fechado, es decir, hace un 'número definido de años'".

La profundidad temporal de Herodoto se observa dilatada y con diferentes umbrales cronológicos. *La manera y condiciones en que transcurre el tiempo* se instaura de forma compleja y nada fácil para el lector actual. Su cronología en realidad no es ni regular ni homogénea, sus discursos transcurren en sucesos *antes y después de...* Es decir, son relaciones temporales que ofrecen fechas límites testimoniales.

Criterios (antes y después) que hasta hoy día usamos como normativos en nuestra división del tiempo; el nacimiento de Cristo es el suceso del que se parte para esta división temporal en nuestros días (a.C. y d.C.). Herodoto, en efecto, observa los eventos como: antes y después del rapto de Elena - antes y después de Creso.

Los relatos sobre los raptos de estas mujeres la razón por la cual Herodoto se dirige a Egipto, a reconocer la historia de estos pueblos desde el punto de vista egipcio. El segundo episodio importante a partir del cual Herodoto divide el tiempo es el reinado de Creso, ¿por qué Creso?, ¿por qué sucesos antes y después de Creso?, ¿quién pues, fue Creso?

Creso de nación Lidio e hijo de Alyates fue tirano o Señor de aquellas gentes que habitan de este lado del Halys. Este Creso fue, el primero entre los bárbaros que conquistó algunos pueblos de los griegos, haciéndolos sus tributarios y el primero también que se ganó a otros de la misma nación y los tuvo por amigos. Antes de su reinado, los griegos eran todos unos pueblos libres e independientes.

Un acontecimiento tan importante como fue la conquista de Creso fundamenta la necesidad de *separar cronológicamente los sucesos como "antes y después"* de, y con esto marca un cambio notable en la vida de los griegos.

Otro criterio reconocible y ordenador del tiempo que usó Herodoto se refiere a las *Genealogías y Linajes*, las cuales sirven como

testimonio y método historiográfico para medir el transcurso del tiempo. En la obra de Herodoto, el árbol generacional de Creso sirve como instrumento de medida temporal y la habilidad de Herodoto es justamente investigar los acontecimientos pasados analizados desde este coherente punto de vista, el resultado de este proceso es acercarse a un conocimiento auténtico de los sucesos pasados. Así, narra cómo antes de Creso, existió el imperio de los heraclidas, importantes por ser descendientes de Hércules. Argón fue el primer miembro de dichos descendientes y el rey Candaules, el último de sus soberanos.

Es innegable la importancia que Herodoto adjudica a la noción de tiempo y calendario, la cual daba sentido a su particular captación del devenir cósmico e histórico y podemos advertir en el siguiente texto: "Los egipcios vivieron en la presunción de haber sido los primeros habitantes del mundo hasta el reinado de Psamético... Porque queriendo aquel rey averiguar cuál de las naciones había sido la más antigua".⁴⁷

El sistema calendárico fue común a distintos pueblos, pero tiene variantes entre los griegos y egipcios. El calendario griego es lunar y el egipcio solar. Herodoto puntualiza:

Los Egipcios son los primeros en la tierra que inventaron la descripción del año cuyas estaciones dividieron en doce panes, gobernándose en esta economía por las estrellas. Y en mi concepto ellos aciertan en esto mejor que los griegos, pues los últimos por razón de las estaciones acostumbran intercalar el sobrante de los días al principio de cada tercer año.⁴⁸

El calendario fue un instrumento ritual para quienes hacían producir a la tierra y regían sus relaciones sociales fundándose en un orden que pretendía descubrir un inmenso mecanismo cósmico. Quizá la obsesión por el tiempo arrancaba de la necesidad de adaptar el trabajo a los ciclos naturales y a la de ordenar todas las relaciones sociales, partiendo de los principios en los que los hombres creían descubrir el curso cósmico. A propósito del calendario egipcio, Herodoto dice:

⁴⁷ Herodoto, *Los nueve libros de la historia*, cap. IV, libro III, 1986.

⁴⁸ *Idem*.

Que contando desde el primer rey hasta el sacerdote de Vulcano, el último que allí reinó, habían pasado en aquel periodo 341 generaciones de hombres en cuyo transcurso se habían ido sucediendo en Egipto otros tantos sumos sacerdotes e igual número de reyes. Contando pues 100 años por cada tres generaciones, las 300 referidas dan la suma de 10 000 años y las 41 que restan componen 11 340 años.⁴⁹

Y sobre el cómputo de años griego nos dice:

Tengo arriba declarados los muchos años que corrieron desde Hércules hasta el rey Amasis, según los egipcios, quienes pretenden que fueron más los que transcurrieron desde Pan, pero menos los que pasaron después de Dionisio, aunque entre éste y el rey Amasis no mediaron menos de 15 000 años... Los griegos escriben y mueven los cálculos de sus cuentas de la siniestra a la derecha; los egipcios al contrario, de la derecha a la siniestra, diciendo por esto que griegos hace a zurdas lo que ellos derechamente.⁵⁰

Todo fluye (phanta rey) afirmaba Heráclito, y ese árbol que observamos ahí es una estructura de lo que ayer fue semilla, agua de riego, suelo y mañana será leña y cenizas, la realidad no se queda quieta. La imagen del tiempo naturalmente nos evoca ríos, corrientes, y raudales, mareas... todo lo que sugiere movimiento además de sugerir el paso de los días, meses y años, de modo que el pasado, el presente y el futuro son *relaciones* de las cosas con respecto a una clasificación particular, que ciertamente se vuelve imprescindible para dar a esas cosas u objetos características temporales. Además el pasado el presente y el futuro no son evidentemente características compartibles —no obstante lo cual cada acontecimiento ha de poseer las tres—. No se puede rehuir esta contradicción como podríamos hacerlo al tratar de cualidades, diciendo que un acontecimiento puede tener estas características incompatibles en tiempos diferentes, ya que eso nos llevaría a un círculo vicioso o nos sumiría en un proceso infinito, pudiendo concluir que de cierto modo para

⁴⁹ *Idem.*

⁵⁰ Collingwood anota que la historia, en cuanto ciencia, es una invención griega; y agrega que el nombre *hasta* es una palabra griega cuyo origen quiere decir investigación o inquisición. El investigador se pone a averiguar la verdad pues la historia es ya humanística y no mítica o teocrática y su propósito es contar las hazañas de los hombres. El estilo de Herodoto, es una concepción de la historia opuesta al determinismo, ya que el devenir histórico es flexible y abierto a saludables modificaciones de la voluntad humana. (R.G. Collingwood, *Idea de la historia*, 1946).

nosotros *el tiempo no es real, pero posee cierta realidad para nosotros, inventamos el tiempo para explicar el cambio y la sucesión.*

Este supuesto de la permanencia y de la continuidad es indispensable para describir sucesos, procesos o cambios. Donde se distingue entre el tiempo inerte de los calendarios y relojes y la fusión de pasado, presente y futuro como tiempo de la experiencia humana. La comprensión del tiempo se detuvo al no hacer una distinción clara entre esos dos aspectos, es decir, al no incorporar la idea del tiempo como fluir, y tiempo como evento cronológico.

Cuando se consigue detener *las cosas* lo suficiente como para contarlas y medirlas, el tiempo se convierte en abstracción y fundamento necesario para otras abstracciones de carácter científico. Esto se reflejó por ejemplo, en el perfeccionamiento del sistema euclidiano de axiomas y teoremas, en el descubrimiento de los pesos específicos y por supuesto, en las técnicas que permiten detener el tiempo, registrándolo mediante muescas o trazos fijos practicados en el espacio de los calendarios.⁵¹ Con la invención del primer reloj de péndulo a mediados del siglo XVII por Christian Huygens⁵² se crean marcos temporales organizados los cuales permiten al hombre manejar el tiempo. "El tiempo objetivo más refinado aparece con el descubrimiento del reloj. Es en este caso cuando se puede llegar a creer que somos capaces de ver moverse al tiempo."⁵³

Los marcos temporales subjetivos maduran volviéndose sistemas de tiempo que intentan ser ordenados y predecibles en los que el recuerdo, percepción y deseo —es decir pasado, presente y futuro— se entrelazan e interactúan sin que los separen fronteras, como un todo sobre el cual se recorta la conciencia del tiempo. No es difícil observar que los relojes son instrumentos que los hombres producen para las exigencias de la convivencia. Sin lugar a dudas miden algo, pero ese algo no es, hablando con rigor, el tiempo invisible, sino algo muy concreto: una jornada de trabajo, un eclipse de Luna o el tiempo que un corredor emplea para recorrer 100 metros. En esta noción consciente del tiempo se destacan eventos, sucesos, episodios, edades coherentes, y registrables (es obvio que no es lo mismo mañana que el día de hoy).

⁵¹ E. Jaques, *op. cit.*, 1984, p. 40.

⁵² G. Whitrow, *The Natural Philosophy of Time*, p. 59.

⁵³ E. Jaques, *op. cit.*, 1984, p. 56.

Otro conjunto de problemas referentes a la noción tiempo se refiere al problema causa-efecto y en consecuencia al determinismo. De aquí que surjan preguntas: ¿cómo es posible saber que A fue causa de B?, ¿son criterios suficientes la frecuencia y la proximidad temporal de tal asociación? En estadios primitivos de desarrollo resulta necesario que los hombres respondan a preguntas acerca de la posición de los hechos o de la duración de los procesos del acontecer, por lo tanto, refieren como procesos normalizadores a los fenómenos que en realidad son únicos, irrepetibles y sucesivos, y como todo fenómeno natural y sucesivo muestran una pauta similar o idéntica a la anterior. Por ejemplo la bajamar y la pleamar, la frecuencia del pulso propio, el ocaso del Sol, la aparición de la Luna.

No es hasta que aparecen los calendarios como metáforas de los procesos simbólicos recurrentes y como medio para orientarse en el incesante flujo del acontecer, cuando el hombre integra la dimensión del eje temporal de la sucesión sobre el cual los eventos se pueden fechar, donde se define la relación entre lo anterior, lo posterior y un eje temporal; y finalmente donde la intención es la dimensión en que se enuncia en el presente las metas e intenciones del futuro.⁵⁴

El tiempo se ve como un camino inexorable donde la humanidad transita, con el pasado en las espaldas y el futuro enfrente y donde las marcas de las distancias recorridas son equivalentes a las cronologías. Los calendarios se vuelven una síntesis del tiempo a partir de la cual pueden relacionarse posiciones en la sucesión de fenómenos físicos naturales del acontecer social y de la vida individual. La observación del movimiento del Sol y de las sombras proyectadas, condujo naturalmente a una medición cada vez más precisa de periodos de tiempo más largos y más breves. Los hombres aprenden en qué mes están, saben la fecha por los calendarios y el momento por los relojes, el tiempo aparece como un concepto con un alto nivel de síntesis, ya sólo el hablar de *medir* el tiempo da la impresión de que éste es un objeto físico, donde se pone de relieve que en la determinación o sincronización del tiempo se habla de una actividad con fines definidos y no sólo de una relación fortuita de dos o más eventos, sino de *poner en relación dos o más eventos*. Donde el tiempo se vuelve un *continuum* de cambio socialmente estandarizado y sistemático.

⁵⁴ Elías Norbert, *op. cit.*, 1989, p. 13.

La misma palabra calendario se remonta al verbo latino *calare*. *Calandae los días por proclamar* es pues un recuerdo del tiempo en que en Roma el funcionario espiritual, es decir, el sacerdote iba por las calles para anunciar al pueblo que la nueva Luna había sido vista y por consiguiente había empezado un nuevo mes. En todos los casos, se elige una fecha determinada como origen del calendario. Así, en el calendario gregoriano utilizado hoy día, los años se comienzan a contar a partir del nacimiento de Cristo en función de la fecha calculada por Dionisio "el Exiguo" en el año 525 de la era cristiana. Sin embargo, sus cálculos no fueron correctos y Jesucristo debió de nacer cuatro o cinco años antes de lo establecido (el año 749 de la fundación de Roma y no el 753, como sugirió Dionisio). Esto fue el principio de una larga lucha para ordenar las unidades naturales de medida del tiempo, tarde o temprano los hacedores de calendarios, sin duda con disgusto o pesar habían de introducir *intercalaciones*, tenían que deslizar un mes *intercalar*, en otras palabras, tenían que incorporar una unidad de tiempo extra, con objeto de mantener en orden el calendario.

Pero no siempre sucedía esto, por ejemplo, habiendo prohibido Mahoma todo trato con los meses intercalares, el antiguo calendario islámico ostentaba orgullosamente sus doce lunas, pero se encontró con un año de una duración arbitraria, incapaz de conservar una relación fija con las estaciones. Los antiguos pobladores de Mesopotamia lo hicieron mejor, no tropezando con los prejuicios de Mahoma sino llegando a un año lunar de trescientos cincuenta y cuatro días, y, tras algunas intercalaciones erráticas, lograron la estabilidad insertando meses intercalares a intervalos regulares.

Los diversos Estados de Grecia antigua tenían sus propios calendarios; el que mejor conocemos, el ateniense, presentaba un año lunar de trescientos cincuenta y cuatro días, equilibrado por algunas intercalaciones irregulares.⁵⁵ En el año 46 a.C. Julio César, ordenó una reforma radical del calendario; el resultado, bajo la responsabilidad del erudito egipcio Sosígenes, fue un año con doce meses de treinta días y cinco días suplementarios que coincidía con el año solar. Además, quitó un día al mes de febrero y repartió los seis días restantes cada uno en los meses impares de enero a noviembre, anticipándose con esto al actual calendario moderno. Poco tiempo

⁵⁵ J. B. Priestley, *El Hombre y el Tiempo*, 1969, p. 48.

después se llamó *Julio* al mes en que él había nacido. Este calendario juliano, como se le denominó, sobrevivió con mucho al imperio romano. A todo lo largo de la Edad media, se convirtió en el sistema astronómico normal de referencia.⁵⁶

Dionisio "El exiguo" (500-560 d.C.) fue monje, matemático y astrónomo; intentaba hallar un sistema para predecir la fecha exacta de la Pascua. Pese a muchos esfuerzos por encontrar una solución, ésta seguía siendo tema de controversia. "El exiguo" propuso al Papa en el año 525 d.C. la utilización del parámetro *d.C. Anno Domini, o año de Nuestro Señor* como pauta para establecer la fecha, a partir de la cual se estableciera el devenir de las escalas cronológicas. Gradualmente el *Anno Domini* desplazó a otros sistemas. La noción de tiempo *d.C.* compartió calendarios hasta que finalmente fue aceptada, sin embargo, los eruditos no utilizaron la noción de *a.C.* hasta el siglo XVII, mucho tiempo después.

Sin embargo, a medida que el calendario juliano envejecía, el año de trescientos sesenta y cinco días y un cuarto de día era unos once minutos demasiado largo, y, al correr de los siglos, el error de horas se convirtió en error de días. La Iglesia seguía preocupada con respecto a la fecha de la Pascua de Resurrección. El Concilio de Nicea —en el año 325—, estableció el 21 de marzo como fecha del equinoccio de primavera. Cuando el Concilio de Trento se reunió en 1545, el equinoccio de primavera había retrocedido al 11 de marzo, y, a menos que se hiciese algo, terminaría por coincidir con las Navidades precedentes. Se imponía un nuevo calendario.⁵⁷

Para evitar este problema se produjo la reforma del papa Gregorio XIII en 1582 dando lugar al calendario gregoriano, anulando tres años bisiestos y diez días del año 1582, de tal forma que el equinoccio de primavera volviera a coincidir con el 21 de marzo. Así, el año gregoriano medio vuelve a ser de 365.24 días conservando arbitrariamente el ciclo semanal de siete días.⁵⁸

⁵⁶ Todavía lo utilizó Copérnico como referencia.

⁵⁷ El método de cómputo a partir del nacimiento de Cristo, o *Anno Domini* expresaba, como se mencionó ampliamente en los capítulos anteriores, la creencia cristiana en un acontecimiento único, el cual daba sentido y dirección a toda la historia. Sin embargo, el desarrollo de este sistema fue gradual, transcurrieron varios siglos después del nacimiento de Jesús hasta que se implementó este evento como calendario universal (Norbert Elías, *op. cit.*, 1989).

⁵⁸ Pese a no coincidir exactamente con el año trópico se necesitan más de 3 300 años para que el equinoccio se adelante un día. Sin embargo —pese a ser el más utilizado—, el año gregoriano presenta diversas deficiencias. La primera es su diferencia con el año trópi-

Sin embargo, los países protestantes no vieron razón alguna para someterse al Papa Gregorio y su bula. Para ellos el nuevo calendario trascendía al papismo y su propaganda. Siendo esto así, Inglaterra se aferró al antiguo calendario juliano hasta el año 1752. Algunos países no adoptaron el calendario gregoriano hasta después de la primera guerra mundial.

Independientemente de todas las explicaciones, surge el concepto del tiempo como un largo proceso de aprendizaje, interpretándolo como la manera en que los hombres se acercan y vinculan naturalmente a los eventos físicos, es decir, el tiempo es una cualidad natural que permite una síntesis y abstracción en la relación con los sucesos acaecidos; Einstein al corregir el concepto newtoniano del tiempo enuncia su tesis de que el tiempo es *una forma de relación* y no como creyó Newton un flujo objetivo, parte de la creación. Con respecto a la sucesión de transformaciones, significa en primera instancia, responder las preguntas sobre *la distancia entre éstas*, referidas en una medida socialmente reconocida. Los hombres se lanzan a la aventura de determinar el tiempo en un principio de manera pasiva, según los estímulos de sus propios instintos: come cuando tiene hambre y duerme cuando está cansado, en otras palabras los hombres van a la caza cuando tienen la necesidad de comer y dejan de esforzarse cuando están ahítos.⁵⁹

El escenario cambia notablemente con el descubrimiento de la agricultura. El aprovechamiento de plantas domésticas lleva a los hombres a quedar sometidos a la experiencia de determinar el tiempo. El sacerdote observa las luminarias celestes y cambiantes y, a través de ellas pronostica el tiempo en que se debe sembrar y el tiempo en que se debe celebrar. Cuando los procesos naturales resultan demasiado imprecisos para los fines de los hombres éstos establecen procesos más fiables e inventan otras herramientas como los relojes. Los relojes se manifiestan como encarnaciones del tiempo. Sin embargo, es ambigua la idea que define a los relojes como indicadores o registros absolutos del tiempo.

co. La semana no está integrada con los meses. Otro inconveniente de este año es que no existe el año cero, ello da lugar a que cuando se quiere conocer el intervalo de tiempo entre una fecha antes de Cristo y otra de la era cristiana no basta con restar las cifras correspondientes a los años (considerando las fechas anteriores a dicho nacimiento como negativas), sino que es preciso restar una unidad a esta cifra.

⁵⁹ N. Elías, *op. cit.*, 1989, p.60.

Al fechar y acotar al tiempo se parte de la idea de un mundo escindido en sujetos y objetos.⁶⁰ En *la noción del tiempo* se presupone por un lado, la existencia de procesos físicos —intervenga o no el hombre para observarlos o medirlos—, y por otro, procesos donde son precisamente los individuos (aquellos capaces de hacer una síntesis referida a la *noción del tiempo*, en términos de ver lo que no es simultáneo sino sucesivo) los que establecen las diferencias entre los primeros.

Para entender al tiempo no conviene observar *al hombre y a la naturaleza* como entes separados, sino observar *al hombre dentro de la naturaleza*, de esta manera el planteamiento que surge —con relación al tiempo—, se describe como una relación en que participa el hombre y no algo que existe independientemente de él. Al hablar de *medir el tiempo* nos da la impresión de que éste, al igual que una montaña o un río, puede medirse.⁶¹

No se puede negar que los registros y las fechas son importantes llaves para organizar y dar sentido a la vida de los hombres; el mundo a partir de dioses, héroes y antepasados míticos se vuelve accesible para el hombre antiguo, ya que éste no acepta la irreversibilidad del tiempo, y por medio del ritual consigue abolir *el tiempo profano, cronológico y recuperar* "el tiempo sagrado del mito... la rebelión contra la irreversibilidad del tiempo ayuda a construir la realidad, y, por otra parte, la libera del peso muerto, le da seguridad de que es capaz de abolir el pasado, de recomenzar la vida y de recrear su mundo."⁶²

Los primeros estudiosos del pasado se vieron involucrados con los problemas del tiempo, dentro de cuyos velos, pudieron confundirse. Por esto, los movimientos del Sol, de la Luna y otros astros (utilizados como normas para fechar) son sustituidos por *medidores temporales* de factura humana, sincronizando así calendarios y relojes. Se cumplieron las exigencias más complejas en relación con el paso del tiempo. Los hombres se acostumbran a hablar de la posibilidad de medir el tiempo. Fue a través de los siglos como se mencionó a través de este ensayo, buscando algo que no existe, el tiempo como dato fijo, el tiempo como ordenamiento de sucesos, el tiempo

⁶⁰ *Ibidem*, p. 18.

⁶¹ *Ibidem*, p. 58.

⁶² M. Eliade, *Mito y realidad*, 1968, p. 24

unido al espacio, cuando el hombre forma parte de la facultad inalterable que otorga la conciencia y la existencia humana.⁶³

Cotejar, determinar, y fechar al tiempo se vuelve una herramienta que los hombres pueden y deben aprehender como medio de orientación. Sin embargo, dentro de este proceso cognoscitivo, el hombre individual, independiente y egocéntrico ya no aparece como la figura central y principal; y la naturaleza ya no es sólo un mundo de objetos que existen fuera del individuo.

La determinación o sincronización del tiempo se refiere a una actividad humana con fines definidos. No sólo de una relación *sino de poner en relación*, como ya se mencionó, lo que un grupo humano (seres vivos con la facultad biológica de acordarse y sintetizar) establece entre dos o más procesos, uno de los cuales se toma como punto de referencia o medida de los demás.

Debería de llegar el momento en el siglo XXI, en el que pudiéramos revisar clasificaciones y divisiones como *preclásico-clásico-posclásico*; es innegable que esta clasificación intenta cumplir con un atributo clasificador o ser una herramienta para ubicar a las culturas en el tiempo, que sin embargo muestra inconsistencias y contradicciones al interior de la idea misma. ¿Acaso los posclásicos toltecas, en su tiempo no fueron tan clásicos como los teotihuacanos?, ¿o es que no llegaron a lo que se considera “lo ideal, lo que perdura... lo clásico”? ¿Es válido hablar del clásico maya a la par con el clásico en el occidente mesoamericano?

Uniformidad que parte de lo que fue la noción de tiempo para la estratigrafía hace casi cien años. Es aquí en donde creo que reside el gran problema, ¿cómo vincular este nuevo lenguaje —donde se habla de sensibilidad a condiciones iniciales, de resonancias de Poincaré, de fractales y atractores extraños—, a la cotidianidad de la antropología, a la noción de pasado, de espacio, de hombre? Esta nueva forma, atrevida de acercarse a la realidad, nos puede permitir (hasta que el tiempo nos demuestre lo contrario) un estrecho diálogo con la naturaleza, con sus leyes y azares.

Queda mucho por hacer pero no olvidemos que la Luna como medio de medir el tiempo ha desaparecido prácticamente de la vida de los ciudadanos urbanos de las naciones industrializadas, quienes padecemos las presiones del tiempo sin entenderlas. Fue

⁶³ Elías N., *op. cit.*, 1989, p. 58.

quienes padecemos las presiones del tiempo sin entenderlas. Fue antaño, gracias a la Luna, la mensajera, que los hombres pudieron fijar sus vidas, entender la experiencia del tiempo y por ende, comprender su lugar en el mundo.

Bibliografía

- Bacon, E., *The Great Archaeologists*, London, Secker and Warburg, 1976.
- Bahn, P. G., *Archaeology*, New York, Cambridge University Press, 1996.
- Binford, L. R., *An Archeological perspective*, New York, Seminar Press, 1972.
- Blundell, S., *The originis of civilization in Greek and Roman thoughts*, 1986, p. 162.
- Borges, J.L., *El jardín de los senderos que se bifurcan*, España, Bruguera, 1980.
- Bowler, P. J., *The invention of progress: the Victorians and the past*, Oxford, Basil Blackwell, 1989.
- Bowman, S., *Science and the Past*, London, British Museum, 1991.
- Braun, E., *Caos, fractales y cosas raras*, México, Fondo de Cultura Económica/Secretaría de Educación Pública, 1996.
- Briggs, J. y F. D. Peat, *A través del maravilloso espejo del universo*, Barcelona, Gedisa, 1989.
- , *Espejo y reflejo: del caos al orden. Guía ilustrada de la teoría de caos y la ciencia de la totalidad*, Barcelona, Gedisa (Divulgación Científica), 1990.
- Brillouin, L., *La información y la incertidumbre en la ciencia. Problemas científicos y filosóficos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1969.
- Capek, M., *The philosophical impact of contemporary physics*, 1981, p. 7.
- Capra, F., *El Tao de la Física*, Málaga, Sirio, 1983.
- Carr, E. H., *¿Qué es la historia?*, Londres, Ariel, 1961.
- Cassirer, E., *The Philosophy of the Enlightenment*, Princeton, Princeton University Press, 1951.
- Casson, S., *The Discovery of Man. The Story of the inquiry into Human Origins*, New York, Harper and Brothers, 1939.
- , *The Discovery of Man*, London, Hamish Hamilton, 1939.
- Collingwood, R.G., *Idea de la historia*, Londres, Oxford University Press, 1946.
- Coveney, P. y Highfield, R., *La flecha del tiempo*, Barcelona, Plaza & Janes, 1992.
- Eliade, M., *Mito y realidad*, 1968, p. 24 y 51.
- Elías, N., *Sobre el tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.
- Fagan, B. M., *Eyewitness to discovery*, New York, Oxford University Press, 1996.
- Fraser, J.T., *Timer de familiar stranger*, 1987, p. 51.
- Giddens A., Z. Bauman, N. Luhmann, V. Beck, *Las consecuencias perversas de la modernidad*, España, Anthropos, 1996.
- Gleick, J., *Chaos, making a new science*, Viking, 1987.
- Gould, R. A., *Recovering the Past*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1990.

- Gould, S. J., *Times Arrow, Times Cycle. Myth and Metaphor in the discovery of geological time*, Harmondsworth, Penguin, 1987.
- Grayson, D. K., *The Establishment of Human Antiquity*, London, Academic Press, 1983.
- Green, N., *The death of Adam*, Iowa, Iowa State University Press, 1977.
- Greene, K., *Archaeology, an introduction*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1980.
- Haken, H. y Wunderlin, A., "El caos determinista", en *Mundo científico*, núm. 108, versión en español de *La Recherche*, vol. 10, 1990, pp. 1210-1217.
- Hawkes, J., *The World of the past*, 2 vols., New York, Simon and Schuster, 1961.
- Hawking, S., *Historia del tiempo, del Big-Bang a los agujeros negros*, Barcelona, Crítica, 1988.
- Heidegger, M., *El ser y el tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Herodoto, *Los nueve libros de la historia*, México, Porrúa, 1986.
- Hodder, I., *The Present Past: An introduction to Anthropology for archaeologists*, London, Batsford, 1982.
- Jaques, E., *La forma del tiempo*, Buenos Aires, Paidós, 1984.
- Jones, J., *The growth of the physical science*, 1951, p. 237.
- Levi, D., *Pausianas: Guide to Greek History*, U.K. Penguin, 1976.
- López Aguilar, F., *Cronología y tiempos teotihuacanos: el otro lado del espejo*, en Rosa Brambila y Rubén Cabrera (coords.), *Los ritmos de cambio en Teotihuacan. Reflexiones y discusiones de su cronología*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1998.
- , "Mesoamérica, una visión desde la teoría de complejidad", en *Ludus vitalis*, vol. III, núm. 1995.
- Martínez Mekler, G. y G. Cocho, "Al borde del milenio: Caos, Crisis, Complejidad". Versión preliminar por aparecer en Luis de la Peña (coord.), *Ciencias de la materia: Génesis y evolución de sus conceptos fundamentales*, México, Siglo XXI (Colección Aprender a Aprender), 1999.
- Martínez, R. y R. Bulajich, "Caos: Memoria antigua, realidad moderna", en *Ciencia y Desarrollo*, núm. 105, 1992, pp. 12-31.
- Matos Moctezuma, E., *Breve historia de la arqueología en México*, México, Dirección General del Acervo Histórico Diplomático de la SRE, 1992.
- Mier Garza, R., "Vicisitudes de la inestabilidad: apuntes para una reflexión sobre la noción de complejidad en antropología", en *Boletín de Antropología Americana*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, vol. 29, 1994.
- , "Ilya Prigogine y las fronteras de la certidumbre", en *Metapolítica*, vol. 2, núm. 8, 1998.
- Morris, R., *La flecha del tiempo*, México, Salvat, 1986.

- Piggot, S. W., *Stukeley: An Eighteenth Century Antiquary*, Oxford, Oxford University Press, 1989.
- Priestley, J. B., *El hombre y el tiempo*, Madrid, Ediciones Juan Bravo, 1969.
- Prigogine, I., *El fin de las certidumbres*, Chile, Andrés Bello, 1996.
- Prigogine, I., *La estructura de lo complejo*, 1994, p. 85.
- Rossi, P., *The Dark Abyss of Time. The history of the Earth and the History of the Nations*, Chicago, Chicago, University Press.
- San Agustín, *Confesiones*, libro XI, t. 14, p. 261.
- Slotkin, J.S., *Reading in early Anthropology*, Viking Fun Publications, 1983.
- Stiebing, W. H., *Uncovering The Past: A History of Archaeology*, Buffalo, New York, Prometheus Books, 1993.
- Trigger, B. G., *A History of Archaeological Thought*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989.
- Weiss, R., *The Renaissance of Classical Antiquity*, Oxford, Basil Blackwill, 1969.
- Wendt, H. B., *In Search of Adam: The Story of Mans Quest for the Truth About His Earliest Ancestors*, Boston, Houghton Mifflin, 1956.

La Teoría de la Práctica en la prevención y atención a la salud de mujeres campesinas en Veracruz

SELENE ÁLVAREZ-LARRAURI*

ALEJANDRA GUTIÉRREZ**

BLANCA HERNÁNDEZ***

En México un alto porcentaje de los 24.5 millones de mujeres en edad reproductiva vive en situaciones de pobreza, marginación y alto riesgo. El índice de mortalidad materna es de 110 por cada 100 000 nacidas vivas y el grupo de 15 a 24 años aporta el 19.4% de las defunciones. La mayoría de los riesgos y determinantes de esta situación son prevenibles, pero años de educación destinados a la salud no han coadyuvado a su mejoramiento. Por lo que se refiere a la producción de conocimiento sobre el problema, hoy en día se reconoce la estrecha relación entre la construcción social de la realidad y el proceso salud-enfermedad. Sin embargo, en la investigación para la promoción de prácticas que prevengan las enfermedades y promuevan la salud —al contrario de las prácticas curativas—, se han privilegiado los enfoques epidemiológico, psicológico y educativo, o se han utilizado algunas categorías sociológicas aisladas como las redes de ayuda, debido a que las prácticas

* Centro INAH, Veracruz.

** Facultad de Sociología, Universidad Veracruzana.

*** Facultad de Sociología, Universidad Veracruzana.

se conciben como comportamientos individuales o determinados por la cultura. Aún así, el estudio de la construcción social de las prácticas, como parte de la estructura y funcionamiento de la reproducción de la realidad social ha sido poco desarrollada.

Esta investigación tuvo como objetivo relacionar el espacio social que ocupan las mujeres campesinas en Veracruz (según la posesión de distintos capitales) con sus principios de percepción y apreciación del mundo (las disposiciones mentales de los *habitus* que guían las prácticas) y las prácticas específicas de prevención y atención en relación con el campo de la salud. Utilizamos la Teoría de la Práctica de Pierre Bourdieu como paradigma teórico, y como metodología la lógica de producción de conocimiento inducción cualitativa y abducción. Se hizo un estudio comparativo de casos, basado en historias de vida de quince mujeres campesinas en edad reproductiva, recolectadas en entrevistas abiertas hermenéuticas subsecuentes, realizadas en pares, en Zoncuantla, Veracruz. Se operacionalizaron los conceptos heurísticos de campo, *habitus*, campo de la salud y disposiciones interpretativas y de acción de los *habitus*. También se operacionalizaron los conceptos en categorías para el análisis cualitativo y se construyeron variables para el estadístico.

Se utilizó como base para el análisis y comparación de los casos el posicionamiento en la estructura social determinada por los capitales económico, social, cultural y cultural en salud, y su correspondencia con disposiciones y prácticas. Como resultado, se logró ubicar a las mujeres en dos grupos distintos. Los estados de salud estuvieron relacionados con los capitales, más no con las prácticas. Las prácticas están guiadas por el capital cultural en salud, con el cual los *habitus* organizan su experiencia de la enfermedad aplicando normas y representaciones provenientes del campo de la salud en ambos grupos. El campo de la salud aparece como una construcción social compleja que privilegia esquemas interpretativos medicalizados y no la promoción de la salud y la prevención de enfermedades, determinando prácticas curativas por parte de los agentes sociales y las instituciones. La salud tiende a relacionarse con los capitales, pero sólo en las mujeres donde todos los capitales se suman hay una ventaja significativa en la salud de mujeres y niños. Los dos grupos, por otro lado, coinciden en que: 1. el alcoholismo tiene una influencia directa en que las mujeres jóvenes y niñas no vayan a la escuela, y al igual que la mortalidad infantil, decrece con el aumento de los capitales económico y social, independientemente

te de los capitales cultural y cultural en salud; 2. por otro lado, la violencia y la disgregación familiar coinciden en la curva de tendencia de crecimiento de los capitales social y económico y son inversas a la decreciente salud emocional y satisfacción sexual de las mujeres; 3. el capital simbólico es similar en todas las mujeres y 4. las estrategias de movilidad social se reducen al matrimonio y al embarazo. El razonamiento hipotético reflexivo-cualitativo sobre lo empírico dio cuenta de los conceptos generales de la Teoría de la Práctica mediante la operacionalización y creación de categorías que permitieron la comprensión cualitativa y la construcción de variables para el análisis cuantitativo de tendencias polinominales y multivariado; coincidiendo los resultados en la triangulación. La comparación de casos basada en el análisis de la estructura social, las disposiciones de los *habitus* y las prácticas, resultó de utilidad en el estudio de grupos sociales aparentemente homogéneos. La develación de la construcción de este objeto social coadyuvó a comprender la reproducción de las prácticas en relación con el campo de la salud, las diferencias entre grupos aparentemente homogéneos y a construir alternativas de educación para la salud y alternativas en el diseño de programas de educación para la salud.

En México un alto porcentaje de los 24.5 millones de mujeres en edad reproductiva vive en situaciones de pobreza, marginación y alto riesgo: tasa de fecundidad elevada (3.2%), atención a partos inadecuada (70% con médico, enfermera o partera), alta demanda insatisfecha del control de la fertilidad (66%), espaciamiento impropio de embarazos, embarazos tempranos y tardíos, abortos,¹ Sida, otras enfermedades sexuales transmisibles y atención tardía del cáncer mamario y cérvico-uterino. El índice de mortalidad materna² es de 110 por cada 100 000 nacidas vivas y el grupo de 15 a 24 años aporta el 19.4 por ciento de las defunciones.³

En cuanto a la producción de conocimiento, en la actualidad se reconoce que la salud está asociada a condiciones socio-económicas y a la cultura y se ha demostrado que los estudios epidemiológicos son insuficientes para entender las prácticas de salud como

¹ Archivo General de Indias (en adelante AGI), "Encuesta de Opinión sobre la Práctica del Aborto en Brasil, Perú y República Mexicana", 1992. Citado por Instituto Guttmacher. en *Aborto clandestino: Una realidad latinoamericana*, Nueva York, 1994.

² Sistema Nacional de Salud, *La salud de la mujer en México. Mortalidad materna. Cifras concentradas*, México, 1990.

³ Instituto Nacional de Perinatología, *Anuario Estadístico 1990*, México, 1990.

una construcción social.⁴ Los científicos sociales han criticado recurrir al modelo médico para el estudio de la sociedad y su relación con la salud⁵ y han hecho evidente la necesidad de teorías que permitan problematizar y construir el fenómeno salud-enfermedad en su complejidad, como construcción social. Importantes esfuerzos se han realizado en el estudio de la participación social con relación a la organización y a la construcción alternativa de la salud⁶ y la salud reproductiva.⁷ En Veracruz hay investigaciones sobre la salud de las mujeres, en relación con las prácticas curativas, de normatividad de los usos corporales⁸ y la sexualidad.⁹ Sin embargo, la utilización de teorías sociales en la investigación de las prácticas de prevención de salud, a diferencia de las prácticas curativas, ha sido reduccionista, fragmentaria y enfocada a los comportamientos¹⁰ e intervenciones de dudosa efectividad.¹¹ En la investigación en educación para la salud, persiste la aplicación de las metodologías de intervención basadas en conocimientos de la psicología y la educación, o en aspectos aislados de las teorías sociales, como las redes sociales, que han producido gran cantidad de modelos educativos y una extensa discusión sobre cuáles son los más efectivos y adecuados.¹² Estos modelos ponen el acento en la información de lo que deberían ser las prácticas. Estudian los factores intra e interpersonales, la percepción y el aprendizaje del consumidor, la planeación

⁴ T. Rhodes, G. Stimson, Quirk, "Sex, drugs, intervention, and research: from the individual to the social", en *Substance Use Misuse*, 31(3), 1996, pp. 375-407.

⁵ D.R. Buchanan, "Reflections on the relationship between theory and practice", en *Health Education Research*, 9(3), 1994, pp. 273-83.

⁶ Eduardo Menéndez, "Participación social en salud como realidad técnica y como imaginario social", en *Dimensión Antropológica*, año 2, vol. 5, 1995, pp. 7-37.

⁷ Bárbara Cadenas y Rosa Garza, "Sexualidad-maternidad", en *Construyendo el poder de las mujeres*, Carpeta metodológica, Red de Mujeres, A.C., CSI, Salud y Género, 1997, e Ivonne Szasz, "Estudio de la sexualidad en México: una búsqueda necesaria para abordar problemas de salud reproductiva", en *Salud reproductiva y sociedad*, Órgano informativo del programa Salud reproductiva y sociedad de El Colegio de México, no. 5, enero-abril, 1995.

⁸ Rosío Córdova, *Los peligros del cuerpo. Género y sexualidad en el centro de Veracruz*, 2001.

⁹ Patricia Ponce, *Trabalho, poder e sexualidade. Histórias, valoracoes e percepções femininas. Um estudo de caso na costa veracruzana*, 2000.

¹⁰ L.G. Van Parijs, "Health education. Educational approach to change", en *Sozial Praeventive Med*, 22(5), 1977, pp. 212-219.

¹¹ G.M. Hochbaum, J.R. Sorenson, K. Lorig, "Theory in health education practice", en *Health Education Quarterly*, 19(3), 1992, pp. 295-313.

¹² S.M. Piper, P.A. Brown, "The theory and practice of health education applied to nursing: a bi-polar approach", en *Journal Advance Nursing*, 27(2), 1998, pp. 383-389.

del comportamiento y la emotividad en relación con comportamientos de riesgo para determinar las razones por las cuales la gente no tiene las prácticas preventivas que, según los médicos, debieran tener.¹³ Además basan su eficacia en el trabajo terapéutico y parten de una concepción de los individuos como sistemas auto reguladores que intentan alcanzar objetivos particulares.¹⁴ Dentro del campo de la salud, los prestadores de servicios proporcionan información a manera de educación para la salud (básicamente de contracepción¹⁵). Las estrategias actuales de prevención y promoción no redundan en una mejor salud ya que no sólo no son develadas como construcciones sociales y tienen un concepto de salud medicalizado y curativo, sino que no toman en cuenta la desventaja social de las mujeres.^{16, 17}

Existe hoy en día —debido a la persistencia de prácticas de atención tardía o nula atención y medicación inadecuada, frente a enfermedades prevenibles o detectables de manera oportuna—, la necesidad de investigaciones que construyan las prácticas de salud como objeto de estudio social, para abrir alternativas a una educación, que sea producida a su vez, socialmente.¹⁸ Esta investigación tuvo como objetivo relacionar el espacio social que ocupan mujeres campesinas en Veracruz (según la posesión de distintos capitales), con los principios de percepción y apreciación del mundo (las dispo-

¹³ S. Genius, S.K. Genius, "The Challenge of Sexually-Transmitted Diseases in Adolescents", en *Adolescent and Pediatric Gynecology*, 8(2), 1995, pp. 82-88.

¹⁴ Existen también otros modelos que integran elementos del contexto al lado de teorías del aprendizaje pero de una manera fragmentada; por ejemplo, el Modelo de Creencias en Salud, el de la Información al Consumidor, la Teoría del Aprendizaje social, los Estados de Cambio, la Difusión de Innovaciones, el Cambio Organizacional, etcétera.

¹⁵ J.P. Kirscht, "Preventive health behavior: A review of research issues", en *Health Psychology*, 2, 1983, pp. 277-301.

¹⁶ Pobreza, crisis económica, marginación, conflictos sociales, carencia de oportunidades y de participación política, se suman a las desigualdades de clase y de género, en una construcción social de la salud independiente de las mujeres y sin que éstas tengan el derecho y la capacidad de decidir sobre su cuerpo. Los índices de salud reproductiva son sólo el pico del iceberg: cerca de 12 millones de mujeres en edad reproductiva tiene múltiples embarazos, de los cuales el 50% son no deseados, 30% de éstos terminan en aborto (2.3 por mujer), cuatro muertes diarias con relación al embarazo y el parto (19% en edades de 15 a 24 años), una de las cuatro por aborto y 40 muertes perinatales por 1 000 nacidos.

¹⁷ Gender Finkler Kaja, "Domestic violence and sickness in Mexico", en *Social Sciences and Medicine*, vol. 45:8, 1997, pp. 1147-1160.

¹⁸ E. Merchan-Hamman, "Lessons from health education for HIV/AIDS prevention: theoretical elements for the construction of a new integrated practice", en *Cad Saude Publica*, 15 Suppl. 2, 1999, pp. 85-92.

siciones mentales de los *habitus* que guían sus prácticas) y las prácticas preventivas y de atención en relación con el campo de la salud, para elaborar alternativas de educación en salud.

Marco teórico

Para la construcción del objeto de estudio, utilizamos el paradigma teórico de la Teoría de la Práctica de Pierre Bourdieu.¹⁹ Para el autor, todo trabajo sociológico implica una reflexión epistemológica, un estudio crítico de los principios, hipótesis y resultados de su ciencia para determinar su origen lógico, su valor y sus subjetividades. La sociología de los determinantes sociales de la práctica de las ciencias sociales es la única manera de liberarla de sus determinaciones. Sólo sometiéndose continuamente a este análisis la sociología puede producir una ciencia rigurosa del mundo social, que lejos de condenar a los agentes a la caja de hierro de un determinismo rígido, les ofrezca los medios de una toma de conciencia potencialmente liberadora.²⁰

Bourdieu delinea su posición epistemológica de manera clara en su concepción del papel del sociólogo o antropólogo. Ubica este papel en dos principios básicos: por un lado romper con el sentido común, y por el otro construir el hecho social. Afirma que el hecho social se conquista, se construye y se constata. Construir un objeto consiste en separar un sector de la realidad, es decir, seleccionar ciertos elementos de esta realidad multiforme y descubrir detrás de las apariencias un sistema de relación propio del sector estudiado. Los objetos científicos no son aquellos de los cuales partimos; pasar del hecho social al hecho sociológico supone un proceso que reposa sobre otras etapas que se pueden separar para fines de exposición, pero es importante que el espíritu del trabajo científico no sea una operación lineal. Durante la investigación, la problemática puede ser modificada, las hipótesis renovadas y las categorías reconsideradas. No se trata de confundir transparencia en la construcción del objeto social con chalecos metodológicos.

Bourdieu considera que no es posible acceder a una inteligencia clara del espacio social sin meter en evidencia los antagonismos de

¹⁹ Pierre Bourdieu, *The Logic of Practice*, 1990.

²⁰ Pierre Bourdieu y Loïc Waquant, *Respuestas. Por una antropología reflexiva*, 1995.

clase. La realidad social es un conjunto de relaciones de fuerza entre clases históricamente en lucha. Sin embargo, su teoría representa una serie de rupturas con el marxismo, la más clara, la importancia que da a las relaciones de sentidos, a los bienes simbólicos y a la dominación simbólica. Así, define la formación social como un sistema de relaciones de fuerza y de sentidos entre los grupos o clases. La lucha de clases la entiende también como lucha simbólica.²¹ La reproducción social y las prácticas de los agentes sociales se da a través de mecanismos de dominación en un espacio de inequidad y conflicto. Esto incluye a los científicos sociales y sus intereses.²²

Bourdieu sostiene que la oposición individuo-sociedad está basada en una definición errónea de origen: la suposición de la existencia de una individuación biológica. Esta convicción hace que no se pueda ver que la sociedad existe en dos formas inseparables, por un lado en las instituciones que toman forma física (monumentos, libros, instrumentos) y por otro en las disposiciones adquiridas de ser o hacer que se incorporan en los cuerpos (lo que llama *habitus*²³). El cuerpo socializado (agente o individuo) no es opuesto a la sociedad, es una de sus formas de existencia.

Categorías

Al pensar en la relación individuo-sociedad de una manera no dualista se da una gran importancia a los sistemas de relación entre los agentes y las clases para comprender los fenómenos sociales. Transforma las hipótesis de los paradigmas estructuralista y constructivista, aparentemente contradictorios, en dos momentos del análisis del mundo social y trata de dar cuenta de esta realidad

²¹ P. Bonnewitz, *Premières leçons sur la sociologie de Pierre Bourdieu*, 1997.

²² El uso que hace del concepto de "interés", noción que reemplaza más seguido por el de "ilusión" y más tarde por el de "libido" responde a dos objetivos. Primero, romper con la visión encantada de acción social que se engancha a la frontera artificial entre acción instrumental y acción expresiva u normativa y que no reconoce las diversas formas de ganancias no materiales que guían a los agentes que aparecen como "desinteresados". Segundo, sugerir la idea que los agentes responden a estímulos enviados por ciertos campos y no otros.

²³ Los *habitus* son operadores de integración cognitiva; integran el orden social arbitrario y lo reproducen a través de sus prácticas. A través de los esquemas de clasificación socialmente constituidos, todos nosotros construimos activamente la realidad social por medio de disposiciones mentales aprendidas, pero los tomamos como naturales y necesarios y no como productos históricamente contingentes de relaciones de fuerza entre grupos, clases, etnias, sexos, etcétera.

intrínsecamente doble. La praxeología social que resulta integra ambos acercamientos. En un primer movimiento se deshace de las representaciones ordinarias a fin de construir el espacio objetivo de lo social con base en las posiciones sociales de los individuos. El análisis de los casos está hecho a través de su ubicación en la estructura social y su relación con las disposiciones mentales (*habitus*). La posición social está dada por los distintos capitales que dan cuenta de la distribución de los recursos sociales y que definen los impedimentos exteriores que pesan sobre las interacciones sociales y las representaciones. El capital económico se refiere a los recursos, tanto físicos como materiales, con los que se cuenta para subsistir: tierra, casa, herramienta de trabajo, fuerza de trabajo, etc. El capital social es la ayuda objetiva que se recibe para poder realizar sus distintas funciones y trabajos por parte de los amigos, parientes, etc. El capital cultural incluye el conjunto de conocimientos adquiridos por los *habitus* transmitidos por la familia y por el Estado institucionalizado. El capital simbólico es el reconocimiento social a la posesión de los tres capitales ya mencionados por parte de los demás; este reconocimiento es un poder simbólico.

En un segundo movimiento, reintroduce la experiencia misma de los agentes (*habitus*) y explicita las categorías de percepción y de apreciación del mundo (disposiciones) que guían y estructuran las prácticas y reproducen la realidad social y sus representaciones.²⁴

Así, una verdadera ciencia de las prácticas humanas no puede contentarse de sobreponer una fenomenología a una topología social, es necesario relacionar los esquemas de percepción e interpretación con las estructuras exteriores de la sociedad, debido a que existe una correspondencia entre las estructuras mentales (las disposiciones) y las divisiones objetivas del mundo social desigual (la posesión de los distintos capitales). Para lo anterior, el autor da cuenta de la complejidad social ubicando la relación *habitus*-estructura social, individuo-sociedad, dentro de la categoría complementaria de campo.

Un campo es un espacio de conflictos, concurrencia y competencia simbólica y por recursos. Es análogo al campo de batalla, donde los participantes rivalizan en su objetivo de establecer un monopolio sobre la esencia específica del capital que les es inhe-

²⁴ Pierre Bourdieu y Loïc Waquant, *Respuestas. Por una antropología reflexiva*, 1995.

rente: la autoridad cultural en el campo artístico, la científica en el campo científico, la sacerdotal en el religioso, la de salud a través del modelo médico, etc. Se trata de un sistema estructurado de fuerzas objetivas, como un campo magnético: una configuración relacional dotada de una "fuerza de gravedad" específica capaz de impregnar a todos los objetos y *habitus* que se relacionan con él.

Todos los campos se presentan como una estructura de probabilidades, de recompensas, de ganancias, o de sanciones, que implica todos los días un cierto grado de indeterminación. La regularidad y previsibilidad están dadas no por la imposición mecánica de la acción por parte de las estructuras externas, sino a través del *habitus*, que es el mecanismo que opera como principio organizador y generador de las estrategias que le permiten en cuanto agente enfrentar situaciones muy distintas. Habiendo interiorizado las estructuras externas, el *habitus* reacciona a las solicitudes del campo de una manera groseramente coherente y sistemática.

Los dos conceptos centrales de Bourdieu, el de *habitus* y campo, designan dos nódulos de relaciones. Un campo consiste en un conjunto de relaciones objetivas históricas entre posiciones ancladas en ciertas formas de poder, mientras que el *habitus* toma la forma de un conjunto de relaciones históricas depositadas en el seno de cuerpos individuales, bajo la forma de esquemas mentales (disposiciones) y corporales de percepción, de apreciación y de acción. Así, una sociedad diferenciada no es una totalidad integrada por funciones sistemáticas, una cultura común, conflictos entrecruzados o una autoridad global, sino que consiste en un conjunto de esferas de juego relativamente autónomas que no estarían ligadas a una lógica social única, ya sea la del capitalismo, de la modernidad o de la posmodernidad. Estos "ordenes de vida" económicos, políticos, religiosos, estéticos e intelectuales en los que la vida social se divide en el capitalismo, prescribe valores particulares y posee sus propios principios de regulación.

Cada individuo le aplica a la realidad disposiciones mentales provenientes de su posición en la estructura social, de su relación con el campo y de su propia experiencia (interiorizados a través del lenguaje), dándole sentido, forma, y reproduciéndola así, con sus prácticas.²⁵

²⁵ Claudine Herzlich, *Santé et maladie: analyse d'une représentation sociale*, 1992.

Con base en la interiorización del campo de la salud, el individuo organiza su percepción en una imagen significativa e interpreta él mismo de manera selectiva, a veces esquemática o deformante, la salud y la enfermedad. Ahí donde aparentemente las prácticas, la enfermedad y la curación de un individuo, y el concepto de salud, no tendrían nada de político a primera vista, ya la sanción del médico está dada en un espacio político, que reconoce la distribución de las responsabilidades públicas, permitiéndole, así, representar un papel preponderante en el seno de un problema de salud colectivo y dictar medidas que tratan de controlar o intervenir en la producción de normas individuales.

La inscripción del orden social en los cuerpos, la legitimación de la acción de los terapeutas y la gestión colectiva de la enfermedad son tres figuras a través de las cuales se manifiesta el poder.²⁶ Esta definición de campo de la salud, abre una vía para la comprensión de la relación entre cuerpo biológico y cuerpo social y propone una antropología o sociología política de la salud. No es en el hecho curativo en sí que se plasma lo político sino en la vida política de una colectividad territorial con un dispositivo nacional de salud pública, con relaciones entre profesionales de salud sancionados por el Estado y dentro de las redefiniciones de los límites entre lo privado y lo público que supone el establecimiento de reglas de comportamiento en materia de atención, consumo alimentario o sexualidad. Estas normas son, a su vez, incorporadas como disposiciones mentales por parte de los *habitus*.

Por lo anterior, el concepto de salud que manejamos en esta investigación consiste en una construcción social permeada y sancionada por el campo de la salud y es incorporado a manera de disposiciones mentales por los *habitus*, según su posición social y experiencia concreta con relación al mismo campo de la salud.

Metodología

El estudio comparativo de casos está basado en las historias de vida de quince mujeres campesinas en edad reproductiva en Zoncuantla (periferia de la ciudad de Xalapa), Veracruz. Las mujeres fueron

²⁶ Didier Fassin, *L'espace politique de la santé*, 1996.

seleccionadas aleatoriamente del total de madres con hijos inscritos en la escuela primaria de las colonias El Seis y Mariano Escobedo (población aproximada de 500 habitantes). A cada una de las mujeres se les aplicaron dos entrevistas hermenéuticas a profundidad en pareja de investigadoras, que fueron grabadas. Se trató de instaurar una relación de “escucha activa y metódica” que tiene por objetivo reducir al máximo posible la violencia simbólica que se puede ejercer en una situación de entrevista.²⁷

La metodología de trabajo utilizada para la construcción del hecho sociológico y antropológico fue una adaptación de la Teoría Fundamentada (*Grounded Theory*) a la Teoría de la Práctica.²⁸ Se trata de un acercamiento a la realidad social que permite organizar y analizar sistemáticamente los datos empíricos e ir construyendo abstracciones que contengan significación y compatibilidad con la teoría que guía la observación. Permite exponer con claridad los conceptos con los cuales el investigador se acerca a la realidad, explicitando concepciones y aislando prejuicios. Considera que la teoría seleccionada no representa una red totalmente acabada de proposiciones explícitas a partir de las cuales se pueden formular relaciones precisas, que serán probadas empíricamente, sino que se trata de un “marco heurístico” que ayuda al investigador a enfocar los fenómenos empíricos y lo guía en la construcción teórica del objeto.²⁹

La Teoría Fundamentada se deriva del estudio de los fenómenos a los cuales representa. O sea, se descubre, se desarrolla y se verifica provisionalmente a través de la recolección sistemática y el análisis de los datos que son parte de un fenómeno. Por lo anterior, la teoría, la recolección de datos y el análisis están en relación constante entre ellos.³⁰ La relación entre conceptos teóricos y datos empíricos se basa en una lógica de producción de conocimiento que no es ni deductiva, ni inductiva. Representa un razonamiento lógico cuyas premisas son llegar a la construcción de hipótesis que den

²⁷ Pierre Bourdieu, *et al.*, *La miseria del mundo*, 1999.

²⁸ Selene Álvarez-Larrauri, “Construcción de la salud como hecho socio-antropológico. Paradigma teórico y metodología”, en *Revista Cuicuilco*, Nueva Época, vol. 7, no. 19, mayo-agosto 2000, ENAH, México, 2000.

²⁹ U. Kelle, “Theory Building in Qualitative Research and Computer Programs for the Management of Textual Data”, en *Sociological Research Online*, vol. 2, no. 2, <http://www.socresonline.org.uk/socresonline/2/2/1.html>. 1997.

³⁰ Anselm Strauss y Juliet Corbin, *Basics of Qualitative Research Grounded Theory Procedures and Techniques*, 1991.

cuenta de los fenómenos empíricos. En este sentido, esta forma de acercamiento a la realidad social puede llamarse razonamiento hipotético, que se basa en dos tipos de inferencia lógica descritos por el filósofo pragmático Charles S. Peirce: inducción cualitativa (*qualitative induction*) e inferencia abductiva (*abduction*).³¹ Con la inducción cualitativa un fenómeno empírico es descrito, comprendido o explicado, asumiéndolo dentro de una categoría teórica. El proceso de inferencia abductiva (*abductive*) ayuda a construir nuevos conceptos o reglas sobre aquellos eventos que salen de la concepción teórica de la cual se partió. Se puede decir que se relacionan los eventos empíricos a un grupo de categorías a través de una operación lógica inductiva de manera que puedan ser integrados dentro de las explicaciones teóricas de las cuales se partió, y al tiempo, aquellos eventos que no puedan categorizarse llevan a una explicación teórica novedosa. La inferencia abductiva combina de una manera creativa lo nuevo e interesante de los datos empíricos con el conocimiento teórico previo.

El primer paso en el procesamiento de la información es la codificación. El proceso de codificación es el prerrequisito de organización y comparación sistemática de los datos empíricos para construir "patrones de significado de los hechos" encontrando algunas estructuras en los datos y construyendo los indicadores. Por ejemplo, las prácticas de las mujeres se fueron construyendo como categoría con base en los códigos en vivo que son indicadores cualitativos. Se trata de extractos de discurso de las distintas mujeres que son manifestaciones de sentidos y que tienen una relación con prácticas de prevención y atención a la salud.

El segundo paso es la categorización de los códigos. Posteriormente, se hacen hipótesis sobre las relaciones entre categorías con base en las preguntas de investigación y los conceptos heurísticos. Al final, lo que tenemos son categorías-relaciones resultado de la investigación cualitativa.³² Los mismos datos pueden desglosarse como variables para el análisis estadístico con fines de triangulación.

Los códigos en vivo indican los sentidos que las mujeres dan a sus prácticas. Estos sentidos nos dan idea de las disposiciones

³¹ N. R. Hanson, *Patterns of Discovery: An Inquiry into the Conceptual Foundations of Science*, 1965.

³² D. L. Jorgenson, *Participant Observation: A Methodology for Human Studies*, 1989.

mentales que guían las prácticas; así mismo nos permiten relacionar sentidos y prácticas con la estructura social dada por los capitales. El material empírico, los segmentos discursivos nacidos del proceso hermenéutico (códigos en vivo), se agruparon como perteneciente a una categoría explicitada teóricamente. Se codificaron en cuanto a propiedades, dimensiones, aspectos, características, etc. determinando similitudes en los indicadores y diferencias para fines comparativos. Así, CAPITAL ECONÓMICO, que era el concepto heurístico que nos guiaba teóricamente, encontró su correlato empírico registrable en el tener casa y tener trabajo porque éstos fueron los indicadores que nos permitieron operacionalizar el concepto en categorías y variables, y, hacer escalas comparativas dentro de la misma muestra. Por ejemplo, el indicador correspondiente a capital económico, TIENE CASA PROPIA, quedó como tal debido a LA REGULARIDAD con que se fue presentando. Cada vez que veíamos que en una mujer coincidía su capital económico con TIENE CASA se repetía una relación de manera regular que le dio consistencia a la categoría que se estaba trabajando.

Los capitales, la posición social, las disposiciones y prácticas significativas y su relación con el campo de la salud fueron resultado del proceso de abducción. Así por ejemplo, la categoría de salud de las mujeres y los niños fue construida de acuerdo con las definiciones y valoraciones que las mujeres fueron dando de ésta, según su percepción como *habitus* en una estructura social y con relación al campo de la salud. Esta categoría se formó a partir de las historias reproductivas y de salud en general de las mujeres, de acuerdo con cómo se percibían tanto física como emocionalmente.

El resultado de esta "dimensionalización"³³ fueron categorías que fuimos relacionando en hipótesis para comprender o explicar sociológicamente los hechos significativos, para construir el objeto. El proceso de ponderación de la información relevante fue "por saturación".

Se elaboraron las hipótesis de relaciones entre categorías a partir de los conceptos heurísticos y tratando de dar respuesta a las preguntas iniciales de investigación. Por ejemplo, se hipotetizó que la comprensión de las mujeres de su propia salud no tenía que ver con sus prácticas de atención ya que éstas últimas eran referidas al

³³ Anselm Strauss y Juliet Corbin, *Basics of Qualitative Research Grounded Theory Procedures and Techniques*, 1991.

campo de la salud y no a las consecuencias que las prácticas tenían sobre su bienestar. Su salud, por otro lado, era constantemente referida a sus situaciones emocionales en sus vidas familiares y a las carencias de opciones para mejorarlas. Las hipótesis se expusieron a un muestreo teórico que consiste en ir las validando de manera cualitativa en el análisis de los datos empíricos con un esquema de escepticismo. Los procedimientos de la validación incluyeron una búsqueda de repeticiones, evidencias negativas y calificativas y el regreso con las informantes cuando faltó información, o había dudas. Fue a través de la regularidad dentro de este muestreo teórico, de ir viendo si las hipótesis de relación se repetían en los distintos casos, que las hipótesis resultado alcanzaron representatividad y consistencia. Al final se tienen una serie de hipótesis de relaciones entre categorías que han demostrado estarse repitiendo en la realidad empírica.

Los criterios de formación de las variables para el análisis cuantitativo de tendencias y multivariado, surgieron de las diferencias e igualdades del grupo de estudio. Se clasificaron en malo, regular y bueno en referencia a tres situaciones distintas que aparecían empíricamente y en las que podían ser agrupadas las mujeres. Así el capital económico, visto a través del ingreso por trabajo y posesión de casa, que había sido construido como indicador, partiendo de los datos empíricos, pudo agruparse en variables distintas y hacer una escala. La categoría TRABAJO, por ejemplo, se dividió en dos variables SÍ y NO, y luego en otras propiedades, ELLA O EL MARIDO. De manera tal que fuimos desglosando la categoría de trabajo que corresponde al concepto de capital económico. Todas las categorías relacionadas con los capitales se trabajaron de la misma manera.

Otras categorías utilizadas fueron: PRÁCTICAS DE SALUD. Todo lo que la mujer hace para conservar la salud, alimentación, los cuidados que son otorgados social, institucional y personalmente, y los cuidados que ella misma se proporciona para atender la salud. En las prácticas se relacionan los sentidos y significados como un saber sobre la salud, incorporado en disposiciones mentales y que son resultado de las experiencias de atención en relación con el campo de la salud. Los códigos en vivo son un discurso que funciona como indicador no sólo lo que hace, sino las disposiciones mentales que corresponden a prácticas en relación con el campo de la salud, destinadas a reproducir el patrimonio biológico, mantener la salud y evitar la enfermedad.

Estrategias de inversión social y capital simbólico

Se trata del crédito y autoridad que se le confiere a un agente en el reconocimiento y a la posición de otras tres formas de capital. Permite comprender que las múltiples manifestaciones del código de honor y las reglas de buena conducta no son solamente exigencias de control social sino que son constitutivas de las ventajas sociales con consecuencias efectivas. Esta categoría fue construida de manera cualitativa solamente.

El análisis multivariado de las categorías desglosadas en variables (el cual pondera todas las categorías para cada mujer), nos dio como resultado la ubicación de cada una en la estructura social, con relación al resto del grupo según sus distintos capitales, significaciones y prácticas.

Resultados

Encontramos un agrupamiento (Cuadro 1) que nos permite ubicar a las mujeres en dos planos distintos de la estructura social construida (Figura 1). Los dos grupos poseen características diferenciadas y efectivamente pudimos encontrar similitudes y correspondencias entre disposiciones mentales y prácticas en los dos grupos y la estructura social. Las mujeres del primer grupo poseen los capitales económicos, sociales y culturales más bajos del grupo y cinco mujeres no tuvieron capital cultural formal y no saben leer ni escribir. No tienen casa propia, son mujeres solas (Julia, Juana y Rosa) que trabajan o dependientes del marido que trabajan como campesinos asalariados. En este grupo todos los valores son mínimos y su salud también está más deteriorada. La casi imperceptible diferencia que hay entre las mujeres que tienen todos los valores al mínimo y las que tienen todos al mínimo más un mejor capital social y cultural, tendió a corresponder a un capital cultural en salud más rico en conocimientos y en una mejor salud de los niños. No correspondió, por otro lado, a una mejor salud de las mujeres. Este grupo fue menos diferenciado que el segundo grupo.

Las mujeres del segundo grupo poseen mayores capitales económicos y sociales y aunque no coinciden totalmente con los mayores capitales culturales, las líneas de tenencia apuntan a tal coincidencia. Las tendencias más parecidas se dieron entre el capital económico y

CUADRO 1

Nombres y edad	Salud mujeres	C. Eco- nómico	C. So- cial	C. Cul- tural	C. Cul- tural en		E. Profilác- ticas	Salud niños	Aten. niños	Aten. mujeres	
					salud	Aten.					
Julia 30	1	1	1	1	2	2	2	1	2	1	Primer grupo
Bartola 37	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	Primer grupo
Soledad 32	1	2	1	1	2	2	2	2	2	2	Primer grupo
Juana 35	1	1	2	1	2	1	2	2	2	1	Primer grupo
Carmen 26	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	Primer grupo
María 38	1	2	2	2	2	2	2	2	2	2	Primer grupo
Gloria 27	1	2	2	1	2	2	2	1	2	2	Primer grupo
Rosa 26	2	1	2	2	2	2	2	2	2	2	Primer grupo
Eloina 28	2	3	3	2	3	3	2	2	3	2	Segundo grupo
Cristina 28	2	3	3	2	2	2	2	2	2	2	Segundo grupo
Ana 27	2	3	3	1	2	1	1	1	2	1	Segundo grupo
Eustolia 35	3	3	3	3	3	3	2	2	2	3	Segundo grupo
Rosalinda 31	3	3	2	2	2	2	1	1	2	2	Segundo grupo
Nohemí 38	3	3	3	3	3	3	2	2	3	3	Segundo grupo
Mónica 38	3	2	1	1	2	2	2	2	2	2	Segundo grupo

FUENTE: Trabajo de campo. 0 = No, 1 = Malo, 2 = Regular y 3 = Bueno.

el capital social. Las mujeres que tienen los capitales económicos y sociales mayores, Eloina, Cristina, Nohemí, Eustolia y Ana³⁴ trabajan como sirvientas o vendiendo y Nohemí como auxiliar de salud; tienen casa propia y maridos que trabajan como empleados, salvo Ana, cuyo marido es barnizador. En cuanto a su capital cultural, éste no corresponde a los capitales social y económico. Nohemí, Eustolia y Eloina tienen capitales culturales buenos, mientras que las otras dos, Ana y Cristina los tuvieron regulares. Eustolia y Nohemí tienen secundaria, mientras que Eloina y Cristina tienen algunos años de primaria y Ana sólo sabe leer y escribir un poco. La tendencia de la situación de salud de las mujeres a ser mejor se encontró aparejada al crecimiento de los capitales y cuando el capital cultural y cultural en salud tendieron a nivelarse con el económico y el social, coincidió con la tendencia a una mejor salud.

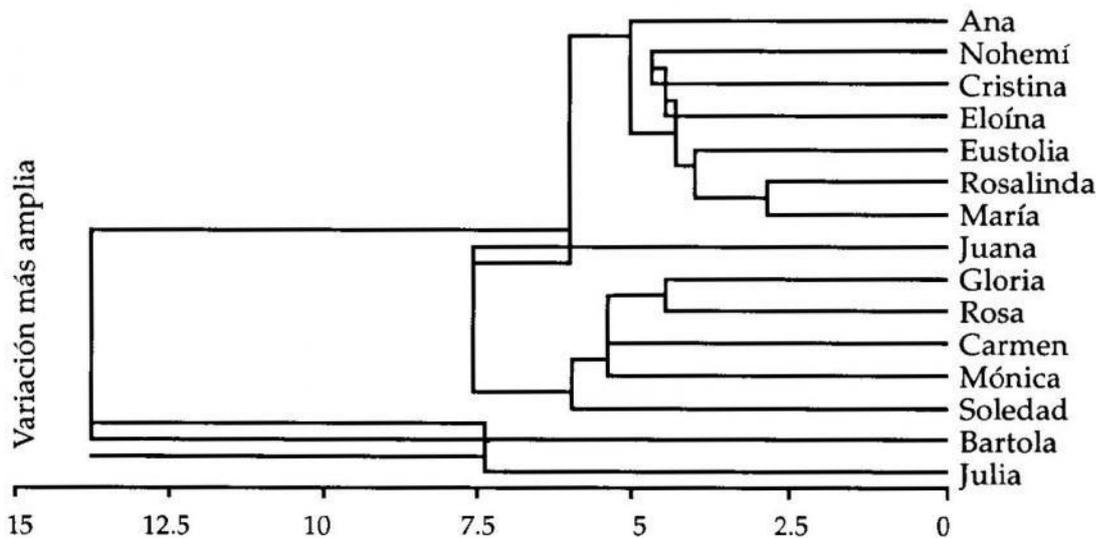


Figura 1. Grupos de mujeres.

Prácticas de salud

Atención a la salud

Los códigos en vivo que exponemos se seleccionaron para ilustrar las representaciones que las mujeres tienen de sus propias prácticas.

³⁴ Los nombres de las mujeres fueron cambiados por razones de ética.

En este sentido no es un discurso lógico dentro de una narración con principio y fin, sino fragmentos relevantes para la descripción cualitativa de los resultados del análisis basado en la ubicación social y su relación con los *habitus*. Hay diferencias entre las mujeres de los dos grupos especialmente en las prácticas de atención en caso de enfermedad y la calidad de la alimentación. El grupo de mujeres con mayores capitales tendió a mejor atención a la salud que el grupo de mujeres más pobres, pero ésta no pasó de regular.

Las mujeres con menor capital económico tenían una atención mínima y regular. De las cinco mujeres que no saben leer ni escribir, cuatro tuvieron una atención a la salud mínima y una fue regular.

Las mujeres del segundo grupo tuvieron una práctica de atención a la salud de los niños diferente a la atención a su propia salud. Más adelante veremos cómo en la práctica de atención a ellas tuvo una influencia importante las situaciones de violencia y alcoholismo. La atención a la salud de sus hijos fue mayor en Eustolia y Nohemí que tienen correspondencia entre los capitales social, económico, cultural y cultural en salud. Por su parte, Cristina y Eloina tuvieron capitales culturales regulares y salud regular. Ana tuvo una salud regular y un capital cultural mínimo, que por otro lado, sí correspondió a una salud de sus hijos también mínima. La curva de tendencia de la salud de los niños se relacionó con la curva del capital cultural mientras que la de la salud de las mujeres se relacionó más con el capital cultural en salud.

El capital cultural en salud sólo se presentó como mínima en dos mujeres, regular en diez y en tres bien. Este capital cultural en salud estuvo compuesto por conceptos de medicina clínica y recetas tradicionales fuertemente influido por las experiencias de vida de cada una de las mujeres con relación a médicos, curanderos, vecinas y parteras y por su situación en la estructura social. La característica principal de un mayor capital cultural en salud es el manejo de la información médica. A mayores capitales hay un manejo discursivo de lo que "hay que hacer" preñado de conceptualizaciones médicas. El uso de este discurso es más un exponer a los otros que sí saben y que poseen esta información, reconocida socialmente como la buena. Se trata de una distinción³⁵ discursiva que ellas alientan para diferenciarse de las que no saben, "de las ignorantes". Está

³⁵ Pierre Bourdieu, *La distinción: criterios y bases sociales*, 1992.

adquirida en el contacto con el campo de la salud y no corresponde a mejores estados de salud de las mujeres pero sí a una mayor atención médica.

Por ejemplo Julia, del primer grupo, que tiene capital social y económico mínimo y es analfabeta tiene un capital cultural en salud regular debido a que es epiléptica y tiene una relación constante con la clínica. Por otro lado su salud también es muy mala pues a pesar de estar diagnosticada y en tratamiento, muchas veces no tiene dinero para la medicina y tiene que verse forzada a sufrir los ataques. Su capital cultural en salud no le sirve para estar mejor.

Bartola del primer grupo:

Mis hijos se han enfermado de gripa, tos, les traigo medicina que ya sé que es buena, les doy vaporru a comer, les pongo limón con sal, esto lo aprendí preguntando cuando era chica, ya que cuidaba a mis hermanos y los vecinos me decían esto es bueno, ponles esto o hazle esto y ya desde ahí, eso se me quedó y eso les hago a mis hijos. Cuando son las amibas yo los purgo o que tengan una infección ya los llevo al doctor y si no se les quita les doy menta.

Juana del primer grupo:

Hace como unos quince días estuve muy mala, estuve encamada, estuve muy mal me tuvieron que llevar al hospital a Coatepec, fui a Xalapa y no me hizo, me pusieron una inyección en la vena, de ahí me llevaron a Coatepec. Ahorita voy a trabajar pero no ando muy bien me duele el riñón, me dieron tratamiento; voy a tener que ir para ver que me dan otra vez.

En el grupo de mujeres con mayor capital económico las madres asisten más a los médicos privados. Se trata, sin embargo, de una atención que no aporta aprendizajes preventivos o de calidad de vida y si una tendencia a la automedicación y a preferir los biberones al pecho. Ir al médico privado es una distinción. Esto no necesariamente ha mejorado la salud de las mujeres aunque sí de los niños, debido a una oportuna atención médica. Del mismo grupo, Eloina:

Yo voy con el médico particular y a mis hijos también y cuando nos llegamos a sentir muy mal pues lo llevamos al médico. La que se ha enfermado más soy yo, más que mis hijos y que mi esposo pues soy yo, hace poco estuve enferma de un seno y fui a ver a la doctora y estuve en tratamiento y no sé porque sucedió, yo pensaba que tenía yo algo de cáncer o algún tumor u otra

cosa yo pensaba que tenía, pero no, gracias a Dios no fue nada de eso, pero tenía que estar yendo continuamente con ella y pues para eso del tratamiento tenía que estar yendo y tenía que esperarme para mi periodo de desarrollo y que ella viera que pasaba. Yo sentía en el pecho un ardor como cuando desvena uno chiles y le salta a uno el jugo o una quemada de aceite o mantequilla, y arde. Así se sentía el ardor y yo sentía que me crecía lo que tenía pero no crecía, esa sólo era la sensación que yo tenía del ardor, primero eran piquetes y después fue el ardor y un dolor en la espalda. Al principio sólo era en un seno y después me recorrió en todo, y tenía una bolita que no se me veía por fuera pero se sentía por dentro, me la agarraba y sí se sentía como cuando da uno de amamantar. Así se sentía y pensaba que era algo más grave y sentía dolores en la espalda como cuando uno va a dar a luz, sentía que la espalda se me abría, no podía estar acostada, que algo se me regaba algo que pesaba demasiado como si se fuera a regar. La doctora me mandó a hacer estudios de análisis de sangre, de orina y radiografías y salí bien de eso, y resultó que todo había sido por exceso de trabajo. Un día me puse a barrer todo, a lavar ropa, lavar el patio, los trastes, el suelo, todo lo lavé y me sentí así. A veces sí hago varias cosas en un día pero si no me dio tiempo no lo hago y ese día quería hacerlo todo.

La disposición de las mujeres más pobres ante la enfermedad es la de negar el problema y esperar a que se solucione solo, en una especie de impotencia y de falta de confianza hacia los servicios de salud. Finalmente acuden tardíamente, pagando mucho al médico privado.

Las mujeres que no tuvieron hijos muertos son las de mayores capitales. Los niños muertos fueron atendidos muy tardíamente y la razón principal para dilatar la atención es la falta de dinero. Además, fueron mal atendidos en instituciones de salud. Los niños todos murieron de enfermedades curables: diarrea y bronquitis.

La tendencia de la mortalidad infantil está inversamente relacionada con los distintos tipos de capitales y en especial con el social y el económico. Bartola vive frente al curandero, por un lado, y frente a la clínica, del otro. Tiene tres hijos muertos por enfermedades prevenibles y uno por accidente. La desconfianza en las clínicas nace de una mala atención en las mismas y la práctica de atención tardía está dada por esta percepción de las instituciones y terapéutas, aunada a su situación en la estructura social:

Me casé de doce años, pero lo que pasa es que no dormí luego con él, tuve la primera niña a los quince años, la primera tuviera 17 años pero se me murió,

porque Jorge tiene catorce años y otro que se me murió tuviera quince años, y el otro tuviera 16 años. Mi primera niña se me murió nomás de que creo que se empachó, yo esa niña no la pude ver me puse muy mal, muy grave vaya, la cuidaba una cuñada, creo que la pasó de leche, le dio mucha, le agarró vómito y diarrea y la llevamos al hospital pero ya no fue posible; a los 40 días se me murió.

Cuando yo me embaracé tenía quince años y la niña nació cuando yo tenía 16, y cuando se murió la niña pues yo pensaba ya no tener otro, ya no tener más, porque pues yo pensaba que a lo mejor ese problema de que se me había muerto la niña a lo mejor venía por mí, y a lo mejor al tener otro también se me va a morir, a la niña le dio bronquitis, pues la verdad no sé que le dio, ya cuando vimos ya estaba muerta y ya para qué tantas preguntas. Cuando faltó mi hija pues después ya se me olvidó, se me pasó. Yo estaba ignorante y no pensaba yo en nada, me dio tristeza, la sentía yo mucho, porque yo pensaba pues es la primera y es niña y se me vino a morir y pues ya ni modo. Sólo Diosito sabe porqué, poco a poco se me fue pasando, viendo los problemas que pasan con otras muchachas. Luego digo ¡ay Diosito! pues por una parte estuvo bien que me quitaste a mi niña porque pues sabrá Dios como fuera su vida de ahorita o si ya se me hubiera casado, pues sabrá Dios, ya ve con tanta cosa que se pasa ahora. Y pues ya ni modo.

Mi embarazo de mi primera niña me la vi un poco mal me hicieron cesárea, tuve mucha tos como "broncomunia", desde el inicio de mi embarazo. Ya después de que la tuve, de que me alivié me estuvieron poniendo penicilina, me ponían dos en la mañana, dos al medio día y dos en la noche, era bastante; me vi muy grave, me sentía muy mal. Mi niña nació bien normal...

El segundo niño murió de "broncomunia" tenía ocho meses. El tiempo que dejé entre la niña y éste fue de un año. A mi tercer niño tiene como seis años que le pasó un accidente, tenía cuatro años, estaba en el kinder, a él le pasó un accidente vivíamos hasta allá por la "21". Caminando íbamos cruzando la calle y un carro lo pasó a traer, de esos cargueros. Mi embarazo de él también fue normal, a todos le he dado pecho, menos a la primera que no la pude atender. Les he dado por año y medio siempre a todos les he dado año y medio... Jorge, Gabino, Víctor y una niña que se me acababa de morir esa se me murió de anemia le agarró dolor y la llevamos al hospital, pero ya no se compuso. De comer si comía, lo que pasa es que estaba hinchadita y la bañé y se le quitó; pero después una tarde llegamos tenía necesidad de leche y entonces ya ese día habíamos gastado el dinero y ella tenía necesidad de leche, se nos puso mal en la noche. Ya corrimos allá, pero ahora nunca vuelvo a ir porque en vez de que los curen los matan. La primera niña de allí la saqué mal, el segundo niño también entré a verlo y vi que estaba normal, hasta el que los cuida me dijo "su niño ya está bien" y de veras entré y le di pecho y mamó bien, entonces al poco rato ya me avisan de que el niño ya no. Los llevaba al hospital allá a Xalapa pero ahora gracias a Dios ya no, otro de los niños

se me vio bien gravísimo así como la niña. Gracias a Dios aquí está, lo llevé al doctor pero al hospital ya no. Los doctores saben, todos los doctores que son doctores saben, pero lo que quieren es dinero por eso está escrito en la *Biblia* que dice ayuda a tu prójimo pero hay unos que no ayudan que lo hacen por dinero y no por ayudar. Dios dispuso todo para sustentar a nuestro cuerpo por eso es que ya no hay confianza, Dios es el que nos ayuda y Dios es el que nos da de comer.

Alimentación

Sobre la práctica de alimentación, encontramos que las mujeres que vivían en mayores condiciones de pobreza expresaron tratar de alimentar a sus hijos hasta donde sus condiciones de vida se lo permitían. Las mujeres que contaban con mayores capitales expresaron de manera muy parecida la atención a la alimentación que las de menores recursos. Repetían aquí lo que “supuestamente hay que darles” pero la diferencia en capitales de las mujeres si coincidían con la alimentación real. Soledad del primer grupo: “Procuro darles de comer bien y a sus horas les doy sopa, verduras, arroz, tés de limón, naranja, algunas veces huevo”.

Eustolia, del segundo grupo, al contrario, es una de la mujeres con mayores capitales:

Nunca he trabajado. Después de mis partos me cuidaba, estaba con mi mamá, con los cuidados normales del parto y pues todo el tiempo lo he dedicado a estar con ellos y a tratar de cuidarlos lo mejor posible. A mis hijos a todos les di pecho, a la niña le di ocho meses, al del medio le di como cinco meses y a Jonathan cuatro meses o un poco más. A la niña le di ocho meses porque le caían mal las leches, al del medio porque estuvo enfermo mucho tiempo y por eso se la suspendieron la leche, porque todo lo volvía y a Jonathan casi la tomó como cinco meses, fue el último y del que menos me acuerdo. Mi hijo de en medio estuvo enfermo de que todo vomitaba y supuestamente era alérgico a las leches y total que después increíble le hicieron una limpia y con eso mi hijo se me compuso, casi un año me duro así el niño. Haga de cuenta que tenía ocho meses y el niño parecía de tres o cuatro meses de lo mismo de que todo lo volvía. Pero de ahí lo normal de las enfermedades, no han sido enfermizos, ni la niña y el otro niño sí, que de la apéndice, la hernia que se le había reventado a Alfredo. Él también es muy inquieto, muy hiperactivo. Yo cuido mi salud y la de mi familia principalmente con una buena alimentación más o menos funcional. Comer frutas, verduras, pollo,

carne, mariscos; el no darles únicamente masa, huevos, sino más o menos irles combinando, verduras, poca sal, ensaladas.

Percepción de su cuerpo

La disposición mental hacia su cuerpo y salud reproductiva, en todas las mujeres, está relacionada con el campo de la salud ya que nunca obtuvieron ninguna información en su familia por considerarse tabú, porque los padres tenían demasiados hijos o por problemas de disgregación social y violencia familiar. Sólo dos obtuvieron algunos conocimientos en la escuela, las que tienen secundaria. Bartola del primer grupo:

Yo cuando me casé, en mi casa nunca me explicaron de lo que me iba a pasar, tampoco de la regla, como me casé chica todavía no me pasaba, y la verdad fue que yo dilaté para dormir juntos. Cuando mi primera regla como ahí estaba la señora fue la que me empezó a decir, no te vayas a espantar. Pues yo no sé porqué mi mamá no me explicó, porque hay mamás que no les gusta platicar, tienen su tiempo y no lo hacen, por motivo del trabajo y uno no hace por estar con los hijos.... Yo empecé con la regla fue entre trece o catorce años. Cuando me casé yo no dormía con mi esposo, porque yo no me imaginaba nada, o sea, no me imaginaba como era el matrimonio, no tenía idea, pensaba que había que asistirlos, darles de comer, no sabía que al acostarme con él iba a tener hijos.

Soledad del primer grupo:

Le voy a contar que yo me crié con mi abuela pero muy poco tiempo, ya después cuando ellos faltaron, ahí empezó el sufrir un poquito. Pero andenantes en los tiempos de los abuelitos pos no contaban nada de lo que uno iba a sufrir uno en la vida, no nos contaban de nada de tener novios o del desarrollo que las mujeres tienen, bueno más bien tenemos, ni que la mujer podía quedar embarazada y que uno podía tener hijitos, ¡que esperanzas que nos contaran todo esto! Y menos cuando uno viene de un rancho, ya ve que en un rancho es diferente yo creo que les daba pena o no sé, pero a mí jamás me dijeron nada. A mí ya me vinieron a decir de los cambios de la mujer, aquí en Xalapa con una señora, tenía yo como trece años cuando ella me comentó qué iba a pasar y que no me espantara, pero no me contó de las relaciones, de que uno debe cuidarse, o de que uno pos, que yo podía ser mamá. Yo por ejemplo, me casé como a los catorce o quince años y como le dije no me decían de las relaciones y pos yo no sabía que podía pasar, con decirle que

cuando iba a nacer mi hijo no sabía yo por donde iba a nacer, luego le preguntaba yo a mi suegra “¿oiga usted por dónde me va a nacer mi criatura?”, yo pensé que por el ombligo, es uno muy ignorante como yo no tuve estudio no tuve nada de eso y ya me explicó mi suegra “ya sabes, por donde hiciste relaciones, por ahí nacen”.

Del segundo grupo tenemos el testimonio de Mónica:

Yo cuando era chica en mi casa veces nos hacían caso y veces no, yo creo que era por el trabajo de mis papás, ellos se cansaban mucho y no tenían tiempo para nosotros. Además, como éramos muchos, no le alcanzaba el tiempo a ellos para ocuparse de lo que debíamos saber y de lo que nos podían enseñar y nunca me enseñaron nada de nada. Mire, el día que me tocó la regla yo tenía trece años y me espanté mucho porque yo no sabía nada, además, cuando me pasó no le dije a mi mamá porque yo pensaba que era malo y me iba a regañar, y pues me daba mucho miedo, además éramos once hermanos y yo pensaba que cómo le iba a decir a mi mamá y qué pensarían mis hermanos, que a lo mejor era algo malo, uno no sabe nada de esas cosas. Ya después ya me dijeron que era, y mire, ya lo ve uno diferente, cuando los novios empezaban eran otras cosas que tampoco sabíamos nada y menos con muchos hermanos.

Planificación familiar

No se encontró una relación clara entre prácticas de planificación con la percepción de la salud. La planificación familiar va en función del capital cultural y de la situación personal que posee cada mujer. No corresponde, por otro lado, de la misma manera a una mejor salud de las mujeres. Solamente el tener los partos en clínica apareció con la misma tendencia que la mejor salud. La planificación familiar no crece necesariamente con el aumento de capitales y el número de hijos no es distinto. Los nacimientos con partera disminuyen claramente al igual que la mortalidad infantil en el segundo grupo. Encontramos que en las quince mujeres, tanto en las que planifican como las que no, influyen las situaciones personales de cada una en la toma de decisión de esta estrategia de fecundidad, así como también el capital cultural. Once mujeres planifican y cuatro no planifican, en un caso por la religión, dos mujeres no tienen pareja y una no planifica porque ya no tiene relaciones con su marido.

Hay una relación entre la salud de las mujeres y su historia de vida y si han tenido satisfactores mínimos económicos, culturales y de apoyo social. La situación en que las mujeres han experimentado la violencia de manera física, verbal o sexual, ha repercutido en su salud mental o física en los dos grupos. Algunas han sido violentadas desde su niñez y en su matrimonio. Las mujeres que aún no han salido del problema es debido a no tener opciones y querer proteger a los hijos.

Tres mujeres que tuvieron capitales sociales y económicos buenos, pero cuya salud y la de sus hijos, al igual que su capital cultural fueron regulares, han vivido situaciones de vida difíciles con disgregación familiar, violencia y alcoholismo, Eloina tuvo un padre alcohólico y violento, Cristina tuvo un primer marido alcohólico que la golpeaba y que le quitó a uno de sus hijos (también violentados). Ana por su parte vive actualmente en una situación de violencia física y emocional. Ésta última coincide en tendencia con la disgregación familiar. Nohemí que es la mujer que mayores capitales tiene de todo el grupo y que es auxiliar de salud cuenta su historia:

Trato de cuidarme, y lo que puedo yo me curo, me hago el papanicolau cada año para ver como estoy y cuando me lo hacen me hacen el de mamario, hace poco estuve muy enferma, me enfermé mucho se puede decir que psicológicamente, por tanto problema que tengo pero estuve en pláticas con una amiga psicóloga, porque de veras estaba mal. Yo tenía mucha depresión, y aunque traté de hacer cosas de la casa y distraerme y pasar el tiempo pues no era igual, tenía una gran depresión, hasta a un comité me metí para distraerme. Y realmente fue duro porque ni así me sentía que servía, decepcionada así, fue feo. Yo hago todo lo de la casa y él no me ayuda en nada dice que eso lo debo hacer todo yo porque es trabajo de mujeres, sólo da dinero para la casa. A él no le molesta que trabaje, pero eso sí, dice que debo hacer todo lo de la casa que son mis obligaciones, ver a los niños y ya luego ir a trabajar. Yo he tenido enfermedades vaginales, infecciones vaginales y fuertes, por eso tomé la decisión de no tener relaciones con él, porque la perjudicada era yo. Yo iba a las pláticas del Seguro Social, tomaba todas las precauciones, pero todo esto de nada servía si el problema era él, mi esposo. Decidí ser matrimonio pero no pareja y eso también me ha causado problemas conmigo, pero prefiero también estar mal por eso, a después tener cáncer, y que le hago falta sobre todo a mis hijos. Yo tomé esa decisión y él piensa que él no es responsable de

la enfermedad vaginal dice que él no es, porque si él fuera estuviera igual que yo, que en todo caso dice que soy yo la que he de tener una relación con otra persona. Yo muchas veces le dije "si tú tienes relaciones fuera cuídate o cuídame a mí, por lo menos cuando estés conmigo usa el condón" pero él me dijo que no, que eso no era para él y eso fue lo que me llevó a tomar la decisión de ya no tener relaciones con él. Yo conmigo misma al tomar esta decisión pues me siento bien porque me estoy cuidando o protegiendo, porque ya mi problema era a cada rato estar con el doctor y hasta la trabajadora social me decía que ya no era problema mío que yo sí había tomado las medidas necesarias que el problema era él. Yo luego decía si no tomo estas medidas pues no me estoy valorando y si ya me sentía como me sentía, pues dije, lo menos es cuidarme. A cada rato tenía flujos y hongos en los ovarios, y ese flujo casi nunca desaparecía.

Vemos así, que además de los determinantes de las prácticas (habitus+capitales+campo de la salud), la salud de las mujeres se ve impactada por las prácticas de violencia y de alcoholismo.

En el caso de las mujeres del primer grupo, la situación es peor. Bartola, Julia y Carmen, poseen los capitales económico, social y cultural mínimos. Su situación de vida es precaria, son analfabetas, campesinas sin tierra y Julia, quien no tiene marido, trabaja haciendo bordados y vendiéndolos por la calle. La salud de estas mujeres y de sus niños fue la peor de la muestra. Todas han sufrido varios tipos de violencia, tanto del padre (las tres) como de los maridos (Carmen y Bartola).

Hay una diferencia entre estas tres mujeres, Julia posee un capital cultural en salud mayor que Carmen y Bartola. Sin embargo, la fuente de su conocimiento está relacionada no con un mayor capital cultural, sino con el hecho de que es epiléptica y desde muy niña ha tenido contacto con la clínica. Su salud es la peor de todas pues muchas veces no tiene dinero para el medicamento y acude cuando tiene varios ataques y está muy mal.

Bartola es una mujer que tiene 31 años, ha tenido diez hijos, de los cuales cuatro han muerto, tres bebés, y uno atropellado a los cuatro años. Su primer marido era alcohólico y también lo atropellaron. El segundo fue alcohólico muchos años y le pegaba, hasta que gracias a la religión dejó de beber. Dice que está bien de salud y tranquila gracias a su religión que le ha explicado todas sus desgracias.

De quince mujeres, sólo tres mujeres no han sufrido violencia. Las otras doce han experimentado en algún momento de su vida algún tipo de violencia. Cuatro mujeres vivían, hasta el momento

de nuestra investigación, en situación de violencia (tres sufrían violencia verbal y física y una solamente física). Las ocho mujeres restantes lograron salir de esta situación en su momento, dos experimentaron los tres tipos de violencia, dos tuvieron violencia física, dos física y verbal y dos sufrieron violencia verbal únicamente.

Estas mujeres salieron de la situación de violencia por diferentes causas; una de estas mujeres se valió de la religión, cinco abandonaron a su marido, una fue porque su marido dejó de tomar y no tuvo agresión después de ello, una más fue abandonada por su marido. Encontramos que de las doce mujeres que han sido violentadas, en siete casos, el esposo han tenido o tiene problemas de alcoholismo, de éstas dos siguen en la misma situación de violencia en pareja.

Se encontró que de las mujeres violentadas o que sufrieron en algún momento de su vida violencia, hubo dos en las que la salud fue buena, cinco regular y cinco más se encontraban en una situación mínima. Por otro lado, fue claro que la situación de violencia que han vivido las mujeres repercute en su salud mental ya que sufren fuertes depresiones y viven angustiadas y con sentimiento de culpabilidad.

Las mujeres que no se han enfrentado a la separación, es por permanecer con sus hijos o porque quieren al marido. Expresaron también haber soportado la situación porque estaban embarazadas y era la única solvencia económica con que contaban.

La disgregación familiar está en relación con la violencia familiar además de repercutir en la salud mental de las mujeres. Encontramos un grupo de mujeres (cuatro) en el cual los problemas de disgregación familiar, violencia y depresión coincidieron. Éstas son las mujeres que no pudieron salir de una situación de violencia y están siempre deprimidas. Por otro lado hubo tres mujeres que lograron salir de la situación de violencia y siguen deprimidas. Tres mujeres salieron de la situación de violencia, sufrieron disgregación y no se encontraron en estado de depresión. Las que no han sufrido disgregación y salieron de la situación de violencia y no se encuentran deprimidas son dos.

La satisfacción sexual está inversamente relacionada con la depresión. La línea de tendencia de salud emocional es descendente en los casos de violencia y de disgregación familiar. Tiene una tendencia muy distinta a la salud de las mujeres y es más parecida a la del alcoholismo, inversa a los capitales económico y social.

La salud emocional tampoco tuvo relación directa con los capitales y al igual que la satisfacción sexual presenta una línea de tendencia inversa a la violencia y el alcoholismo.

Julia ha sufrido violencia sistemáticamente. Los padres tuvieron problemas entre ellos desde antes de su nacimiento, ya después de nacida éstos aumentaron cuando tenía ocho meses de edad; su abuela fue la que le contó que su padre maltrataba mucho a su mamá debido a que él tomaba mucho. Las constantes peleas, la falta de dinero y sobre todo de amor fue lo que obligaron a su madre a irse de la casa dejando a sus hijos con su marido. Actualmente ella es madre soltera, el padre la sacó de la casa y cuando lo visita la sigue golpeando. Su hijo es un niño que llora, lo golpea a su vez y él la ayuda cuando le dan los ataques. De toda la muestra es la que en peor situación se encuentra:

La falta de cuidados por parte de mi padre originó que a los pocos meses me diera una fuerte infección en los ganglios me vi muy mal y tuvieron que operarme esto sucedió antes de que yo cumpliera un año de edad. Tiempo después mi padre se juntó con otra señora "la China" —como yo le decía— la cual me trataba muy mal. Nunca fui de su agrado debido a que ella tenía una hija a la cual trataba con más cariño que a mí; nunca conté con el apoyo de mi padre cuando ella me castigaba o me pegaba, al contrario, cada vez que él llegaba borracho me pegaba. El trato desigual por parte de mi madrastra hacia mí era muy notorio, ya que cuando tenía cinco o seis años antes de irme a la escuela me paraba a las seis para que echara yo las tortillas del día, en cambio a su hija la paraba quince minutos antes de la hora de entrada. Yo hacía casi todas las labores del hogar.

La maestra de mi escuela empezó a notar que mi salud no era muy buena ya que en más de dos ocasiones me salió sangre por la nariz. Le preguntó a mi hermano mayor si él sabía algo acerca de eso y él sólo contestó que los corajes que me hacían pasar en la casa tal vez eran la causa de mi enfermedad; la maestra le dijo "cuida mucho a tu hermana, no la descuides". Mi estado de salud empeoró cuando yo tenía siete años cuando me diagnosticaron epilepsia. Antes de que pasara esto mi padre no hizo caso a los desmayos que tenía; en un principio eran ocasionales, pero con el tiempo se hicieron más frecuentes hasta que en una ocasión tan fuerte fue mi desmayo que me golpeé fuertemente la cabeza, me salió sangre y fue como me llevaron al doctor. Yo pienso que mi enfermedad la tenía desde que estaba en el vientre de mi madre, ya que mi papá la hacía pasar por muchos enojos y seguido la golpeaba, es por eso que yo creo que esto tiene que ver con mi enfermedad. Desde que me diagnosticaron esta enfermedad mi vida cambió por completo, ya que tenía que estar alerta al momento en que me diera un desmayo para no

pegarme en alguna parte del cuerpo, pero en ocasiones ni tiempo me daba de darme cuenta. Como el medicamento que me recetaban era caro en ocasiones no me lo podían comprar, y si lo había, mi madrastra no me daba el dinero porque no quería.

Juana y Soledad se distinguieron de las anteriores en que tuvieron mejor capital social, aunque el económico y el cultural fueron mínimos. Los niños, sin embargo, tuvieron una mejor salud que los de Julia y los de Bartola.

Juana ha sufrido el abuso sexual a su hija por su marido, a la cuál embarazó:

En total los hijos que tuve yo son seis, con la que se murió y me viven cinco. La mayor es niña (Patricia), la segunda fue niña, la que se murió de tres meses; después sigue Juan, luego Gerardo, Elvira e Isidro. En todos mis embarazos fueron sin complicaciones, normales. Sólo en el segundo que fue cuando me caí, yo no tuve ninguna complicación, sólo fue la niña que nació con sus coyunturitas lastimadas porque la cargaba y lloraba mucho, nació con su cuerpo magullado y sus huesitos zafados porque en las noches eran llantos, no dejaba dormir para nada.

Nosotros tuvimos ciertos líos, mi hija la recogió de año y medio y este canijo abusó de ella, el niño que ella tiene es hijo de él, de mi marido, por ese motivo él se fue de nosotros. Creo que el abuso de mi segundo marido hacia mi hija fue porque ella se iba con él a trabajar, donde quiera que él iba la sacaba, se me fue, se me fue, esa fue la causa de nuestra separación. Él me quitó un niño, el que le sigue a Juan, un gordito, fue a la escuela también aquí, la maestra Camelia si lo conoce, se llama Gerardo. Ese niño se lo llevó con la condición de que cada ocho días me lo iba a traer, pero ya hizo un año de que el niño yo no lo he vuelto a ver, no lo conozco, no lo he visto, pero me han dicho que si quiero me pasan al DIF, pero digo yo pues ya, mejor le echo la bendición desde aquí y Dios que lo cuide, él decidió irse con él. En cambio Juan decidió que él mejor se quedaba con su mamá. Porque Juan llegaba de la escuela al medio día y me iba alcanzar al trabajo. En cambio yo ahorita soy la que los estoy sacando adelante, le estoy diciendo a Juan ya que yo no tuve estudio, pues tú aprovéchalo "m'ijo", porque ahorita la vida está difícil. Entre semana va a la escuela y los fines de semana los sábados va a la capilla a la doctrina, quiero que haga la primera comunión, primeramente Dios. Le digo hijito échale ganas porque para cualquier trabajo piden papeles, es por eso que les digo a éstos que le echen ganas, a Elvira también.

Yo pienso que mi nieto fue de siete meses porque se le adelantó el parto a causa de la ampollita que le dieron para la gripa, entonces eso fue lo que le aprontó el parto. También a que ella estuvo tomando té para tirarlo, pero

nada; la señora que estaba en la casa la que me cuidaba los chamacos fue la que me dijo que ella toma té, pero yo no pensé que la muchacha tuviera esto, después me di cuenta porque mi mamá me platicó, me fue a ver y me dijo que no tenía otra cosa más que embarazada, pero de quién era. Ya al otro día fui ya que se iba a aliviar que entro a verla, y no sé, será por miedo no sé la verdad, me dice que no, que habían entrado unos muchachos que andaban por la finca y abusaron de ella, de ahí no la sacamos era lo único que me decía. Ya hasta que con una persona que platicando con confianza ella se lo dijo y esa persona me lo dijo a mí. Ya fue cuando yo y él la separación, le digo a él "cómo es posible que hayas hecho esto es lo más cobarde que hayas hecho cómo es posible, te vas tú de la casa o me voy yo", se salió él. Pero yo en el Haya yo tenía miedo que se vaya a meter o algo, mejor me vine para acá, ya a los niños los saqué y me los traje para acá. En el Haya iban a la escuela, el papel que dio la maestra Camelia me sirvió para apuntar a Juan porque me lo pidieron, ya a últimas lo saqué para venirme para acá, ya los fui a apuntar acá.

Tengo año y medio de separada de mi marido y para nada nos hemos visto. Mi nieto no ha querido caminar, yo pienso que para año y medio ya debería de caminar y no quiere caminar. Mi hija no se cuidó y estuvo mala pero fue por lo mismo que lo tomó a relajo, le da un dolor y fue por lo mismo de que no se cuidó, y le estaba cayendo una infección en la matriz, tuvo un tratamiento en el hospital pero ahorita ya. Ella no trabaja cuida al niño y la que atiende a los chamacos, porque yo me voy y regreso muy tarde y ella es la que los atiende, les da de comer.

Estrategias de inversión social y capital simbólico

Las estrategias de movilidad social de las mujeres se reducen a matrimonio y al embarazo independientemente de la posición en el espacio social. La mayoría de las mujeres que utilizaron el matrimonio como una estrategia de inversión social, no lograron mejorar su vida económica ni emocional. De todos modos, el capital simbólico que poseen es el de tener hijos y ser madres. Todas las mujeres tienen como principal proyecto de vida sus hijos, independientemente del capital económico, cultura, social. De hecho tener hijos es un símbolo de distinción y la mayoría de las veces, el sólo capital simbólico.

Construyen su identidad a partir de sus vivencias y sobre todo al hecho de ser madres. Las mujeres expresaron haber experimentado un sentimiento de alegría y felicidad ante el hecho de saberse o estar embarazadas. La feminidad está relacionada estrechamente

con el concepto de maternidad y todas las propiedades inherentes: amor - servicio - abnegación - sacrificio. Su salud está referida constantemente a estas situaciones de vida que aparecen como opciones sociales únicas para este grupo de población.

En los resultados encontramos que de las quince mujeres, siete mejoraron su vida al casarse, emocional y económicamente. De éstas siete, tres, no tuvieron estabilidad económica y emocional durante su primer matrimonio, sino hasta el segundo o tercer matrimonio y cuatro tienen estabilidad económica y emocional en su primer matrimonio. Del resto de las mujeres, ocho no mejoraron su vida con el matrimonio, ya que no contaban con una estabilidad económica ni emocional.

Las desigualdades de las relaciones de género basadas en la diferencia entre ser hombre y mujer, a través de un proceso de socialización que condiciona la identidad femenina y expresa la desigualdad de poder, fue patente en la violencia hacia los hijos también en ambos grupos.

Yo a mis hijos trato de educarlos bien y se puede decir que para mí lo que hago así debe ser su educación pues es diferente porque por ejemplo, a mi hija siempre la regañamos más, o no sé como se diga a que esté más atenta. Ella tiene que estudiar, ella tiene que escribir y ya no debe de jugar, entonces mi hijo yo siento que todavía está en una época todavía en una edad de jugar, no de exigirle tanto, y ella yo quiero sí que estudie, entonces ella "sí vas a jugar, sí vas a jugar", pero primero vas a hacer tarea, primero estudia un ratito; en ese sentido es en que está la diferencia. Pero en su alimentación y atención, a los dos lo mismo, no se enferman, menciona Eloina.

Y aunque efectivamente no encontramos desigualdad alimentaria entre niños y niñas, sí lo encontramos en la atención a la enfermedad: las niñas son llevadas al médico más tardíamente.

La violencia simbólica desde la perspectiva de género se ejerce en las mujeres en el tener que cumplir la función de "ser mujer". Es un mecanismo social por el que se coloca a la mujer en una posición de subordinación frente al hombre, se trata entonces de una manifestación de las relaciones de poder históricamente desiguales entre mujeres y hombres, relaciones que han causado la dominación de la mujer por el hombre, la discriminación contra la mujer y la interposición de obstáculos contra su pleno desarrollo, por supuesto, es totalmente tolerada y reproducida.

Dice Cristina: "Mi esposo no toma, mujeriego a lo mejor.. ¿quien no! Cuando me junté con él sí tomaba, pero fue dejando ya cuando nació el niño dejó de tomar, ya ahora sólo toma cuando hay alguna fiesta".

Las mujeres asumen posiciones inferiores a las de los hombres. Se le atribuyen quehaceres domésticos, crianza de los hijos, cuidado del marido y trabajo fuera del hogar. Ella tiene la carga social respecto a su maternidad y es ella quien debe cuidar a los hijos, el hombre sólo se encarga del trabajo, es ella la responsable del cuidado de su familia. El hombre por su parte tiene la responsabilidad de sostener económicamente a la familia, debido al trabajo que realiza considerado "pesado", el cual le imposibilita atender a sus hijos y a ayudar a su esposa que "ya no es su obligación". La mujer hace doble trabajo ya que atiende el quehacer de su casa, lava, plancha, limpia, atiende a los hijos, prepara la comida, atiende al esposo, y trabaja fuera del hogar ayudando al esposo económicamente.

Menciona Mónica:

Mire, nosotros éramos muy pobres, bueno ahora también pero no como antes, ahora ya tengo mis cosas y comemos mejor, pero éramos pobres, además que mi marido era muy irresponsable y nunca se interesó de cómo me sentía ni me preguntaba ni nada, y nunca sabía de cuando me sentía mal porque como no le daba importancia, me decía que se me iba a pasar y que me aguantara, que por eso era uno mujer y que por algo nosotras como mujeres éramos la de los embarazos.

Encontramos que las distintas disposiciones de las mujeres sobre las estrategias de movilidad social de su historia de vida, impregnan su salud emocional. Las mujeres violentadas de nuestra investigación se encontraron en un estado de depresión constante y estuvieron a menudo tristes, síntomas de respuesta ante lo que han experimentado, lo que las lleva a tener una percepción de su salud mental como deficiente. Consideran que la violencia se interioriza y las debilita en su desarrollo personal haciendo que se estacionen por mucho tiempo en esas situaciones. Con grandes dificultades algunas lograron salir adelante, pero aún después, las sigue afectando el maltrato y desatención. Sienten haber sido tratadas como objetos, siempre en servicio para "otros", estando en un segundo plano. Y, sin embargo, todo su esfuerzo es tratar de mejorar y atender la vida de sus hijos y marido dejando de lado su propio bienestar,

pasando por alto lo que ellas puedan sentir y pensar y dejando al último la atención a su salud.

Es necesario resaltar que las mujeres a pesar de haber cumplido con deber de ser madres y haber expresado un sentimiento de alegría, no están satisfechas y consideran que su desarrollo personal no es bueno. En un principio el matrimonio parece resolver su situación de vida, pero después el trato que reciben de los esposos y la situación económica en la que viven, hace que ellas se sientan mal y culpables. Lo anterior aunado a las situaciones que vivieron en la infancia como la disgregación familiar, el trato de los padres, la violencia, etc. permearon el discurso sobre su salud emocional.

Dice Juana:

Mi marido tomaba llegaba borracho a golpearme en cambio estaba Juan chiquito a veces me lo quitaba, tuvimos líos con mi suegra porque su padrastro era el señor que trabajaba en el "agero" aquí abajo, por ahí vivía su mamá entonces, me quitó al niño (Isidro) llegaba tomado me pegaba y él últimamente es alcohólico. Yo me esperé, él tomaba y llegaba a golpearme, una señora de acá abajo me dijo que lo llevará y se quedó anexado. Tiene siete años que no toma pero salía y tomaba y salía lo mismo; él se aflojó no quería trabajar, yo dejé de trabajar, me ponía a trabajar después "no tiene caso, yo tengo marido y para que voy a trabajar", luego me decía mi mamá "eres bien tonta tú eres la que trabajas entonces para que lo quieres", "así me gusta". Yo ya me voy a trabajar y me mortifico, luego llegan mis niños me acuesto a dormir, pero antes vivíamos fea la vida con él, entonces él agarró camino, yo estoy acá, aquí no es mío, sólo es prestado.

El matrimonio es la estrategia privilegiada para tener una mejor vida, pero también embarazarse es una opción. Las mujeres recurrieron al embarazo pensando en que podían mejorar su situación de vida estando ya casadas, sin embargo, esto no cambiaba radicalmente aunque expresaron que las hacía sentirse bien con ellas mismas. Las mujeres que recurrieron a esta estrategia pensaron que al tener un hijo no iban a estar solas, o bien que el marido cambiaría ante ciertas actitudes. Pensaron en que tendrían cierto reconocimiento y atención por parte de él. Hubo también quien se embarazó pensando que así el padre de su hijo viviría con ella. De las quince mujeres, seis utilizaron al embarazo como estrategia, las que lo utilizaron se vieron afectadas en su salud mental y física ya que esto no les resultó pues su situación de vida fue igual o peor; dice Rosa: "Yo pensaba que con mi embarazo de cierta forma iba a

mejorar mi vida personal pero después me di cuenta que no fue así, que yo quería mejorar mi vida personal y no mejoró, no fue lo que yo esperaba”.

La satisfacción que las mujeres expresaron de cómo han logrado salir adelante en diferentes momentos de su vida se aúna también a otro tipo de experiencias o actividades que ellas realizan que las hace sentirse bien. A pesar de las situaciones de vida y la depresión, las mujeres tendieron en su mayoría a estar orgullosas de haber sobrevivido y haber podido salir adelante. Esta fuerza es sumamente importante para seguir adelante con sus funciones.

El reconocimiento (capital simbólico) que tienen las mujeres por parte de los demás está basado en la calificación de ser una buena madre. Esta situación se encuentra constreñida por la falta de oportunidades sociales y por la valorización de la maternidad-matrimonio. Aún en los casos en que el padre prefería que la hija estudiara, la madre apoyó y alentó su matrimonio temprano como una forma de seguridad y una estrategia de tener un futuro más seguro.

Conclusiones

Ubicamos a las mujeres en dos grupos basándonos tanto en las disposiciones mentales o *habitus* (referidos a sentidos y significados individuales basados en vivencias personales y, a la vez, circunscritos histórica y socialmente) como en sus prácticas. A pesar de sus diferencias, ambos grupos elaboraron sus sentidos y disposiciones prácticas en relación con el campo de la salud, a través del acceso a la atención de terapeutas, médicos e instituciones. La educación recibida por parte del campo de la salud se caracterizó por privilegiar la curación y atención dejando de lado la importancia de las prácticas preventivas. Las únicas disposiciones de prevención significativas y prácticas referidas a éstas, que encontramos en el estudio, fueron las de lavarse las manos antes de comer, alimentación y la de planificar la familia.

La interacción con el campo de la salud no aparece como un instrumento de mejoramiento de la salud ya que no fomenta prácticas preventivas, sino curativas y de automedicación, de atención tardía y una interiorización del lenguaje médico a manera de distinción social.

La correspondencia encontrada entre las prácticas y la auto-comprensión de los individuos ligados al campo de la salud y con posiciones específicas en la estructura social de los dos grupos, permite una concepción distinta de educación para la salud; una educación para la salud que se ligue a las situaciones, necesidades y significados de los agentes. Todas las mujeres tienen disposiciones de resistencia y organizan su malestar y mala salud en lo que ellas mismas llaman "depresión". Por otro lado, enarbolan un "orgullo" porque han logrado cambiar situaciones muy adversas para su salud (salir de una situación de violencia, alcoholismo, etc.), cual sobrevivientes de una guerra. Tanto de ahí como del deseo de forjar el futuro de sus hijos, dicen, proviene su fuerza. La búsqueda de opciones para mejorar su vida podría relacionarse con los esfuerzos de educación de las instituciones, correlacionando significados y prácticas.

A las diferencias de clase, se suman las desigualdades de género. La situación de género coadyuva a una suerte de control de los cuerpos de todas las mujeres donde disposiciones, pobreza de capitales, exclusión social, estrategias biológicas y sociales se suman a la falta de opciones de educación. Por lo anterior, además de una concepción distinta de la educación para la salud resulta necesaria la ingerencia en la estructura social. Por ejemplo, acrecentar las oportunidades escolares, trabajar las desigualdades de género, alentar la organización y participación de distintos grupos de mujeres y aprovechar el espacio donde se está reproduciendo la intersubjetividad en el campo de la salud. Lo anterior complementaría una educación que ayude a las mujeres a enfrentar las imposiciones sociales, fortalecerse y construir su salud y la de sus hijos de una manera alternativa.

Discusión

Este trabajo propone a la investigación social como base de los modelos educativos, ya que considera que las disposiciones y el sentido de la enfermedad y la salud en su doble relación a la experiencia y el campo de la salud son interpretaciones de lo social por parte de los agentes. La categoría de salud se construyó con base en las nociones lógicas utilizadas para definir la enfermedad y el estar bien, para diferenciar la salud de la enfermedad, para interpretar qué les

pasa, la norma de estar bien o de estar enfermo (activo o inactivo en la sociedad), que permite dominar la incertidumbre de lo inorgánico in formulable y determinar si se está bien o enfermo, nos permitió avanzar en la construcción del objeto estudiado. Sin embargo, es necesario tener un concepto de salud que dé cuenta de la complejidad de la relación entre salud, disposiciones y prácticas de las mujeres en el campo de la salud para seguir construyendo el objeto de estudio. ¿Cómo es que se tejen dos dimensiones aparentemente separadas: lo biológico y lo social? ¿Cómo es que esta incorporación de estructuras sociales y marcos interpretativos incide en la organización de lo afuera y de lo adentro por parte de los *habitus*? ¿Cómo incide esto en la salud, a través de prácticas en una relación compleja con el campo de la salud? Éstas son preguntas a las cuales tendrían que ir dando respuestas las investigaciones para que la educación para la salud sea un instrumento de mejoramiento de la misma.

Bibliografía

- Actualidad Gerencial en Planificación Familiar. El Cairo y más adelante: cómo enfrentar los retos administrativos críticos. Estrategias para el mejoramiento de los programas y servicios, III(4): 1-8, 1994.
- AGI, "Encuesta de Opinión sobre la Práctica del Aborto en Brasil, Perú y República Mexicana", 1992, citado por Instituto Guttmacher, en *Aborto clandestino: una realidad latinoamericana*, Nueva York, 1994.
- Álvarez-Larrauri, Selene, "Construcción de la salud como hecho socio-antropológico. Paradigma teórico y metodología", en *Revista Cuicuilco*, Nueva Época, vol. 7, núm. 19, mayo-agosto de 2000, ENAH, México, 2000.
- Bonnewitz, P., *Premières leçons sur la sociologie de Pierre Bourdieu*, Paris, Press Universitaires de France, 1997.
- Bourdieu, Pierre, *La distinción: criterios y bases sociales*, España, Taurus, 1992.
- , *The Logic of Practice*, Cambridge, Polity, 1990.
- Bourdieu, Pierre, et al., *La miseria del mundo*, Madrid, Akal, 1999.
- Bourdieu, Pierre y Waquant Loïc, *Respuestas. Por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo, 1995.
- Buchanan, D.R., "Reflections on the relationship between theory and practice", en *Health Education Research*, 9(3), 1994, pp. 273-83.
- Cadenas, Bárbara y Rosa Garza, "Sexualidad-maternidad", en *Construyendo el poder de las mujeres*, Carpeta metodológica, Red de Mujeres, A.C., CSI, Salud y Género, 1997.
- Córdova, Rosío, *Los peligros del cuerpo. Género y sexualidad en el centro de Veracruz*, México, Plaza y Valdés/BUAP, 2001.
- Fassin, Didier, *L'espace politique de la santé*, Paris, Press Universitaires de France, 1996.
- Finkler Kaja, Gender, "Domestic violence and sickness in Mexico", en *Social Sciences and Medicine*, vol. 45: 8, 1997, pp. 1147-1160.
- Genius, S., Genius S.K., "The Challenge of Sexually-Transmitted Diseases in Adolescents", en *Adolescent and Pediatric Gynecology*, 8(2), 1995, pp. 82-88.
- Green, L.W., M.W. Kreuter, S.G. Deeds, K.B., Partidge, *Health Education Planning. A Diagnostic Approach*, USA, Mayfield Publishing Co., 1980.
- Hanson, N.R., *Patterns of Discovery: An Inquiry into the Conceptual Foundations of Science*, Cambridge, CUP, 1965.
- Herzlich, Claudine, *Santé et maladie: analyse d'une représentation sociale*, Paris, EHESS, 1992.

- Hochbaum, G.M., J.R. Sorenson, K. Lorig, "Theory in health education practice", en *Health Education Quarterly*, 19(3), 1992, pp. 295-313.
- Instituto Nacional de Perinatología, *Anuario Estadístico 1990*, México, 1990.
- Jorgenson, D. L., *Participant Observation: A Methodology for Human Studies*, Newbury Park, CA., Sage, 1989.
- Kelle, U., "Theory Building in Qualitative Research and Computer Programs for the Management of Textual Data", en *Sociological Research Online*, vol. 2, núm. 2, 1997.
- Kirscht, J.P., "Preventive health behavior: A review of research issues", en *Health Psychology*, 2, 1983, pp. 277-301.
- Menéndez, Eduardo, "Participación social en salud como realidad técnica y como imaginario social", en *Dimensión Antropológica*, año 2, vol. 5, 1995, pp. 7-37.
- Merchan-Hamman, E., "Lessons from health education for HIV/AIDS prevention: Theoretical elements for the construction of a new integrated practice", en *Cad Saude Publica*, 15, Suppl. 2, 1999, pp. 85-92.
- Piper, S.M., P.A. Brown, "The theory and practice of health education applied to nursing: a bi-polar approach", en *Journal Advance Nursing*, 27(2), 1998, pp. 383-389.
- Ponce, Patricia, *Trabalho, poder e sexualidade. Historias, valoracoes e percepcoes femininas. Um estudo de caso na costa veracruzana*, Sao Paulo, Brasil, IFCH/UNICAMP, 2000.
- Rhodes, T., G. Stimson Quirk, "Sex, drugs, intervention, and research: from the individual to the social", en *Substance Use Misuse*, 31(3), 1996, pp. 375-407.
- Sistema Nacional de Salud, *La salud de la mujer en México. Mortalidad materna. Cifras concentradas*, México, 1990.
- Strauss, Anselm y Juliet Corbin, *Basics of Qualitative Research Grounded Theory Procedures and Techniques*, Sage Publications, 1991.
- Szasz, Ivonne, "Estudio de la sexualidad en México: una búsqueda necesaria para abordar problemas de salud reproductiva", en *Salud reproductiva y sociedad*, Órgano informativo del Programa Salud Reproductiva y Sociedad de El Colegio de México, núm. 5, enero-abril, 1995.
- Van Parijs, L.G., "Health education. Educational approach to change", en *Sozial Praventive Med*, 22(5), 1977, pp. 212-219.

Lo ético y lo émico en un sistema de parentesco de los tepehuanos del sur

MARÍA AMBRIZ DOMÍNGUEZ *

Los tepehuanos del sur habitan en el sur del estado de Durango y en el norte del de Nayarit, en un área aproximada de 9 380 km² localizada en la Sierra Madre Occidental. Su lengua, el tepehuano del sur, pertenece al grupo tepimano del tronco sonoreense de la familia yuto-nahua y tiene cuatro variantes dialectales: la oriental, hablada en las comunidades¹ de Santa María Ocotán, Santiago Teneraca y San Francisco Ocotán; la central, hablada en Taxicaringa; la occidental en San Bernardino de Milpillas Chico, San Francisco de Lajas y San Bernardino de Milpillas Grande, y una variante de teneracos que se establecieron en Taxicaringa durante la primera mitad del siglo XX.

Entre 1991 y 1993 recopilé términos de parentesco con un total de dieciocho hablantes, de 20 a 65 años de edad, pertenecientes a las seis comunidades tepehuanas asentadas en el sur del estado de

* Dirección de Lingüística, INAH.

¹ Una comunidad es un grupo de familias con propiedad comunal sobre un territorio que consta de varios anexos (aldeas dispersas), rancherías y un centro político-religioso del que toma su nombre (Cf. José Guadalupe Sánchez Olmedo, *Etnografía de la Sierra Madre Occidental: tepehuanes y mexicanos*, 1980, pp. 45-46).

Durango. Así pude constatar que la mayoría de ellos ya no usa todos los términos que aquí aparecen y confunde la aplicación de los que designan a los parientes colaterales.



El material que presento constituye el sistema de parentesco más conservador de las variantes oriental y de teneracos. Fue recopilado en 1993 con Eliseo Gurrola García, entonces de 29 años y originario de la comunidad de Santa María Ocotán.²

Este artículo tiene como objetivos:

- a) Dar a conocer los términos que los tepehuanos del sur utilizan para designar a sus parientes, y los cambios estructurales que las transformaciones sociales han causado.

² En 1992 obtuve este mismo sistema con Berta Villa e Isidra de la Cruz, de 55 años aproximadamente, originarias de la comunidad de Taxicaringa y hablantes de la variante de teneracos, fonéticamente diferente a la variante oriental.

- b) Mostrar las categorías semánticas que estructuran el sistema y la manera como se reflejan en la estructura lingüística de los términos y en la mente de los hablantes.
- c) Encontrar la correspondencia entre el contenido semántico de algunos términos de parentesco y las funciones que designan.

Me basaré en los conceptos *émico* y *ético* tal como Marvin Harris los concibe;³ es decir, como dos perspectivas desde las que se puede enfocar el pensamiento y la cultura de los participantes: desde la de los propios participantes o *émico*, y desde la de los observadores o *ético*. Abordaré entonces la terminología de parentesco de los tepehuanos del sur:

- a) Desde la estructura misma del sistema (*émico/ético*).
- b) Mediante el análisis lingüístico de algunos de sus términos (*ético*).
- c) A partir de la etimología folk de algunos de ellos (*émico*).

A lo largo de todo el análisis utilizaré las categorías de los sistemas de parentesco acuñadas por Kroeber,⁴ aplicaré la teoría de la marcación de Greenberg⁵ y, siempre que aporten elementos para el análisis, haré referencia a aspectos culturales relativos a la organización familiar.

Abreviaturas y símbolos utilizados:

E	espos(a)	Art	artículo
Ea	esposa	Caus	causativo
Eo	esposo	Ext	extensivo
ho	hijo(a)	Fut	futuro
ha	hija	Ins	instrumental
ho	hijo	Obj	objeto
H	hermano(a)	Perf	perfectivo
Ha	hermana	p	persona

³ Marvin Harris, *Introducción a la antropología general*, 1984.

⁴ A.L. Kroeber, "Classificatory systems of relationship", en *The nature of culture*, 1952.

⁵ Joseph H. Greenberg, "Universals of kinship terminology", en *Language universals with special reference to feature hierarchies*, 1966.

Ho	hermano	pl	plural
M	madre	Pos	posesivo
P	padre	Red	reduplicación
>	de mayor edad relativa	Rlz	realizativo
<	de menor edad relativa	s	singular
♂	hombre	Sta	status
♀	mujer	Suj	sujeto
■	ego masculino o femenino		

Estructura del sistema de parentesco

La estructura del parentesco está constituida por un conjunto de relaciones familiares. Cada una de ellas se nombra por un término que designa el lugar que ocupa en la familia un pariente respecto de otro y se traduce en un conjunto de categorías correspondientes a una o más actitudes socialmente ponderadas.

La estructura del parentesco desde el punto de vista émico

Desde una perspectiva émica, la estructura del sistema de parentesco resulta de los diferentes tipos de relaciones que un hablante distingue y establece al interior del grupo que considera su parentela. En este sentido, ego designa con el mismo término a los parientes que tienen funciones o actitudes semejantes y hacia quienes tiene obligaciones, prerrogativas y afectos similares.

Los términos de parentesco son:⁶

0 [haduúñ]	Pariente consanguíneo, H, hHP(M), hhHP(M)P(M)
1 [šiiš]	H>, hH>P(M), hhH>P(M)P(M); EhH>P(M), EhhH>P(M)P(M)
2 [šikuʔ]	H<, hH<P(M), hhH<P(M)P(M); EhH<P(M), EhhH<P(M)P(M)

⁶ Estos términos aparecen aquí sin el morfema posesivo obligatorio y en transcripción fonética correspondiente a la variante oriental; transcribo como 'C una consonante preglo-talizada. Las abreviaturas se leen así: hH>P(M) 'hijo(a) del hermano(a) mayor del padre o madre'; ♂hHo< 'pariente de un hombre, hijo(a) de su hermano menor'; h[>■]EP(M) 'hijo(a) —mayor que ego— de la esposa o esposo del padre o madre'.

3 [taat]	P
4 [naan]	M; EaP, EaHoP(M), EahoHP(M)P(M); EaHoP(M)E
5 [kiʌii]	Ho>P, hoH>P(M)P; Ho>PE ♂ hHo<, ♂ hhoH<P(M), ♂ hhohH<P(M)P(M); ♂ EhHo<, ♂ EhhoH<P(M), ♂ EhhohH<P(M)P(M)
6 [paasuʌ]	Ha>P, haH>P(M)P; Ha>PE ♀ hHo<, ♀ hhoH<P(M), ♀ hhohH<P(M)P(M); ♀ EhHo<, ♀ EhhoH<P(M), ♀ EhhohH<P(M)P(M)
7 [hiikuʌ]	Ho<P, hoH<P(M)P; Ho<PE ♂ hHo>, ♂ hhoH>P(M), ♂ hhohH>P(M)P(M); ♂ EhHo>, ♂ EhhoH>P(M), ♂ EhhohH>P(M)P(M)
8 [bʌʌooʌ]	Ha<P, haH<P(M)P; Ha<PE ♀ hHo>, ♀ hhoH>P(M), ♀ hhohH>P(M)P(M); ♀ EhHo>, ♀ EhhoH>P(M), ♀ EhhohH>P(M)P(M)
9 [kuuʃiʔ]	Ho>M, hoH>P(M)M; Ho>ME ♂ hHa<, ♂ hhaH<P(M), ♂ hhahH<P(M)P(M); ♂ EhHa<, ♂ EhhaH<P(M), ♂ EhhahH<P(M)P(M)
10 [ʔooʔkiʃ]	Ha>M, haH>P(M)M; Ha>ME ♀ hHa<, ♀ hhaH<P(M), ♀ hhahH<P(M)P(M); ♀ EhHa<, ♀ EhhaH<P(M), ♀ EhhahH<P(M)P(M)
11 [tataaʌ]	Ho<M, hoH<P(M)M; Ho<ME ♂ hHa>, ♂ hhaH>P(M), ♂ hhahH>P(M)P(M); ♂ EhHa>, ♂ EhhaH>P(M), ♂ EhhahH>P(M)P(M)
12 [jiʃiik]	Ha<M, haH<P(M)M; Ha<ME ♀ hHa>, ♀ hhaH>P(M), ♀ hhahH>P(M)P(M); ♀ EhHa>, ♀ EhhaH>P(M), ♀ EhhahH>P(M)P(M)
13 [mar]	h
14 [kulsi]	PP(M), HoP(M)P(M); EoHaP(M)P(M) ♂ hh, ♂ hhhHP(M), ♂ hhhhHP(M)P(M); ♂ Ehh, ♂ Eh hhHP(M), ♂ EhhhhHP(M)P(M)

15 [ʔaɓuil]	MP(M), HaP(M)P(M); EaHoP(M)P(M) ♀hh, ♀hhhHP(M), ♀hhhhHP(M)P(M); ♀Ehh, ♀EhhhHP(M), ♀EhhhhHP(M)P(M)
16 [ɓiisaʎ]	P(M)P(M)P(M), HP(M)P(M)P(M); EHP(M)P(M)P(M) hhh, hhhH, hhhhHP(M), hhhhhHP(M)P(M); Ehhh, EhhhH, EhhhhHP(M), EhhhhhHP(M)P(M)
17 [kun]	Eo
18 [hooŋiʔ]	Ea
19 [ɓiinaʔ]	E
20 [nuučiš]	HE, EHE; EH, EhHP(M), EhhHP(M)P(M)
21 [ʔooʔ]	PE, EoM
22 [daa'n]	ME, EaP
23 [kaʔm dɪiʔ]	Eh
24 [ʔoogaš]	EoHaP(M), EohaHP(M)P(M); EoHaP(M)E
25 [baʔmar ʔooʔ]	hHEa, EhHEa
26 [taat tuʔm]	EoM
27 [naan tuʔm]	EaP
28 [šiiš čuʔm]	h[> ■]EP(M)
29 [šikuʔ tuʔm]	h[< ■]EP(M)
30 [mar tuʔm]	hE

El sistema de parentesco desde el punto de vista ético

Desde una perspectiva ética, la estructura del sistema se basa en el juego de oposiciones que presenta cada término en su relación con los demás. Aquí, el significado de cada uno de ellos depende del conjunto de categorías semánticas que lo componen y de su contraste con los demás términos del sistema, por lo que es necesario tomar en cuenta las alternancias entre vocablos para designar a una misma clase de parientes, así como las neutralizaciones de categorías y las asimetrías en la estructura del sistema, debidas a defectivación de términos o de categorías en pares de términos. Su estudio señala al etnólogo caminos a seguir en la investigación de la organización presente o pasada del grupo.

Clasificación componencial de los términos de parentesco																						
G	E G O	Línea directa		Ev colateral paterno		Colateral materno		Cónyuge del pariente colateral		Cónyuge del pariente lineal		Pariente del cónyuge del pariente		Cónyuge		Pariente lineal cons. del cónyuge		Pariente colateral consanguíneo del cónyuge		Cónyuge del pariente del cónyuge		
		♂	♀	♂	♀	♂	♀	♂	♀	♂	♀	♂	♀	♂	♀	♂	♀	♂	♀	♂	♀	
+3		♂		16																		
+2		♂		14♂		15♀																
+1		♂	3	4	5/7	6/8	9/11	10/12	24	4*	21~26	4~27					♂5/7	♂6/8	♀9/11	♀10/12	24	4*
0		♂			1/2				1/2~20		20		18	19	20							
-1		♂		13			♂7/5 ♀11/9				23		28/29								♀25	
-2		♂					14															
-3		♂					15															
		♂					16															

En el cuadro, la diagonal separa edad relativa (>/<) y el guión señala la ausencia del término que designaría el otro polo de la relación correspondiente al número que aparece con asterisco, por lo que este último no es en ese caso un término de parentesco.

Análisis componencial de los términos de parentesco

La distribución de los términos de parentesco de los tepehuanos del sur se muestra en el cuadro.

Las categorías semánticas pertinentes para definir el significado de los términos son: generación, consanguíneo/afín, lineal, sexo del pariente, sexo de ego,⁷ edad relativa y sexo del pariente que relaciona.

A fin de hacer más evidente la oposición entre los términos, los agrupo por generaciones, comenzando por las periféricas, que presentan menos contrastes.

0 [haduuñ]	Consanguíneo.
16 [biisaʎ]	Generación 3 o -3.
14 [kulsɪ]	Masculino, de G ⁺² . Pariente de un hombre, de G ⁻² .
15 [ʔaβuil]	Femenina, de G ⁺² . Pariente de una mujer, de G ⁻² .
3 [taat]	Consanguíneo, lineal, masculino, de G ⁺¹ .
4 [naan]	Cónyuge de pariente lineal, femenina, de G ⁺¹ .
26 [taat tuʔm]	Afín (cónyuge de pariente lineal), masculino, de G ⁺¹ .
27 [naan tuʔm]	Afín (cónyuge de pariente lineal), femenina, de G ⁺¹ .
21 [ʔooʔ]	Afín (cónyuge de pariente lineal o pariente lineal del(a) cónyuge), masculino, de G ⁺¹ .
22 [daa'n]	Afín (cónyuge de pariente lineal o pariente lineal del(a) cónyuge), femenina, de G ⁺¹ .
24 [ʔoogaš]	Afín (cónyuge de pariente colateral), masculino, de G ⁺¹ .
5 [kiʎii]	En G ⁺¹ , masculino, de mayor edad relativa, relacionado por un pariente masculino. En G ⁻¹ , pariente de un hombre, de menor edad relativa, relacionado(a) por un pariente masculino.

⁷ En lugar de la categoría kroeberiana "sexo del hablante" aparece "sexo de ego" debido a que, como señala Smith Stark (1987), citado en Rosa Elena Anzaldo, *Los sistemas de parentesco de la Huasteca. Un estudio etnolingüístico*, 2000, el ego y el hablante pueden ser diferentes personas.

6 [paasuʌ]	En G^{+1} , femenina, de mayor edad relativa, relacionada por un pariente masculino. En G^{-1} , pariente de una mujer, de menor edad relativa, relacionado(a) por un pariente masculino.
7 [hiikuʌ]	En G^{+1} , masculino, de menor edad relativa, relacionado por un pariente masculino. En G^{-1} , pariente de un hombre, de mayor edad relativa, relacionado(a) por un pariente masculino.
8 [ʔaʔooʌ]	En G^{+1} , femenina, de menor edad relativa, relacionada por un pariente masculino. En G^{-1} , pariente de una mujer, de mayor edad relativa, relacionado(a) por un pariente masculino.
9 [kuuʃiʔ]	En G^{+1} , masculino, de mayor edad relativa, relacionado por una pariente femenina. En G^{-1} , pariente de un hombre, de menor edad relativa, relacionado(a) por una pariente femenina.
10 [ʔooʔkiʃ]	En G^{+1} , femenina, de mayor edad relativa, relacionada por una pariente femenina. En G^{-1} , pariente de una mujer, de menor edad relativa, relacionado(a) por una pariente femenina.
11 [tataaʌ]	En G^{+1} , masculino, de menor edad relativa, relacionado por una pariente femenina. En G^{-1} , pariente de un hombre, de mayor edad relativa, relacionado(a) por una pariente femenina.
12 [ʃiʃiik]	En G^{+1} , femenina, de menor edad relativa, relacionada por una pariente femenina. En G^{-1} , pariente de una mujer, de mayor edad relativa, relacionado(a) por una pariente femenina.
13 [mar]	Consanguíneo, lineal, de G^{-1} .
23 [kaʔm diiʔ]	Afín (cónyuge de pariente lineal), de G^{-1} .
25 [baʔmar ʔooʔ]	Afín (pariente colateral de cónyuge), de un hombre, de G^{-1} .

30 [mar tu [?] m]	Afín (pariente lineal de cónyuge), de G ⁻¹ .
1 [šiiš]	De G ⁰ , de mayor edad relativa.
2 [šiku [?]]	De G ⁰ , de menor edad relativa.
17 [kun]	Afín (cónyuge), masculino, de G ⁰ .
18 [hooñi [?]]	Afín (cónyuge), femenina, de G ⁰ .
19 [biina [?]]	Afín (cónyuge), de G ⁰ .
20 [nuučiš]	Afín (cónyuge de pariente o pariente de cónyuge), de G ⁰ .
28 [šiiš ču [?] m]	Afín, de G ⁰ , de mayor edad que ego.
29 [šiku [?] tu [?] m]	Afín, de G ⁰ , de menor edad que ego.

En este sistema:

- a) La familia de origen de ego comprende siete generaciones: lineales, colaterales en primer grado y sus cónyuges en las G⁺³ y G⁺², y los descendientes de esta última y sus cónyuges en todas las demás, a excepción de las cónyuges de los colaterales de G⁺¹. La familia a la que ego se integra por alianza comprende tres generaciones.
- b) La categoría sexo del pariente sólo se distingue en las generaciones 1 y 2 y en dos de los términos para cónyuge (G⁰).
- c) La categoría sexo de ego aparece en el término 25 [ba[?]mar[?]oo[?]] y, en los términos propiamente recíprocos, en la G⁻² como consecuencia de la distinción de sexo del pariente en la G⁺¹.
- d) Linearidad y consanguinidad sólo son pertinentes en las generaciones adyacentes a ego, y la colateralidad se neutraliza en todo el sistema debido a que:
 - 1) A excepción de 3 [taat], 4[naan] y 13 [mar], todos los términos que designan a parientes lineales se extienden a los colaterales.
 - 2) Los términos referentes a parientes colaterales se hacen extensivos a los cónyuges de colaterales del mismo sexo en la G⁺² y a sus cónyuges en las generaciones en las que no se distingue sexo del pariente. Como consecuencia de esto último, los términos propiamente recíprocos de la G⁺¹ se extienden a los colaterales del(a) cónyuge de ego.

Así pues, la neutralización de la categoría colateral obedece a que en casi todos los puntos de la estructura se considera a los colaterales y sus cónyuges como semejan-

tes. Por otra parte, la neutralización de la consanguinidad en la mayoría de los términos para consanguíneos no plantea mayor problema gracias a la existencia del término transgeneracional 0 [haduuñ], que puede ser usado para especificar quién es consanguíneo y quién no lo es.

- e) El sexo de pariente que relaciona aparece en los términos para colaterales de las generaciones adyacentes a la de ego. Sólo en la G^{+1} los términos para colaterales de ego o de su cónyuge no se aplican al(a) cónyuge del pariente porque en ellos la categoría sexo del pariente que relaciona corresponde a la distinción paterno / materno, de ego o de su cónyuge, de enorme importancia en este sistema para determinar el lugar de cada pariente y de ego en la familia extensa.
- f) La edad relativa aparece sólo en los términos que designan la relación con los parientes más cercanos a ego, después de los ascendientes y descendientes lineales. Por medio de ella ego asigna a cada colateral consanguíneo el rango que por antigüedad de su rama le corresponde dentro de la familia extensa y a los lineales de G^0 y sus análogos entre los afines (los hermanastros), según su edad, en la familia nuclear.⁸ Asimismo, salvo en G^{+1} , los cónyuges de colaterales se incorporan a la familia con el rango de su pareja, por lo que ego tiene el mismo rango que su cónyuge respecto de los colaterales de la G^{+1} de su familia política.
- g) Todos los términos que se refieren a parientes colaterales son propiamente recíprocos, a excepción de los vocablos 1 [šiiš] y 2 [šiku?] por la presencia de edad relativa en la generación de ego.
- h) El término 4 [naan] es el único de generación ascendente que incluye en su referencia a una lineal y a la cónyuge de pariente lineal, por lo que se neutralizan en él las categorías consanguíneo y lineal. Esto plantea un problema para su definición:

Además de que cónyuge de pariente lineal es una subcategoría de afín, decir que en este sistema una mujer es la madre de alguien por ser esposa del padre, no sólo convierte el término en secundario, sino que no explica nada sobre por

⁸ Entiendo por familia nuclear la constituida por madre, padre e hijos no necesariamente consanguíneos de uno o ambos cónyuges.

qué a la madrastra se le puede llamar o no igual que a la madre. Por otro lado, como se verá más adelante, semejante definición entra en contradicción con el significado histórico de 13 [mar], 'hijo de mujer', que parecería funcionar compensatoriamente en un sistema en el que la única relación que expresa consanguinidad es la del padre con sus hijas e hijos.

Una posible solución sería considerarlo como lineal, utilizando esta categoría desvinculada de la de consanguinidad, en virtud del lugar que pueden ocupar ambas parientes en la estructura familiar; pero entonces sería necesario reconsiderar también la categoría colateral en los términos 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11 y 12, neutralizada precisamente por la misma causa.

Las categorías semánticas y la teoría de la marcación

Al aplicar la teoría de la marcación a esta estructura de parentesco, encontramos que:

- a) Existe el término transgeneracional 0 [haduñ] para consanguíneo, pero no existe uno similar para afín, por lo que la categoría marcada es esta última.⁹
- b) Los términos no afines son menos marcados que los afines: al comparar 1, 2, 3, 4 y 13 con 28, 29, 26, 27 y 23 o 25 respectivamente, los primeros tienen expresión cero, en tanto que los segundos no. Ejemplo 1 [šiiš] y 28 [šiiš čuʔm]. Asimismo, los no afines 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11 y 12 se oponen a sólo un afín, el 24, por la ausencia de las categorías edad relativa y sexo del pariente que relaciona.

⁹ Con base en un estudio en el que aplica la teoría de la marcación a aproximadamente 120 terminologías de parentesco de diferentes partes del mundo, Greenberg encuentra como universalmente no marcadas las categorías lineal, consanguínea y de generación ascendente, por oposición a las marcadas colateral, afín y de generación descendente, y señala como indicadores de lo marcado la no expresión cero (cf. inglés *father in law / father*), la neutralización de categorías y la defectivación de términos. (Joseph H. Greenberg, "Universals of kinship terminology", en *Language universals with special reference to feature hierarchies*, 1966.)

- c) Los términos lineales son no marcados por oposición a los no lineales, en los que siempre se neutraliza la categoría de consanguinidad.
- d) En lo que toca a sexo del pariente, al comparar los términos 3 [taat] y 4 [naan], en este último se neutraliza la consanguinidad; además, 24 [ʔoogaš] no tiene un equivalente femenino. Por lo tanto, la categoría marcada es femenino por oposición a la no marcada masculino.
- e) Cuando se jerarquizan las generaciones en el sistema de parentesco de los tepehuanos del sur, se corroboran los universales de Greenberg sobre el hecho de que a mayor distancia genealógica y menor antigüedad¹⁰ habrá una mayor marcación. Si esquematizamos progresivamente las generaciones de menos a más marcado, obtendremos lo siguiente:

$$\begin{array}{c}
 \text{-Marcado } G^{+1} - G^{-1} - G^0 - G^{+2} - G^{-2} - \begin{array}{c} G^{+3} \\ G^{-3} \end{array} \text{ +Marcado} \\
 \end{array}$$

Las generaciones menos marcadas son la G^{+1} y la G^{-1} , donde se encuentran las relaciones o categorías más cercanas de ego: consanguínea y lineal.

Por oposición a la G^{+1} , en la G^{-1} se neutraliza la categoría de sexo del pariente, por lo que en los términos propiamente recíprocos aparece en su lugar sexo de ego.

Al comparar G^{-1} y G^0 , en esta última se neutraliza la oposición lineal / no lineal y la categoría sexo del pariente que relaciona.

Si se compara G^0 y G^{+2} , en la última está ausente la oposición consanguíneo / afín.

A diferencia de G^{+2} , en G^{-2} no aparece la categoría de sexo del pariente, por lo que en su lugar aparece la de sexo de ego en los términos propiamente recíprocos intergeneracionales.

En G^{+3} y G^{-3} no se distingue ya sexo de ego.

¹⁰ Por el factor de distancia genealógica, hHP es menos cercano que HP y HP menos que P, por lo que G^0 y colateral son marcadas por oposición a G^{+1} y lineal. Por antigüedad, las generaciones ascendentes son menos marcadas que las descendentes.

Uno de los aspectos más esclarecedores de la estructura de parentesco lo constituye sin duda el análisis de las asimetrías entre pares de términos y de las alternancias de vocablos para referirse a la misma clase de parientes.

En la generación 1 hay tres alternancias: ego puede llamar a su padrastro (26) igual que a su suegro (21), y a su madrastra (27) como a su suegra (22) e incluso como a su madre (4). Esto es estructuralmente posible porque cada par comparte una basta esfera de significado -26 [taat tuʔm] y 21 [ʔooʔ] son afines, masculinos, de G⁺¹; 27 [naan tuʔm] y 22 [daa'n] son afines, femeninas, de G⁺¹, en tanto que [naan tuʔm] y 4 [naan] tienen en común las categorías femenina, de G⁺¹-; pero la alternancia se debe a que ego usa los términos [taat tuʔm] o [naan tuʔm] y [naan] cuando la relación con su padrastro o madrastra es afectuosa y [ʔooʔ] o [daa'n] cuando no lo es.

Asimismo, ego llama afectuosamente 1 [šiiš] o 2 [šikuʔ] a los cónyuges de colaterales de la G⁰ (20). En este caso, los términos que alternan sólo comparten la categoría de generación; mas, al igual que 28 [šiiš čuʔm] y 29 [šikuʔ tuʔm], son los únicos que hacen referencia a los parientes que por sistema pueden transitar hacia los términos no marcadamente afines.

Por otra parte, a medida que una categoría es más remota, las neutralizaciones aumentan y con ello la extensión del término; pero sorprende la neutralización de la consanguinidad en el que designa a la progenitora, especialmente porque no sucede lo mismo con el vocablo para padre.

El hecho de que [taat] designe sólo a quien asume ser el padre biológico y se llame [naan] tanto a la madre como a la madrastra, pone de manifiesto la existencia de una asimetría en las funciones designadas: los tepehuanos forman parte de la familia de su padre y de la de su madre; pero, en las comunidades más tradicionalistas, sólo bailan en el ritual del mitote familiar por apellido paterno,¹¹ al

¹¹ El mitote es un ritual de petición de vida al Sol [hič ñaan hič čaat] 'Nuestra Madre, Nuestro Padre'. Una o dos veces al año, después de "ponerse bendita" durante cinco días mediante oración y ayuno (sexual y de alimentos con sal), la familia por apellido paterno baila el mitote para pedir o agradecer por la lluvia y las buenas cosechas, la salud de todos los seres vivos y bendecir los nuevos frutos y las semillas para el consumo y la siguiente siembra.

parecer la única huella de antiguos clanes patrilineales. Por su parte, el término [naan] se refiere a la progenitora dentro del campo de parentesco estrictamente consanguíneo; pero la función social más importante de la así designada es la de crianza: además de afecto, llamar [naan] a la madrastra implica que ella ha cuidado a ego desde su infancia; lo ha criado. También, como probable huella de un tiempo en que las mujeres de una familia extensa compartían la crianza de la generación siguiente, aunque no sea una pariente, ego llama [naan] a la esposa del colateral de G^{+1} . Por consiguiente, mientras que [taat] designa al que asume ser el progenitor y asigna la pertenencia biológica y ritual a la familia, [naan] se refiere a la mujer que cría y, si es la progenitora, asigna la pertenencia biológica a la familia.

Lo anterior introduce componentes que, si bien pertenecen a lo que Lévi-Strauss llama el "sistema de actitudes",¹² determinan la elección entre términos alternos y corresponden a categorías o haces de categorías que pueden variar de término a término. Así:

- a) El componente afectuoso corresponde a lineal de G^{+1} en el término 3, a cónyuge de pariente lineal de G^{+1} en 4, 26 y 27, y a edad relativa de G^0 en 1 y 2.
- b) El componente relativo a la función de crianza corresponde a cónyuge de pariente lineal, de G^{+1} , no marcadamente afín.
- c) El componente que asigna la pertenencia a la familia para efectuar el ritual del mitote corresponde a consanguíneo, masculino, de G^{+1} .

Por lo tanto, lo que el componente afectivo y la función de crianza modifican es la distancia respecto de ego, su lugar en la estructura, mediante la edad relativa en 1 y 2, y por el reconocimiento explícito de un lugar equivalente a lineal en los términos 4, 26 y 27, motivado por una causa funcional.

Términos inestables y diferencias dialectales

Producto de procesos sociales, terminología y estructura de parentesco sufren cambios a lo largo del tiempo.

¹² Claude Lévi-Strauss, *Antropología estructural*, 1977, pp. 35-37.

Al comparar el material presentado con las demás recopilaciones efectuadas en las comunidades orientales y entre los hablantes de la variante de teneracos, encontré las siguientes variaciones:

- a) Neutralización de las categorías sexo del pariente que relaciona y edad relativa en G^{+1} y G^{-1} entre la mayoría de los hablantes (cabe señalar que todos los entrevistados conocían de dos a cuatro de los términos en vías de extinción; pero confundían la edad relativa, el sexo del pariente que relaciona y en ocasiones hasta el sexo del pariente). Los nuevos términos son préstamos del español.

5 [kɨʎii]			
7 [hiikuʎ]			
	→ [tio]	no lineal, ¹³ masculino, de G^{+1}	
9 [kuuʃiʔ]			
11 [tataaʎ]			
	[subriin]	no lineal, de G^{-1}	
6 [paasuʎ]			
8 [ʔabooʎ]			
	→ [tia]	no lineal, femenina, de G^{+1}	
10 [ʔooʔkiʃ]			
12 [jiʃiik]			

- b) Neutralización de las oposiciones en afines de G^{-1} .

Varios hablantes de los dialectos oriental y de teneracos usan el término 23 [kaʔm diiʔ]; pero en ocasiones sólo para designar a la nuera, en tanto que emplean 25 [baʔmar ʔooʔ] para referirse al yerno; es decir, han introducido la categoría sexo del pariente en los términos afines de la G^{-1} :

23 [kaʔm diiʔ]	Afín, femenina, de G^{-1}
25 [baʔmar ʔooʔ]	Afín, masculino, de G^{-1}

¹³ La neutralización de la oposición consanguíneo / afín obliga a definir negativamente estos términos.

Sin embargo, la mayoría de las veces [kaʔm diiʔ] ha sido sustituido:

23 [kaʔm diiʔ] → 25 [baʔmar ʔooʔ] Afín, de G⁻¹

En ambos casos, el cambio en el significado de 25 [baʔmar ʔooʔ] ocasionará la paulatina desaparición de 24 [ʔoogaš] de la estructura del parentesco.

Además de los cambios mencionados, generales a todos los sistemas de parentesco de los tepehuanos del sur, en las otras tres comunidades tepehuanas del sur de Durango encontré diferencias de dos tipos:

1) Variaciones dialectales en la forma de los términos.

En las comunidades de Taxicaringa, San Bernardino de Milpillas Chico y San Francisco de Lajas, los términos para cónyuges con distinción de sexo del pariente son los mismos que para hombre y mujer seguidos de un morfema diminutivo:

17 [kun] → [čiuʔjčik] TAX, [čiauʔjčuk] SBMCH y SFL
18 [hooñiʔ] → [ʔuβiičik] TAX, [ʔuβiičuk] SBMCH y SFL

En las comunidades de San Bernardino de Milpillas Chico y San Francisco de Lajas:

0 [haduñ] → [pariente]
3 [taat] → [paap]
5 [kiʔii] → [(paap) kiʔii]
6 [paasuʔ] → [papauk]
14 [ʔaβuil] → [ʔaβuil] ~ [huuʔʔ]

2) Diferencias estructurales en afines de G⁺¹ y G⁻¹.

Se distingue sexo del pariente entre los afines de ambas generaciones:

21 [ʔauʔg] 'padraastro', 'suegro' y 'yerno' en SBMCH y TAX. Sólo 'padraastro' en SFL

25	[baʔmar ʔau'g]	'suegro' y 'yerno' en SFL, y sólo 'yerno' en SBMCH
22	[daa'd]	'madrstra' en SFL, SBMCH y TAX
	[kasuuʌ]	'suegra' y 'nuera' en SFL y SBMCH
	[bušii]	'suegra' y 'nuera' en SFL y TAX
	[baušii'g]	'nuera' en SBMCH
	[bauškar]	'nuera' en TAX

Es posible que las diferencias estructurales sean aún mayores, pues en estas tres comunidades obtuve la terminología mediante listas de palabras y no de genealogías. Por otra parte, aunque no es frecuente que un sistema distinga sexo del pariente en afines y no en consanguíneos de la misma generación, parece ser ya una tendencia en todas las variantes del tepehuano del sur.

Análisis lingüístico de algunos términos de parentesco

En este apartado, analizaré algunos términos de parentesco a partir de su estructura morfológica, su significado histórico y su significado en otros campos semánticos, con el fin de mostrar que algunos de estos aspectos son indicadores de las categorías semánticas pertinentes o neutralizadas contenidas en ellos, y que la oposición entre sus estructuras lingüísticas permite a veces intuir parcialmente componentes del sistema de actitudes.

Como generalidades de este sistema de parentesco, cabe destacar las siguientes consideraciones:

- a) Dos de los términos más marcados, 14 [kulsɪ] y 15 [ʔabuɪl], que designan a las clases de parientes pertenecientes a una de las generaciones más remotas, son préstamos.
- b) Los términos que designan tanto a parientes lineales como colaterales, a consanguíneos y afines, o una relación entre parientes de diferente generación, se forman con base en el pariente más cercano o de mayor jerarquía, por lo que las categorías semánticas corresponden a las del pariente lineal, consanguíneo o de generación ascendente; es decir, a la clase de parientes menos marcada. De igual manera, en los términos propiamente recíprocos de generaciones adyacentes está implícita o explícita la categoría sexo del pariente que

relaciona, bajo la modalidad paterno/materno, en la generación no marcada.

- c) El plural de los nombres se expresa mediante la reduplicación, breve o larga según un doble condicionamiento fonológico (equilibrio de pies métricos en las orillas del radical) y semántico (imagen corpórea que distingue entre una superficie plana y sus protuberancias o intrusiones),¹⁴ de la primera sílaba del radical. La reduplicación larga (CVV) aparece con mucho menor frecuencia que la breve (CV), y en este campo semántico se asocia a los términos no lineales y a los afines que no tienen su origen en un término históricamente lineal; es decir, afín y no lineal se aplican a lo que se percibe como extraño o agregado al sistema de parentesco.¹⁵ Las excepciones se deben, al parecer, a que provienen de otro campo semántico (5 y 10) o se derivan de un radical perteneciente a otra categoría sintáctica (18). Registré el término 16 con reduplicación larga o breve; aquí aparece tal como lo obtuve con Eliseo Gurrola García:

0 [haduñ]	[haaduñ]	RBconsanguíneo
1 [šiiš]	[šiišioʔ]	RLhermano(a) mayor
2 [šikuʔ]	[šiiškuʔ]	RLhermano(a) menor
3 [taat]	[tataat]	RBpadre
4 [naan]	[nanaan]	RBmadre
5 [kʰii]	[kʰiikʰi]	RBhermano mayor del padre
6 [paasuʔ]	[paapsuʔ]	RLhermana mayor del padre
7 [hiikuʔ]	[hiikkuʔ]	RLhermano menor del padre
8 [ʰaʰooʔ]	[ʰooppoʔ]	RLhermana menor del padre
9 [kuušiʔ]	[kuukšiʔ]	RLhermano mayor de la madre
10 [ʔooʔkiš]	[ʔaʔooʔkiš]	RBhermana mayor de la madre
11 [tataaʔ]	[taattaʔ]	RB ¹⁶ hermano menor de la madre

¹⁴ Jane Hill y Ofelia Zepeda, "Tohono O'odham (papago) plurals", en *Antropological Linguistics*, vol. 40, núm. 1, 1998.

¹⁵ El doble condicionamiento de la reduplicación de los nombres es común a todas las lenguas tepimanas; pero las categorías marcadas por la reduplicación larga pueden variar de una lengua a otra en función de la estructura del campo semántico al que pertenecen.

¹⁶ Debido a que en el tepehuano del sur existe una regla de compensación de moras cuando el radical pierde una sílaba bimoráica átona, a veces es difícil determinar si la reduplicación es larga o breve. En este campo, sólo los términos 11 y 12 podrían tener reduplicación breve o larga.

12 [ʃiʃiik]	[ʃii'ñʃik]	RL hermana menor de la madre
13 [mar]	[maamar]	RL hijo(a)
14 [kulsɪ]	[kukulʃi]	RB abuelo
15 [ʔaʔuil]	[ʔaʔʔuil]	RB abuela
16 [ʔiisaʎ]	[ʔiipsaʎ]	RL bisabuelo(a)
17 [kun]	[kuukun]	RL esposo
18 [hooñiʔ]	[hahooñiʔ]	RB esposa
19 [ʔiinaʔ]	[ʔiipnaʔ]	RL cónyuge
20 [nuučiš]	[nuuñčiš]	RL cuñado(a)
21 [ʔooʔ]	[ʔaʔooʔ]	RB suegro, padrastro
22 [daa'n]	[dadaa'n]	RB suegra, madrastra
23 [kaʔm diiʔ]	[kakaʔm diiʔ]	RB yerno, nuera
24 [ʔoogaš]	[ʔaʔoogaš]	RB tío político
25 [baʔmar ʔooʔ]	[baʔmar ʔaʔooʔ]	RB sobrino(a) político(a) de un hombre
26 [taat tuʔm]	[tataat tuʔm]	RB padrastro
27 [naan tuʔm]	[nanaan tuʔm]	RB madrastra
28 [šiiš čuʔm]	[šiišioʔ tuʔm]	RL hermanastro(a) mayor que ego
29 [šikuʔ tuʔm]	[šiiškuʔ tuʔm]	RL hermanastro(a) menor que ego
30 [mar tuʔm]	[maamar tuʔm]	RL hijastro(a)

Es posible que el término [haduñ] provenga de /ha-dunii-ø/ (Obj 3p pl – hacer – Suj 3p s) y se haya referido originalmente a la descendencia de un ancestro mítico. De ser así, su lexicalización sería muy antigua, pues su cognada aparece en todas las lenguas tepimanas y los hablantes ya no la reconocen como una palabra compuesta por más de un morfema.

La linearidad subyacente en este término, que actualmente designa a cualquier consanguíneo, se manifiesta en su reduplicación breve (/ha-hadunii/ → [haaduñ] por los procesos de palatalización de alveolares, elisión de /h/ entre vocales breves y elisión de vocales geminadas en sílaba abierta final en palabras con más de tres moras).

En el término de G⁺³ sólo se distingue la categoría de generación, lo que explica su reduplicación breve o larga según el hablante ([ʔi-ʔiisaʎ] → [ʔipiisaʎ]) ~ [ʔii-ʔiisaʎ] → [ʔiipsaʎ]); pues si

bien el término hace referencia en primer lugar a parientes lineales, estaría situado en la periferia de la estructura de parentesco. Al parecer no se trata de un préstamo: en pápago su cognada *wi:sad* significa 'bisnieto(a)' por oposición a *wi:kol* 'bisabuelo(a)'.

En los términos de G^{+2} se distinguen las categorías:

- Lineal: reduplicación breve.
- Sexo del pariente: masculino / femenino.
- Generación 2: idea de plenitud, de algo completo.

- 14 [kulsɪ] proviene del nahua *kol̥ci*, muy probablemente tomado de los mexicaneros del sur del estado de Durango.¹⁷
- 15 [ʔaβuil] es un préstamo del español. Con este mismo significado, en la comunidad de San Francisco de Lajas se emplea el término [hɯʔʌ], históricamente 'abuela materna';¹⁸ pero en las comunidades del sureste se usa para designar cariñosamente a una anciana y parece significar 'lo acabado o completo'. Ejemplo: [βiapmaʔ hɯʔʌjaʔ] 'muchacho acabado o completo', se dice de un adolescente que ya se cree un joven maduro; [βahim gu maimkam hɯʔʌjaʔ] 'ya viene el borracho acabado', '... el completamente borracho'. Este término estaba entonces relacionado con la categoría de generación.

En los términos para parientes lineales y afines de G^{+1} se distinguen las categorías:

- Lineal: reduplicación breve. Los términos designan o designaron a los progenitores o se derivan de ellos.
- Consanguíneo/afín: términos informales (afectuosos) / términos históricos (no afectuosos).
- Sexo del pariente: masculino / femenino.

- 3 [taat], al igual que (4) y (22), tiene como base dos sílabas similares, /taata/, en las que, como en los primeros balbucesos, contrastan un fonema de máxima oclusión y otro de máxima apertura.

¹⁷ Rosa Elena Anzaldo, *op. cit.*, 2000, p. 186, registró *kol̥ci* 'padre del padre o de la madre', en el náhuatl de Ahuaxintitla.

¹⁸ Burton William Bascom, 1965, p. 136.

Históricamente debió ser el término informal para designar afectuosamente al padre. Lo mismo sucede con [paap], 'padre' en la variante occidental, del que difícilmente podría afirmar que sea un préstamo del español; pues además de que las dificultades articulatorias de los niños pequeños trae como consecuencia la aparición de formas similares en idiomas sin ninguna relación histórica,¹⁹ cabría esperar que la sílaba bimoraica del término tepehuano coincidiera con la sílaba tónica de 'papá', como sucede generalmente en los préstamos del español con radicales bisilábicos.

- 4 [naan] tiene como forma base /naana/. Fuera de este campo semántico encontré el término con su significado de progenitora. Ejemplo: [ha-naan gu-miimip] Pos 3p pl - madre Art - abejas, 'abeja reina'. Existe además un término formal usado actualmente sólo para designar a la madre de alguien: [diʔii-'n], madre - Pos 3p s, 'su madre'.
- 21 [ʔooʔ] 'suegro, padrastro', proviene del prototepimano *ʔóoga 'padre'²⁰ y está probablemente vinculado con [hiS ʔooʔ] 'es fuerte', que expresaría una función de autoridad semejante a la del padre, pero desprovista de la carga de afecto que tiene [taat].
- 22 [daa'n] 'suegra, madrastra', proviene del prototepimano *dáada 'madre'.²¹
- 24 [ʔoogaš] 'tío político', se forma con la misma raíz que [ʔooʔ], seguida del sufijo resultativo -š. Es decir, se trata del pariente que se ha vuelto una especie de 'padre afín', muy probablemente autoritario.

Al casarse, la pareja va a vivir en primer lugar al área familiar de la esposa y luego a la del esposo (pago de la novia y del novio)²²

¹⁹ George Peter Murdock, "Cross-Language Parallels in Parental Kin Terms", en *Anthropological Linguistics*, vol. I, núm. 9, 1959.

²⁰ Burton William Bascom, *op. cit.*, 1965, p. 157.

²¹ *Ibidem*, 130.

²² Una vez que los padres de la novia consideran que su yerno ha trabajado ya lo suficiente para ellos, la nueva pareja va a vivir con la familia de él, donde la recién llegada desempeñará a menudo las labores más pesadas, liberando así a suegra y cuñadas de buena parte de la enorme carga de trabajo que tienen las mujeres tepehuanas. En este sentido, aunque no descarto que puedan estar vinculados con un ritual, en las comunidades de Taxicaringa y San Francisco de Lajas registré los términos [bošii] o [baušii] (/bósii-ø/, barrer-Prf) 'la que barrió', para la suegra, y [booškar] (/bósii-karu/, barrer-Ins) 'la que barre', 'la escoba', para la nuera.

y se incorporan a la nueva familia como si los padres del(a) cónyuge fueran sus “padres por afinidad”. Esto se pone de manifiesto en ambos términos, expresados por las formas históricas para padre y madre, que también designan al padrastro y a la madrastra (es decir, en todos los casos, a los parientes que ocupan un lugar estructural equivalente al de los padres en el ámbito afín), en tanto que se reservan los términos informales o afectuosos para los padres.

En los términos para parientes colaterales de G^{+1} se distingue:

- a) No lineal: reduplicación larga, salvo en los términos que pertenecen a la clase semántica de la edad (5 y 10) y en el derivado de un lineal (11).
- b) Sexo del pariente: implícito en la oposición masculino / femenino y explícito en los significados ‘macho’, ‘padre’ / ‘mujer’.
- c) Edad relativa: explícita en los significados ‘(el) viejo’, ‘(la) vieja’ y ‘(el) pequeño’.
- d) Paterno / materno: implícita en el hecho de que los términos que expresan las categorías sexo del pariente y mayor edad relativa son los que designan al hermano mayor del padre y a la hermana mayor de la madre.

- 5 [kɨʌii] designa a los hermanos mayores del padre y significa ‘macho’ (ejemplo: [kɨʌii takaarui?] ‘gallo’ / [ʔubii takaarui?] ‘gallina’) o ‘anciano’ - viejo masculino (ejemplo: [hir kɨʌii] ‘está viejo’).
- 10 [ʔooʔkiš] es un término derivado de [ʔook] ‘mujer vieja’ con la connotación según algunos hablantes de ‘vieja chismosa’, al que se agrega una reduplicación que marca intensidad y un sufijo resultativo: /ʔo-ʔooki-isi/ -> [ʔooʔkiš], cualquier hermana mayor de la madre sería entonces la ‘mujer más vieja que (la madre)’.
- 11 [tataaʌ] es el término que designa a los hermanos menores de la madre; posiblemente se formó a partir de /taata ʔarii/, ‘pequeño que es padre’, en cuyo caso se trataría también de una lexicalización muy antigua, pues los hablantes no reconocen la palabra como formada por dos lexemas y existe su cognada en todas las lenguas tepimanas. Por otra parte, en una encantación transcrita por Benítez, ‘Nuestro Padre Bendito Tatagl, Nuestra

Madre Bendita Tatagl'²³ es una de las águilas fundadoras del mitote, doble de la Estrella vespertina, cuyas plumas emplean los curanderos en algunas de sus flechas para luchar contra cosas menos graves que la enfermedad o la muerte.

Las oposiciones entre estos tres términos permiten organizar, al menos en parte, el universo conceptual de los términos para parientes colaterales:

- a) Los términos [kɨʎii] y [tataaʎ] designan a los parientes masculinos más opuestos en este subsistema: el paterno de mayor edad relativa y el materno de menor edad relativa; pero mientras que el primero expresa en un solo morfema las categorías sexo del pariente y edad relativa, el segundo utiliza un morfema para cada una y expresa el sexo del pariente mediante el lexema que significa 'padre', a pesar de designar a un pariente materno, porque le atribuye a éste una función metalingüística: por oposición a [kɨʎii], conceptualizado como 'hombre viejo o dominante', [tataaʎ] se referiría entonces a alguien afectuoso y protector como un padre, pero sin su autoridad.
- b) Los términos [ʔooʔkiš] y [tataaʎ] designan a los parientes maternos más opuestos: la pariente femenina de mayor edad relativa y el masculino de menor edad relativa. Así, contrariamente a [tataaʎ], el término [ʔooʔkiš] designaría a la mujer que resulta ser más vieja o dominante y posiblemente no afectuosa; ya que para varios hablantes [ʔook] tiene una connotación peyorativa.
- c) Por último, tanto [kɨʎii] como [ʔooʔkiš] designan a los parientes de mayor edad relativa y expresan una actitud de autoridad mediante los significados 'viejo' y 'vieja'. Sin embargo, existe una diferencia estructural entre estos dos términos que refleja diferencias metalingüísticas: la categoría edad relativa resulta de una comparación que en [ʔooʔkiš] aparece señalada por el morfema -š como el resultado de un proceso; pero en [kɨʎii] mayor edad relativa o actitud de autoridad aparecen como algo inherente al haz de categorías

²³ Fernando Benítez, *Los indios de México*, t. V, 1972, pp. 231 y 242.

paterno-masculino-de mayor edad, categorías no marcadas por oposición a las marcadas materno, femenino, de menor edad relativa.

En las recopilaciones efectuadas en las dos comunidades tepehuanas sudoccidentales de Durango, aparece un elemento ausente en los demás: a los hermanos mayores del padre se les llama [kɨʎii] o [paap kɨʎii] 'hombre viejo que es padre'; paralelamente, las hermanas mayores del padre reciben el nombre de [papauk], que proviene de /paapa-ʔooki/ 'mujer vieja que es padre'.²⁴ El lexema [paap] con función determinante lleva explícita la categoría paterno, en tanto que la categoría materno está marcada por la ausencia de términos maternos equivalentes; pues si [tataaʎ] es una lexicalización de /taata-ʔarii/, el morfema /taata/ expresa la categoría masculino, no materno o paterno.

El término consanguíneo lineal de G⁻¹ lleva implícitas esas categorías:

13 [mar] (/máara/) 'hijo(a)', significa también 'huevo'. Asimismo, [maa-mar-t-aʔ], Red - hijo(a) - Caus - Fut, 'va a tener un hijo', 'va a parir', en los dialectos central y occidental significa también "va a poner un huevo".

[mar] es igualmente la saliente de un cuerpo, como en [maamra-n gu ʔuuʃ], Red - hijo(a) - Pos 3p s Art árbol, 'las ramas del árbol', o lo que resulta de otra entidad como en [huun mar], maíz hijo(a), 'gorgojo del maíz' o en [maar-t-a-kar], hijo(a) - Caus - Fut - Ins, 'matriz'.

Pese a que /máara/ tiene dos pies métricos y es un término lineal, tiene reduplicación larga debido a que en todas sus acepciones corresponde a lo marcado en la imagen esquemática: la protuberancia o lo que sale de un cuerpo, lo que está envuelto, en forma de bola o enroscado.

Así, mientras que en la estructura de parentesco consanguinidad y linearidad sólo son pertinentes en la relación padre - hijo(a), la estructura lingüística muestra que [mar] es la hija o el hijo de la madre.

²⁴ Estos vocablos podrían glosarse también como 'viejo paterno' y 'vieja paterna'; no así /taata ʔarii/.

Los dos términos afines de G^{-1} se componen de términos lineales, por lo que tienen reduplicación breve:

- 23 [kaʔm diʔ] 'yerno o nuera', está compuesto por *kaʔa 'abuela paterna', /máraa/ 'hijo(a)' y /diʔii/ lexema formal para 'madre' que actualmente se usa sólo para nombrar a la madre de una tercera persona. Al desplazarse de la G^{-2} a la G^{-1} , a *[kaaʔ-mar] 'hijo(a) del hijo de una mujer', se le agregó [diʔii] para referirse al sexo de pariente que relaciona, modificado por el primer morfema. [kaʔm diʔ] significa entonces "descendiente de línea materna de la familia paterna" y marca lo que debió ser el límite permitido para relacionarse por alianza: pertenecer a diferente clan patrilineal.
- 25 [baʔmar ʔooʔ] 'sobrino(a) político(a) de un hombre', está formado por el vocablo histórico para 'hijo(a) de la hija de un hombre', compuesto por *baʔa 'abuelo materno' y /máraa/ 'hijo(a)', y /ʔooga/ 'suegro o padrastro'. Como el anterior, este término designa al(a) descendiente de la rama materna de un hombre para marcar el límite de la parentela incorporada por alianza o simplemente se refiere a la persona que un hombre incorpora como hijo(a) por afinidad; de ahí que la mayoría de los hablantes lo utilice actualmente para referirse tanto al(a) sobrino(a) político(a) de un hombre como al yerno o a la nuera.

En ambos términos subyacen las categorías sexo del pariente que relaciona y sexo de ego (esta última como genitivo de sexo del pariente que relaciona en [kaʔm diʔ]), presentes en todos los términos no afines de G^{-1} ; lo que explicaría su desplazamiento desde la G^{-2} a la que pertenecían.

En los términos de la generación 0 se distinguen las categorías:

- a) No lineal: reduplicación larga en todos los términos a excepción del término 18, derivado de una raíz verbal.
 - b) Edad relativa: mayor edad / menor edad en los términos no afines y en los que designan a los hermanastros.
 - c) Sexo del pariente: masculino / femenino en los que designan al esposo (17) y a la esposa (18).
- 1 [šiiš] 'hermano(a) mayor' y 2 [šikuʔ] 'hermano(a) menor' funcionan como lineales y colaterales en la estructura; pero reciben

reduplicación larga debido a que no tienen la misma jerarquía o rango de edad que ego y no pueden ocupar su lugar en tanto ego no se desplace a una tercera persona: alguien podrá decir - 'somos los hermanos menores de Juan'; pero no - 'somos hermanos', mediante la utilización de uno sólo de estos términos.

Transcribo [šiišku?] con reduplicación larga porque así lo oigo. Si, como aparece siempre en otras recopilaciones de lenguas tepimanas, [šišku?] recibiera reduplicación breve, esto no contradeciría el universal de Greenberg según el cual la mayor antigüedad es no marcada frente a la menor antigüedad, sino que se ajustaría a la imagen esquemática, como se manifiesta en la tradición oral.

Un relato cuenta que los tepehuanos se emborracharon y llegaron tarde al reparto de los dones, al que los dioses habían convocado; por lo que sólo recibieron la pipa y el tabaco macuche para comunicarse con ellos y poder curar. Así, al igual que la Estrella de la Mañana y su héroe cultural [ʔiškaičio'ñ], los tepehuanos cometieron una infracción estando "benditos" y corrieron su misma suerte: fueron obligados a ocupar el lugar de la Estrella de la Tarde, el Hermano Menor, que custodia la puerta del inframundo. Por eso la Estrella de la Tarde es la patrona de los curanderos y los tepehuanos son los hermanos menores de los coras, quienes llegaron primero que ellos a la repartición de dones según los relatos de ambos grupos.

Otro argumento a favor de que en todo caso la clase de los hermanos menores es menos marcada que la de los mayores tiene que ver con el número de vocablos para nombrarlos: además de los mencionados, en las seis comunidades registré una forma para referirse al(a) hermano(a) menor de una tercera persona y a los(las) hermanos(as) menores de cualquier persona. Este término, que aparece también en otras lenguas tepimanas y siempre con reduplicación larga, en la variante del tepehuano de sureste es [sɨpji'ñ] o [sɨpji'ñ] 'su hermano(a) menor', [sɨspiji'ñ] 'sus hermano(a)s menores', [sɨspi'ñ] "hermano(a)s menores".

Para nombrar a un consanguíneo de la G⁰ sin hacer referencia a la edad relativa, se utiliza el término 0 [haduuñ].

20 [nuučis] está formado por una raíz y un sufijo resultativo, pero no he podido verificar si [nuut] tiene otro significado fuera del

sistema de parentesco. Registré [nuut] alternando con [nuučiš] en las comunidades de Santa María Ocotán y San Bernardino de Milpillas Chico.

- 18 [hooñi?] 'esposa' y 17 [kun] 'esposo', son los únicos términos de G⁰ que distinguen sexo del pariente; pero mientras que el segundo consta de un solo morfema, /kúnaa/, [hooñi?] está formado por dos: /hooni-ga/ tomar esposa – Sta. El morfema de estatus indica un vínculo estrecho, aunque alterable, entre poseedor y poseído;²⁵ es decir, señala una relación de posesión ausente en el término para 'esposo'.
- 19 [biiina?], de /biiina-ga/ mezclar - Sta, 'la mezcla no homogénea o la unión de alguien'. La estructura lingüística de este término confirma el significado que se percibe en la estructura del parentesco como lo que forma parte de una misma unidad cuando no se distingue sexo del pariente, o siempre que la distinción de los miembros de la pareja no sea funcionalmente importante.²⁶

Los términos 26, 27, 28, 29 y 30 se derivan respectivamente de 3, 4, 1, 2 y 13 agregando un verbo que significa 'ser como', 'parecer'. Ejemplo: [hiš-ɓuam] 'es malo' [hiš-ɓuam tu?m] 'parece malo', 'está triste' [hiš-ɓuam tu?m kaič] 'está mal dicho', 'se oye o suena mal'. Así:

- 26 [taat tu?m] es 'el que es como padre' o 'el que parece padre'.
27 [naan tu?m] es 'la que es como madre'.
28 [šiiš ču?m] es 'el (la) que es como hermano(a) mayor'.
29 [šiku? tu?m] es 'el (la) que es como hermano(a) menor'.
30 [mar tu?m] es 'el (la) que es como hijo(a)'.

Por consiguiente, en estos términos se reconoce explícitamente el lugar lineal que estos parientes afines ocupan.

La estructura morfológica de los términos muestra que aquellos que nombran o han nombrado a parientes consanguíneos lineales son la base de la que provienen todos los términos afines, a excepción de los que designan a los cónyuges (17, 18 y 19) y a los cuñados (20). Los términos afines se han formado de diversas maneras:

²⁵ Thomas Willett, *A reference grammar of Southeastern Tepehuan*, 1991, pp. 210-211.

²⁶ En pápago su cognada significa 'hermano(a)', 'primo(a)'.

- Por desplazamiento de los términos formales para padre y madre: 21 y 22.
- Por derivación de un término formal: 24.
- Por composición de un término informal y de un elemento léxico que no tiene primeramente significado de parentesco: 26, 27, 28, 29 y 30.
- Por composición de tres lexemas de parentesco: 23 y 25.

Etimología folk de algunos términos

Aun cuando en ocasiones parezca alejada de la estructura lingüística, la etimología folk refleja la visión del hablante; el vasto mundo interior de pensamientos, sentimientos y valores que norman su conducta; las categorías semánticas que reconoce como principios clasificatorios al interior de un campo. En este sentido, especialmente cuando se tiene la fortuna de trabajar con un hablante interesado en investigar y reflexionar sobre su cultura, la etimología folk es otro camino para llegar al mismo lugar.

Aquí emplearé las palabras de Eliseo Gurrola García para hablar sobre la etimología de los términos de parentesco.

- 5 [kiʎii] término positivo²⁷ que proviene de [kiik] 'estar de pie'; significa además que es 'hombre' o 'macho' y 'viejo'.
- 8 [ʁabooʎ] término negativo que significa 'estar acostada boca abajo' (sobre el vientre), pues proviene de [ʁook], 'vientre'.
- 9 [kuuʃiʔ] término positivo que proviene de [kuu-ga-'n] (punta-Sta-Pos 3p s) 'su punta' (ejemplo: [kuuga'n gu ʔoijaʔ] 'la punta del cerro', [kuuga'n gu ʔuuʃ] 'la punta del palo').
- 10 [ʔooʔkiʃ] término positivo que proviene de [ʔook] 'mujer vieja' y que se relaciona también con [hiʃ ʔooʔ] 'es fuerte'.
- 13 [mar] significa 'huevo'.
- 19 [biinaʔ] proviene de [ti-bii-pna-ʔ] (Ext - Red - mezclar - Fut). Quiere decir que algo de diferente color, material, sexo, etcétera,

²⁷ Para Eliseo Gurrola García 'positivo' y 'negativo' se refieren sólo a mayor o menor edad relativa. Esta valoración está presente en el mito de las Estrellas: el héroe cultural que ha superado las pruebas ocupa el lugar de la Estrella Matutina, el hermano mayor; pero antes de lograrlo o cuando transgrede un tabú ocupa el lugar del hermano menor, La Estrella Vespertina.

se mezcla o se revuelve; pero como las gorditas, [ti-βiin-kam] (Ext - mezclar - uno, 'lo que está mezclado'), que son de masa de maíz y otra cosa en medio.

- 21 [ʔooʔ] proviene de [hiš ʔooʔ], 'es fuerte'.
 23 [kaʔm diiʔ] es el hombre o mujer que alguien trae en la boca, pero que no se va a tragar o no lo va a absorber. Proviene de [kaam] 'boca': [tuʔp kaamat] '¿qué traes en la boca?'.
 24 [ʔoogaš] es el que es como un [ʔooʔ].
 25 [baʔmar ʔooʔ] es el hijo o hija que un hombre se traga o absorbe. Ejemplo: [ʔaañ baʔ] 'lo trago'.

Por consiguiente:

- a) En los colaterales de G^{+1} hay cuatro términos que explicitan dos categorías: sexo del pariente y edad relativa; esta última se asocia con la categoría de edad, con una categoría espacio-temporal de posición y con una categoría de valor positivo o negativo acorde a la mayor o menor edad relativa. Cabe destacar que: 1) Las categorías de sexo y edad están presentes sólo en los términos que designan al pariente paterno masculino de mayor edad relativa y a la pariente materna femenina de mayor edad relativa. 2) En los términos paternos más opuestos la categoría espacio-temporal alude a la posición corporal del referente; en tanto que en el término materno la posición resulta del espacio-tiempo que ocupa en relación con la pariente que relaciona, es decir, de algo exterior al referente.

Término	Sexo	Edad	Edad relativa	
			Valor	Posición
(5) Ho>P	hombre	viejo	positivo	de pie
(8) Ha<P			negativo	acostada
(9) Ho>M			positivo	en la punta
(10) Ha>M	mujer	vieja	positivo	

- b) El término [βiinaʔ] muestra a los cónyuges como partes diferenciadas de una unidad. Esta concepción es lo que permite

que siempre que la diferencia de roles sexuales no sea significativa para la relación, exista una total identidad de ambos, lo que causa la neutralización de la categoría de consanguinidad.

- c) En los términos [ʔooʔkiš] 'hermana mayor de la madre', [ʔooʔ] 'suegro' o 'padraastro' y [ʔoogaš] 'tío político' aparece una categoría asociada con la idea de fuerza o autoridad. Los tres términos se aplican a parientes de la generación 1.
- d) Mientras que el término [baʔmar ʔooʔ] 'sobrino(a) político(a) de un hombre' hace referencia a una relación 'filial' entre los dos polos de la relación, [kaʔm diiʔ] 'yerno', 'nuera' parece subrayar la condición del(a) pariente como extraño(a) y aludir a una relación difícil o conflictiva.

Conclusiones

Por último, señalaré las correspondencias entre categorías semánticas, estructura lingüística, etimología folk y prácticas culturales.

1. La mayor distancia genealógica se marca en la estructura lingüística por el uso de préstamos. El término que históricamente designaba a la abuela materna expresa en su estructura lingüística el límite de la pertinencia de cualquier categoría que no sea la de generación, marcado por las categorías materna y femenina. Sin embargo, el término más remoto no es un préstamo debido quizás a que, si lo fuera, no sería sustancialmente diferente, pues el tepehuano del sur tiene preferencia por palabras que no excedan de dos sílabas.
2. La categoría consanguíneo está asociada con la pertenencia a lo que fue en algún tiempo un clan patrilineal, como se manifiesta en los tres términos en que aparece: la estructura lingüística del término 0 [haduuñ] limita el campo del mitote familiar a los consanguíneos, concebidos como las hechuras de un ancestro mítico; la relación entre los términos 3 [taat] 'padre' y 13 [mar] 'hijo(a)' expresa que la manera de acceder a ese campo es a través de la linearidad paterna.
3. En un sistema en el que la categoría de consanguinidad se reserva para la filiación patrilineal, la linearidad entre los términos 4 [naan] 'madre o madrastra' y 13 [mar] 'hijo(a)' es primordial-

mente social y equivale en el sistema de actitudes a las funciones de crianza, protección y afecto que hacen posible la reproducción del grupo. Sin embargo, la linealidad biológica se encuentra latente en el significado de los términos mismos fuera del campo de parentesco: [naan] es la progenitora, porque [mar] es una parte que sale de otra, como la rama, el huevo, el gorgojo o lo que se pare.

4. La neutralización de la categoría de consanguinidad en todos los términos para parientes colaterales es posible por la presencia de dos términos que funcionan como ejes del sistema: 0 [haduuñ] 'consanguíneo(a)', que permite diferenciar entre éstos y los no consanguíneos, y el concepto mismo de 'cónyuge' plasmado en el término 19 [b̥inaʔ], que al concebir a los integrantes de la pareja como partes de una unidad, funciona como puerta de acceso al ámbito terminológico de los parientes consanguíneos en los puntos estructurales que no determinan el lugar de ego en la familia extensa.
5. El término 23 [kaʔm diiʔ] 'yerno', 'nuera', contiene el término histórico 'abuela paterna' para señalar que, aun dentro de la familia paterna, es posible emparentar por alianza con alguna rama materna; es decir, señala el límite para no cometer incesto: la pertenencia a diferente familia patrilineal.
6. Los términos para parientes lineales, los que tienen su origen en un término para pariente lineal (ya sea por desplazamiento histórico, por derivación o composición) y los que proceden del campo semántico de la edad reciben reduplicación breve (no marcada) y hacen referencia a parientes que ejercen (G^{+1}) o padecen (G^{-1}) actitudes de autoridad y de protección y afecto. Estas actitudes se expresan de dos maneras:
 - a) Por oposición entre términos informales y términos formales. Los primeros nombran a los parientes más cercanos y afectuosos (3, 4, 26, 27 y 11), en tanto que los formales se reservan para las relaciones menos cercanas (24 y 25), no afectuosas o conflictivas (21, 22 y 23).
 - b) Mediante la categoría edad relativa expresada por los lexemas que significan 'viejo(a)', asociados por oposiciones sistemáticas y por etimología folk con la idea de dominación y fuerza (5 y 10) frente al compuesto por el lexema que significa 'pequeño' o 'joven' y un término informal (11).

7. Los términos para parientes colaterales de la generación menos marcada están cambiando por préstamos del español, pues ante la neutralización de las categorías edad relativa y sexo del pariente que relaciona, ninguno de ellos, tan explícitamente conceptualizados, ha sido capaz de sustituir a otro y de expresar el nuevo significado.

La desaparición de estos términos provoca un cambio en la tipología de Lowie,²⁸ basada en los vocablos para padre, tío paterno y tío materno: de un sistema colateral bifurcado (en el que los tres parientes se designan por términos diferentes), se ha pasado a un sistema lineal (un término para padre y otro para tío paterno y tío materno). Pero un cambio tipológico no alude a un simple cambio de denominaciones, sino a una revolución dentro de la estructura familiar, que repercute en toda la organización social. La desaparición de términos clave para la jerarquización dentro de la familia extensa, correspondientes a lo que debió ser toda una red diferenciada de derechos y obligaciones para el mantenimiento de relaciones corporativas o solidarias, puede ser resultado de la dispersión familiar, acentuada en los últimos años por la necesidad de buscar trabajo temporal fuera del territorio tepehuano; o también de la aculturación a que se encuentran sometidos los grupos dominados o subalternos.

En última instancia, lo que está desapareciendo es la huella de lo que en algún momento fue su relación con el cosmos a través de un tótem. Es por ello que el otro término a punto de olvidarse es el que señala la no pertenencia a la familia patrilineal para evitar el incesto, y que en la comunidad del oeste tepehuano en la que todavía se celebra el mitote familiar (San Bernardino de Milpillas Chico), la participación ya no se restringe por apellido paterno.

8. Los términos de parentesco nombran lugares dentro de la estructura familiar por medio de haces de categorías semánticas correspondientes a funciones o actitudes relevantes para la reproducción social y cultural del grupo. Así, por ejemplo, la neutralización de la consanguinidad en el término 4 [naan] se debe a que, además de ser cónyuge del pariente lineal de la G^{+1} , la madrastra desempeña en ese caso las funciones que la sociedad

²⁸ R. H. Lowie, "Relationship terms", en *Encyclopaedia Britannica*, vol. 19, 1946.

asigna a la madre; es decir, ocupa su lugar en la estructura familiar. Por consiguiente, propongo el uso de las categorías lineal y colateral ya no como la expresión de la manera de ser consanguíneo, sino como lugares reservados en principio para los parientes consanguíneos, pero no privativos de ellos.

Desvinculada de la consanguinidad, la oposición lineal / colateral permite solucionar problemas conceptuales como el planteado por el término [naan] y los préstamos [tio], [tia] y [subriin], al tiempo que facilita el tránsito por el complicado mapa de las genealogías sin alterar el resultado del análisis. Los términos que se modifican son 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11 y 12:

- 4 [naan] *Lineal, femenina, de G^{+1} .*
5 [kiʔii] *En G^{+1} , colateral, masculino, de mayor edad relativa, relacionado por un pariente masculino.
En G^{-1} , colateral, pariente de un hombre, de menor edad relativa, relacionado(a) por un pariente masculino.*

En los nuevos términos:

- [tio] *Colateral, masculino, de G^{+1} .*
[tia] *Colateral, femenina, de G^{+1} .*
[subriin] *Colateral, de G^{-1} .*

Bibliografía

- Anzaldo Figueroa, Rosa Elena, *Los sistemas de parentesco de la Huasteca. Un estudio etnolingüístico*, México, INAH, 2000.
- Bascom, Burton William, "Proto-Tepiman (Tepehuan-Piman)", Tesis de doctorado, University of Washington, 1965.
- Benítez, Fernando, *Los indios de México*, t. V, México, Era, 1972.
- Greenberg, Joseph H., "Universals of kinship terminology", en *Language universals with special reference to feature hierarchies*, Mouton, La Haya, 1966, pp. 72-87.
- Harris, Marvin, *Introducción a la antropología general*, Madrid, Alianza Editorial, 1984 (1971).
- Hill, Jane H. y Ofelia Zepeda, "Tohono O'odham (papago) plurals", en *Anthropological Linguistics*, vol. 40, núm. 1, 1998, pp. 1-42.
- Jakobson, Roman y Morris Halle, *Fundamentos del lenguaje*, Madrid, Ciencia Nueva, 1967.
- Kroeber, A.L. 1952 (1909). "Classificatory systems of relationship", en *The Nature of Culture*, Chicago, The University of Chicago Press, 1952, pp. 175-181.
- Lévi-Strauss, Claude, *Antropología estructural*, Buenos Aires, Eudeba, 1977.
- Lowie, R. H. 1946 (1929). "Relationship terms", en *Encyclopaedia Britannica*, vol. 19, pp. 84-89.
- Murdock, George Peter, "Cross-Language Parallels in Parental Kin Terms", en *Anthropological Linguistics*, vol. I, núm. 9, 1959, pp. 1-5.
- Sánchez Olmedo, José Guadalupe, *Etnografía de la Sierra Madre Occidental: tepehuanes y mexicanos*, México, SEP-INAH, 1980.
- Smith-Stark, Thomas C., "Hacia un atlas tipológico de las lenguas indoeuropeas", Mecanoescrito inédito basado en la ponencia presentada en Jornadas Lingüísticas el 31 de julio de 1987.
- Willet, Thomas L., *A reference grammar of Southeastern Tepehuan*, Arlington, ILV The University of Texas, 1991.

DEBATE

Lenguas amerindias en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (1833-1874)¹

BÁRBARA CIFUENTES*

A pesar de las múltiples disensiones que sostuvieron los gobiernos mexicanos decimonónicos por alcanzar un triunfo definitivo, en el cual primara un ordenamiento de tipo republicano —calificado como moderno por sus partidarios—, o bien un orden monárquico —considerado arcaico por sus detractores—, es posible reconocer entre ellos un común denominador: la aceptación generalizada de que un buen número de especulaciones y errores en las medidas administrativas era consecuencia del estado de ignorancia acerca de la verdadera naturaleza de la Nación.

Este desconocimiento había obligado a los Ministerios de Relaciones Interiores y Exteriores, al de Guerra y Marina y, posteriormente al de Fomento a promover la creación de agrupaciones científicas, apoyando sus actividades con los recursos disponibles. La apertura de tres corporaciones que estuvieron estrechamente relacionadas —el Instituto de Geografía y Estadística (1833), la

* Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH.

¹ Discurso de ingreso como miembro académico de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

Comisión de Estadística Militar (1839) y la Sociedad de Geografía y Estadística (1851)— tuvo como acicate la satisfacción de uno de los más caros deseos de los gobernantes e intelectuales del México independiente; a saber, la obtención de un diagnóstico de la población y del territorio.

Para los promotores de estas corporaciones, las investigaciones que estaban en marcha en las naciones más ilustradas proporcionaban, sin lugar a dudas, frutos considerables. Desde el siglo anterior, en países como Alemania, Inglaterra, Francia y Estados Unidos, existían empresas científicas que estimulaban el desarrollo de los Estados. Con base en las pautas de la nueva ciencia denominada Estadística, se estaba depurando la abundante y fragmentaria información reunida por largo tiempo. La revisión crítica de los ordenamientos previos daba paso a nuevas jerarquías, considerando que la pertinencia y exhaustividad de las noticias registradas dependían, en una primera instancia, de una delimitación precisa de los objetos de interés. En este sentido, los criterios que iban ofreciendo los especialistas en cada campo servían de criba para regularizar la información e, incluso, iban permitiendo detectar las reglas y tendencias de los fenómenos estudiados. Estos modernos diagnósticos presentaban estampas más fidedignas sobre el número y características de la población así como de la extensión y riqueza de los territorios nacionales.²

Al establecerse en México el Instituto de Geografía en 1833, se estaba actuando bajo esta expectativa. Sus fundadores confiaban en que la Estadística contribuiría a lograr un futuro más próspero, toda vez que ella daría las luces necesarias para estimar con certitud cuáles eran los medios con que contaba el suelo patrio. Por una parte, permitiría conocer el estado de la economía, la agricultura, la industria, y el comercio; por la otra, delinearía un perfil de la población a partir de sus peculiaridades físicas, morales y culturales. Estos balances prometían ser provechosos, además, para mejorar las relaciones establecidas fuera de las fronteras, ya que darían otro aspecto a la deformada imagen que de México aún daban los escritores extranjeros.³

² José Justo Gómez de la Cortina, "Población", en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística* (en adelante, *BSMGE*), primera época, t. 1, 1839, pp. 10-21.

³ Gómez de la Cortina, "Introducción", *BSMGE*, primera época, t. 1, 1839.

A pesar de que en distintas ocasiones las actividades de las corporaciones científicas mexicanas se suspendieron debido a la inestabilidad política y económica del país, podemos constatar que los proyectos que animaron a la creación del Instituto de Geografía tuvieron continuidad e incluso se enriquecieron a través de los variados rumbos que éstos fueron tomando a lo largo del siglo. La creación de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (SMGE) en 1851, luego de una década de subordinación del Instituto de Geografía al Ministerio de Guerra, significó una apertura en el horizonte de las pesquisas, al dar cabida a un conjunto de campos de conocimiento que en aquella época eran considerados parte sustantiva de la Estadística. En el caso de las investigaciones relativas a la población, de manera paulatina se fueron incorporando los procedimientos más recientes de las ciencias naturales e históricas y, en consecuencia, aquellos que derivaban de dos incipientes disciplinas: la Etnografía y la Lingüística.

Una de las responsabilidades que asumió la SMGE consistió en ofrecer una respuesta satisfactoria a las múltiples interrogantes sobre la calidad, origen y diversidad del universo amerindio, y para lograr tales propósitos organizó seis comisiones especiales. Estos grupos de trabajo tomaron como punto de referencia las teorías en boga y con base en ellas fueron construyendo datos e hipótesis propios. A casi dos décadas de la fundación de la Sociedad, los responsables de las comisiones relacionadas con los idiomas hicieron públicos los resultados de sus investigaciones y presentaron una evaluación de la trayectoria histórica de los grupos indígenas así como una reconstrucción de sus principales líneas de ascendencia.

Las disciplinas del lenguaje, tal como se conformaban en aquel entonces, contribuyeron notablemente a la realización de estos balances.⁴ La aplicación de los métodos comparativos permitió elaborar las primeras clasificaciones del universo amerindio. Los presupuestos manejados por estas disciplinas llevaron a establecer una gradación entre los idiomas y a proponer, entre ellos, una escala evolutiva. A la luz de aquellas perspectivas, las huellas lingüísticas, tanto las lenguas como la nomenclatura, se concibieron a manera

⁴ Cf. Sylvain Auroux, "The first uses of the french word *linguistique* (1812- 1880)", en H. Aarseleff, L. Kelly, y Niederehe (comps.), *Papers in the history of linguistics. Studies in the theory and history of linguistics science*, Amsterdam, serie III, vol. 38, 1987, pp. 447-459.

de testimonios irrefutables de los acontecimientos acaecidos en el pasado.

La Sociedad de Geografía nos acerca al proceso de institucionalización de las disciplinas del lenguaje en nuestro país. Sus participantes y actividades nos revelan los intereses que animaron el examen de los idiomas indígenas. En el seno de esta corporación se produjeron las dos obras ejemplares de aquella centuria: *Geografía de las lenguas de México* (1864) y *Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México* (1875). Pero tan importante como estos reconocimientos es el hecho de subrayar que ellas se generaron en un ambiente que les fue propicio y fueron partícipes de una empresa colectiva de largo aliento. Desde nuestro punto de vista, estas dos obras representan la clausura de la primera época de la lingüística moderna en el país.

A continuación delinearemos el contexto y los medios que hicieron posible la consecución de los trabajos más acabados. En un primer momento haremos un recorrido a través de los antecedentes generales y de los proyectos realizados en la Sociedad durante la década que comprende de 1851 a 1860. Posteriormente explicaremos el clima de opinión y los resultados de las investigaciones que se emprendieron durante 1861.

Primer momento: acopio de la información sobre las lenguas y las hipótesis sobre el universo americano

Las labores del Instituto de Geografía, iniciadas en 1833, tuvieron como punto de partida "los trabajos científicos de muchos particulares que a pesar de la cruel y constante agitación en que habían vivido [se dedicaban] a la ciencia en los cortos momentos de tranquilidad".⁵ Don José Justo Gómez de la Cortina, autoridad reconocida por su erudición y experiencia, especialmente en los campos de la geografía y la estadística, estuvo a la cabeza de quienes conformaron el cuerpo inicial de esta corporación. Luego de diez años de labor conjunta con la Comisión de Estadística Militar, Gómez de la Cortina solicitó, en 1849, a nombre de los socios originales, la apertura de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, ya que, a su juicio, aunque las tareas desempeñadas por los estudiosos

⁵ Gómez de la Cortina, "Introducción", en *op. cit.*, 1839, p. 4.

eran importantes no debían reducirse a organizar la información requerida por el Ministerio de Guerra, sino desplegarse hacia la obtención de las ambiciosas metas de cualquier agrupación científica.⁶

Una vez aceptada la autonomía de la SMGE, dos años después, sus miembros planearon la dirección que irían tomando las pesquisas. Resolvieron continuar con aquéllas que consideraban prioritarias e idearon otras que eran originales, abriendo para tal efecto quince comisiones permanentes y tres especiales. Los ideales pragmáticos que daban impulso a sus tareas no se vieron violentados a causa de las innovaciones en el funcionamiento de la Sociedad. Ejemplo de ello fue la presentación de un plan para la división territorial de la República ante la Cámara de Diputados en 1853, basado en la *Carta Geográfica* previamente elaborada por la Comisión de Estadística Militar.⁷ Asimismo, la Comisión de Pesas y Medidas destinó sus investigaciones al fortalecimiento de la economía. En ellas se proponían las bases para sustituir las antiguas medidas mexicanas por un único sistema, el métrico decimal, para lograr un intercambio igualitario en el incipiente mercado interno.

Al momento de iniciar sus actividades, la Sociedad quiso cosechar la experiencia adquirida por quienes continuaron laborando en el seno de otras agrupaciones científicas, o bien a través de las empresas editoriales dirigidas por particulares. La comunidad de intereses era patente tanto en las áreas seleccionadas como en el contenido de los órganos para su difusión. Sin embargo, los esfuerzos realizados hasta mediados de siglo no habían sido suficientes para explorar con la misma profundidad los múltiples objetos comprendidos en la Estadística. Probablemente, uno de los campos que exhibía un mayor rezago era la investigación lingüística.

La precariedad de los avances contrastaba con la frecuencia de las demandas a favor de su desarrollo. Desde distintos escenarios se había exhortado a los estudiosos mexicanos para que se involucraran en el estudio de los idiomas aborígenes. Esas convocatorias ponían énfasis en el hecho de que las investigaciones gramaticales de corte moderno constituían el antecedente obligado para abordar

⁶ María Lozano, "El Instituto Nacional de Geografía y Estadística y su sucesora la Comisión de Estadística Militar", en Juan J. Saldaña (ed.), *Los orígenes de la ciencia nacional*, 1992, pp. 187-234.

⁷ Enrique Olavarría y Ferrari, *La Sociedad de Geografía y Estadística. Reseña Histórica*, 1901.

con paso firme otros campos de conocimiento. Sólo por citar algunos ejemplos, podemos mencionar brevemente lo que al respecto publicaron dos prestigiadas revistas: *El Registro Trimestre* (1832-1833) y *El Museo Mexicano* (1843-1845), cuyos articulistas participaron en la Sociedad de Geografía y en otras corporaciones científicas y literarias de aquella época.

De este modo, Gómez de la Cortina se sirvió de la primera de estas publicaciones para invitar a la conformación de una *Carta Logogeográfica*, la cual daría cuenta del número, las afinidades y la distribución de las lenguas del país. Teniendo en mente los procedimientos ordinarios entre los naturalistas, propuso elaborar una clasificación de los idiomas amerindios. Las autoridades europeas en gramática comparativa habían establecido ya los elementos mínimos que debían servir de referencia para la comparación y ordenamiento de los sistemas lingüísticos, basándose, en buena medida, en el ejemplo dado por la botánica.⁸

En atención a los lineamientos impuestos por los especialistas, Gómez de la Cortina señaló que los datos contenidos en la *Carta* serían el resultado de un análisis previo de tres elementos clave para el contraste entre las lenguas: los verbos, el sistema de numeración y las palabras más usuales. Además, aconsejaba que la distribución espacial de los idiomas se ilustrara en un mapa de manera similar a la que se presentaban los recursos y accidentes de la naturaleza.⁹ Haciendo eco del llamado de Wilhelm von Humboldt, expresó que mediante el estudio analítico de las lenguas, los estudiosos mexicanos "contribuirían a esclarecer la historia antigua de la tierra que habitamos".¹⁰

Las dos Academias de la Lengua establecidas en México (1835 y 1854), independientes de la Real Academia Española, quisieron llevar a feliz término el proyecto esbozado por Gómez de la Cortina. En atención a él, planearon la confección de gramáticas y diccionarios de las diferentes lenguas que se hablaban en toda la República,

⁸ La gramática comparativa tiene como propósito obtener una teoría del lenguaje con la ayuda de los datos provenientes del mayor número de lenguas. La gramática comparada, en cambio, tiene como principal propósito establecer las relaciones tipológicas e históricas entre las lenguas. Para mayor detalle véase. S. Auroux, "Court de Gébelin (1725-1784) et le comparativisme", en *Histoire, épistémologie, langage*, t. 3, fascículo 2, 1981, pp. 21-68.

⁹ Gómez de la Cortina, "Literatura", *El Registro Trimestre*, t. 2, 1833, pp. 11-114.

¹⁰ Gómez de la Cortina, "Literatura", *El Registro Trimestre*, t. 1, 1832, pp. 471-476.

así como el acopio de las noticias relevantes para organizar un Atlas etnográfico, en la parte concerniente a los idiomas.¹¹

Los colaboradores de *El Registro* y de *El Museo* estaban al tanto de los trabajos comparativos que estaban en marcha en el Viejo Mundo y, por lo tanto, sabían que las clasificaciones se sustentaban en extraordinarios cuerpos de datos. La información venía recolectándose desde la centuria anterior y ésta provenía de los miles de libros y manuscritos en letra latina que con anterioridad habían sido elaborados para difundir el cristianismo. Y, ahora, en el siglo XIX, estos mismos textos permitían que los etnógrafos, filólogos y lingüistas tuvieran acceso a las más diversas lenguas del orbe.

A partir de las artes, gramáticas, diccionarios y textos religiosos los especialistas iban descubriendo las semejanzas y diferencias entre los idiomas. Su contraste permitía rastrear los cambios más notables que habían sufrido a lo largo del tiempo. Cuando Melchor Ocampo escribió los artículos, encabezados bajo el título de "Bibliografía Mejicana", tenía la esperanza de contribuir a la edificación de un acervo sobre las lenguas de México. Con una idea clara del ambiente propicio para desarrollar la gramática comparada, proponía el inicio de un programa que organizara y describiera críticamente la profusa literatura sobre este tema.¹²

Ocampo dio a conocer a los lectores de *El Museo* los resultados de algunas obras extranjeras que examinaban los idiomas de México. Asimismo, expresó sus opiniones con respecto a numerosos textos que produjo la práctica misionera en la Nueva España. Sendas revisiones no sólo lo aproximaron a la variedad de sistemas existentes en el país sino que también lo facultaron para comparar algunos de sus rasgos con aquéllos que presentaban algunas lenguas asiáticas y europeas.

En las páginas de la misma revista, Luis de la Rosa hizo saber que sus puntos de vista coincidían en gran medida con los de Melchor Ocampo.¹³ Los dos articulistas estimaban que los historiadores debían conocer a fondo los medios que habían creado las naciones

¹¹ Manuel Dubán y María Lozano, "Circular de la Secretaría de Relaciones. Creación de la Academia de la Lengua, marzo 22 de 1835", en *Legislación Mexicana o Colección completa de las disposiciones expedidas desde la independencia de la República*, t. 3, 1876, p. 35.

¹² Melchor Ocampo, "Bibliografía", en *El Museo Mexicano*, t. III, 1844.

¹³ Luis de la Rosa, "Idiomas antiguos de México. Consideraciones sobre este objeto", en *El Museo Mexicano*, t. III, 1844.

para formar y expresar sus pensamientos. De la Rosa consideraba que las lenguas constituían testimonios vivos de la antigüedad, porque las ideas que contenían los signos ponían en evidencia el devenir del hombre pensante. Y esta clase de testimonios resultaba mucho más confiable que aquellos que sólo hacían gala de los talentos e imaginación del narrador. A estos beneficios se sumaba la riqueza de la hipótesis, según la cual “la construcción de la lengua es ella sola una historia completa de cada pueblo, cuya filiación y analogía constituyen el hilo de Ariadna de los orígenes”.¹⁴

Gómez de la Cortina, Ocampo y de la Rosa estaban de acuerdo con los filósofos y gramáticos que aseguraban que el origen y la continua transformación de los signos tenían como causas la experiencia sensible y el ejercicio de la reflexión. Para ellos, la universalidad de las leyes lógicas del lenguaje no estaba en contradicción con la diversidad de sus especies. La singularidad de cada lengua era observable en su prosodia, su analogía y su construcción. De igual modo, estimaban que el número de las voces y la elegancia en los estilos eran hechos que guardaban una estrecha correspondencia con el grado de civilización de las naciones. En tanto que practicantes de método comparativo, los tres autores tenían la certeza de que las metas de la gramática moderna estaban dirigidas hacia el descubrimiento de la diversidad en los sistemas de signos así como a la reconstrucción de las etapas previas de los idiomas.

Estas primeras expectativas recibieron un renovado impulso con la apertura de la SMGE en 1851. La corporación estableció inmediatamente las siguientes comisiones: “Diccionario Geográfico”, “Idioma mexicano” e “Idiomas y dialectos aborígenes”. Una década después dio la bienvenida a tres comisiones más: “Costumbres y carácter de los habitantes”, “Idiomas del país, lugares donde se hablan y número de habitantes que las usan” y, finalmente, la de “Idiomas del país en la parte lingüística”. Vistas en retrospectiva, cada una de estas agrupaciones desempeñó labores que le fueron específicas, pero entre ellas también se observa continuidad a través de la constante revisión de metas intermedias y la confección de datos cada vez más exhaustivos y especializados.

En cuanto al proyecto del *Diccionario Geográfico*, podemos señalar que su diseño y dirección original estuvo en manos del coronel

¹⁴ Apud Jean Lefranc, *La philosophie en France au XIXème siècle*, 1998, p. 18.

Juan Agea, el botánico Miguel Bustamante —encargado del estudio de la flora mexicana—, y José Mario Aubin, quien fuera responsable de los temas etimológicos. Este proyecto había sido concebido por la Comisión Estadística Militar en 1839 como una investigación que correría paralela a la elaboración de la *Carta General de la República*, toda vez que el reconocimiento del territorio nacional exigía examinar la abundante nomenclatura perteneciente a los recursos naturales, la toponimia y la onomástica histórica, siendo por demás frecuente que esta clase de vocablos proviniera de las lenguas amerindias.

Luego de una década de actividades, la Comisión de Estadística informó que los avances no habían sido suficientes para concluir el diccionario. Para agotar el universo temático —que lo hacía casi equivalente a una enciclopedia del país—, se necesitaba contar con una información profusa y homogénea de todas las regiones, continuidad en los ritmos de trabajo, participación de especialistas en las más diversas áreas y mayor financiamiento. Debido a la desproporción entre las ambiciosas metas y las magras condiciones, la Sociedad de Geografía decidió limitar las actividades de la Comisión correspondiente al registro de los nombres geográficos de cada una de las entidades de la República, para lo cual se solicitó la ayuda de los socios corresponsales.

Aun con estas restricciones, la ejecución de un diccionario que agotara la onomástica geográfica llevó mucho más tiempo del previsto. Y así lo demuestra el hecho que la primera obra que puede considerarse rigurosa y exhaustiva —la *Nomenclatura Geográfica de México*— salió de la imprenta hasta 1897. Su autor, Antonio Peñafiel, fue capaz de integrar un *corpus* de la toponimia nacional con la ayuda de numerosos trabajos regionales. En conformidad con los criterios de la época, el texto de Peñafiel era sobresaliente porque brindaba una interpretación etimológica de las voces y un análisis de los jeroglíficos correspondientes a los nombres geográficos.

No obstante las vicisitudes que sufrió el proyecto del *Diccionario Geográfico*, los avances que se fueron acumulando formaron parte de otras pesquisas más acabadas. Fue así como Lucas Alamán y Manuel Orozco y Berra echaron mano de los archivos de la Sociedad, de los del Ministerio de Fomento, de la Comisión de Estadística y de otros fondos particulares, para llevar a cabo el *Diccionario*

Universal de Historia y Geografía (1853-1856).¹⁵ Esta empresa editorial fue ajena a toda iniciativa del gobierno y se llevó a cabo durante un periodo en que la Sociedad había reducido considerablemente sus actividades.¹⁶

El propósito inicial de los editores consistió en incorporar un conjunto de artículos sobre México y las Américas al *Diccionario Universal de Historia y Geografía* (DUHG), publicado en España por Francisco Paula de Mellado entre 1846 y 1848. Sin embargo, las dimensiones que fue adquiriendo la nueva versión resultaron sobresalientes: se incrementó en tres el número de tomos, por la adición de poco más de 8 000 artículos a la edición original.¹⁷ Si junto con el abanico de materias atendidas se considera la lista de colaboradores, podemos asegurar que los editores del DUHG se empeñaron en dibujar una imagen del país, en la cual tuvieran presencia las múltiples miradas que hasta ese momento había sobre México.

En efecto, uno de los mayores méritos del DUHG fue conjugar los resultados obtenidos en 20 años de trabajo estadístico con las obras relevantes del siglo XVIII. Fue así como, por ejemplo, se retomó el *Diccionario Histórico Geográfico de las Indias Occidentales ó América*, publicado por Antonio de Alcedo en 1789, por las novedades que exhibía en los apartados correspondientes a las voces provinciales y a la clasificación de la flora de las regiones septentrionales del continente. Para dar cuenta de numerosas noticias de nuestro país, la veta más sustanciosa fue, sin lugar a dudas, la literatura que habían producido los ilustrados novohispanos.

La obra de Francisco Javier Clavijero, en especial la *Historia antigua de México* (1780), se consultó ampliamente para dar a conocer variadas facetas de los grupos amerindios: religión, costumbres, y el cultivo que hicieron de las ciencias así como de las artes. La gran autoridad que le otorgaron a Clavijero se muestra de manera ostensible en los encomiásticos artículos que presenta el DUHG sobre los antiguos mexicanos y el idioma náhuatl. En él también son

¹⁵ José Rogelio Álvarez, *El Diccionario de Orozco y Berra*, 1993. Este autor señala que la SMGE ofreció a Orozco y Berra los siguientes documentos: un nomenclator de 44 137 pueblos, los detalles de 107 itinerarios y la información relativa a la altitud en 364 puntos del territorio.

¹⁶ Cfr. María Lozano, *op. cit.* p. 215.

¹⁷ Véase: Antonia Pi-Suñer (coord.), *Catálogo de los artículos sobre México, en el Diccionario de Historia y Geografía (1853-1856)*, 1997.

abundantes las referencias a las investigaciones botánicas y en especial a las obras de Antonio Alzate. Las clasificaciones que hizo este autor tenían la ventaja de ceñirse a los cánones modernos e incorporaban los conocimientos derivados de la tradición botánica mexicana, misma que desde antiguo hacía uso de bases empíricas en cuanto a los usos y virtudes de las plantas.¹⁸

Las revisiones que fueron haciendo los eruditos decimonónicos de las fuentes coloniales y de los códices tornó ineludible el manejo de los idiomas indios. El estudio de las lenguas poseedoras de los mayores acervos literarios, en especial el náhuatl, respondía a esta urgencia. En la mayoría de los casos el aprendizaje fue autodidacto, siguiendo las pautas de las antiguas gramáticas elaboradas por los misioneros, pero en otras ocasiones la enseñanza de la lengua, así como las labores hermenéuticas estuvieron respaldadas por los profesores y colegas reunidos en las corporaciones científicas. Ejemplo de ello fue Faustino Chimalpopoca Galicia, quien además de ofrecer la cátedra de náhuatl en la Academia de San Gregorio, en la Universidad y el Seminario Conciliar, estuvo a la cabeza de la Comisión de Idioma Mexicano en la SMGE.¹⁹ Su colaboración con José Fernando Ramírez y Charles-Etienne Brasseur de Bourbourg permitió examinar varios de los fondos documentales confeccionados en las antiguas escrituras mesoamericanas.

Las páginas del DUHG nos dan a conocer los avances que se habían logrado en las investigaciones sobre las lenguas amerindias y las principales líneas de interés. Los recuentos bibliográficos, antiguos y recientes, dieron noticia de centenares de escritos. Los levantamientos estadísticos permitieron detectar los asentamientos de los hablantes. La adición de los nombres vulgares, genéricos y específicos, a la clasificación linneana, se convirtió en un procedimiento usual en los artículos relativos a la flora. También se consignó la etimología de numerosos topónimos y de la onomástica histórica. Pero si bien estos resultados eran producto de un extraordinario esfuerzo de síntesis, ellos pusieron al descubierto la necesidad de modernizar los datos estadísticos.

Tal como sucediera en el anterior proyecto del *Diccionario Geográfico*, los editores del DUHG enfrentaron serias limitaciones para

¹⁸ Dorothy Tanck de Estrada, *La ilustración y la educación en la Nueva España*, 1985, p. 45.

¹⁹ Véase: Alicia Perales, *Asociaciones literarias mexicanas*, 1957, p. 38.

lograr una clasificación de las lenguas y presentar una *Carta* que ilustrara su distribución geográfica. La ausencia de investigaciones de corte comparativo o histórico los había obligado a copiar indiscriminadamente las ideas prescriptivas, utilitaristas o filosóficas que sostenían las autoridades de la etapa misionera, como Andrés de Olmos, Alonso de Molina, Bernardino de Sahagún y Francisco Javier Clavijero, para el idioma mexicano, y Maturino Gilberti y Diego Basalenque para el tarasco.

Los miembros de la Sociedad de Estadística no sólo enfrentaban esta amarga experiencia, sino que también padecían de la falta de respuestas sólidas ante los debates más recurrentes entre los estudiosos de las antigüedades mexicanas. Carecían de tesis que abundaran sobre el origen de las lenguas amerindias y su parentesco con otros idiomas del globo; no había criterios para evaluar la ortografía de las fuentes coloniales y de los escritos recientes. También era apremiante conocer la exacta significación de los nombres amerindios que formaban parte de la lengua castellana, tal como se hablaba en México.²⁰ Ante estas circunstancias, la Sociedad asumió el reto de poner en marcha investigaciones que estuvieran en consonancia con los cánones vigentes en los escenarios científicos mundiales.

Probablemente, los miembros de la "Comisión de Idiomas y dialectos" decidieron aceptar este desafío cumpliendo con la primera fase de la empresa. Mucio Valdovinos, José Fernando Ramírez, Manuel Larraínzar y Charles-Etienne Brasseur de Bourbourg, encabezaron un programa de actividades destinado a la conformación de un banco de datos sobre las lenguas del país, para que una vez constituido dicho fondo se emprendiera su comparación. Estos esfuerzos cristalizaron con la publicación de la obra *Colección Polidíomica Mexicana, obra que contiene la Oración Dominical en 52 idiomas indígenas de aquella República*, la cual se dedicó al Papa Pío IX.²¹ Otros trabajos individuales, como el que hiciera José Guadalupe Romero, contribuyeron a organizar las noticias bibliográficas. En ambos casos, sus autores se valieron de los registros publicados en la *Biblioteca Hispano Americana Septentrional* de José Mariano Beristain y del texto de Francisco Javier Clavijero, intitulado "Noticia de las

²⁰ Ch. Brasseur de Bourbourg, Mucio Valdovinos y Manuel Larraínzar, "Dictamen", en *BSMGE*, primera época, t. 2, 1864, pp. 151-153.

²¹ La imprenta de E. Dublán publicó otra edición de esta obra, corregida y aumentada en 1888.

personas que han escrito o publicado algunas obras sobre idiomas que se hablan en la República”.

Durante la década en que estuvo activa esta comisión, el *Boletín de la Sociedad* publicó dos investigaciones recientes sobre los orígenes del linaje azteca. El filólogo alemán Johann Karl Buschmann afirmaba que este linaje provenía del norte. Y para comprobarlo tomaba los resultados ya publicados por sus compatriotas, entre ellos los hermanos von Humboldt, Vater y Adelung. A éstos incorporaba sus propias evidencias; a saber, las semejanzas en los sistemas de numeración y en la toponimia de un vasto conjunto de lenguas que eran habladas a lo largo de un extenso espacio geográfico que comprendía desde el estrecho de Bering hasta Nicaragua.²²

Otros eran los resultados de Brasseur de Bourbourg, quien sostenía que los orígenes del linaje azteca se encontraban en el sur. La interpretación que hacía de algunos códices y con la confianza depositada en los testimonios que daban los viajeros, le permitía esbozar una periodización en la que daba cuenta de las naciones y los monumentos esparcidos desde el río Gila hasta Nicaragua. Palenque, ciudad localizada en las montañas de Chiapas, fue considerada la cuna de la civilización tolteca, así como de la quiché.²³

Segundo momento: clasificaciones de los pueblos y de las lenguas de México

Las tres comisiones que estableció la Sociedad de Geografía a partir de 1861, confrontaron las propuestas de Bourbourg y de Buschmann, integrándolas a una evaluación más amplia sobre el origen de los pueblos americanos, cuyas dos principales hipótesis habían sido ya enunciadas desde los albores del siglo. Por una parte, Alejandro von Humboldt había propuesto que estos pueblos formaban parte de la rama hebrea, mientras que Lorenzo Hervás sostenía que el

²² Juan Carlos E. Buschmann, “De los nombres de los lugares aztecas”, en *BSMGE*, primera época, t. 8, 1860.

²³ “Cartas para servir de introducción a la historia primitiva de la América Septentrional”, en *BSMGE*, primera época, t. 8, 1860, y t. 10, 1863. Véase también: Roberto Romero, “Viajeros en Palenque, en los siglos XVIII y XIX: un estudio histórico a través de su bibliografía”, en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, nueva época, vol. II, núm. 1, 1977.

poblamiento de América era consecuencia de dos movimientos migratorios: uno proveniente de Asia, y el otro de Groenlandia.

También los lingüistas de la Sociedad Filosófica Americana de Filadelfia habían hecho públicos sus puntos de vista con respecto a la unidad y diversidad de los pueblos originarios de América. El secretario de dicha corporación, Pierre-Etienne Du Ponceau, asentaba en 1825 que las lenguas del norte del continente eran tan sólo meros dialectos de una lengua original, a pesar de que en el aspecto léxico hubiera entre ellas diferencias notables. Poco tiempo después, al detectar ciertas analogías en las formas verbales del esquimal, del iroqués, del poconchí, del náhuatl, del tarasco, del caribe y del araucano, consideró que en toda América existía un tipo gramatical único, que no se hallaba en otras lenguas del orbe, al que llamó polisintético. Por su parte, Alberto Gallatin publicó en 1836 una clasificación genética de las lenguas habladas en el este de las Montañas Rocallosas y en las posesiones británicas y rusas. Anunció que se trataba de un ordenamiento preliminar, y que la delimitación de las familias de lenguas se había efectuado atendiendo básicamente a las semejanzas en el léxico.²⁴

Cuando José Fernando Ramírez dirigió las actividades de la "Comisión de Costumbres y carácter de los habitantes", estaba persuadido de la utilidad que reportaban las pesquisas lingüísticas para contrarrestar los nocivos efectos de las fábulas que ahogaban el trabajo histórico y estadístico. Tenía la certeza de que con ellas se irían desvaneciendo las impresiones ingenuas de los aficionados. Coincidiendo con las autoridades en el campo de la etnografía, Ramírez señalaba que la lengua era la marca indeleble del origen de cada pueblo y que la reconstrucción de las antiguas migraciones los conduciría hasta los orígenes de la humanidad. Hacía saber a sus consocios que las búsquedas con mayores posibilidades de éxito eran aquéllas que pudieran inspeccionar el mayor número de idiomas y reconocieran las semejanzas existentes entre los más distantes. El *corpus* para la investigación debía estar constituido por listas uniformes de palabras que hicieran referencia a objetos muy simples y elementales. Los resultados obtenidos por esta vía

²⁴ "Una construcción polisintética o sintáctica es aquella en la cual el mayor número de ideas está comprendida en el menor número de palabras". Citado por Mary Hass en "Grammar or Lexicon? The American Indian Side of the Question from Du Ponceau to Powell", en *International Journal American Linguistics*, vol. 35, 1969, pp. 239-255.

permitirían aceptar o rechazar las interpretaciones bíblicas sobre los linajes posteriores a Babel.²⁵

A las propuestas de Ramírez se sumaron dos comisiones que comenzaron a laborar en el mismo año. La primera de ellas, "Idiomas del país, lugares donde se hablan y número de habitantes que las usan", quedó bajo la responsabilidad de Manuel Orozco y Berra. La segunda, "Idiomas del país en la parte lingüística", estuvo en manos de Francisco Pimentel. Los responsables de sendas comisiones respondieron exitosamente a la tarea que les fuera encomendada, concluyendo, cada uno, una obra original y acorde con las condiciones que imponía su respectiva especialidad: la etnografía y la lingüística.

Considerados a distancia, estos dos balances fueron parte de un proceso que implicó continuidad y renovación. La posibilidad misma de realizarlos fue la consecuencia de una combinación afortunada de varios factores: unos de orden empírico que, a diferencia de sus antecesores, dispusieron de la información necesaria; otros de orden metodológico, al servirse de los lineamientos dictados por disciplinas reconocidas, y otros más de orden institucional, puesto que sus investigaciones estuvieron respaldadas y fueron reconocidas por la comunidad científica nacional e internacional. Pero el hecho de destacar la originalidad de estos diagnósticos no debe hacernos perder vista que ellos representan una conversión, ya que los temas centrales abordados en ellos —el origen y la calidad de la población americana—, habían surgido desde el siglo anterior como objetos de investigación científica y aún en la actualidad, continúan siendo, un asunto de debate.²⁶

La conjunción de circunstancias favorables explica el hecho de que Manuel Orozco y Berra haya presentado el primer mapa etnográfico a gran escala realizado en México, apenas un año después de asumir la responsabilidad de la Comisión. Asimismo en 1864 salió de la imprenta su obra etnográfica más acabada: la *Geografía de las lenguas y Carta etnográfica de México, precedidas de un ensayo de*

²⁵ Sobre las primeras propuestas para desarrollar un trabajo etnográfico, véase: Gottfried W. Leibniz, "Bref essai sur l'origine des peuples déduite principalement des indications fournies par les langues", en André Jacob (ed.), *Genèse de la pensée linguistique*, 1973, pp. 46-62.

²⁶ Este proceso de continuidad y renovación en la actividad científica ha sido denominado "conversión". Véase: Pierre Swiggers, *Histoire de la pensée linguistique*, 1997, p. 211.

clasificación de las mismas lenguas y de apuntes para las inmigraciones de las tribus. A sus pesquisas personales, tanto históricas como bibliográficas, se sumaban dos décadas de participación en las diferentes agrupaciones científicas del país, entre ellas estaban la Comisión Estadística Militar, el Ateneo Mexicano, el Diccionario Universal y la Secretaría de Fomento.²⁷

Respaldado por su experiencia personal, Orozco y Berra había declarado abiertamente que estaba insatisfecho con los resultados que brindaban los atlas y los ensayos que estaban en circulación.²⁸ La imprecisión de las cifras era evidente aun entre las autoridades más reconocidas. Wilhelm von Humboldt, por ejemplo, había hecho un cálculo de 500 o 2 000 lenguas para América.²⁹ Por su parte, Lorenzo Hervás, tomando en cuenta la extensión, estimaba que en América había once *lenguas mayores*: araucana, guaraní, quichua, caribe, hurona, algonquina, apalachina, groenlandica, mexicana, tarahumara y pima, siendo que las tres últimas se hablaban en la Nueva España. Al tratar de establecer la genealogía de los idiomas de este virreinato, Hervás había hecho una clara distinción entre *lenguas matrices*, es decir, conjuntos de variantes o dialectos con un ascendente común, y las *lenguas diversas*, en las cuales no era posible determinar su afinidad con las matrices ni entre ellas. En el primer caso se encontraban la lengua mexicana, othomí, tarasca, pirinda, cora, maya, mixteca, totonaca, hiaqui, guaicura y cochimí.³⁰

Aun cuando las obras etnográficas más recientes exhibían múltiples novedades, éstas tampoco podían considerarse exhaustivas. Así por ejemplo, Adrián Balbi, autor del *Atlas Etnográfico del Globo* (París, 1826) había descubierto que el maya, el quiché y el huasteco eran afines, pero omitía dentro de este grupo al chontal y al caribe, ya considerados en el trabajo de Hervás. Las informaciones que poseía Balbi sobre las lenguas apaches sólo le habían permitido reconocer dos grupos y, además, presentaba opiniones distintas a las de Clavijero, en cuanto a las relaciones entre el cochimí y guaicura.

²⁷ Véase Olavarría y Ferrari, *op. cit.* y Jesús Soto, "Divagación sobre la biografía y algo de explicación de la de Orozco y Berra", en *BSMGE*, t. 44, 1935.

²⁸ Orozco y Berra hace notar que no hay una denominación única para la ciencia que estudia los idiomas de manera comparativa, siendo los nombres más usuales: lingüística, glossografía e idiomografía. (*Geografía de las lenguas*, p. XIII.)

²⁹ W. v. Humboldt, "Ensayo sobre las lenguas del Nuevo Continente (1812)", en Alonso Cortés (ed.), *Lecturas en lingüística*, 1989, pp. 37-76.

³⁰ Lorenzo Hervás, *Catálogo de las lenguas conocidas*, 1979, p. 393.

Otras investigaciones atendían regiones más delimitadas del continente, por lo que sólo daban cuenta de un número reducido de las lenguas de México. Tal era el caso de los estudios de E. G. Squier sobre los idiomas de Centroamérica, en los cuales brindaba noticias del dialecto del náhuatl hablado en Nicaragua, llamado niquira o niquiran, así como de la lengua punctuc, afín a la maya, localizada en las cercanías de Palenque. En cuanto a las investigaciones comparativas realizadas por los estudiosos mexicanos, Manuel Crisóstomo Nájera había establecido que en el universo de las lenguas de México podían reconocerse dos tipos gramaticales distintos (polisintéticas o sintéticas y monosilábicas), pero su análisis se centraba en el otomí.³¹ Pimentel, por su parte, se encontraba en la etapa inicial de su obra, concluyendo apenas el análisis de once lenguas.

Por el dominio en el manejo de documentos históricos, geográficos y estadísticos, Orozco y Berra demostró que los trabajos comparativos no estaban incluyendo un número considerable de pueblos y de lenguas y que algunas conclusiones sobre su parentesco no estaban suficientemente comprobadas. Desde su punto de vista, la información necesaria estaba contenida en los materiales acumulados, aunque éstos fueran de diversa naturaleza: códices, registros de testigos oculares de la Conquista y de los primeros tiempos de la Colonia (tanto españoles como indígenas), fuentes secundarias, relaciones oficiales de los corregimientos y alcaldías así como los reportes de las diócesis. También eran valiosas las observaciones de los religiosos que habían estado sobre el terreno y las noticias estadísticas. Por último, debía tomarse en cuenta la fisonomía de los lugares que habían servido de teatro a los acontecimientos.

Mediante un procedimiento en el que ensamblaba los resultados de las clasificaciones lingüísticas con los que derivaban de la revisión crítica de las fuentes, Orozco y Berra hizo una reconstrucción de la trayectoria de los linajes amerindios: origen, descendientes, migraciones, asentamientos, relaciones con otros grupos y grado de civilización. Elaboró un registro de los nombres dados a las lenguas y a los pueblos registrados en los documentos, siguiendo un orden geográfico y cronológico. Las fuentes fueron la materia prima para los juicios que emitió sobre los signos de progreso de cada pueblo —costumbres, usos, leyes, artes, ciencias e ideas morales—

³¹ Manuel Crisóstomo Nájera, *Disertación sobre la lengua othomí*, 1845, p. 73.

y también con base en ellas rastreó las posibles influencias culturales entre los pueblos.

Esta confrontación de materiales lo indujo a poner en entredicho la tesis de Brasseur de Bourbourg, porque las únicas huellas de la civilización palancana eran los monumentos arquitectónicos y los jeroglíficos. Orozco y Berra señalaba que los documentos coloniales registraban pueblos de habla náhuatl en el norte y en el sur, pero que no había ninguna prueba sobre la afinidad entre las lenguas que aún se hablaban en los alrededores de Palenque con las lenguas pertenecientes al linaje azteca. Algunas semejanzas hallaban una explicación más plausible si se consideraban las migraciones de las tribus de habla náhuatl, empezando por los toltecas. Ya para entonces, Orozco y Berra y Fernando Ramírez habían publicado algunas conclusiones sobre el itinerario del linaje azteca basadas principalmente, en su propia lectura de los códices.

Orozco y Berra consignó la totalidad de los nombres que había encontrado en las fuentes, pero solamente ofreció una clasificación de los idiomas que eran afines. Para tal efecto, se valió tanto de los trabajos comparativos como de las opiniones asentadas por las autoridades con reconocido prestigio por su dominio de la lengua. Fue de esta manera como presentó la clasificación de 182 hablas diferentes, e hizo la salvedad de que sólo podía comprobar el parentesco en 108 casos. A estos últimos los agrupó en once familias lingüísticas, en las cuales estaban distribuidos 35 idiomas y 69 dialectos. Los idiomas restantes los conocía de manera insatisfactoria, fuera porque no les había encontrado nexos con ningún otro, o bien porque se trataba de lenguas muertas, de las cuales no poseía datos suficientes.

En un segundo ordenamiento dio cuenta de las civilizaciones precolombinas. Bajo una estricta jerarquía colocó, en primer lugar, a la familia náhuatl, constituida por 15 tribus distintas, siendo los toltecas el grupo inicial de la civilización y la nación mexicana el de mayor esplendor. En segundo lugar estaba la civilización de los olmecas, mixtecos y zapotecos, cuyos testimonios le permitieron reconocer las lenguas de los pueblos menos cultos que habían conquistado. En tercer lugar colocó a la civilización de la familia maya con dos ramas: la maya y la quiché. Finalmente consideró a la familia otomí-mazahua, cuyos rasgos más notables eran sus costumbres bárbaras y su considerable antigüedad.

A lo largo de la investigación, Orozco y Berra hizo suyas diferentes ideas que había sobre el lenguaje. La etnografía le llevó a considerar que las semejanzas formales entre las lenguas eran la evidencia definitiva para establecer una relación de parentesco entre los pueblos. Pero ante la falta de información gramatical suficiente, aceptaba las ideas lingüísticas plasmadas en las fuentes históricas más autorizadas. La creación de datos a partir de estas fuentes de distinta naturaleza no le pareció un procedimiento anómalo porque finalmente consideraba que había un paralelismo entre el cambio de las lenguas y el progreso intelectual de los pueblos.

A pesar de que Orozco y Berra trató de ceñirse plenamente a los cánones de la etnografía y buscaba establecer la genealogía de las naciones amerindias, no por ello renunció a una interpretación histórica centrada en la idea de progreso.³² Fue por ello que tuvo por cierto que los idiomas evolucionan de lo simple a lo complejo —de un estado monosilábico hacia otro polisintético— y que la riqueza y cultivo de una lengua revelan el desarrollo espiritual del pueblo que la habla.

Este punto de anclaje explica por qué Orozco y Berra juzgó el devenir del multiligüismo en los siguientes términos: primero, que el otomí, por ser un idioma monosilábico, era el idioma más antiguo de México; segundo, que el mexicano, por la profusión y elegancia de su vocabulario, era superior a las demás lenguas amerindias de su entorno; y tercero, que la sobrevivencia de este universo dependían de los diferentes grados de civilización alcanzados por sus hablantes antes del contacto con Occidente. Finalmente, el hecho de que el español fuera un idioma más homogéneo y culto explicaba tanto su difusión como su futuro promisorio.

En el momento en que Francisco Pimentel fue nombrado responsable de la comisión de la Sociedad, se encontraba dando cuerpo al primer tomo del *Cuadro descriptivo y comparativo*, que saliera publicado en 1862. La investigación había comenzado seis años antes y terminaría con la publicación del tercer volumen en 1874. Los artículos presentados en el DUHG lo habían hecho digno de reconocimiento entre los estudiosos de las antigüedades mexicanas, al

³² Sobre las ideas de progreso en la obra de Orozco y Berra véase: Edmundo O'Gorman, "La Historia de Orozco y Berra y nosotros", en *Investigaciones Históricas*, t. 1, núms. 3 y 4, 1939.

demostrar que la lingüística daba las armas para establecer la filiación de los pueblos amerindios.

El trabajo analítico de Pimentel estuvo basado en el supuesto de que las lenguas poseen características que les son esenciales —las raíces de las palabras y el sistema gramatical— y que éstas, a pesar de los cambios más o menos profundos padecidos a lo largo del tiempo, se mantienen en los dialectos y en las lenguas derivadas. Así, por ejemplo, la inexistencia de una relación de parentesco entre los grupos mexicano y tarasco era demostrable por la falta de coincidencia, llamada por él “armonía”, entre sus respectivos sistemas gramaticales y, sobre todo, por las diferencias en la composición de su “forma principal”, también conocida como verbo. La hipótesis que sostenían reconocidas autoridades, como el padre Durán y Tezozómoc, de que el mexicano derivaba del tarasco sólo podría confirmarse cuando se explicara cuáles habían sido los pasos regulares de la transformación de una lengua en otra, como se había demostrado ya en el caso del latín y el español.³³

Al igual que Orozco y Berra, Pimentel empleó el método comparativo para refutar las opiniones de otros especialistas. Este medio le permitió refutar las conclusiones de Brasseur de Bourbourg acerca del origen palancano de los toltecas. Pero a diferencia de su compatriota, Pimentel reparó en el hecho de que los nombres geográficos de los toltecas estaban en mexicano. Y asimismo señaló que de haber existido una relación entre los antecesores de los pueblos mayas y los de los aztecas, ésta hubiera tenido lugar en una época inalcanzable, incluso para la lingüística. Aun cuando las autoridades de esta disciplina se jactaban de poder alcanzar un estado “prehistórico”, el límite de las pesquisas estaba dado por el momento en el que las lenguas presentaban una estructura o tipo gramatical bien definido. La gramática comparativa sólo podía aspirar a reducir al máximo el número tipos gramaticales y no así a proponer cuáles habían sido las formas prístinas del lenguaje.

Con base en el mismo argumento, rechazó lo asentado por Clavijero en la *Historia antigua*, cuando este último incluyó a los chichimecas en el linaje de los toltecas. El desacuerdo, en esta ocasión, era la concepción que el jesuita tenía sobre los alcances de la

³³ F. Pimentel, “¿La lingüística es ciencia natural?”, en *Obras Completas*, t. 3, 1903, pp. 549-579.

etimología. Mientras que Clavijero ofrecía una interpretación del nombre patronímico "chichimeca", valiéndose de las autoridades que le precedieron y de su propio dominio de la lengua náhuatl, para Pimentel no eran válidas las propuestas que abruptamente remitían a una supuesta palabra original y pasaban por alto las continuas transformaciones fonéticas, gramaticales y semánticas que sufrían las voces a lo largo del tiempo.

A su juicio, los exámenes etimológicos estaban al servicio de las clasificaciones genealógicas. Por lo tanto ellos debían atender exclusivamente al mecanismo de derivación inmediata y explicar el proceso de la formación de las palabras, diferenciando los casos de analogía de aquellos otros que propiamente correspondían a una relación de parentesco.³⁴ Cualquier intento por reconstruir el primer idioma de la humanidad debía ser desechado, y tampoco tenían valor las conclusiones de parentesco que se apoyaban en la semejanza de las voces onomatopéyicas o en un número reducido de palabras tomadas al azar.

Pimentel aceptó que los dialectos de un mismo idioma poseen como base el mismo fondo de expresiones radicales, que indican las ideas de primera necesidad. Por lo tanto, la única clase pertinente para demostrar una relación de parentesco estaba constituida por las palabras "primitivas", las cuales eran portadoras de las ideas más simples (*vgr.*; padre, madre, sol, mano). Otra era la situación que se observaba en las palabras introducidas por la comunicación, vecindad o contacto con pueblos de distinta lengua. En este caso se encontraban las palabras que expresan ideas secundarias (nombres de animales domésticos, metales, armas, frutas, plantas e instrumentos), las palabras correspondientes a las ideas abstractas así como las expresiones teológicas, nombres de divinidades, sacrificios, fiestas y las palabras comunes de la literatura y las ciencias.³⁵ Si bien algunas analogías léxicas y gramaticales, y hasta la sustitución de una lengua por otra, podían haber sido motivadas por acontecimientos históricos, la larga duración de las ideas primitivas, de las raíces y de las estructuras gramaticales, eran los fenómenos que permitían asir las principales líneas de ascendencia de los pueblos.

³⁴ Sobre las diferencias que guardan estas dos posiciones véase: Pierre Guiraud, *L'étymologie*, 1964, pp. 5-34.

³⁵ F. Pimentel, "Historia y aplicaciones de la filología" (Introducción a la primera edición del *Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México*, 1862).

Las investigaciones de Pimentel se desarrollaron a partir de innumerables textos y manuscritos de las lenguas habladas en el antiguo territorio de la Nueva España, y de la actual Centroamérica. A este acervo incorporó los cuestionarios léxicos enviados, a través de la Sociedad de Geografía, a los socios residentes en el interior de la República y a los gobiernos de los estados. El análisis de estos materiales cristalizó en dos clasificaciones lingüísticas distintas. En la genealógica se consignaron 108 lenguas, que integraban 19 familias. El ordenamiento tipológico daba cuenta de las analogías que estaban presentes en los idiomas de distinta procedencia.

Pimentel inspeccionó el mecanismo, el diccionario y la forma gramatical de cada idioma,³⁶ considerando que se trataba de sistemas orgánicos que pueden funcionar por medio de elementos aislados, por agregación o bien por integración. En primer lugar colocó a las lenguas polisilábicas, polisintéticas de subflexión, universo integrado por el grupo mexicano-ópata (nueve familias distintas) y por las familias tarasca, mixe-zoque y totonaca. Las dos últimas familias se caracterizaban por presentar una estructura gramatical mezclada con formas de otras lenguas, mientras que los dos primeros grupos presentaban un tipo puro. En segundo lugar se encontraban las lenguas polisilábicas-polisintéticas de yuxtaposición. A este orden pertenecían la familia mixteco-zapoteca y la pirinda, también conocida con el nombre de matlatzinca. En tercer lugar estaban las lenguas paulo-silábicas sintéticas. A este tipo pertenecían las familias maya y apache, y con carácter dudoso integraba a las familias chontal y chiapaneca, así como al idioma huave. Finalmente situó a la familia otomí en el grupo cuasi-monosilábico.

Siguiendo la idea de W. von Humboldt, con esta clasificación se estaba señalando que las lenguas que presentaban un tipo gramatical semejante compartían una misma época en la formación del lenguaje. De acuerdo con el punto de vista de Du Ponceau, según el cual a mayor síntesis mayor antigüedad, las lenguas polisilábicas,

³⁶ El examen del mecanismo comprendía: la descripción de las letras (vocales y consonantes), los cambios (metaplasmo y marcas de flexión), pronunciación, combinación, número de sílabas de las voces, su acentuación, composición y formación. El diccionario de cada idioma constaba de un recuento de las palabras que eran más abundantes o fueran más notables en algún sentido. La forma gramatical contenía el análisis de la composición del verbo, del sustantivo así como de las demás partes que tuviera la oración. Cfr. "Historia y aplicaciones de la filología", en *op. cit.*, p. 535.

polisintéticas de subflexión y las de yuxtaposición eran las más antiguas. A partir de estos supuestos, los datos de Pimentel dejaban sin vigencia la hipótesis de que el otomí fuera el idioma más antiguo de México por ser monosilábico. En cambio, con ellos planteaba que por tratarse de lenguas con subflexión, la mexicana y la tarasca se acercaban, con mucha ventaja sobre las demás, hacia un estado realmente orgánico e ideal de perfección, aunque sus diferencias léxicas y verbales imposibilitaban cualquier tipo de filiación.

Pimentel sopesó la diversidad de lenguas con base en procedimientos estrictamente filológicos. Sus clasificaciones fueron diferentes a la de Orozco y Berra no sólo en el número de lenguas sino también por la concepción misma que tuvo acerca del lenguaje. Para Pimentel, las lenguas eran seres vivos y por lo tanto respondían a la dinámica de los fenómenos de la naturaleza. Desde su punto de vista, las investigaciones estrictamente lingüísticas no requerían de la ayuda de las interpretaciones históricas ni de las especulaciones de la filosofía. Tampoco éstas eran iguales, ni en los métodos ni en los fines, a las gramáticas prescriptivas o a las gramáticas que emulaban el modelo latino.

Las clasificaciones que publicó Pimentel permitieron obtener una idea de la unidad y diversidad de las lenguas del país, y al mismo tiempo fueron parte de otro proyecto más ambicioso, tendiente a conocer los elementos verdaderos del lenguaje. Esta meta, que se había fijado la gramática general y comparada, sólo podía alcanzarse mediante la inspección del mayor número posible de idiomas. Pimentel, en tanto hombre de ciencia, estaba comprometido con ambos proyectos. La especificidad de la lingüística, tal como él la practicaba, establecía una clara línea divisoria frente a la etnografía y la historia.

Conclusión

A través de este recorrido hemos querido destacar que las investigaciones puestas en marcha en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, son un termómetro del estado del arte de las disciplinas del lenguaje en México, así como de las expectativas y métodos que estaban presentes en el ambiente científico mundial. Podemos decir además que los proyectos lingüísticos, estuvieron motivados por un cúmulo de interrogantes relacionadas con la reciente

descolonización de nuestro país, momento en el que la definición de los rasgos americanos y los mexicanos era una tarea apremiante.

De este modo podemos concluir señalando que los eruditos y especialistas que participaron en los cuatro primeras décadas de la Sociedad contribuyeron a definir el derrotero de la población en el marco de un proyecto nacional. Esta tarea, cuya importancia resulta innegable, involucró de manera imprescindible el estudio de los idiomas.

Bibliografía

- Álvarez, José Rogelio, *El Diccionario Orozco y Berra*, México, Secretaría de Cultura de Jalisco (Escritura en marcha), 1993.
- Auroux, Sylvain, "The first uses of the french word *linguistique* (1812-1880)", en H. Aarseleff, L. Kelly y Niederehe (comps.), *Papers in the history of linguistics. Studies in the theory and history of linguistics Science*, Amsterdam, serie III, vol. 38, 1987, pp. 447-459.
- , "Court de Gébelin (1725-1784) et le comparativisme", en *Histoire, épistémologie, langage*, t. 3, fascículo 2, 1981, pp. 21-68.
- Brasseur de Bourbourg, Charles, Mucio Valdovinos y Manuel Larraínzar, "Dictamen", en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, primera época, t. 2, 1864, pp. 151-153.
- Buschmann, Juan Carlos E., "De los nombres de los lugares aztecas", en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, primera época, t. 8, 1860.
- Crisóstomo Nájera, Manuel, *Disertación sobre la lengua othomí*, México, Imprenta del Águila, 1845, p. 73.
- Dubán, Manuel y María Lozano, "Circular de la Secretaría de Relaciones. Creación de la Academia de la Lengua, marzo 22 de 1835", en *Legislación Mexicana o Colección completa de las disposiciones expedidas desde la independencia de la República*, t. 3, 1876, p. 35.
- Gómez de la Cortina, José Justo, "Población", en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, primera época, t. 1, 1839, pp. 10-21.
- , "Introducción", en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, primera época, 1839, t. 1, pp. 1-9.
- , "Literatura", en *El Registro Trimestre*, t. 2, 1833, pp. 11-114.
- , "Literatura", en *El Registro Trimestre*, t. 1, 1832, pp. 471-476.
- Guiraud, Pierre, *L'étymologie*, Paris, Presses Universitaires de France, 1964.
- Hass, Mary, "Grammar or lexicon? The American indian side of the question from du ponceau to powell", en *International Journal American Linguistics*, vol. 35, 1969, pp. 239-255.
- Hervás, Lorenzo, *Catálogo de las lenguas conocidas*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, Serie Reimpresos, núm. 20, vol. 1, cap. VI, octubre, 1979.
- Humboldt, Wilheldom von, "Ensayo sobre las lenguas del Nuevo Continente (1812)", en Alonso Cortés (ed.), *Lecturas en Lingüística*, Madrid, Catedra, 1989, pp. 37-76.
- Lefranc, Jean, *La philosophie en France au XIXème siècle*, Paris, Presses Universitaires de France, 1998, p. 18.

- Leibnitz, Gottfried W., "Bref essai sur l'origine des peuples déduite principalement des indications fournies par les langues", en André Jacob (ed.), *Genèse de la pensée linguistique*, Paris, Armand Colin, 1973, pp. 42-62.
- Lozano, María, "El Instituto Nacional de Geografía y Estadística y su sucesora la Comisión de Estadística Militar", en Juan J. Saldaña (ed.), *Los orígenes de la ciencia nacional*, México, Sociedad Latinoamericana de Historia de las Ciencias y la Tecnología/Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, 1992, pp. 187-234.
- Ocampo, Melchor, "Bibliografía", en *El Museo Mexicano*, t. III, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1944.
- Olavarría y Ferrari, Enrique, *La Sociedad de Geografía y Estadística, Reseña Histórica*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1901.
- O'Gorman, Edmundo, "La Historia de Orozco y Berra y nosotros", en *Investigaciones Históricas*, t. 1, núms. 3 y 4, UNAM, 1939.
- Perales, Alicia, *Asociaciones literarias mexicanas. Siglo XIX*, México, UNAM, Centro de Estudios Literarios, 1957.
- Pimentel, Francisco, "¿La lingüística es ciencia natural?", en *Obras completas*, t. 3, México, Tipografía Económica, 1903, pp. 549-579.
- , "Historia y aplicaciones de la Filología", en *Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México*, México, Imprenta de Andrade y Escalante, 1862.
- Pi-Suñer, Antonia (coord.), *Catálogo de los artículos sobre México en el Diccionario de Historia y Geografía (1853-1856)*, México, UNAM, 1997.
- Romero, Roberto, "Viajeros en Palenque, en los siglos XVIII y XIX: un estudio histórico a través de su bibliografía", en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, nueva época, vol. III, núm. 1, 1977.
- Rosa, Luis de la, "Idiomas antiguos de México. Consideraciones sobre este objeto", en *El Museo Mexicano*, t. III, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1844.
- Soto, Jesús, "Divagación sobre la biografía y algo de explicación de la de Orozco y Berra", en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, t. 44, 1935.
- Swiggers, Pierre, *Histoire de la pensée linguistique*, Paris, Press Universitaires de France, 1997.
- Tanck de Estrada, Dorothy, *La ilustración y la educación en la Nueva España*, México, Ediciones del Caballito/SEP, 1985.

Las lenguas de México y sus hablantes en los estudios científicos (1833-1874)

DORA PELLICER *

El exhaustivo trabajo de la maestra Bárbara Cifuentes titulado: "Lenguas amerindias en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (1833-1874)" publicado en esta revista, conduce al lector de la mano a lo largo de un periodo por demás fértil en el estudio de las lenguas indígenas. Su texto da cuenta de un vínculo productivo entre los intereses intelectuales del mundo académico y las necesidades pragmáticas de un país que estrenaba su independencia en el siglo XIX. Del puntual análisis que llevó a cabo esta autora sobre la labor de los ilustres miembros de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (SMGE), podemos deducir que fincaron su labor en tres premisas: *a*) dar a conocer cuál era la real conformación geográfica, humana y cultural de la nueva patria, *b*) sustentar su trabajo en las corrientes del conocimiento que guiaban el trabajo de las sociedades científicas de Europa, Estados Unidos y del propio país y *c*) ampliar, precisar y corregir, cada vez que lo consideraban necesario, el conocimiento que se tenía sobre

* Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH.

México. Aquél de las lenguas fue punta de lanza para abordar el amplio espectro de este trabajo frente a los especialistas de otros países que anteriormente habían tratado de dar cuenta de las características de nuestra diversidad lingüística. Fue también fundamental en las tareas de reconstrucción de un pasado propio y un requisito necesario para forjar el presente de la nación.

El ensayo historiográfico de Cifuentes analiza un amplio acervo documental y pone a nuestro alcance el resultado de trabajos fundamentales que exploraron el origen, la trayectoria histórica y la diversidad de las lenguas de México. En esta labor participaron de manera destacada varias comisiones creadas en el seno de la SMGE. Sus miembros supieron obtener el mejor provecho de los aportes de la estadística, y supieron incorporar su conocimiento sobre la historia, la etnografía y la lingüística así como la discusión de las ideas filosóficas del momento. El presente ensayo reúne la labor de estas comisiones en dos momentos: el primero (1831 a 1861), se distingue por la recuperación de las hipótesis construidas a propósito del mundo americano y por la recopilación de información relativa a las lenguas habladas por sus habitantes. El segundo, corresponde a las investigaciones particulares sobre los orígenes, la trayectoria, los contactos y el destino geográfico de los pueblos de México y sus lenguas.

Las actividades académicas de estos dos periodos han sido sistemáticamente reconstruidas y analizadas por Cifuentes, quien recurrió a una extensa documentación original y a numerosos estudios llevados a cabo por especialistas de la historia de la lingüística y de las ideas filosóficas. Mi intención en este artículo es partir de ellos para abrir una reflexión sobre el estatus que se acordó a las lenguas indígenas frente al español en el contexto académico del siglo XIX.

Con esta finalidad dirijo mi atención, en las páginas que siguen, al trabajo que sobre los pueblos y lenguas de México llevaron a cabo dos eminentes figuras de la SMGE: Manuel Orozco y Berra y Francisco Pimentel. Una mirada de conjunto al cuidadoso análisis que hizo Cifuentes sobre su producción científica nos lleva a reconocer que ambos se acercaron a fuentes de diversa índole que interpretaron, reclasificaron y enriquecieron, de acuerdo con su experiencia académica particular —etnográfica, la del primero y lingüística, la del segundo—. En una época en que el acceso al acontecer de las lenguas no contaba con la posibilidad de los registros

orales, los datos que analizaron provenían de los textos en lenguas indígenas producidos durante la Colonia, y de los estudios sobre dichas lenguas elaborados en los siglos XVIII y XIX. A estas fuentes se agregó el diálogo con los estudios que sobre el mundo americano aportaban los filósofos y lingüistas norteamericanos y europeos. A pesar de que sus trayectorias académicas diferentes se reflejan en el resultado, no siempre coincidente de sus interpretaciones, podemos constatar que estos académicos supieron hacer empleo del conocimiento de lo propio, para aclarar, puntualizar o cuestionar los datos que, propuestos desde el exterior, ofrecían una relación no siempre bien fundamentada de nuestra realidad.

El reto del *Ensayo de clasificación de las lenguas de México*, de los *Apuntes para las inmigraciones de las tribus de México* y de la *Geografía de las lenguas de México*, obras escritas por Orozco y Berra en el marco de la SMGE, fue desde mi punto de vista, ampliar, someter a análisis, precisar y, en algunos casos, corregir la información que permitiera un anclaje científico sólido al pasado y presente de la pluralidad de México. Con el fin de establecer la relación de parentesco entre los pueblos y describir sus migraciones, sus contactos y sus territorios, Orozco y Berra —a pesar de no ser filólogo ni lingüista—,¹ se acogió a los procedimientos de la gramática comparada y a sus principios de clasificación que seguían una progresión de lo simple a lo complejo. Al revisar las páginas de su obra observo que, con base en su propia investigación, ponderó y sometió a juicio crítico los estudios de los especialistas europeos:

...en Europa, tratan los escritores con más acierto cuanto pertenece á la China o á la África central, que lo que a México corresponde,² ya fuera por su insuficiencia: [del] catálogo de las lenguas de México, que he formado tan completo como me ha sido posible, [...] dan idea apenas aproximada las obras de Hervás, Balbi, etc., cuyas noticias reunidas no llegan ni con mucho á lo que yo presento.³

¹ "Debe saber el lector, que el primer elemento con que cuenta para creer en mi ensayo de clasificación es, que soy del todo ignorante de las lenguas del país. Así pues nada entiendo de sus sistemas gramaticales, ni de sus diccionarios, ni menos las he analizado y comparado. Las clasifiqué siguiendo única y exclusivamente la autoridad: es decir, adopté como verdades demostradas las opiniones que los autores de las gramáticas asientan acerca del parentesco o afinidad de las lenguas." *Geografía de las lenguas y carta etnográfica de México*, 1864, pp. X-XI.

² *Ibidem*, p. IX.

³ *Ibidem*, p. XI.

Observo igualmente que, no obstante su confrontación con los estudios que le antecedieron, Orozco y Berra no sometió a discusión la impronta occidentalizante que marcaba el pensamiento político y científico de su siglo. Su apreciación de las lenguas deja entrever gran afinidad con la ideología lingüística humboldtiana que establecía un paralelismo entre las características de una lengua y aquéllas de la nación que la habla. Desde esta perspectiva relacionó la lengua mexicana con un alto grado de civilización alcanzado por sus hablantes: "De todo esto podremos inferir, que el mexicano es el habla de un pueblo adelantado en la civilización, guerrero, conquistador, inquieto".⁴ Por otra parte, su clasificación lingüística del otomí — "...sus palabras se componen cuando más de dos sílabas, y en muy raros casos de tres; aunque es probable que éstas se han introducido en la lengua por el contacto que ha tenido con otras hablas del país"—, fue interpretada en paralelo con la de sus hablantes: "Los otomíes pues [...] son un pueblo muy antiguo que conserva su primitiva rustiquez..."⁵

Cifuentes, al resumir la opinión que Orozco y Berra emitió sobre el panorama lingüístico de México, indica que el español, por ser más homogéneo y culto, fue el idioma al que este autor otorgó el futuro más promisorio. Creo importante enfatizar que la noción clasificatoria que subyace a este acotamiento, no era considerada en su época como subjetiva, sino que estaba en total consonancia con las concepciones genealógicas acerca de las familias lingüísticas y con el orden de cualidades aceptadas en el trabajo del mundo científico europeo. A la luz del paradigma teórico que dominó la investigación lingüística de ese siglo, el español —romance emparentado con la familia indoeuropea que desde 1492 recibiera su bautizo gramatical de manos de Antonio de Nebrija, y que a su larga tradición de lengua escrita añadía su expansión en un amplio espacio de las tierras americanas—, reunía las características clasificatorias que aseguraban su sobrevivencia en las colonias del reino peninsular. Debo añadir que Orozco y Berra se sintió no sólo comprometido con su mantenimiento sino con la salvaguarda de su estructura que veía afectada por el contacto de las lenguas indígenas. De esta suerte, muestra su preocupación porque:

⁴ *Ibidem*, p. 15.

⁵ *Ibidem*, p. 17. Cabe señalar que al emitir estos juicios, Orozco y Berra se acogió en gran medida a los de fray Manuel Crisóstomo Nájera en su *Disertación sobre la lengua othomí*, expuesta en 1839 ante la Sociedad Filosófica Americana de Filadelfia.

Los indios estropean miserablemente el idioma por falta de enseñanza aunque también por capricho y tenacidad; no dicen completas las palabras, dislocan las concordancias, confunden los géneros, no siguen el giro de las conjugaciones...⁶

A pesar de que el léxico indígena era ya parte de la riqueza y particularidades del español mexicano en el siglo XIX, podemos aquí apreciar que, al igual que sus contemporáneos, este erudito cuidaba que no se fracturara el nivel formal que ataba el español a un árbol genealógico de noble alcurnia: el de la familia indoeuropea.

La SMGE acordó poner la Comisión *Idiomas en la parte lingüística* en manos de Francisco Pimentel. Dicha decisión tomaba en cuenta su reconocida trayectoria en el estudio de las lenguas, ya que no había prácticamente trabajo de antecesor suyo que no hubiera consultado y discutido. Su docta erudición se hizo presente en el *Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México* (1862) cuya introducción se subtituló "Historia y aplicaciones de la filología":

Hay [...] entre nosotros, muchas obras que facilitan el estudio de los idiomas mexicanos; pero falta un libro que los comprenda todos, conforme á las miras de la lingüística: es decir, un libro donde se analicen, describan, juzguen y comparen. En consecuencia, siendo éste el objeto de la presente obra, tiene el carácter de *oportuna*, el primero que debo poseer todo escrito que se da a la luz pública.⁷

A lo largo de los años, su familiaridad con las lenguas de México así como su erudición en materia de gramática, filología y lingüística (desde los clásicos griegos a los especialistas europeos, norteamericanos y mexicanos de sus días), legitimaron su cuestionamiento de las diferentes posiciones sobre la clasificación de las lenguas. No pretendo extenderme más sobre los resultados de su obra, que están expuestos pródigamente en el texto de Cifuentes. Me limitaré a colocar un acento de insistencia en algunos de los criterios conceptuales que anclaron su trabajo sobre las lenguas. Pimentel estaba de acuerdo con Federico Schlegel,⁸ quien opinaba que era arbitrario

⁶ *Ibidem*, p. 64.

⁷ Francisco Pimentel, introducción de la primera edición del *Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México*, t. II, p. 517.

⁸ Cfr. "¿La lingüística es ciencia natural?", en *Obras completas*, t. II, 1889, pp. 557-558.

fincar el origen de las lenguas en un mismo punto inicial, como el de la onomatopeya. Consistente con esta premisa, descartó las tesis sobre los principios progresivos del lenguaje, la onomatopeya, la interjección y el monosilabismo.⁹ Así, rechazó rotundamente que la ley del lenguaje siguiera un esquema progresivo del monosilabismo al polisilabismo: "...las lenguas en su origen, pudieron tener un estado embrionario; [...] después se fijaron; [...] fijadas son inalterables, y [...] nosotros las hemos conocido ya, en su estado de fijezaza".¹⁰ Pimentel apoyó esta tesis haciendo acopio de las características del huasteco, el mixteco, el mexicano y el ópata señalando el polisilabismo de sus palabras simples y mostrando sus afijos y su significado relacional. Con ello argumentó:

los idiomas mexicanos [...] no causan una revolución científica, confirman únicamente lo que se ha observado ya respecto de los idiomas de Europa y Asia, es decir, que el monosilabismo de todas las palabras y de todas las inflexiones es una suposición sin fundamento.¹¹

En su disertación *¿La lingüística es ciencia natural?*¹² se propuso examinar los fundamentos que clasificaban las ciencias humanas en históricas y naturales y los razonamientos que situaban a la lingüística en el segundo de estos campos. En este sentido recuperó la convicción de Humboldt,¹³ para quien el lenguaje era inherente al hombre, y la aceptó como extensible a las características de cada tipo de lenguas. Su disertación se orientó a la conclusión de que la lengua era por lo tanto obra de Dios: "Dios crió al hombre con la facultad de hablar, como le crió con todas las demás facultades físicas y morales y en este sentido se dice y muy bien, que el lenguaje es natural".¹⁴ Siendo que las ciencias de la historia se ocupaban de las obras del hombre y las ciencias naturales de las obras de la naturaleza quedaba zanjado para Pimentel que: "...la ciencia del lenguaje

⁹ "Pasando a consultar la historia y el mecanismo de las lenguas vemos que es falsa la supuesta gradación del lenguaje, ya se le considere elevándose desde el monosilabismo hasta el polisilabismo, ya desde la interjección hasta el verbo, ya se refiera a su origen exclusivamente a la onomatopeya." *Ibidem*, p. 554.

¹⁰ "Importancia de la lingüística", en *Obras completas*, t. II, 1861, p. 504.

¹¹ "¿La lingüística es ciencia natural?", en *Obras completas*, t. II, 1889, p. 552.

¹² *Ibidem*, pp. 547-580.

¹³ *Ibidem*, p. 579.

¹⁴ *Idem*.

debe referirse á las obras de Dios, es decir, a las ciencias naturales.”¹⁵ Desde esta perspectiva se distanciaba en cierta medida de la postura de Schleicher para quien, como veremos más adelante, el lenguaje era tanto parte de las ciencias naturales (lo lingüístico) como de la historia (lo filológico), y marcaba igualmente distancia con la impronta del darwinismo que permeaba la concepción del filólogo y lingüista alemán.

En el reconocimiento de la superioridad de ciertas civilizaciones y de sus lenguas se mantuvo, en cambio, de acuerdo con la posición de los especialistas europeos. Al argumentar sobre la tendencia a la inalterabilidad de las lenguas, sutiles adjetivaciones acompañaban sus comparaciones:

Ahora bien, el othomí rodeado de lenguas polisilábicas, estrechado por ellas, dominado por una civilización más adelantada, atraído por la perfección del tarasco, por la riqueza del mexicano, pobre en medio de la abundancia: el othomí no ha cambiado nunca, es lo mismo que el primer día, monosilábico y rudo.¹⁶

Y los calificativos de excelencia se aplicaban sin titubeos en el caso de la diversificación indoeuropea : “...una mezcla que participa del genio de sus madres, como el español, francés e italiano, por una parte, y el inglés por otra”.¹⁷ En ese escenario de cambio lingüístico, el español fue valorado como producto de un contacto afortunado y, aunque no hizo mención puntual a su expansión colonial posterior, cabe indicar que Pimentel manifestó su acuerdo con una regla de Balbi, la cual podía ser esgrimida a favor del estatus de esta lengua frente a las indoamericanas: “...no es la conquista o el dominio lo que introduce tal lengua en tal país, casi siempre es la superioridad relativa del idioma la que acaba por hacerse dominante sea que pertenezca al vencedor o al vencido”.¹⁸

Los acercamientos, así como los alejamientos teóricos de los especialistas mexicanos y europeos indican que la distancia espacial y temporal no impidió el ir y venir de las ideas entre los miembros de la SMGE y los estudiosos de otras latitudes. Este fructífero

¹⁵ *Ibidem*, p. 580.

¹⁶ *Ibidem*, pp. 562-563.

¹⁷ “Importancia de la lingüística”, en *op. cit.* p. 503.

¹⁸ Balbi citado por Pimentel, en *ibidem*, t. II p. 505.

intercambio científico sobre las lenguas cribó entre párrafos y líneas el de las ideas que orientaban el papel histórico de sus hablantes. Detenernos un momento en dos de los interlocutores europeos de Orozco y Berra y Pimentel —Wilhelm von Humboldt y August Schleicher—, es parte de la finalidad de este artículo donde intento aproximarme a las ideas lingüísticas y sociales que hicieron de las lenguas indígenas preciados objetos de estudio, pero aceptaron que el español desplazara su mantenimiento.

El primero de estos hombres nació en la segunda mitad del siglo XVIII; a partir de 1812 sus reflexiones sobre el lenguaje estuvieron imbuidas por la tipología evolutiva que orientó el desarrollo científico de su siglo. Desde esta perspectiva propuso tres momentos para el examen y análisis de las lenguas:

- [1] La formación primera, pero completa, de su estructura orgánica.
- [2] Las variaciones debidas a añadidos ajenos, hasta que las lenguas vuelven a alcanzar una situación de estabilidad.
- [3] Su perfeccionamiento formativo, que les otorga mayor finura, una vez que su delimitación (frente a otras lenguas) y su estructura de conjunto están ya fijadas y son inalterables.¹⁹

El reconocimiento de las formas gramaticales y sus relaciones sólo era develado —según Humboldt—, cuando se estudiaba cada idioma en su peculiaridad estructural. Por esta razón fue crítico de las descripciones parafraseadas cuando el estudio de una lengua desconocida se abordaba desde la perspectiva de la más conocida. Entre estas descripciones se contaban las de las artes de las lenguas indígenas modeladas a la imagen latina:

Las lenguas de América proporcionan frecuentes ejemplos de tales nociones erradas, y lo más importante que ha de hacerse en las reelaboraciones de las gramáticas españolas y portuguesas es desembarazarse de las torcidas consideraciones de esa índole y fijar los ojos puramente en la estructura original de aquellas lenguas.²⁰

¹⁹ Wilhelm von Humboldt, [1820], "Sobre el estudio comparado de las lenguas en relación con las diversas épocas de su evolución", en *Escritos sobre el lenguaje*, 1991, pp. 33-59.

²⁰ Wilhelm von Humboldt, [1822], "Sobre la génesis de las formas gramaticales y su influencia en la evolución de las ideas", en *Escritos sobre el lenguaje*, 1991, pp. 67-100 (cita p. 71).

Las lenguas contenían para Humboldt “conceptos de formas” y “conceptos de objetos”. Las formas eran las que cumplían el papel de establecer relaciones para enlazar a los objetos. A las formas de la afijación y la flexión él añadía el de aquellas que originariamente eran léxicas y progresivamente se habían fijado como formas gramaticales. Las lenguas que habían alcanzado un alto grado de evolución, la verdadera flexión, podían expresar el pensamiento con el solo recurso de su forma gramatical. Éstas eran catalogadas como lenguas cultas. Por el contrario, las que únicamente se servían del ordenamiento de palabras y sílabas para indicar las relaciones de los conceptos eran, en la calificación humboldtiana, “lenguas primitivas” que acuñaban el enlace discursivo “de manera incompleta e imperfecta”.²¹

A la luz de estos principios, el alemán y sus ancestros nobles —el griego, el latín, el sánscrito y el gótico— pertenecían al linaje de las lenguas cultas. De las lenguas indoamericanas, la mexicana fue una de las más apreciadas por este especialista. Reconoció en ella, una progresión gradual que había conducido a la unión gramatical de las palabras con el auxilio de ordenamientos, afijaciones y flexiones. La lengua mexicana, decía, reunía en el infinitivo el concepto de sustantivo, indicado por la ordenación y el de futuro, indicado por la flexión. La sucesiva presencia de formas gramaticales la aproximaba a las lenguas occidentales y mostraba:

...el espíritu de la nación, artífice de la lengua, espíritu que, si un sustantivo [...] debía ser usado en el sentido de la preposición, añadía a ese sustantivo una preposición ya existente con el fin de no dejar desunidas gramaticalmente las palabras (al modo del latín *ad instar* o del alemán *inmitten*).²²

Fuera de esta lengua —junto con la maya y la guaraní que contaban para él “entre las más completas”—, la mayor parte de los otros idiomas indoamericanos presentaba a su parecer formaciones gramaticales todavía imperfectas. Entre los ejemplos con los que apoyó esta última afirmación señalaba la lengua huasteca que sólo había desarrollado formas activas y carecía en absoluto de formas de casos por lo que su primera persona de singular se limitaba a

²¹ *Ibidem*, p. 95.

²² *Ibidem*, p. 89.

indicar el concepto de "yoidad",²³ y la mixteca, que se expresaba con conceptos de objeto ahí donde la mexicana empleaba formas gramaticales del orden preposicional.²⁴ La causa de esta debilidad lingüística radicaba para Humboldt en sus hablantes: "...no debe olvidarse que la individualidad espiritual de un pueblo puede ser más idónea que otras para la formación de la lengua y el pensar formal (y esas dos cosas van inseparablemente unidas)".²⁵

Las aportaciones de esta autoridad al estudio de las lenguas tuvieron lugar paralelamente a un momento de fortalecimiento del espíritu nacional alemán que se traducía en la postulación de un estrecho vínculo entre la lengua y el pueblo que la hablaba. Bajo este impacto ideológico Humboldt postuló que:

El criterio para juzgar una lengua es la claridad, precisión y vivacidad de las ideas que ella despierta en la nación a que pertenece, nación por cuyo espíritu está formada y en la que ella ha vuelto a operar a su vez de manera formativa.²⁶

La relación lengua-nación fue a tal punto determinante para él, que lo llevó a asegurar: "...una lengua nunca llegará a poseer una estructura gramatical excelente si no tiene la suerte de ser hablada al menos alguna vez por una nación que sea ingeniosa y piense con profundidad".²⁷

La flexión, la forma que privilegiaba, era susceptible de mostrarse en los orígenes de una lengua, y el elemento que la hacía progresar o la dejaba de lado, era la individualidad espiritual de cada pueblo.

Lo anterior servía para explicar por qué no todas las lenguas conocidas contaban con formas gramaticales completas y autónomas que permitieran la expresión adecuada del pensamiento. En conjunto, Humboldt vinculó este nivel de cultura intelectual de la lengua al desarrollo de la escritura alfabética y a la excelencia de

²³ *Ibidem*, p. 77.

²⁴ *Ibidem*, p. 89.

²⁵ *Ibidem*, p. 82.

²⁶ *Ibidem*, p. 70.

²⁷ *Ibidem*, p. 93.

la literatura.²⁸ Asimismo consideró que el alfabeto era el único que permitía la expresión gráfica de la creación literaria, y desconoció en las lenguas americanas, incluida la mexicana, otra escritura que la desarrollada bajo la influencia española:

...al investigar las lenguas de América mi atención ha estado siempre dirigida al mismo tiempo a averiguar si su estructura lleva las huellas del uso de alfabetos perdidos. Pero nunca he encontrado tal cosa: antes bien, el organismo de esas lenguas es precisamente de tal naturaleza que [...] puede atinadamente concebirse que esas lenguas no llegaron a la invención de un alfabeto...²⁹

A juicio de Humboldt, sin alfabeto no era posible la organización de secuencias narrativas. En consecuencia, a pesar de que apreció el grado de perfección alcanzado por los jeroglíficos mexicanos —a los que juzgó capaces de conservar el pensamiento y no sólo las meras imágenes—, descartó la posibilidad de que pudieran ser testimonio de la poesía que en esta lengua se citaba.³⁰

Por su parte, Schleicher fue una de las figuras europeas más sobresalientes en el campo de las concepciones genealógicas sobre las lenguas. Siendo él mismo un versado botánico, su trabajo filológico estuvo influido progresivamente por las ciencias naturales y por las tesis evolucionistas sobre la vida orgánica, de las que Erasmus Darwin, en el siglo XVIII, y Charles Darwin en la segunda mitad del siglo XIX fueron representantes destacados.

Fascinado tanto como Humboldt por la morfología flexiva definió la *palabra* como “un producto del pensamiento donde concurren la *significación* y la *relación*”.³¹ Esta última, señalaba, no podía faltar en ninguna lengua humana pero no siempre era explícita en su estructura, lo que interpretó como indicador de procesos distintos de evolución. De esta suerte, postuló a la manera en que los naturalistas postulaban la evolución de los organismos, un trayecto histórico que se manifestaba en tres clases. Una clase inicial, donde la palabra presenta una rigurosa unidad, pero carece de la

²⁸ A pesar de lo anterior, Humboldt no pudo dejar de reconocer que la lengua china —a sus ojos, estaba casi desprovista de formas gramaticales—, había desarrollado por milenios su propia literatura, obras filosóficas e históricas. Cfr. *ibidem*, pp. 97-98.

²⁹ Wilhelm von Humboldt, [1824], “Sobre la escritura alfabética y su conexión con la estructura de las lenguas”, en *Escritos sobre el lenguaje*, op. cit., pp. 101-132 (cita p. 121).

³⁰ Cfr. *ibidem*, p. 129.

³¹ August Schleicher, *Les langues de l'Europe moderne*, 1832, p. 8.

expresión particular de sus relaciones: el estadio de las lenguas monosilábicas; una clase intermedia, donde a menudo las relaciones se explicitan con el auxilio de palabras yuxtapuestas o afijadas, aunque a expensas de la unidad: las lenguas aglutinantes y, finalmente, una tercera clase donde se encuentran incorporadas significación y relación sin perder la unidad:

He aquí, la clase más elevada, la más rica, la más fecunda, la más flexible; la que refleja mejor que las precedentes los movimientos del alma y del espíritu, el acto del pensamiento donde ocurre la fusión completa de la *significación* y de la *relación*...³²

Schleicher se interesó por marcar una clara distinción entre la filología y la lingüística. La primera era una ciencia histórica que a través de la lengua permitía reconocer la esencia intelectual de las nacionalidades. Su existencia estaba anclada en el arte de escribir, donde se plasmaba la actividad intelectual y la construcción de la nacionalidad.³³ La sintaxis y el estilo eran objetos de esta ciencia por ser dependientes del pensamiento y la voluntad de los individuos. Por su parte la lingüística daba cuenta de la organización de las formas esenciales de la lengua que existían independientemente de la voluntad de los individuos. Se trataba, por lo tanto, de formas puras, como las de las ciencias naturales y su estudio pertenecía a esta disciplina.³⁴ La distinción planteada por Schleicher tenía claras consecuencias metodológicas: al igual que otras especies de la naturaleza, había clases de lenguas que dependían de otras, con lo que el lingüista se veía obligado a trabajar como el botánico o el zoólogo, comparando reinos enteros de lenguas, mientras el filólogo podía contentarse con estudiar una o dos a profundidad.

³² "Voilà certainement la classe la plus élevée, la plus riche, la plus féconde, la plus flexible; elle seule reflète mieux que les précédents, les mouvements de l'âme et de l'esprit, l'acte de la pensée dans laquelle [...] il y a fusion complète de la *signification* et de la *relation*..." *Ibidem*, p. 12.

³³ "...la *philologie* étudie la langue pour arriver par là à la connaissance de l'essence intellectuelle des nationalités; la philologie appartient à l'histoire [...] (elle) ne saurait exister que là où il y a de la littérature; elle se sert de la langue comme un organe pour étudier la vie intellectuelle et morale d'une nation." *Ibidem*, pp. 1-2.

³⁴ "Tout ce qu'il y a dans la langue de *naturel*, c'est à dire provenant de l'essence naturel de l'Homme, et mis en dehors de l'influence de la volonté, c'est la science des formes, elle appartient à la linguistique." *Ibidem*, p. 4.

A la luz de los conocimientos que proporcionaba la lingüística, Schleicher estableció analogías que orientaban su propuesta clasificatoria de los idiomas. Los conocimientos que existían hasta ese momento sobre las lenguas americanas indicaban que del norte al sur del continente, éstas presentaban muchas analogías entre ellas pero nada en común con las lenguas europeas. Sin embargo, no dejó de reconocer la ausencia de investigaciones lingüísticas suficientes para poder establecer clasificaciones puntuales y exhaustivas.

Al igual que Humboldt, planteó un vínculo estrecho entre, por un lado, la flexión y las posibilidades que ésta brindaba a la creación literaria y, por otro, la importancia del papel histórico de los pueblos que habían desarrollado esta forma gramatical. Las lenguas indo-germanas eran las únicas que a su juicio podían guiar el estudio de los idiomas europeos ya que pertenecían —al igual que las semíticas— a la categoría flexional. En su opinión ambas eran las únicas susceptibles de reconstruir la historia de la humanidad.³⁵

Schleicher, quien se había adentrado principalmente en el conocimiento de las lenguas orientales (el chino en particular), tenía también una opinión formada sobre los idiomas indoamericanos. A sus ojos, éstos no reunían las condiciones para entrar en el campo de la filología, pero eran objetos de estudio que merecían la atención de la lingüística³⁶ en la misma medida en que otros “seres orgánicos” eran acreedores de atención científica. Es en este sentido que insistió en la necesidad de entablar estudios minuciosos acerca de ellos.³⁷

Los resultados de la investigación sobre las lenguas de México en el siglo XIX, que recupera Cifuentes nos demuestran que los especialistas mexicanos que colaboraron en la SMGE, dieron amplia respuesta al requerimiento de Schleicher. En la misma medida, conducen a la reflexión sobre la paradoja del desencuentro entre el

³⁵ “...la marche historique des idiomes européens, elle ne saurait être étudiée en général que chez les Indo-Germains [...] seules les langues à flexion, celles de Sémites et des Indo-Germains, ont porté sur leurs épaules jusqu’au aujourd’hui l’histoire de l’humanité.” *Ibidem*, p. 54.

³⁶ “Nous n’avons point une philologie des idiomes américains, parce que leurs peuples n’ont ni histoire ni littérature proprement dites: mais cela n’empêche pas ces idiomes d’être des objets éminemment importants pour la linguistique.” *Ibidem*, p. 2.

³⁷ “Il est enfin temps, ce me semble, de pousser les recherches dans les langues américaines, [...] On connaît tous les ordres des êtres organiques; pourquoi s’arrêterait-on devant les langues américaines [...]?” *Ibidem*, p. 49.

estudio de las lenguas indígenas y la legitimación de sus hablantes. Dicha paradoja encuentra su explicación en el contexto de las ideas sociales que a lo largo de la historia se han mantenido vinculadas al trabajo científico.

Por una parte, la importancia del conocimiento sobre las lenguas indoamericanas fue reconocido de manera unánime, tanto por los eruditos mexicanos como por los especialistas europeos. Dicho conocimiento contribuyó a ampliar el campo de investigación de la lingüística comparativa. En él fueron ubicados los idiomas de los pueblos precolombinos, que ejemplificaban distintos momentos del desarrollo del lenguaje. Más allá de la atención que les acordaron Orozco y Berra y Pimentel, Schleicher y W. von Humboldt, las explicaciones sobre su origen, el análisis de sus complejas estructuras y las propuestas para su clasificación, fueron el centro de un amplio número de trabajos científicos a lo largo del siglo XIX. Por otra parte, no recibió igual atención la reflexión académica sobre el derecho de estos idiomas a subsistir, al lado del español. Esta ausencia se tradujo en la pérdida de varias lenguas indígenas en el siglo de la independencia³⁸ y en el marcado descenso del número de sus hablantes.³⁹ El español fue clasificado como un idioma más completo y perfecto, lo que dio por sentado su derecho lingüístico a permanecer como la lengua de oficio del México independiente.

Desde otro ángulo, los hablantes de las lenguas indígenas no fueron acreedores a tener un lugar en la formación de la conciencia nacional. Liberales y conservadores expusieron por igual razones que sustentaban la necesidad de "desindianizar" al país, si éste aspiraba a alternar económica y culturalmente con aquellos que ya eran parte del mundo industrializado.⁴⁰ Su diversidad era por demás contradictoria con los principios que dominaban los espíritus nacionalistas de la época. De acuerdo con ellos, la uniformidad lingüística y cultural era requisito tácito para el fortalecimiento de la nación. Los estudiosos de las lenguas y las culturas no fueron ajenos a este principio fundador de los estados nacionales. Así como Orozco y Berra se atemorizó ante la posibilidad de que los

³⁸ Menciono entre otras: el californiano, el lipano, el concho, el chuchón, el guasave, el pochuteco, el tubar y el chiapaneco.

³⁹ Aproximadamente un 48 por ciento si se comparan los datos del Censo de Revillagigedo al terminar el siglo XVIII y los del primer censo nacional de población en 1895.

⁴⁰ Cfr. José María Luis Mora, *México y sus revoluciones*, 1836.

hablantes indígenas corrompieran el español, Pimentel veía con tal pesimismo su futuro racial y cultural que proponía: “que los indios olviden sus costumbres y hasta su idioma mismo si fuere posible. Sólo de este modo [...] formarán con los blancos una masa homogénea, una nación verdadera”.⁴¹

Los hablantes de las lenguas estudiadas profundamente en el siglo XIX fueron un capítulo ya cerrado para la historia moderna; al no reunir las cualidades que exigía la imagen del progreso en el proyecto de la nación independiente, no tuvieron lugar en ella.

⁴¹ Francisco Pimentel, “Memoria sobre las causas que han originado la situación actual de la raza indígena de México y medios de remediarla”, en *Obras completas*, t. III [1864], 1903, pp. 140. Citado por Beatriz Urías, *Indígena y criminal*, 2000, p. 15.

Bibliografía

- Humboldt, Wilhelm von, "Sobre el estudio comparado de las lenguas en relación con las diversas épocas de su evolución", en *Escritos sobre el lenguaje*, Barcelona, Península, 1991, pp. 33-59.
- , "Sobre la génesis de las formas gramaticales y su influencia en la evolución de las ideas", en *Escritos sobre el lenguaje*, Barcelona, Península, 1991, pp. 67-100.
- , "Sobre la escritura alfabética y su conexión con la estructura de las lenguas", en *Escritos sobre el lenguaje*, Barcelona, Península, 1991, pp. 101-132.
- Mora, José María L., *México y sus revoluciones* (edición facsimilar), París, Librería de la Rosa, 1836.
- Orozco y Berra, Manuel, *Geografía de las lenguas y carta etnográfica de México*, México, Imprenta de J.M. Andrade y F. Lscalante, 1864.
- Pimentel, Francisco, *Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México*, 1862.
- , "Importancia de la lingüística", en *Obras completas*, t. II, 1861, pp. 499-506.
- , "Historia y aplicaciones de la filología", en *Obras completas*, t. II, 1862, pp. 509-541.
- , "¿La lingüística es ciencia natural?", en *Obras completas*, t. II, 1889, pp. 557-558.
- Schleicher, August, *Les langues de l'Europe moderne*, Paris, Lagrange/Garnier, 1832.
- Urías, Beatriz, *Indígena y criminal*, México, Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, 2000.

Una vuelta al populismo “clásico”: el caso de Hugo Chávez Frías

JORGE LAZO CIVIDANES *

De hecho, no hay palabras neutras

Pierre Bourdieu

El análisis ideológico del discurso político del comandante Hugo Chávez Frías, representa un desafío por las complejidades que se derivan de su tendencia a la desmesura y disgresión, exuberancia que demanda del investigador un particular cuidado y rigor para no perder el análisis en lo accesorio, en aquellos elementos que poco o nada dicen de lo que constituye el núcleo de nuestra investigación: los fundamentos ideológicos de su discurso político. Por otra parte, desde el punto de vista formal, no se trata de un discurso estático, sino dinámico, que con frecuencia usa elementos diversos, dependiendo de la coyuntura o el escenario en que su emisor se desenvuelve. En el desarrollo de la investigación se trabajó con un volumen importante de la producción discursiva del comandante Chávez,¹ lo que permitió hacer énfasis en aquellos

* Candidato a doctor en Ciencia Política por la Universidad de Salamanca.

¹ Este artículo se basa en una investigación del autor presentada a finales de 2000 como trabajo de grado en la maestría de Ciencia Política de la Universidad Simón Bolívar. Se analizaron 23 documentos (entrevistas, alocuciones, cartas, proyectos, manifiestos y testimonios) correspondientes a un periodo comprendido entre 1992 y 2000.

elementos que giran siempre en su discurso, y de ese modo, precisar su centro gravitatorio, la vertiente no evolutiva, recurrente, que revela las categorías ideológicas que le son fundamentales.

El artículo se inicia con una exposición sumaria de las categorías que hemos utilizado para llevar a cabo el análisis, las relaciones entre ellas y algunos aspectos metodológicos que nos sirvieron de referencia y guiaron el estudio. Luego, como elemento central, se encuentra la descripción de los factores constitutivos del discurso político del comandante Chávez y su relación con el populismo "clásico" latinoamericano, para finalizar con algunos apuntes de crítica ideológica y una síntesis o balance de lo abordado.

Ideología y discurso político

La ideología es un concepto controvertido. En ocasiones, se hacen de él valoraciones negativas que no se corresponden con la importancia del mismo dentro de las ciencias sociales, y específicamente en el ámbito de la ciencia política. No pretendemos aquí, obviamente, zanjar estas cuestiones, simplemente ofrecemos la perspectiva desde la cual hemos abordado esta investigación. En este sentido, comprendemos la ideología como un sistema de creencias o representaciones sociales, que constituye una cierta manera de pensar e interpretar la realidad social, una forma de conocimiento social, que opera bajo esquemas cognitivos no sólo personales o como un producto "espontáneo" y único de la mente individual, sino marcados socialmente.²

Asimismo, estos sistemas de creencias que tienen una dimensión individual y social, que se articulan en el seno de grupos determinados³ y que están relacionados a la noción de poder,⁴ hacen que la ideología se vincule a las estructuras sociales en las cuales actúa y, por lo tanto, con las que crea formas dialécticas de influjo mutuo.⁵ "Los sujetos ideológicos son portadores de contenidos que no

² A. Oropeza, "El problema de la representación social de la democracia en Venezuela", en *Revista Venezolana de Ciencia Política*, núm. 14, 1998, p. 19; T. van Dijk, *Ideología*, 1999, p. 44.

³ T. van Dijk, *op. cit.*, 1999, p. 72.

⁴ T. Eagleton, *Ideología. Una introducción*, 1997, p. 24.

⁵ K. Mannheim, *Ideología y utopía. Introducción a la sociología del conocimiento*, 1958, p. 350.

les pertenecen, que los desbordan y que corresponden a una dimensión de la práctica social".⁶ Y en esta dinámica, la ideología tiene siempre un sentido partidario, una vocación a la acción.⁷

Por otra parte, la relación entre ideología y discurso político es consustancial: es en el lenguaje donde uno y otro toman cuerpo, y vida.⁸ El discurso político pertenece al espacio de lo público, es argumentativo, expresa los intereses del hablante y cumple diversas funciones: informa, comunica, define y explica, ataca, justifica, propone cambios o se opone a ellos, intenta convencer mediante puntos de vista y concepciones de la vida y del mundo, construye hechos.⁹

Podemos mencionar que en lo general, las ideologías se reproducen por prácticas sociales y, en particular, por medio del discurso.¹⁰ Tanto en un plano como en otro, encontramos al individuo (el hablante) como factor fundamental. Por ello, "el sujeto ideológico es un sujeto retórico, es decir, la gente utiliza la ideología para pensar y discutir el mundo social y, por su parte, la ideología determina a su vez la naturaleza de tales argumentos y la forma retórica que adquieren".¹¹

De modo que hay una conexión fundamental entre sujeto, ideología y discurso político; como lo advierte Lo Monaco "la creencia

⁶ A. Ramos Jiménez, *Una ciencia política latinoamericana*, 1985, p. 156.

⁷ Herbert McClosky define ideología como "sistemas de creencias explícitas, integradas y coherentes, que justifican el ejercicio del poder, explican y juzgan los acontecimientos históricos, identifican lo que está bien y lo que está mal en política, definen las relaciones entre la política y otros campos de actividad y suministran una guía para la acción", en N. Bobbio, N. Matteucci y G. Pasquino, *Diccionario de política*, 1998, p. 758.

⁸ Voloshinov afirma que "en la palabra se ponen en funcionamiento los innumerables hilos ideológicos que traspasan todas las zonas de la comunicación social", en Bolívar y Kohn, *El discurso político venezolano*, 1999, p. 56. Igualmente Hernández apunta que "el lenguaje no es un simple reflejo de la realidad ni ésta un simple producto del lenguaje. Entre ambos existe una relación dialéctica, en la que tanto la realidad social como las prácticas sociales son transformadas en determinados grados de conciencia mediante la producción de reproducciones y conceptos, que a su vez, sustentan determinadas concepciones del mundo las cuales se formulan los distintos sectores sociales no necesariamente deben interpretarse, en nuestro criterio, como demandas de mayor participación política sino, probablemente, como demandas de aspiraciones socioeconómicas no satisfechas".

⁹ A. Bolívar y C. Kohn, *El discurso político venezolano*, 1999, p. 17.

¹⁰ Siguiendo a Van Dijk, entenderemos por discurso el "producto logrado o en desarrollo del acto comunicativo, a saber, su resultado escrito o auditivo tal como se lo pone socialmente a disposición de los receptores para que lo interpreten", en T. van Dijk, *op. cit.*, 1999, p. 247.

¹¹ A. Bolívar y C. Kohn, *op. cit.*, 1999, p. 70.

es el estado mental donde mejor se aprecia el vínculo entre pensamiento y habla, en general, y entre pensamiento y acción, en particular".¹² Ahora bien, sobre la producción de este tipo de discurso es necesario apuntar que se trata de un

complejo proceso social y cognitivo en el cual los modelos mentales subyacentes están proyectados sobre las estructuras del discurso: por ejemplo, modelos mentales de acontecimientos se proyectan sobre estructuras semánticas y modelos mentales de contexto, sobre la gran cantidad de estructuras variables del discurso.¹³

Sobre esas estructuras semánticas y lexicales que, en una perspectiva comparada,¹⁴ nos han permitido establecer confluencias con ese tipo ideal que llamamos populismo "clásico" latinoamericano es donde metodológicamente nos hemos detenido en nuestro análisis; y donde hemos encontrado nuestros referentes empíricos en el análisis del discurso, los indicadores y propiedades observables de las definiciones operacionales, de las categorías que conforman nuestra tipología.¹⁵

Antes de continuar es necesario destacar dos aspectos de interés dentro de la dinámica ideológica. Primero, hay una búsqueda por influir que orienta y es inherente al discurso cuando es portavoz de lo ideológico, por lo cual "los hablantes quieren cambiar la mentalidad de los receptores de un modo que sea consistente con las creencias, intenciones y objetivos de los primeros".¹⁶ Segundo, frecuentemente, existe entre el líder y su grupo un proceso de influencia ideológica bidireccional que afecta el discurso y hace de éste la expresión de esas estructuras sociales que aludía Mannheim. Por ello, "el discurso de elite que no expresa opiniones populares probablemente no produzca un movimiento popular".¹⁷

¹² *Ibidem*, p. 36.

¹³ T. van Dijk, *op. cit.*, 1999, p. 396.

¹⁴ "Todas las ciencias necesitan comparar, lo cual supone que se evalúe qué fenómenos se parecen más o menos en cuestión de grado (o sea, diferencias cuantitativas) o de tipo (diferencias cualitativas)", en G. King, R. Kehoane y S. Verba, *El diseño de la investigación social*, 1995, p. 15. Aquí nos hemos inclinado por evaluar el fenómeno según el primer criterio (qué tanto se parece) en sus aspectos cualitativos (de tipo).

¹⁵ G. Sartori, *La política*, 1995, p. 16.

¹⁶ T. van Dijk, *op. cit.*, 1999, p. 328.

¹⁷ *Ibidem*, p. 222.

El populismo "clásico" latinoamericano

Como muchos fenómenos dentro del ámbito del estudio de las ideas políticas y la ideología, el populismo concita numerosas divergencias en la búsqueda de definiciones y elaboraciones teóricas que den cuenta de él. A este respecto, existe un amplio abanico de consideraciones y opiniones de investigadores y estudiosos, que van desde el escepticismo y la desconfianza en el empleo del término¹⁸ hasta visiones globales que lo asocian a un sinnúmero de movimientos sociales, a veces democráticos y otras no, en países dispares entre sí, tanto en lo sociopolítico como en lo económico y lo geográfico.

Aquí nos aproximamos al fenómeno del populismo desde una perspectiva latinoamericana, sin aspiraciones totalizantes. El énfasis es puesto en aquellas conceptualizaciones desarrolladas sobre la base del análisis de las manifestaciones históricas del fenómeno en América Latina.¹⁹

En principio, podríamos afirmar que tradicionalmente el populismo gira en torno a tres fórmulas: la primacía de la "voluntad del pueblo", una relación directa entre líder y masa, y el antagonismo entre lo nacional y lo extranjero, particularmente en el plano económico. También, manifiesta continuamente una retórica antielitista, que mitifica y exalta al pueblo,²⁰ y otorga al hombre común un papel central en la sociedad.²¹

Este populismo "clásico" se desarrolló sobre la base de la construcción de identidades políticas antagónicas y excluyentes²² (pue-

¹⁸ Es el caso de Aníbal Quijano, para quien el "populismo es un término que respecto de la experiencia política latinoamericana fue siempre pantanoso y no es seguro que alguna vez deje de serlo. Sería mejor abandonarlo. Sin embargo, tan arraigado está en el vocabulario latinoamericano, sea periodístico o académico, que es inevitable", en F. Burbano de Lara, *El fantasma del populismo. Aproximación a un tema (siempre) actual*, 1998, p. 172.

¹⁹ Sánchez Parga advierte que "si abandonamos el registro histórico y nos atenemos a la fenomenología política, casi toda la política sería populista, sobre todo en sus momentos más fuertes e intensos de las campañas electorales". Por ello, propone un uso históricamente contextualizado del concepto (Burbano de Lara, *op. cit.*, 1998, p. 151).

²⁰ Como lo destaca Incisa, "el pueblo es asumido como mito, más allá de una exacta definición terminológica, a nivel lírico y emotivo", en N. Bobbio, N. Matteucci y G. Pasquino, *op. cit.*, 1998, p. 151.

²¹ F. Vallespín, "El populismo", en R. García y J. Paniagua, *Introducción a la ciencia política*, 1991, p. 433.

²² "La retórica populista fragmenta maniqueamente el campo político entre el pueblo y la oligarquía, y atribuye a estos sujetos posturas morales y éticas irreconciliables, sobre las cuales se diseñan estrategias excluyentes", en F. Burbano de Lara, *op. cit.*, 1998, p. 151.

blo-oligarquía), en medio de la incorporación de nuevos sectores sociales al escenario político, luego de hacer crisis los regímenes oligárquicos y sus instituciones.²³ En este sentido, y queremos resaltarlo, Incisa advierte que “el populismo es el recurso natural de una sociedad en crisis, dividida entre el sector tradicional y el sector moderno”.²⁴

Estos sectores sociales emergentes, populares y de clases medias, demandaban, por una parte, mayor integración al sistema político y, por la otra, forzaban una participación más amplia en la economía nacional.²⁵ No obstante, en su búsqueda por ampliar la participación de las masas o el pueblo, el populismo

prefirió la movilización y la ocupación de espacios públicos antes que los canales institucionales (...) Lo propio del populismo, en sus rasgos clásicos latinoamericanos, era su incompatibilidad con los compromisos y arreglos institucionales exigidos por las democracias liberales.²⁶

De acuerdo con Werz, y he aquí lo capital, podríamos caracterizar el discurso populista de la siguiente manera: equiparación entre individuo, pueblo y nación; el pueblo aparece como una comunidad no dividida por clases sociales; el discurso es de tipo personalista alrededor de una figura que personifica el interés nacional; los problemas políticos se transforman en cuestiones éticas;²⁷ el Estado es un instrumento de liberación (nacional); el líder es el vínculo entre los marginados y la nación y goza de veneración; el discurso observa rasgos antiinstitucionales, antidemocráticos y antiliberales; la condena y rechazo al capitalismo y al socialismo da paso a la reivindicación de posturas intermedias o “terceristas”; la sociedad queda dividida de forma maniquea: todos los partidarios de un lado y los restantes se convierten en adversarios (traidores a

²³ *Ibidem*, p. 17.

²⁴ N. Bobbio, N. Matteucci y G. Pasquino, *op. cit.*, 1998, p. 1251.

²⁵ A pesar de las tensiones y conflictos que se derivan del proceso, el populismo —como lo explica Wills— excluye la lucha de clases, “es fundamentalmente conciliador y espera transformar el *stablishment*; raramente es revolucionario”, en N. Bobbio, N. Matteucci y G. Pasquino, *op. cit.*, 1998, p. 1250.

²⁶ F. Burbano de Lara, *op. cit.*, 1998, p. 11.

²⁷ Para Wills, “el populismo es moralista en lugar de programático [...] La lógica y la efectividad son estimuladas menos que una actitud correcta y una combinación espiritual”, en N. Bobbio, N. Matteucci y G. Pasquino, *op. cit.*, 1998.

la patria). Asimismo, los movimientos populistas poseen y escenifican sus propios mitos.²⁸

El discurso político del comandante Chávez y los nudos del populismo “clásico” latinoamericano

Estos elementos ideológicos, mencionados anteriormente, propios del discurso populista “clásico” latinoamericano, se encuentran presentes en el discurso político del comandante Chávez. Así, en el orden económico, éste no parece distinguir entre capitalismo, liberalismo o neoliberalismo. Por el contrario, son categorías que aparecen en su discurso político como una misma idea, amenazante, ligada a una propuesta hegemónica y contraria al interés y naturaleza de los pueblos latinoamericanos. Se presentan como formas “salvajes” de relaciones, que producen pobreza y miseria, especialmente en el “tercer mundo”. Pero la crítica y el rechazo no sólo se centran en el plano económico, sino involucra la condena a sus instituciones políticas, que se consideran un artificio:

En Venezuela se está reflejando esa crisis del modelo de acumulación del capital, de lo que se conoce como la democracia liberal burguesa que tiene 200 años desde la Revolución Francesa, que aquí se quiso copiar con el mismo esquema: un parlamento que no sirve para nada, sino para saquear, que no representa a nadie; un poder ejecutivo monárquico, centro del poder de los partidos y más allá de los partidos, y especialmente de los enclaves económicos.²⁹

Al capitalismo y a las relaciones que le son inherentes se les observa con desconfianza, son moralmente cuestionables, un juego vulgar de especulación que enriquece a unos pocos en detrimento de la mayoría (el pueblo), por lo que se intenta buscar formas colectivistas o estatistas de “corregir” esos desequilibrios. En esa búsqueda de introducir cambios sociales, con frecuencia se adoptan concepciones éticas y morales que no encuentran fundamento en la lógica económica de una sociedad moderna, como lo recoge un documento contentivo de las medidas económicas que planeaba

²⁸ N. Werz, *Pensamiento sociopolítico moderno en América Latina*, 1995, p. 89.

²⁹ A. Blanco Muñoz, *Habla el comandante*, 1998, p. 362.

implementar el grupo liderado por el comandante Chávez tras el intento de golpe de Estado de febrero de 1992:

El trabajador es un ser humano y por tanto creativo. No debe ser considerado como una herramienta. Ésta es una de las bases de la felicidad de los trabajadores, luego debe participar también en el proceso de gestión de la actividad productiva: el cuánto producir está restringido por el cómo producir. En fin, nuestro crecimiento y desarrollo industrial deben fundamentarse en los siguientes principios: una preferencia por aquellas tecnologías que ahorran capital y generan empleo; una preferencia por tecnologías de pequeña escala que respondan al tamaño de nuestro mercado; una preferencia por tecnologías apropiadas para la producción de bienes de consumo masivo, en lugar de bienes de lujo; una tecnología que requiera escasa capacitación o pequeñas modificaciones en la capacidad de los artesanos y trabajadores del sector manufacturero.³⁰

Igualmente, los sentimientos antiimperialistas se articulan con esta vocación anticapitalista y antiliberal, en virtud de que constituyen la lógica respuesta (defensiva) a las pretensiones del capital internacional de vulnerar la soberanía y los intereses de Venezuela. La encarnación de tales amenazas obviamente son los Estados Unidos, ante el cual se desata una retórica inamistosa o de velado enfrentamiento,³¹ como lo expresa el programa de gobierno del MBR-200, el grupo de complotados liderado por Chávez:

En el plano continental, luchar por una auténtica integración, tal como lo pensó Bolívar, para fortalecernos frente al poder de las grandes potencias con claridad total frente al fenómeno de la interdependencia, rechazando la unidad de iniciativa Bush, cuyo objetivo fundamental es el de disponer de

³⁰ A. Garrido, *La historia secreta de la revolución bolivariana*, 2000, p. 260.

³¹ Hay una serie de hechos inamistosos de parte del gobierno del presidente Hugo Chávez hacia Estados Unidos (el rechazo a la ayuda militar norteamericana luego de la catástrofe natural del estado Vargas, las ausencias de la marina venezolana en las maniobras "Unitas" y de la Fuerza Aérea en las competencias "Red Flag", el desalojo de la oficina norteamericana de enlace militar de las instalaciones del Fuerte Tiuna, entre otros). Más atrás en el tiempo, varios documentos preparados por el movimiento militar conspirativo que lideró expresan posiciones similares, como uno dirigido a las FFAA en el que se asegura que las negociaciones limítrofes con Colombia (adelantadas en esa época) tienen como telón de fondo los intereses imperialistas de Estados Unidos sobre el petróleo venezolano (A. Garrido, *op. cit.*, 2000, p. 197). Recientemente, el presidente Chávez ha criticado la campaña militar norteamericana en Afganistán por sus consecuencias sobre la población civil.

este gran mercado para colocar sus excedentes, que cada vez tienen menos cabida en Europa.³²

Estos antagonismos y la ausencia de una vocación socialista dogmática, programática o doctrinal, terminan generando contradicciones que intentan superarse con propuestas “terceristas” o intermedias. La manera de presentar esta “tercera vía” puede ser distinta, pero no el contenido; en ocasiones sencillamente se establece el contraste, la antítesis, como lo expresa el comandante Chávez en 1995:

No creemos en este paradigma del mundo capitalista occidental, democrático burgués. Tampoco creemos en el caído paradigma de la Unión Soviética: el comunismo, la sociedad sin clases, sin Estado, la igualdad absoluta. Eso no existe. Entonces ante esa realidad nosotros hemos planteado, después de pensarlo y analizarlo, la necesidad de rescatar lo nuestro.³³

Podemos observar, por el contrario, en un sentido dialéctico, una especie de síntesis de ambos paradigmas, como lo manifiesta el comandante Chávez en 1998: “El proyecto que nosotros estamos diseñando, inventando, seguramente tiene elementos del socialismo, del capitalismo, del ser humano. Desde ese punto de vista, por ejemplo, el modelo económico lo hemos llamado humanista.”³⁴

De manera más reciente, durante su discurso de toma de posesión, el 2 de febrero de 1999, el comandante Chávez lo ha explicado en los siguientes términos:

El proyecto nuestro no es un proyecto estatista. No, tampoco es extremo neoliberal. Nosotros estamos buscando un punto intermedio, tanto Estado como sea necesario y tanto mercado como sea posible. La mano invisible del mercado y la mano visible del Estado.³⁵

Otro de los elementos del discurso político del comandante Chávez que lo vincula con el populismo clásico es el antagonismo con “la oligarquía”, que bien pudiéramos interpretarlo como una alusión a la clase política y económica venezolana usufructuaria del

³² A. Garrido, *op. cit.*, 2000, p. 242.

³³ A. Blanco Muñoz, *op. cit.*, 1998, p. 95.

³⁴ *Ibidem*, 1998, p. 611.

³⁵ Discurso de toma de posesión, *Venezuela analítica*, archivos en red, 2 de febrero, 1999.

poder en el pasado inmediato. Esta "clase oligárquica" sería la responsable de la marginación económica y política del resto de la sociedad ("el pueblo"), con lo que se establece —en la mejor tradición peronista— una división maniquea de la sociedad en términos de revolucionarios y contrarrevolucionarios, patriotas y traidores, etcétera.

La referencia a esta clase oligárquica opresora es constante en el discurso político del comandante Chávez y forma parte de los primeros elementos de su ideario. Desde el comienzo de su actividad política, Chávez incorpora la figura del general venezolano Ezequiel Zamora y frases e ideas del contexto de la Guerra Federal del siglo XIX (así, por ejemplo, el estribillo de la Federación: "elección popular, tierras y hombres libres, horror a la oligarquía"). Y este elemento se ha mantenido dentro de su discurso, como lo manifiesta la misiva en la cual responde a la carta abierta que le dirigiera la Conferencia Episcopal Venezolana:

En este momento histórico crucial para Venezuela, personificadores del Viejo Orden oligárquico (unidos sólo para que todos los negocios dependan de su arbitrio) acuerdan que lo esencial es dejarlo todo igual (...) Están ciegos: no quieren ver que estamos saliendo de una larga noche... no quieren ver que es imposible construir el edificio de la Venezuela posible sobre el terreno movedizo del pantano...; no quieren ver que estamos en combate denodado contra los sistemas de las oligarquías.³⁶

Quedan por señalar algunos elementos. Uno de ellos es la utilización de una suerte de entidad metafísica y homogénea que reúne atributos totalizantes del ser nacional: "el pueblo". Obviamente se trata de una categoría más o menos asociada a sectores deprimidos o marginales, pero que no representa un grupo socioeconómico claro. El pueblo termina siendo un todo uniforme, antítesis de la oligarquía, sinónimo de la nación. En tanto razón y ser de lo nacional, se le presume virtuoso y "lleno de gloria"; las miserias en las que pueda caer no son más que el producto del engaño de los enemigos.³⁷

³⁶ Entrevista al comandante Hugo Chávez, en semanario *Quinto Día*, 19 al 26 de mayo, 1999.

³⁷ "Durante años el pueblo ha estado dependiendo del demagogo de turno que dice tú vota por mí que yo te doy, dando y dando, ese es el mensaje populista. Este mensaje ha colocado una especie de capa de pasividad, de flojera sobre un pueblo que es heroico", en A. Zago, *La rebelión de los Ángeles*, 1998, p. 54.

En todo caso, nación y pueblo, consustanciados, suponen el gran motor de la historia: "Creo que hay motivo para sentirnos optimistas, ha renacido un pueblo; ¡y qué pueblo, caramba!, un pueblo que ha hecho historia, un pueblo glorioso. Ustedes, el pueblo venezolano, reconozcámoslo y alegrémonos."³⁸

Finalmente, como en las fórmulas populistas clásicas del subcontinente, aparece el líder carismático, paternalista, justificadamente autoritario, el *alter ego* del pueblo, el instrumento mesiánico que libera los poderes míticos de la nación:

Mi vida, en lo adelante, dedicada estará, como Presidente de la República, como uno más de la batalla, como primer soldado de esta batalla, dedicada de lleno, todos los días y todas las noches, en la tarea hermosa que ustedes me han asignado. Porque, queridos amigos, yo estoy aquí, con esta banda tricolor en el pecho, y con esta majestad presidencial, no por mí mismo, no, yo soy producto de unas circunstancias; yo apenas soy, como diría Bolívar, una débil paja arrastrado por el huracán revolucionario. Así lo decía Bolívar en Angostura. Yo estoy empujado por un huracán, hermoso huracán, huracán que construirá una Venezuela nueva, y ese huracán no es otro que el pueblo de Venezuela. Así que yo desde hoy me convierto en instrumento de ustedes; yo apenas soy y cumpliré el mandato que ustedes me han dado (...) Prepárense ustedes para gobernar.³⁹

Apuntes de crítica ideológica: globalización y modernidad a contracorriente

El análisis ideológico del discurso político del comandante Hugo Chávez Frías nos parece un rico insumo para el estudio del contexto sociopolítico actual de Venezuela, en el cual se enmarca. Por ello, nos proponemos aportar algunas visiones generales (hipótesis de trabajo) orientadas a explorar estructuras sociales, conflictos y problemáticas que se podrían estar "expresando" o reflejando en formas ideológicas como las que presenta el discurso político del comandante Hugo Chávez Frías. Se trata de un abordaje esquemático, cuyo propósito es estimular una discusión que contribuya a llenar el inexplicable vacío existente en esta materia.

³⁸ Alocución presidencial del 25 de marzo de 1999.

³⁹ Discurso presidencial del 2 de febrero de 1999.

Concretamente, lo que sigue es una aproximación a la posible relación existente entre nuestro objeto de estudio, el discurso político del comandante Hugo Chávez, y dos procesos con grandes implicaciones en la coyuntura actual de Venezuela: las tensiones desatadas por los procesos de globalización y modernización. En este punto, nuestra premisa es —con Mannheim y Van Dick— que las construcciones ideológicas guardan correspondencia con los escenarios sociales en que se desarrollan, que son hechos sociales unidos a la noción de grupo y que crean con la realidad formas dialécticas de influjo mutuo. Es así como “las relaciones objetivas de poder tienden a reproducirse en relaciones de poder simbólico”, y el poder simbólico no es más que el “poder de hacer cosas con las palabras”.⁴⁰

La globalización y la modernización⁴¹

Dentro de la tradición weberiana, la modernidad representa, como tipo ideal, un cierto estadio de desarrollo que supone la existencia de una industrialización sólida, una tecnificación en los distintos procesos productivos, un ordenamiento sociopolítico y un sentido común con base en la racionalidad formal y material, espacios públicos dominados por las nociones de ciudadanía y democracia y un sentido de la evolución de carácter acumulativo.⁴²

Asimismo, en esta lógica, el mundo moderno supondría, en la economía, la existencia de empresas productivas, eficientes y competitivas; y en lo político, aparatos estatales organizados y eficaces. Sin embargo, en Venezuela —como en América Latina, en general— la modernización, así entendida, ha sido hasta ahora un proceso fallido y lleno de contramarchas. Los intentos por alcanzarla han estado llenos de grandes contradicciones y ella misma se ha vuelto inaccesible para muchos sectores sociales de nuestros países, quienes la conciben como “un proyecto polémico o desconfiable”;

⁴⁰ P. Bourdieu, *Choses dites*, 1987.

⁴¹ Entenderemos por modernización un proceso sociopolítico que trata de ir construyendo la modernidad (García Canclini, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, 1998, p. 19).

⁴² *Ibidem*, 1998, pp. 20-22.

con lo cual, en parte, se niega la idea de linealidad y se da origen a una compleja estructura social poliforme.⁴³

Contrario a lo que la modernidad debería suponer y como fuente de relaciones sociales potencialmente generadoras de conflictos, la modernización terminó siendo en América Latina —y desde luego en Venezuela— una “expansión restringida del mercado, democratización para minorías, renovación de las ideas pero con baja eficacia en los procesos sociales”.⁴⁴

En este sentido, la modernización supuso para Venezuela y el resto de los países del subcontinente enormes costes con resultados no siempre satisfactorios para la sociedad en su conjunto; en cierta forma estimuló un proceso de exclusión en el que, al margen de posturas valorativas o consideraciones morales, pocos ganaban y muchos perdían, creándose tensiones entre unos sectores y otros.

La globalización, a pesar de no ser un fenómeno reciente, posee en la contemporaneidad elementos distintivos que permiten un abordaje particular.⁴⁵ Las fuerzas y tendencias hacia la homogeneización y la “hegemonía” de patrones que supone, aun sin alcanzar estos estados de uniformidad y geocentrismo, tienen importantes implicaciones, algunas de ellas capitales para la comprensión del hecho político. La globalización, entendida como aquí lo hacemos, ha representado un cambio dentro de la política mundial, quebrando paradigmas tejidos alrededor del sistema de estados-nación.

Y es un hecho: las naciones ya no están solas en la política internacional, comparten el escenario global con un número creciente

⁴³ Werz apunta que “las sociedades latinoamericanas, construidas de manera plural, siguen en fuerte medida las pautas de reglas multiétnicas de comportamiento. Allí coexisten mentalidades y percepciones del desarrollo provenientes de épocas muy diversas. Hasta ahora, no ha podido imponerse ninguna regla que provoque la transformación de la sociedad en su totalidad” (*Pensamiento sociopolítico moderno en América Latina*, 1995, p. 29). Por su parte, García Canclini concibe hoy a América Latina “como una articulación más compleja de tradiciones y modernidades (diversas, desiguales), un continente heterogéneo formado por países donde, en cada uno, coexisten múltiples lógicas de desarrollo” *op. cit.*, 1998, p. 23).

⁴⁴ N. García Canclini, *op. cit.*, 1998, p. 67.

⁴⁵ Aquí entendemos la globalización como un fenómeno asociado a la modernidad y el desarrollo exponencial de las tecnologías, no queriendo desconocer las indudables experiencias, episodios y antecedentes del fenómeno que involucran referencias temporales distantes en el tiempo. Básicamente, hacemos uso del término para referirnos no sólo al proceso de “expansión y complejización de interrelaciones entre diferentes pueblos del mundo, sus instituciones y sus culturas, así como el desarrollo de una creciente conciencia de globalización” (D. Mato, *Crítica de la modernidad, globalización y construcción de identidades*, 1995, p. 21).

de influyentes actores globales (empresas multinacionales, organizaciones inter y suprarregionales, organizaciones no gubernamentales y particulares que se inmiscuyen cada vez más en la política global e interna de los Estados). Las líneas divisorias entre la política interior y exterior se desvanecen; el Estado traza fronteras, los procesos de globalización, las disuelven, las perforan.⁴⁶

Las consecuencias del proceso, obviamente, no están únicamente sobre las estructuras de los estados-nación, sino que van más allá involucrando diversas actividades y sectores cobijadas por aquél.⁴⁷ Así como la capacidad de acción de los Estados nacionales mengua, los partidos, los sindicatos y en general los actores políticos clásicos sufren iguales consecuencias; las certezas que daba pertenecer a una nación se difuminan; aumenta el bienestar al diversificarse el consumo, pero se engendra inestabilidad en el trabajo y diversas perturbaciones subjetivas.⁴⁸

Los resultados de la encuesta de Latinobarómetro de 1997, ofrecen pistas capitales sobre las implicaciones del fenómeno en la cultura política. De acuerdo con los resultados, "el aumento del autoritarismo en la cultura política va asociado a la convicción de los ciudadanos de que sus gobiernos cada vez disponen de menos poder".⁴⁹ Manifestaciones de ello podrían ser no sólo la incredulidad en las instituciones políticas como vía para aplacar las crecientes desigualdades,⁵⁰ sino también los estallidos erráticos de las bases sociales.

⁴⁶ D. Messner, "La transformación del Estado y la política en el proceso de globalización", en *Nueva Sociedad*, núm. 163, 1999, p. 73.

⁴⁷ Para una descripción más detallada de consecuencias políticas y sociales de la globalización (especialmente en lo relativo a la minimización del Estado, el socavamiento de la soberanía, el surgimiento de una sociedad mundial no estatal, la polarización socio-económica y la despolitización de las sociedades), véase A. Méndez y W. Morales, "Globalización en América Latina: ajustes, desajustes y perspectivas", en *Cuestiones Políticas*, núm. 24, enero-junio, pp. 93-114.

⁴⁸ N. García Canclini, *op. cit.*, 1999, p. 56.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 59.

⁵⁰ Nótese que L. Gómez Calcaño y N. Arenas observan que "el populismo es contrario al desarraigo. La emergencia de Chávez y la popularidad que despierta se emparenta sin duda con una sensación de abandono, de pérdida de piso que los sectores más empobrecidos de la población han debido estar sintiendo ante el extravío de referenciales protectores como el Estado y los partidos políticos" ("¿Modernización autoritaria o actualización del populismo? La transición política venezolana", ponencia presentada en el 50 Congreso Internacional de Americanistas, Varsovia, 2000, p. 15).

Evidentemente, la capacidad de generar consenso alrededor de procesos de cambio que intentan insertarse en los nuevos paradigmas supone una tarea titánica, y a la luz de la evidencia histórica lo que tenemos en los países de la América Latina son sociedades divididas económica, política y socialmente. La magnitud de la desconfianza y el miedo a la exclusión no hacen más que profundizar la brecha. Y estos miedos además de que se expresan dentro de sectores sociales específicos, también se manifiestan en los estados-nación, de cuyo seno, haciendo eco con esos sectores sociales situados a los “márgenes” de la modernidad y la globalización, se articulan movimientos políticos de oposición y cuestionamiento, de irrupción y fractura.

De la sociedad escindida al populismo integrador

Es importante tener presente las características y las interpretaciones históricas que se han hecho del surgimiento del fenómeno populista en su versión “clásica” y las relaciones que, en lo ideológico, tiene con éste el discurso político del comandante Hugo Chávez. Como sabemos, el populismo es una forma de nacionalismo que históricamente surgió durante procesos de modernización en los que chocaban intereses antagónicos de sectores sociales divididos (sociedad dual). Por otra parte, en lo político, sus escenarios tradicionales fueron los de democracias restringidas que enfrentaban la presión de una alta tasa de movilización social, la cual estimuló la formación de una alianza socialmente heterogénea (populista) contra el dominio oligárquico.⁵¹

Con respecto al plano internacional, los intereses enfrentados de esta sociedad dual se manifestaron antagónicamente en posiciones de apertura (sector agroexportador) o proteccionistas (desarrollismo). Todos éstos son elementos que encuentran correspondencias con las tensiones y conflictos actuales que enfrentan las sociedades

⁵¹ En este sentido, la decadencia institucional que en los últimos años experimentó la democracia venezolana y la forma de dominio cupular del bipartidismo podrían interpretarse como rasgos de un sistema político devenido en oligárquico; a pesar de esto, los reclamos que al respecto formulan los distintos sectores sociales no necesariamente deben interpretarse, en nuestro criterio, como demandas de mayor participación política sino, probablemente, como demandas de aspiraciones socioeconómicas no satisfechas.

latinoamericanas y, particularmente, la venezolana; son elementos que crean puentes ideológicos con discursos políticos como los del comandante Hugo Chávez.⁵²

Desde esta perspectiva, cada uno de los aspectos señalados representa amenazas y conflictos frente a los cuales las sociedades —o cuando menos algunos sectores de ellas— reaccionan, buscan alternativas, se aferran a las tradiciones o se identifican con liderazgos (caudillos militares, líderes carismáticos) y fórmulas ideológicas (populismo, nacionalismo) que tienen un sentido determinado en una coyuntura histórica. Por ello, si se nos permite, sostendríamos la hipótesis de que hay una dinámica de relaciones y conflictos en el medio sociopolítico en el que aparece el discurso estudiado que lo articula y le da un sentido y una lógica. A fin de cuentas, este discurso y su portavoz ha constituido una oferta electoral respaldada por una mayoría sustancial de los electores venezolanos durante varios procesos de escrutinio entre 1998 y el año 2000. Lamentablemente, escapa al objetivo y a las posibilidades de este artículo ir más allá.

A modo de síntesis

Con base en los elementos de análisis manejados en la investigación, consideramos que hay evidencia suficiente para afirmar que el discurso político del comandante Hugo Chávez Frías observa en sus formas y contenidos elementos que, desde el punto de vista ideológico, lo vinculan con posiciones discursivas plenamente inscritas dentro del tipo ideal que conocemos como populismo “clásico” latinoamericano.

Asimismo, pensamos que existe una relación (y una lógica que le da sentido a la misma) entre los fundamentos ideológicos del discurso político del comandante Hugo Chávez y la crisis que generan en la sociedad venezolana (particularmente en cuanto desafío de

⁵² Particularmente, en el contexto de los conflictos descritos, nos parece interesante la distinción que hace G. Barrios-Ferrer sobre el populismo del comandante Hugo Chávez como “una variedad de populismo descendente o defensivo, a diferencia de otros movimientos populistas latinoamericanos que han tenido por característica primordial la de ser aglutinadores de clases sociales en ascenso” (“Política venezolana de fin de siglo”, en *Revista Meridiano CERI*, núm. 26, abril 1999, p. 9).

cambio) los procesos de modernización y globalización. En este sentido, dados los elementos que comparte con el populismo "clásico" latinoamericano y el carácter defensivo que comporta respecto a estos dos fenómenos, se podría concebir el discurso político del comandante Chávez, bajo un esquema de cambio-continuidad, como una propuesta ideológica más bien de corte conservador.

Desde luego, la dinámica política y los cambios en el contexto irán dejando ver su impacto sobre este discurso; ya recientemente, luego de los eventos del 11 de septiembre, tenemos algunas evidencias. Obviamente, las transformaciones que puedan suscitarse rebasan las posibilidades de este análisis. No obstante, a este respecto, nos parece que la experiencia histórica del fenómeno del populismo puede aquí también aportar ricos insumos para el análisis y la discusión de la situación venezolana; incluso, el desenlace de las tensiones sociopolíticas descritas será seguramente un elemento para establecer nuevas comparaciones.

Bibliografía

- Barrios-Ferrer, G., "Política venezolana de fin de siglo", en *Revista Meridiano CERI*, núm. 26, Madrid, Centro Español de Relaciones Internacionales de la Fundación Ortega y Gasset, abril, 1999.
- Blanco Muñoz, A., *Habla el comandante*, Caracas, UCV, 1998.
- Bobbio, N., N. Matteucci y G. Pasquino, *Diccionario de política*, México, Siglo XXI, 1998.
- Bolívar, A. y C. Kohn, *El discurso político venezolano*, Caracas, Fondo Editorial Tropykos, 1999.
- Bourdieu, P., *Choses dites*, Paris, Les editions de minuit, 1987.
- Burbano de Lara, F. (ed.), *El fantasma del populismo. Aproximación a un tema (siempre) actual*, Caracas, Nueva Sociedad, 1998.
- Eagleton, T., *Ideología. Una introducción*, Barcelona, Paidós Ibérica, 1998.
- Entrevista al comandante Hugo Chávez, en semanario *Quinto Día*, 28 de enero al 4 de febrero de 2000.
- García Canclini, N., *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo, 1998.
- , "Globalizarnos o defender la identidad", en *Nueva Sociedad*, núm. 163, Caracas, septiembre-octubre, 1999.
- Garrido, A., *La historia secreta de la revolución bolivariana*, Mérida, Venezolana, 2000.
- Gómez Calcaño, L. y N. Arenas, "¿Modernización autoritaria o actualización del populismo? La transición política venezolana", ponencia presentada en el 50 Congreso Internacional de Americanistas, Varsovia, 2000.
- King, G., Kehoane, R. y S. Verba, *El diseño de la investigación social*, Madrid, Alianza Editorial, 1995.
- Mannheim, K., *Ideología y utopía. Introducción a la sociología del conocimiento*, Madrid, Aguilar, 1958.
- Mato, D., *Crítica de la modernidad, globalización y construcción de identidades*, Caracas, UCV, 1995.
- Méndez, A. y W. Morales, "Globalización en América Latina: ajustes, desajustes y perspectivas", en *Cuestiones Políticas*, núm. 24, Maracaibo, enero-junio, 2000.
- Messner, D., "La transformación del Estado y la política en el proceso de globalización", en *Nueva Sociedad*, núm. 163, Caracas, septiembre-octubre, 1999.
- Oropeza, A., "El problema de la representación social de la democracia en Venezuela", en *Revista Venezolana de Ciencia Política*, núm. 14, Mérida, julio-diciembre, 1998.

- Ramos Jiménez, A., *Una ciencia política latinoamericana*, Caracas, Carhel, 1985.
- Sartori, G., *La política*, México, FCE, 1995.
- Vallespín, F., "El populismo", en García, R. y J. Paniagua, (comps.), *Introducción a la ciencia política*, Madrid, Universidad Nacional de Educación, 1991.
- Van Dijk, T., *Ideología*, Barcelona, Gedisa, 1999.
- Werz, N., *Pensamiento sociopolítico moderno en América Latina*, Caracas, Nueva Sociedad, 1995.
- Zago, A., *La rebelión de los ángeles*, Caracas, Fuentes Editores, 1992.

Documentales

- Alocución presidencial en cadena nacional del 25 de marzo de 1999. Venezuela Analítica: archivos en red (www.analitica.com).
- Alocución presidencial en cadena nacional con motivo de los 100 primeros días de gobierno. Venezuela Analítica: archivos en red (www.analitica.com).
- Alocución presidencial en cadena nacional del 13 de mayo de 1999. Venezuela Analítica: archivos en red (www.analitica.com).
- Alocución presidencial para anunciar el Presupuesto del Año 2000, 28 de septiembre de 1999. Venezuela Analítica: archivos en red (www.analitica.com).
- Alocución presidencial con motivo del primer año de gobierno (encarte en diario *El Nacional*, Caracas, 6 de febrero de 2000).
- Carta del presidente Hugo Chávez a la Conferencia Episcopal Venezolana, en semanario *Quinto Día*, 19 al 26 de mayo, 1999.
- Carta del presidente Hugo Chávez a la Corte Suprema de Justicia, abril de 1999. Venezuela Analítica: archivos en red (www.analitica.com).
- Carta del presidente Hugo Chávez al presidente de los Estados Unidos, Bill Clinton, 27 de abril de 1999. Venezuela Analítica: archivos en red (www.analitica.com).
- Carta del presidente Hugo Chávez a Ilich Ramírez Sánchez, alias Carlos "El Chacal", 3 de marzo de 1999. Venezuela Analítica: archivos en red (www.analitica.com).
- Discurso de toma de posesión del presidente Hugo Chávez, 2 de febrero de 1999. Venezuela Analítica: archivos en red (www.analitica.com).
- Discurso del presidente Chávez en el Paseo Los Próceres, el 2 de febrero de 1999. Venezuela Analítica: archivos en red (www.analitica.com).
- Ideas Fundamentales para la Constitución Bolivariana de la V República, presentadas a la Asamblea Nacional Constituyente por el presidente

- Chávez, el 5 de agosto de 1999. Venezuela Analítica: archivos en red (www.analitica.com).
- Medidas económicas y sociales que tomará el Consejo Nacional de Estado para la Reestructuración Económica, Política, Administrativa y Social de Venezuela por el MBR-200 (en Garrido 2000, 260).
- Palabras en el desfile militar conjunto con motivo del 188 aniversario de la Independencia, en Paseo Los Próceres, el 5 de julio 1999. Venezuela Analítica: archivos en red (www.analitica.com).
- Plan para el Ordenamiento Territorial (en semanario *Quinto Día*, Caracas, 21 al 28 de mayo de 1999).
- Programa Económico del candidato Hugo Chávez (página web Movimiento Quinta República).
- Programa Mínimo de Gobierno del MBR-200 (en Garrido, 2000, 242).
- ¿Y cómo salir del laberinto? Propuesta Bolivariana, documento preparado en Yare por los miembros del MBR-200 (en semanario *Quinto Día*, Caracas, del 4 al 11 de febrero de 2000).

Hugo Chávez: populismo de nuevo tipo

JESÚS ANTONIO MACHUCA R.*

“Una vuelta al populismo ‘clásico’: el caso de Hugo Chávez Frías”, de Jorge Lazo Cividanes, es un texto cuyo análisis ha significado la redacción de muchas páginas en los diversos estudios realizados desde la década de los años sesenta en América Latina.

El autor establece una correspondencia entre el concepto de populismo y sus rasgos histórico-tipológicos con las características que presenta el discurso del presidente Hugo Chávez, mostrando así su carácter ideológico. Sin embargo, cabe hacer algunas observaciones que, desde luego, no aluden a la coherencia del trabajo sino a la posición teórico-analítica del autor. Me refiero a la definición de ideología a que recurre, apoyándose en K. Manheim y Van Dijk. En este caso, me parece que la definición de ideología involucra sólo a una representación sobre el mundo, resultando precaria para el análisis político y a nivel teórico con respecto de otras teorías que han partido de la necesidad de entender la ideología como un fenómeno

* Dirección de Etnología y Antropología Social, INAH.

referido de manera más explícita y condicionado cognoscitivamente en el marco de la estructura de las clases sociales y sus intereses.

La ideología simboliza un modo particular de representación que se organiza discursivamente y justifica los distintos intereses y posicionamientos políticos. En ese marco, me parece que hace falta todavía aclarar en qué contexto de clase social e ideológico en el plano mundial se inscribe una ideología "populista" como la de Chávez, puesto que las condiciones histórico-sociales en las que el populismo clásico surgió, —correspondientes a las políticas desarrollistas y al ascenso de las burguesías "nacionales"—, han desaparecido, mientras en la actual etapa de globalización y hegemonía de las transnacionales, son otras las determinantes.

Entonces, si no queremos ver el populismo de Chávez como una mera supervivencia de esa forma de pensamiento, sino como un fenómeno que responde a condiciones histórico-sociales específicas, debería explicarse su circunstancia en función de las mismas condiciones que lo hacen posible, más allá del voluntarismo o capricho personal de un líder y acaso no bastaría referirse para ello a un determinado "populismo clásico", sino a un populismo de nuevo tipo, combinado con elementos ideológicos de origen diverso.

Tratándose de un "populismo defensivo" —como sugiere al final el autor—, sería interesante aclarar la relación que guarda con la manera en cómo amplios sectores sociales enfrentan la presión de la globalización, las políticas neoliberales y las pretensiones de la hegemonía estadounidense.

También sería importante saber cómo se explica el autor la persistencia de este tipo de discurso —tan fuera de lugar— en la etapa actual de globalización. Me parece que ésta es una cuestión crucial que debió abordar el artículo. Hace falta, primero, no sólo buscar las reminiscencias de un modelo discursivo en la retórica del presente, sino los motivos de su aparente actualidad y, segundo, no instalarse únicamente en el análisis del discurso que considera al populismo de Chávez como la reacción póstuma de un agónico estilo político, anacrónico y pasado de moda, que es en lo que tanto insisten los voceros de los medios de comunicación.

En teoría política el discurso representa sólo una parte del análisis del fenómeno en cuestión, a lo que se podrían añadir las diversas expresiones y el estilo de liderazgo que se van manifestando en dicho fenómeno. A ese respecto, me parece que no se debe perder de vista el *contexto* y la estructura socio-política de la sociedad, así

como el papel de los agentes —ideológicos asimismo— de dominación a escala mundial.

¿Por qué el “populismo clásico” aparece como la forma mediante la cual se está resistiendo a la globalización hegemónica? Y ¿cuáles son sus límites inherentes? Sería una de las cuestiones que, en mi opinión, quedan pendientes en el artículo para entender un fenómeno como el de Chávez y la actualidad que adquiere este tipo de nacionalismo (como bien ha señalado el autor).

Puede ser que nos hallemos ante una forma de resistencia, de raíz profunda, ante las fuertes presiones de las tendencias y tentativas desestabilizadoras de Estados Unidos, las cuales se combinan con las propias contradicciones internas del país y la constitución de alianzas entre los sectores de oposición, principalmente entre los sectores medios, parte del ejército y la Iglesia. La política estadounidense opera así, apoyándose en los movimientos opositores, superando de esta manera las formas meramente “golpistas” de décadas anteriores en América Latina.

En efecto, el interés de Estados Unidos para disponer ventajosamente de los importantes recursos energéticos del petróleo; su injerencia en el control estratégico del territorio venezolano y el acotamiento del gobierno de Venezuela ante la regionalización punitiva que representa el Plan Colombia, así como el proyecto de dominio sobre América Latina a partir del establecimiento del ALCA —obstaculizado por una alternativa de integración regional y de mercado basada en un ideal bolivariano—, constituyen por lo menos tres elementos que dan pie a este “populismo” para bloquear las pretensiones estadounidenses, y prefigura irónicamente la posibilidad de una alternativa frente al discurso igualmente ideológico sobre la “democracia” de los derechos humanos.

Pese a la hipótesis del autor, de que hay una dinámica de relaciones y conflictos en el medio sociopolítico en el que aparece el discurso estudiado que lo articula y le da un sentido y una lógica, no aparece en el artículo la pertinencia histórica o la explicación sobre la eficacia (relativa) del discurso populista, a pesar de que menciona las líneas del panorama global que señala Mesnner (1999).

Como hemos dicho, se alude a los elementos ideológicos (populistas) del discurso de Chávez, pero no se identifican los sectores sociales a los que correspondería esa ideología en su dinámica social. Es de suponerse que en Venezuela la retórica populista se sitúa

en un nuevo contexto y acaso, como una cierta remitificación de los valores nacionalistas y bolivarianos.

El problema que esta carencia conlleva, es que el concepto de ideología y de populismo aquí considerados podrían quedar reducidos a un caprichoso recurso político de tipo instrumental por parte de Chávez. Es decir, habría una explicación pendiente acerca del carácter social y el estado de ánimo en el que se retroalimenta.

Un acercamiento a esta explicación la da certeramente el autor, cuando aclara la relación existente entre los fundamentos ideológicos del discurso político de Chávez "y la crisis que generan en la sociedad venezolana los procesos de modernización y globalización", por lo cual lo define como defensivo y conservador.

Sin embargo, ésta sería una paradoja, pues la oposición al dominio del capitalismo y su hegemonía estadounidense, resulta una forma de resistencia social conservadora. Ello, empero, me sugiere que es conservadora si sólo se concibe como un "estilo de discurso ideológico" y no están presentes otros elementos, componentes sociales y contextuales de los que ha podido adquirir una particular actualización y *resemantización*.

Asimismo, habría que considerar el discurso populista de Chávez *en el nuevo contexto* de interrelación con otros elementos: por ejemplo, el ineludible contenido de la nueva Constitución y el elemento pluriétnico y multicultural que incorpora. Ciertamente Contradictorios, puesto que algunos, como ciertas medidas económicas sumamente discutibles establecidas por el gobierno de Chávez, no escapan al paradigma de los programas neoliberales.

También existen nuevos actores sociales en el escenario político y una situación de crisis, incluso de las instituciones sociales. Se pretenden además "terceras vías", donde la lucha entre lo global y lo tradicional adquiere matices más perentorios que en las décadas pasadas.

Si al régimen de Chávez sólo se le considera a la luz del "populismo clásico", se estará limitando la amplitud y complejidad del fenómeno que representa y los elementos ideológicos diversos (no sólo populistas) que puede incluir para considerarlo apenas como la puesta en escena de un lenguaje nacionalista anticuado, limitado a la persona, dejando en cambio en la sombra otros aspectos originales y elementos que permitirían entender la relación con los sectores sociales a los que representa.

Hace falta una caracterización que no reduzca el fenómeno Chávez a una simple repetición de otros populismos, pues no podríamos entender entonces su persistencia o bien, su originalidad, aunque posiblemente apenas sobreviva al dudoso y catastrófico restablecimiento de su gobierno después del frustrado golpe del pasado mes de abril de 2002.

Cabe preguntarse por último si las nuevas condiciones de establecimiento de un “nuevo orden mundial” —basado en las medidas antiterroristas hoy elevadas a rango de política internancional, así como la competencia entre los bloques mundiales y las contradicciones resultantes de las migraciones y las situaciones de conflicto multicultural— ocasionarán el surgimiento de movimientos neopopulistas de nuevo tipo (de izquierda o de derecha, como ha sido el caso en Europa).

Esta aportación contribuirá a estimular el debate sobre la situación por la que transita hoy América Latina y Venezuela, siendo particularmente pertinente, dado el momento político que vive la nación venezolana.

RESEÑAS

*Panorama de los estudios
de las lenguas indígenas de
México*

Doris Bartholomew
Yolanda Lastra
Leonardo Manrique

Doris Bartholomew, Yolanda Lastra y Leonardo Manrique (coords.)

Panorama de los estudios de las lenguas indígenas de México

2 tomos, Quito, Ediciones Abya-Yala, 1994-1995.

En estos dos volúmenes se encuentran las conferencias que fueron presentadas en el simposio titulado *Panorama de los estudios de las lenguas indígenas de México* en el marco del XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas (CICAE), organizado en México del 29 de julio al 5 de agosto de 1993. Estos dos tomos publicados en Ecuador deben ser conocidos

y constituirse como una lectura obligada para quien se interesa en las lenguas de México, ya que tratan de las diferentes lenguas habladas en este país. Esta reseña tiene como objetivo no sólo dar a conocer los diferentes artículos sino también subrayar en cada uno un tema particular, mostrando así la riqueza de los campos de investigación analizados en este libro.

El primer tomo consta de una introducción y seis artículos, el segundo tomo está compuesto por cinco artículos. Cada uno de estos once artículos presenta una familia diferente. En la introducción, Leonardo Manrique y Yolanda Lastra exponen su proyecto. Por un lado, poner a la luz los estudios descriptivos y comparativos, así como los trabajos sobre la clasificación y la historia de las lenguas indígenas de México. Por otro lado, analizar y exponer lo que falta por hacer para lograr un mejor conocimiento de estas lenguas. Así, cada artículo presenta los diferentes estudios existentes sobre las lenguas e identifica prioridades para los trabajos futuros y concluye con una bibliografía. La estructura de la obra respeta la clasificación por familias lingüísticas. Once familias de lenguas indígenas están presentes, por orden de presentación: yutoazteca, totonaca, tarasca, mixe-zoque, maya, otopame, mixteca-zapoteca, chinanteca, popoloca, tlapaneca y huave. Es notoria la ausencia de un estudio sobre la familia hokana (mencionada en la introducción), así

como sobre la lengua kikapu para que el panorama sea completo. No obstante, este libro representa una importante base de conocimiento y de trabajo para los lingüistas. Una cifra que permite entender la magnitud de estos trabajos: los diferentes artículos reunidos suman en total más de 4 000 referencias bibliográficas. Presentamos a continuación los once artículos en el orden en el que aparecen, empezando por el tomo 1.

Karen Dakin, en su trabajo intitulado "La familia yutoazteca. Una visión de lo que hay y de lo que falta hacer" presenta un amplio abanico de las diferentes lenguas que pertenecen a esta familia. Éstas abarcan un territorio que se extiende desde la frontera entre Estados Unidos y Canadá hasta América Central. Antes de exponer de manera muy precisa, lengua por lengua, los trabajos existentes, presenta una clasificación de las diferentes lenguas, así como los rasgos más sobresalientes de esta familia. Las lenguas utoaztecas sureñas presentan más vitalidad y de manera general son más descritas que las lenguas norteñas. La autora presenta los trabajos históricos hechos y los que presentan interés por investigar. Karen Dakin sugiere algunas pistas de investigación para las lenguas habladas en México, en particular las descripciones del pima bajo que cuenta con 500 hablantes, así como estudios dialectales del náhuatl. De manera muy pertinente, Karen Dakin subraya la necesidad de investigar en el ámbito teórico algunos datos de estas lenguas: no debe de haber una frontera entre lingüística descriptiva y teórica, sino que una debe enriquecer a la otra, y eso en los dos sentidos. Las lenguas utoaztecas

presentan particularidades que pueden enriquecer el debate teórico. Los temas propuestos pertenecen esencialmente a la gramática: sistema verbal (tiempo, modo, aspecto), sistema de caso, derivación y composición, etcétera. La bibliografía es muy completa, cuenta con más de mil títulos, aunque se puede señalar que Karen Dakin olvidó mencionar algunas fichas de estudios citados en el texto: el de sociolingüística náhuatl de José Antonio Flores Farfán de 1992 (*Conservación y cambio de la lengua mexicana en el Alto Balsas, México, CIESAS*) y los de etnolingüística de Sybille de Pury-Toumi, en particular los libros de 1983, 1984 y 1992 (*Le paradis sur terre, récit de la vie d'une femme à Xalitla, Guerrero, Paris, A.E.A, núm. spécial 3; Vocabulario mexicano de Tzinacapan, A.E.A, núm. spécial 7 y Sur les traces des indiens nahuatl, mot à mot, Paris, La pensée sauvage*).

El trabajo de Carolyn J. Mackay estudia a la familia totonaca, familia lingüística aislada que comprende el totonaco y el tepehua. Comienza por la presentación geográfica y demográfica de las diferentes variantes del totonaco y del tepehua. La lengua totonaca es hablada en tres estados de la República mexicana, el número de hablantes es de más de 198 000. Algunas variantes, como la de Papantla cuenta con descripción fonológica y lexical, además de trabajos de morfología y sintaxis, lo que no es el caso de las otras variantes que necesitan ser investigadas. El tepehua es hablado por alrededor de 8 000 hablantes. Esta lengua ha sido poco estudiada, en particular las variantes de Huehuetla y de Pisa Flores, esta última es hablada por aproximadamente

500 personas, por lo que urge recopilar materiales y analizarlos. Carolyn J. Mackay señala también la importancia de profundizar los estudios sobre las relaciones internas como las externas del totonaco, en particular, el trabajo de reconstrucción histórica del prototonaco. Finalmente, al igual que el artículo precedente, sugiere el trabajo a nivel teórico ya que esta lengua presenta algunos rasgos interesantes tales como una rica morfología derivacional y su relación con los procedimientos de inflexión o la presencia de sufijos corporales en el verbo. El estudio de Carolyn J. Mackay, así como la bibliografía, no permiten saber si existen estudios sociolingüísticos o sobre el contacto con otras lenguas.

El artículo de Benjamín Pérez González presenta una revisión cronológica de los estudios sobre la lengua tarasca (llamada también purépecha). La presentación de las obras de los siglos XVI y XVII permite introducirse en los estudios realizados en aquellas épocas. Se puede mencionar, en particular, el trabajo del franciscano Maturino Gilberti, quien supo detectar muchos datos originales de la lengua purépecha en comparación con los modelos castellano y latino. Es importante subrayar la importancia de tales obras porque nos permiten conocer el estado de la lengua hablada hace cuatro siglos. En su presentación de los estudios de los siglos XIX y XX, el autor no es muy preciso aunque la producción de trabajos en estos siglos es importante. Los trabajos modernos describen diferentes niveles del análisis lingüístico, aun cuando muchas veces lo hacen de manera superficial. Por ejemplo, Benjamín

Pérez González no menciona las investigaciones que hizo Paul Friedrich sobre la fonología y la semántica de esta lengua. Los artículos de este autor están citados en la bibliografía (excepto un trabajo muy importante de 1984 titulado "From meaning to sound"), pero hubieran merecido un comentario en el texto ya que representan un avance en el conocimiento de esta lengua. El tarasco es una lengua aislada que fue objeto de varias investigaciones con el fin de buscar las relaciones con otras familias lingüísticas; autores como Francisco Pimentel, Nicolás León, Morris Swadesh, Francisco Alvarado, Joseph Greenberg propusieron diversas hipótesis. Tal vez hubiera sido interesante comentarlo. Esta lengua presenta variantes dialectales, que el autor no menciona, ni precisa sobre cuál variante se hicieron las investigaciones. La conclusión presenta lo que falta por hacer y da un panorama justo de la situación de esta lengua. En primer lugar, el tarasco aunque ha sido estudiado desde el siglo XVI y fue sede de muchos proyectos de educación, todavía no existe una gramática moderna completa. En segundo lugar, Paul Friedrich hizo un primer estudio de las variantes dialectales, pero se necesita profundizar en esta área. Es necesario trabajar al nivel sociolingüístico para conocer la evolución de las variantes de la lengua. Benjamín Pérez-González subraya también la importancia de desarrollar los trabajos comparativos que permiten tal vez pasar de las hipótesis a una afirmación en cuanto a las relaciones de esta lengua con alguna otra. Finalmente, la bibliografía —poco más de 200 fichas— es completa, pero

hubiera merecido ser más analizada en el texto.

El estudio de Søren Wichmann es una revisión muy completa y detallada de los trabajos sobre las lenguas de la familia mixe-zoque. Se puede observar en su trabajo, como en los de varios autores, la diferencia en una misma familia entre las lenguas en cuanto al número de descripciones existentes. Algunas despertaron el interés de los lingüistas y fueron el objeto de un estudio amplio que abarca diferentes niveles de análisis, por ejemplo, el popoluc de Sayula (en este caso, la mayoría de los trabajos fue hecho por pocos autores), el zoque hablado en el centro y en el norte de Chiapas también son bastante bien descritos. Las lenguas poco descritas tales como el zoque del sur de Chiapas, el de Ayapa o el de San Miguel Chimalpa representan una prioridad. El trabajo de Søren Wichmann contiene una revisión completa de la clasificación interna de las lenguas de esta familia basada esencialmente en los trabajos de Kaufman y en los suyos. La reconstrucción de la proto-lengua es muy interesante porque muestra una investigación avanzada. El panorama se termina por una reflexión que involucra los trabajos de etnohistoria cuya relación con los de lingüística es estrecha cuando se trata de escrituras prehispánicas. Los estudios pluridisciplinarios pueden ayudar a un mejor conocimiento de las civilizaciones y de las lenguas.

El siguiente trabajo —escrito por Nicholas Hopkins y Kathryn Josserand— presenta un estudio del “Pasado, presente y futuro en la lingüística maya”. El artículo expone cronoló-

gicamente los estudios existentes sobre las lenguas de la familia maya. La presentación es rápida y no muy precisa, sobre todo tomando en cuenta el número importante de lenguas que abarca esta familia. Tal vez la presentación cronológica no es la más indicada en el caso maya, porque no permite poner a la luz las lenguas que fueron objeto de descripciones y en las que todavía falta mucho por hacer. Cabe mencionar que los diferentes títulos de los párrafos muestran una preocupación socio-histórica por el hablante de las lenguas, el indígena: “Siglos XVI y XVII. Conquista y evangelización del indígena”, “Siglos XVIII y XIX. El indígena en la situación colonial”, “Siglo XIX tardío. El indígena como patrimonio cultural”, “Siglo XX. El indígena como objeto de estudio científico”. El párrafo que presenta el siglo XX es más detallado, sobre todo los estudios gramaticales y los diccionarios, aunque al lector le sorprende no leer noticias de estudios sobre la fonología de estas lenguas. Tal vez, la originalidad de este artículo se diseña en el párrafo titulado “Quinta época: Siglo XXI. Hacia el futuro: El indígena investigador”. Los autores proyectan nuevos caminos en el estudio de las lenguas mayas. Enfatizan la importancia de descripción de la lengua por los hablantes, formados en lingüística. Este punto de vista está presente en otros artículos, pero Nicholas Hopkins y Kathryn Josserand lo subrayan de manera interesante:

La importancia de esta nueva fuente de mayistas en términos del desarrollo de estudios científicos lingüísticos sobre la familia maya

es que, primero, proporciona un punto de perspectiva que nadie ajeno a las culturas puede igualar, y segundo, porque dará acceso a nuevos contextos en que se hace uso del lenguaje.¹

Las investigaciones pueden y podrán realizarse con más frecuencia por un lingüista que habla la lengua. Por eso, es primordial que los lingüistas apoyen los programas de formación de nativohablantes y colaboren con profesionales hablantes de la lengua que estudian. Tal vez, en el futuro, no se hablará de lingüistas nativohablantes, sino de lingüistas solamente, como se habla de lingüistas que estudian la lengua española (u otra lengua), que sean nativohablantes o no.

El primer tomo cierra con el artículo de Doris Bartholomew sobre las lenguas otópames. Los datos sobre las descripciones están organizados cronológicamente. Como ya se ha dicho para el artículo precedente, cuando una familia está compuesta de varias lenguas tal vez la presentación por lenguas es la más pertinente. Sin embargo, Doris Bartholomew organiza con precisión las referencias, exponiendo los contenidos más sobresalientes de los estudios descriptivos. Al contrario, la bibliografía —ordenada más o menos como los capítulos del texto—, no favorece el encuentro fácil de las referencias. En los datos y en la bibliografía podemos observar la diferencia de estudios entre las seis lenguas que componen esta familia. Si bien la lengua otomí es conocida y representa el 50% de las referencias bibliográficas, al contrario la lengua chichimeca y sobre

todo la lengua ocuilteca han sido muy poco descritas. Por lo tanto, se necesita con urgencia que los lingüistas hagan estudios sobre ellas, ya que estas lenguas —cada una con menos de 1 000 hablantes—, se encuentran en peligro de extinción. Doris Bartholomew expone los problemas que representa escribir una lengua indígena y en particular el otomí. La transcripción de una lengua es un proceso esencial para asegurar la conservación cultural de un grupo étnico. Sin embargo, las dificultades que representa la realización de tal proceso son de tal naturaleza que crean obstáculos para su eficacia. El lingüista tiene un papel importante en esta empresa. El lingüista (nativohablante o no), los maestros bilingües, los escritores y las personas sensibilizadas en la importancia de la conservación por escrito de una lengua, deben colaborar cada uno con sus conocimientos, para avanzar en la reflexión y poder encontrar soluciones y así desarrollar la literatura en todas las lenguas indígenas de México.

El segundo tomo empieza con un artículo brillante de Thomas C. Smith Stark de 181 páginas, del cual se puede decir que debe servir de modelo para este tipo de trabajos. Muchos niveles de análisis (descripción lingüística, trabajos comparativos, textos prehispánicos, lingüística aplicada, psicolingüística, sociolingüística, etcétera) son presentados con datos precisos y completos que proporcionan un estudio muy

¹ Nicholas Hopkins y Kathryn Josserand, "Pasado, presente y futuro en la lingüística maya", t. 1, 1994, p. 298.

realista. La bibliografía de más de 1 200 citas es una base de trabajo bien organizada para los lingüistas interesados en estas lenguas. El autor toma posición en el debate sobre la clasificación de estas lenguas, poniendo a la luz la realidad de la situación, o sea la diversidad que existe:

Las lenguas normalmente reconocidas como pertenecientes a estos grupos son mixteco, cuicateco, trique y amuzgo en la rama mixteca [...] y chatino y zapoteco en la rama zapoteca. Pero cada una de estas lenguas, con la posible excepción del cuicateco, tiene dialectos parcial o totalmente ininteligibles entre sí, de tal manera que se podría hablar de casi ochenta lenguas distintas en lugar de seis.²

Esta idea está presente a lo largo del artículo: dar una evaluación muy precisa de las lenguas, en particular para las lenguas en peligro de extinción y también para diseñar las prioridades para estudios futuros. Thomas C. Smith Stark llama la atención en varias ocasiones sobre las lenguas amenazadas de desaparición; con el fin de evaluar la vitalidad de las lenguas, incluye en sus datos el número de hablantes monolingües y construye un índice de vitalidad que toma como base el porcentaje de los hablantes entre 5 y 14 años, restándolo al porcentaje de la población nacional general con esas edades (29.7%). Un índice negativo indica que los niños de este grupo ya no aprenden la lengua. Este índice es muy interesante porque centraliza la problemática de la extinción de las

lenguas en su mayor causa: la falta de transmisión entre generaciones. La transmisión entre generaciones pasa por la comunicación familiar que representaba y aún representa en algunos grupos el lugar de preservación de la lengua. En las lenguas presentadas, podemos observar varias lenguas que tienen un índice de vitalidad muy bajo, tales como el cuicateco, el solteco y el zapoteco (se trata en general de las lenguas zapotecas, porque en realidad según los estudios, existen entre muchas lenguas diferentes). Varias de estas lenguas ya no son habladas en su área geográfica tradicional, sino en otras zonas del país o en el extranjero. El autor subraya un importante problema que encuentran algunas comunidades: la emigración por problemas económicos tiene consecuencias sobre la utilización de la lengua. Al contrario, se encuentran lenguas que todavía presentan una buena vitalidad y se conservan bien tales como el trique y el amuzgo. Estas dos lenguas presentan un alto porcentaje de hablantes monolingües. En sus recomendaciones para estudios futuros, Thomas C. Smith Stark precisa que:

Cuando es posible escoger, se debe buscar lenguas o variantes que no han sido documentadas y que tienen pocos hablantes, que tienen poca vitalidad y que tienen pocos monolingües.³

² Thomas C. Smith Stark, "El estado actual de los estudios de las lenguas mixtecas y zapotecas", t. 2, 1994, pp. 6-7.

³ Thomas C. Smith Stark, "El estado actual de los estudios de las lenguas mixtecas y zapotecas", t. 2, 1994, p. 60.

De manera general, en la presentación de los diversos estudios que se pueden hacer en el futuro, Thomas C. Smith Stark dice que, además de recopilar y analizar los datos en diferentes niveles del análisis descriptivo y también en diferentes orientaciones (sociolingüística, psicolingüística, etcétera), es necesario enfocarse en el campo de la investigación teórica para enriquecerla con materiales de las lenguas mixtecas y zapotecas (éste es un tema que abordamos en el comentario del artículo de Karen Dakin).

En su artículo, William R. Merrifield expone las investigaciones realizadas sobre la familia chinanteca. En primer lugar, presenta para cada lengua los diferentes estudios y, en segundo lugar, analiza los rasgos más importantes en los niveles fonológico, gramatical y léxico. El trabajo de William R. Merrifield permite apreciar la presencia y la producción de los investigadores del Instituto Lingüístico de Verano en esta región, puesto que su presentación, así como la bibliografía, están basados esencialmente en los trabajos de esta institución. Los estudios sobre las lenguas son muy desequilibrados porque existen ciertas lenguas que al parecer presentan pocas descripciones lingüísticas, tales como las lenguas habladas en Yolox o en Tepetotutla. La fonología presenta un grado de dificultad importante dada la presencia de varios tonos y muchas realizaciones diferentes; sin embargo es el nivel por el que se debe empezar en el análisis de la lengua y el que presenta más descripciones. Por el contrario, existen pocos estudios en los niveles sintácticos y léxico. William R.

Merrifield presenta los resultados de las diferentes descripciones que se han hecho sobre esta lengua. Su trabajo analítico permite tener un abanico de los datos fonológicos, sintácticos y léxicos.

En el siguiente estudio, Annette Veerman-Leichsenring analiza los trabajos hechos y los que quedan por hacer en la familia popoloca. Como en varias familias presentadas en este libro, existe un desequilibrio importante en el estudio de las lenguas de esta familia: el mazateco y el popoloca, por un lado fueron bastante estudiados, mientras que el chocho y el ixcateco necesitan más investigación. Esta necesidad se convierte en urgencia para el ixcateco que está en peligro de extinción, y cuenta con aproximadamente 1 000 hablantes. En este trabajo, Annette Veerman-Leichsenring pone a la luz el problema de la denominación de las lenguas. Distingue dos lenguas diferentes, una llamada chocho y la otra popoloca. Estas dos denominaciones representan dos lenguas aunque en algunos estudios existen confusiones (por ejemplo, el trabajo de León titulado *Vocabulario de la lengua popoloca, chocho o chuchona* trata en realidad de la lengua popoloca). Se puede mencionar que en el censo de 1990 se incluye el popoloca en la denominación chocho o las dos denominaciones son utilizadas como sinónimos.⁴ El problema de la polidenominación de las lenguas y la confusión que producen no permite poner en evidencia la realidad de las lenguas. Tratar las lenguas chocho y

⁴ Leonardo Manrique Castañeda, *La población indígena mexicana*, t. 3, México, INEGI-INAH-IIS-UNAM, 1995, pp. 12-14.

popoloca como una, conduce a una reducción del panorama lingüístico, teniendo como resultado la utilización de la palabra "dialecto" con una carga semántica peyorativa en lugar del término "lengua". En la parte en la que propone algunos ejes de investigación, Annette Veerman-Leichsenring subraya la necesidad de empezar por las variantes de las lenguas que no han sido estudiadas y por las que se encuentran en peligro de extinción. Como en los otros artículos, no es muy alentador el cuadro que pinta sobre los estudios existentes: casi todo queda por hacer. Basta con decir que no existen descripciones fonológicas, incluyendo al análisis del sistema tonal en muchas variantes ni estudios gramaticales sistemáticos completos. Otra preocupación importante es la investigación dialectal en particular para el popoloca y el chocho. Annette Veerman-Leichsenring propone también la creación de una base de datos que contendría textos que, por un lado, serían accesibles a los investigadores y que, por otro lado, permitiría asegurar la conservación literaria de las lenguas.

El estudio de Abad Carrasco Zúñiga presenta de manera muy general la lengua tlapaneca. Esta lengua —que presenta siete variantes— se habla en el estado de Guerrero. Carrasco Zúñiga comenta esencialmente dos temas: las diferentes hipótesis que se hicieron sobre la clasificación del tlapaneco y el alfabeto actual utilizado para escribir la lengua. Según el autor, se ha establecido de manera irrefutable la relación del tlapaneco con el *filum otomangue*. En la parte en la que presenta el alfabeto, Carrasco Zúñiga expone las solu-

ciones adoptadas para transcribir la lengua con una escritura estándar en toda la región. La escritura respeta ciertos rasgos fonéticos de la lengua (el fonema /y/ que en ciertos contextos se nasaliza en [ɲ], se transcribe "ñ"), la presencia de los tonos (el tono alto está marcado por un acento, el tono medio no tiene marca, y el tono bajo se indica subrayando la vocal), las vocales largas, las oclusivas aspiradas (marcadas con un "h" tras la consonante) y la oclusiva glotal (indicada por el apóstrofo) y la africada palatal sonora se representa como "dx". La bibliografía contiene poco más de 100 libros: aproximadamente diez de ellos son análisis lingüísticos de la lengua. Sin embargo, la lectura del artículo no permite darse cuenta de las investigaciones lingüísticas que han sido hechas ni de las que quedan por hacer. Abad Carrasco Zúñiga presenta un pequeño comentario para cada libro de la bibliografía, sin embargo lamentamos el hecho de que no hizo un análisis de los materiales descriptivos ya producidos.

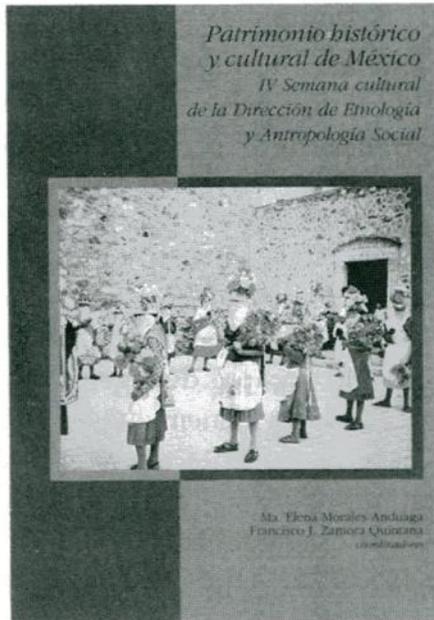
Finalmente, el último artículo presenta los estudios realizados sobre la lengua huave. Barbara Hollenbach precisa de entrada que lo más importante para ella es establecer la relación del huave con otras lenguas indígenas. A pesar de las hipótesis producidas (relación con la familia otomangue o con la familia mixe-zoque), el huave es considerado una lengua aislada. Es difícil creer a Barbara Hollenbach cuando anuncia que "el huave debe de ser una de las lenguas mejor estudiadas de la República mexicana" (p. 303) porque algunas líneas después indica que "nunca se ha publicado un artículo acerca

de la fonología del huave" (p. 304), y que "hasta la fecha no existen artículos que presenten aspectos de la sintaxis según alguna teoría actual" (p. 305). Solamente existen algunos estudios morfológicos y trabajos sobre el léxico. En realidad, el cuadro que pinta sobre los estudios existentes no es muy alentador. En la bibliografía, aparecen solamente un poco más de 10 descripciones lingüísticas, es decir, que casi todo queda por hacer.

Los diferentes artículos permiten hacer, por un lado, una evaluación de los conocimientos sobre las diferentes lenguas. En general —como lo afirma Thomas C. Smith Stark en su artículo— "lo que se ha hecho es apenas rascar la superficie; casi todo está por hacer"

(p. 5). Es importante reconocer este hecho para que se tomen medidas al respecto. Por otro lado, estos trabajos despiertan la conciencia de quienes creen que la descripción de las lenguas indígenas es secundario a la reflexión teórica. Los diversos artículos nos muestran que existen en una lengua más propiedades desconocidas que lo que cualquier teoría es capaz de digerir. Los lingüistas todavía tienen mucho trabajo por hacer, solamente tienen que despertar rápidamente antes de que las lenguas desaparezcan, llevándose con ellas la riqueza lingüística y la diversidad cultural.

CLAUDINE CHAMOREAU
CELIA-CNRS



Ma. Elena Morales Anduaga
y Francisco J. Zamora Quintana (coords.)

Patrimonio histórico y cultural de México. IV Semana Cultural de la Dirección de Etnología y Antropología Social

México, INAH, 2001.

Este libro recoge los trabajos presentados en la IV Semana Cultural de la Dirección de Etnología y Antropología Social, realizada del 17 al 21 de octubre de 1994; en ella participaron arqueólogos, antropólogos físicos y sociales, historiadores y arquitectos.

Pese al tiempo transcurrido para que las memorias de este encuentro sean, por fin, un libro, destaca su actualidad y vigencia en la discusión contemporánea en torno al patrimonio cultural en México, y las dificultades para su preservación, investigación y

difusión, y para hacer de él un elemento clave, no sólo para los museos, sino para el desarrollo humano y con identidad de nuestro país.

Un grupo de autores —Ana Rosas Mantecón, Leonel Durán y José Luis Perea González—, asume en este libro la tarea de reflexionar sobre la concepción de patrimonio cultural que debería regir los proyectos y las acciones culturales. Resalta en ellos su punto de partida, ya que consideran el patrimonio cultural como una construcción histórica y social. En esa medida, el patrimonio cultural, debe ser visto como producto de complejos procesos sociales en los que se definen, seleccionan, investigan, conservan y difunden ciertos bienes culturales, en detrimento de otros, para configurar lo que en un momento dado, y para ciertos sectores, es, o debe ser el patrimonio cultural. Estos procesos están asociados a la existencia de los estados nacionales, a los grupos hegemónicos, a los diversos sectores sociales en pugna, y al poder.

Precisamente, se parte del principio de que una concepción actual del patrimonio cultural debe anular los puntos de vista esencialistas y debe contribuir a comprender los conflictos y las tensiones sociales en torno al patrimonio cultural. Todo ello con el fin de proponer definiciones y acciones culturales en las que se propicie una mayor participación de la sociedad en las tareas de definición, protección y difusión del patrimonio cultural, así como una verdadera coordinación de las instituciones y dependencias nacionales, estatales y municipales.

Elisa Villalpando, Antonio Ma-

chuca, Amalia Cardos, Marcia Castro Leal y Roberto Cervantes, presentan casos significativos en los que la ausencia de participación social en el diseño de programas turísticos, en la decisión sobre el uso de sitios arqueológicos, e inclusive sobre las excavaciones arqueológicas, han conducido a situaciones conflictivas con la población local y regional, e incluso han favorecido procesos de depredación ecológica y destrucción cultural. En dichos casos, ha prevalecido un manejo centralista, arbitrario, abusivo y discrecional del patrimonio cultural, en un contexto de creciente mundialización y comercialización del patrimonio cultural, y en la que mucho tienen que ver situaciones geopolíticas específicas.

A autores como Nelly M. Robles, Jack Corbett, Jesús Cristóbal Valdés y Alicia Zapata, en cambio, les toca analizar las dificultades que se presentan cuando esa participación social —a las que tantas veces se recurre como solución para la democratización de la conservación, los usos y los usufructos del patrimonio cultural—, adquiere un rostro definido y encarna en actores sociales con intereses económicos e incluso simbólicos, que se contraponen muchas veces a lo estipulado por la legislación federal, y que incluso van en demérito del propio patrimonio cultural. Y es frente a los grupos de interés, ya sean éstos autoridades estatales o municipales, comerciantes, saqueadores, asociaciones vinculadas a las iglesias, e incluso instituciones nacionales que apoyan el turismo irracional, que la legislación y el INAH parecen insuficientes e ineficientes para resolver adecuadamente los problemas que enfrenta la

práctica cotidiana de conservación del patrimonio cultural.

El relato optimista, respecto a la importancia de la participación social para conservar el patrimonio cultural, lo presentan Guadalupe Goncen, Teresa Morales, Cuauhtémoc Camarena, Margarita Carball, María Flores, María de Jesús Sánchez y Jesús Cristóbal Valdés. Exponen importantes experiencias de recuperación de bienes culturales e incluso de formación de museos, comunitarios y de sitio, en los que fue primordial el interés y la actuación de la sociedad civil. En dichas experiencias, subsiste la coincidencia y el trabajo común, en torno a un objetivo de conservación y difusión, que fue construido mediante el diálogo y el trabajo intenso de todos los involucrados.

Con aportaciones puntuales, Lina Odena Güemes, Beatriz Barba de Piña Chán, Rosa Spada y Samuel Villela, reflexionan sobre determinados tipos de patrimonio cultural, mostrando la riqueza e importancia de cada uno de ellos; mientras que Carlos Vázquez Olvera, nos narra la experiencia del Museo Nacional de Historia, a través de sus directores.

Las deficiencias de la concepción vigente de patrimonio, las exponen Ma. Teresa Pavía Miller, Francisco J. Zamora y Eva Leticia Brito, quienes señalan la necesidad de incorporar y ampliar dicha concepción sobre el patrimonio, para modificar incluso algunas técnicas de conservación, que privilegian ciertas fases, en detrimento de la investigación y la permanencia de ciertos bienes culturales. La propuesta de Zamora de que se incluya dentro del concepto de patrimonio cultural el

de "paisaje cultural", y que como parte de él pueda considerarse una planta como el maguey, contribuye en la importante discusión sobre el patrimonio natural, genético y de conocimiento que tienen los pueblos, y que hoy está en peligro por los procesos de globalización y de apropiación desigual e injusta de la riqueza del mundo.

Por su parte, Aura Marina Arriola, Ma. Sara Molinari, Íñigo Aguilar, Silvia Ortíz, Reina A. Cedillo, y Carmen Lechuga, nos presentan un amplio abanico de casos en los que puede advertirse la diversidad de aspectos y problemáticas relacionados con el patrimonio cultural.

Desde el punto de vista de la legislación, José Roberto Gallegos Téllez y Marcia Castro-Leal, nos presentan casos históricos en los que es posible advertir las dificultades y los litigios que se enfrentan cuando se trata de delimitar sitios arqueológicos, e incluso definir quiénes y desde qué ámbitos institucionales debe darse el proceso de excavación, exposición y conservación de bienes arqueológicos. En ellos, nuevamente, se evidencian las dificultades para encontrar puntos de acuerdo entre intereses personales, locales, regionales y nacionales, encarnados en esos casos, en propietarios de predios, en un gobierno estatal y un poder federal, que se disputan el uso y el usufructo del patrimonio cultural.

Como una aportación a la discusión de la legislación vigente, Julio César Olivé se encarga de recordarnos los asuntos que han quedado pendientes para facilitar la aplicación de la Ley Federal de Monumentos, al tiempo que retoma varias de sus propuestas para

mejorar su aplicación, ya que él no considera necesario reformular la ley actual. En este punto discute el programa de gobierno que en su momento propuso Ernesto Zedillo sobre abrir la discusión de dicha ley, además de que invita a discutir acerca del patrimonio intangible, que adquiere especial relevancia luego de las reformas al artículo 4° de la Constitución y del levantamiento zapatista.

Augusto Urteaga, por su parte, muestra las reformas a la Constitución del estado de Chihuahua, como un caso específico de cómo se ha buscado adecuar la legislación de una entidad federativa, para atender los reclamos de un grupo indígena, después de las reformas al artículo 4° y el 1° de enero de 1994.

Hasta aquí el contenido del libro.

No obstante, como un texto es valioso, no sólo por lo que textualmente contiene sino por las ideas y discusiones que suscita. Vale la pena indicar por lo menos una de las reflexiones o conclusiones que provoca esta obra, y que gira en torno a la participación social y la temida —y a la vez constantemente demandada— descentralización.

Una vez leídos los 26 trabajos, parece, o debería parecer claro, que el inicio para cualquier cambio debería ser el reconocimiento de la pluralidad de agentes e intereses que intervienen —en relación con la selección, investigación, conservación, difusión y usufructo del patrimonio cultural—, a fin de establecer los procedimientos adecuados para alcanzar consensos básicos en torno a él. De modo que antes de proceder a procesos radicales de

cambio, como pueden ser la descentralización y la apertura indiscriminada a una participación social planteada en abstracto, debería reconocerse la posibilidad de conflictos y desencuentros entre diferentes sectores de la sociedad, para poder establecer las vías y los procedimientos legales para dirimirlos. Legal e institucionalmente, deberían abrirse los canales adecuados para que tales grupos puedan expresarse, puedan confrontarse y también puedan llegar a acuerdos fundamentales.

En efecto, una concepción y una práctica en torno al patrimonio cultural, que no reconoce que su definición es un hecho histórico, que discursivamente se dice que es un bien de todos, producto de todos y responsabilidad de todos, no ayuda para brindar soluciones a los muchos conflictos que hemos visto que se desatan en torno al patrimonio cultural, ya que por la vía de los hechos es claro que éste se define y usufructúa a la luz de intereses específicos y por grupos de interés también particulares (grupos económicos, religiosos, políticos o académicos).

Sólo una concepción que acepte como principio que la configuración del patrimonio cultural es un campo en el que se confrontan sujetos sociales con intereses en ocasiones contradictorios podrá establecer las vías institucionales para legislar y normar la participación de todos, en el conjunto de ámbitos relacionados con el patrimonio: desde su producción y usufructo hasta su conservación y difusión.

Con ese marco, la agenda de discusiones tendría que ocuparse de asuntos como los siguientes:

1) Cuáles tendrían que ser las funciones, atribuciones, responsabilidades y límites de la participación de los gobiernos, la iniciativa privada y la sociedad civil en todos los aspectos concernientes al patrimonio cultural nacional.

2) A través de qué nuevo tipo de instituciones, leyes y mecanismos tendría que procurarse el cuidado y la vigilancia del patrimonio cultural, para que en ello participaran también, de forma responsable y organizada y con todos sus rostros, la llamada sociedad civil. O cómo podrían fortalecerse, modificarse o adecuarse las actuales para lograr esa misma situación.

3) Cuáles tendrían que ser las instituciones, organismos y procedimientos para formar recursos humanos y sensibilizar a amplios sectores de la población sobre el valor de bienes culturales, que no les son propios de manera directa, pero que han sido creados y que son de importancia para otros sectores de la población.

4) Cuáles son, o cuáles deberían ser, los medios institucionales para que los diversos grupos sociales puedan expresar sus concepciones, inquietudes e intereses respecto a los bienes culturales que consideran que son, o que deberían ser parte del patrimonio cultural.

5) Qué instancia, o instancias legales, deben fortalecerse, establecerse, normarse y legislarse, para dirimir controversias y conflictos de intereses entre las partes.

6) Qué formas de organización social, deben fortalecerse o crearse, para que la sociedad pueda ejercer actividades de vigilancia, y control (por

ejemplo lo que algunas veces se llama contraloría social) sobre la puesta en marcha de políticas y acciones sobre el patrimonio cultural, ya sea que dichos bienes patrimoniales estén bajo el resguardo del Estado, la iniciativa privada, o de ciertos grupos de la sociedad civil.

7) Y finalmente, qué tipo de sanciones se contemplan, y quiénes tendrían que dictarlas y ejercerlas, en caso de violaciones a las leyes, instituciones y acuerdos establecidos.

Me parece que sólo una discusión de este tipo podría aportar los elementos para avanzar en la controversia en

torno a la necesidad, las atribuciones y los límites de descentralización, así como de la necesidad, las atribuciones y los límites de la participación social en sus acciones en torno al patrimonio cultural nacional.

Para finalizar, sólo queda señalar que esta obra, por la diversidad de temas y problemas que trata, deberá ser leída por todos aquellos interesados en el complejo tema del patrimonio cultural.

MAYA LORENA PÉREZ RUIZ
DIRECCIÓN DE ETNOLOGÍA
Y ANTRPOLOGÍA SOCIAL/INAH



ANTROPOLOGÍA

- Santa Claus en la hoguera
- Semana Santa en Xoxocotla, Morelos. Cambios en la religiosidad popular
- Adolescentes indígenas migrantes a la Ciudad de México

HISTORIA

- Mujeres de la Revolución en la obra del general Francisco L. Urquiza
- El lugar de los niños en la propuesta de educación socialista en México (1934 - 1940)
- La Universidad Gabino Barrreda (1934 - 1936)
- La elite política de la Ciudad de México en una época de transición (1836 - 1846)

ARQUEOLOGÍA

- Representaciones simbólicas del tiempo y el espacio entre los antiguos cholultecas
- Apuntes para un análisis iconológico de los dioses navegantes en Izapa y Tikal

RESTAURACIÓN

- Santa Catalina y Santa Marina en la Pinacoteca del Museo de Guadalupe, Zacatecas

De venta en:

Librería Francisco Javier Clavijero
Córdoba 43, col. Roma
Tel.: 5514 0420

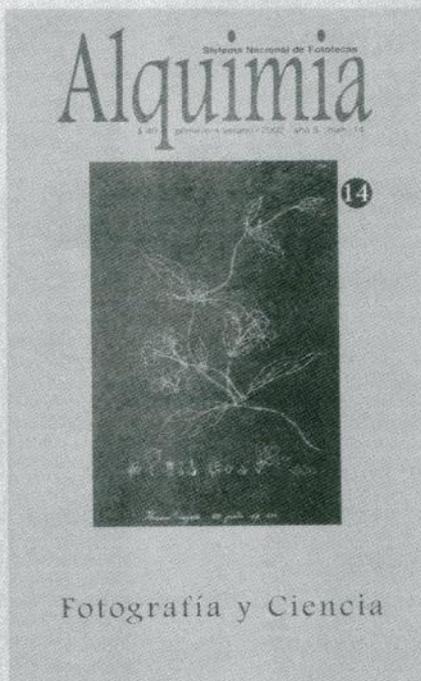
Librería del Museo Nacional de Antropología
Paseo de la Reforma y Gandhi,
col. Polanco
Tels.: 5553 3834/ 5211 0754

Tienda del Templo Mayor
Guatemala 60, col. Centro
Tel.: 5542 47 85

Librería del Aeropuerto Internacional Benito Juárez, Sala A, local 11,
Llegadas nacionales
Tel.: 5571 0267

Librería del Museo Nacional de Historia
Castillo del Bosque de Chapultepec,
col. Polanco

CONACULTA • INAH



Fotografía y Ciencia:
Una relación apenas asomada
José Antonio Rodríguez

Notas sobre el origen y práctica
de la fotografía científica en México
Ignacio Gutiérrez Ruvalcaba

La fotografía en el registro de la
agricultura mexicana del Porfiriato
Teresa Rojas Rabiela

La fotografía en la historia de la biología
en México
Consuelo Cuevas Cardona

Astrofotografía en el México
del siglo XIX
Marco Arturo Moreno Corral

Portafolio: Flora mexicana
Mariano Mociño y Martín de Sessé

Testimonios del archivo:
Algunas aplicaciones de la fotografía
Luis G. León

Soportes e imágenes
Heladio Vera Trejo

De venta en:

Librería Francisco Javier Clavijero
Córdoba 43, col. Roma
Tel.: 5514 0420

*Librería del Museo Nacional
de Antropología*
Paseo de la Reforma y Gandhi,
col. Polanco
Tels.: 5553 3834/ 5211 0754

Tienda del Templo Mayor
Guatemala 60, col. Centro
Tel.: 5542 47 85

Librería del Aeropuerto Internacional
Benito Juárez, Sala A, local 11,
Llegadas nacionales
Tel.: 5571 0267

Librería del Museo Nacional de Historia
Castillo del Bosque de Chapultepec,
col. Polanco